



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**ENTRE ÁRBOLES, RÍOS, CUEVAS, MONTAÑAS Y
NUBES: LAS PRÁCTICAS RITUALES DE LOS
MIXTECOS. SIGLOS XV- XVII.**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

ANA ARACELI LEÓN ORTIZ

ASESORA:

LIC. MARÍA ELENA GUERRERO GÓMEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta tesis está dedicada a todos aquellos que llaman migrantes, quienes se encuentran muy lejos de casa, de esa tierra que consideran suya pero por diferentes razones han tenido que dejarla, para los que un día añoran volver y quizá nunca vuelvan pero en su corazón viven los recuerdos y el amor por los suyos, por su tierra, sus raíces, sus árboles, ríos, cuevas, montañas y nubes. Para todos aquellos que lo han dejado todo tratando de buscar un futuro mejor para ustedes y los suyos. Para quienes dejan una puerta abierta al sur a donde sueñan regresar pero en el fondo saben que difícilmente lo harán. A ustedes un abrazo fraterno, porque a pesar de la distancia sabemos que en su corazón el amor por lo nuestro y los nuestros los acompaña siempre.

ÍNDICE

ÍNDICE	3
Agradecimientos.....	5
Introducción	11
Capítulo I. La religión mixteca en la vida social y política de sus pobladores durante el Posclásico.....	31
1.1 Los mixtecos durante el Posclásico.	34
1.2 Organización social.....	38
1.3 Organización Política.	50
Capítulo II. La religión mixteca.	57
2.1 Deidades mixtecas.....	58
2.2. Especialistas rituales o sacerdotes.	68
2.3 Objetos sagrados, ofrendas y rituales mixtecos.	79
2.4 Lugares sagrados.	103
Capítulo III. La conquista militar y espiritual de la Mixteca.	109
3.1 La Conquista militar de la Mixteca.....	109
3.2 Los dominicos y su llegada a la Mixteca.	116
3.3 La evangelización de los mixtecos.	122
Capítulo IV. La pervivencia de la religión mixteca siglos XVI y XVII.....	140
4.1 La pervivencia de la religión mixteca en el siglo XVI. Los dioses, sacerdotes, objetos rituales y lugares sagrados.	142
4.1.1 Los dioses.....	143
4.1.2 De los utensilios rituales a las ofrendas. Siglo XVI.	145
4.1.3 Los sacerdotes y sumos sacerdotes mixtecos. Siglo XVI.	146
4.1.4 Rituales mixtecos “sobrevivientes” a la “Conquista Espiritual”. Siglo XVI.	149
4.1.5 Lugares sagrados, los hogares de los dioses.	168

4.2 La pervivencia de la religión mixteca en el siglo XVII. Los objetos rituales, los sacerdotes, los rituales y lugares sagrados.	172
4.2.1 Los objetos rituales.....	173
4.2.2 Los sacerdotes.....	173
4.2.3 Rituales mixtecos siglo XVII.....	175
4.2.4 Lugares sagrados	177
Conclusiones.	183
Apéndices	196
Archivos de consulta.	201
Bibliografía	201

Agradecimientos

“La cultura mixteca no desapareció con la Conquista, ni durante el periodo colonial, ni en las radicales transformaciones nacionales de los siglos XIX y XX. Existe hoy en la Mixteca, en todas partes de México y en cualquier parte del mundo adonde han llegado los mixtecos en su gran diáspora de adaptación. Muchos han abandonado la Mixteca, pero sus corazones, sentimientos y pensamientos permanecen en su tierra y su tradición. Como se refleja en la “Canción mixteca”, entre los múltiples grupos étnicos que forman la República Mexicana, quizás la nación más sentimental, nostálgica y leal a sus raíces es el *ñuu savi*, la nación mixteca.”¹

Principalmente quiero agradecer a mis abuelos por ser las raíces de toda una generación. A ti abuelita Martina que quizá nunca leas esto, por el inmenso amor que me tienes y veo en tus ojos, aunque ellos ya no puedan verme, te amo muchísimo abuelita, porque durante mi niñez iluminaste mis días de alegría cada cuando ibas a verme. A ti abuelito Darío que fuiste como mi padre, gracias por haber sembrado en mi el amor a la tierra, por enseñarme a ver y amar las cosas sencillas pero a la vez las más maravillosas de la vida, las que no se compran, te extraño cada día desde hace 22 años que te fuiste sin embargo cuando miro a mi madre te recuerdo con mucho cariño. A mi abuelita Julia, ese ser tan maravilloso y fuerte de quién tanto me han contado pero no tuve la fortuna de conocer, no obstante a lo largo de este tiempo ahora sé que nunca ha estado lejos sino presente en el corazón de mi madre, una mujer sencilla, amorosa, una luchadora constante desde niña, mi pilar, mi motor de búsqueda, inspiradora de sueños y llena de mucha fortaleza, porque este logro más, no es tan solo mío sino mucho de ella, mi madre (Manuela Ortiz).

A ti mamá mi gratitud eterna, por todo tu amor, tu tiempo, tu paciencia, por escucharme, por tus consejos y hasta tus regaños; por estar presente cada día de mi existencia festejando lo bueno y consolándome en lo malo; por haber sido mi refugio y mi compañera de viaje durante todos estos años; por permitirme soñar y dejarme hacer realidad mis sueños, por enseñarme que mis únicos obstáculos no son los demás sino yo misma, por regalarme estas alas tan hermosas que son la vida, porque ellas me han permitido volar y conocer un mundo de sentimientos, lugares y personas maravillosas, te agradezco por todo lo bueno que de ti me has dado porque con nada pago tantos días felices, te amo muchísimo.

¹ Spores, Ronald, “La Mixteca y los mixtecos. 3000 años de adaptación cultura” en *Arqueología Mexicana*, Vol. XV, Núm. 90, México, CONACULTA-INAH, marzo- abril 2008. p. 33.

A mi hermano, Jesús León, infinitas, infinitas y más infinitas gracias porque a pesar de los golpes de la vida siempre estuviste conmigo, por ser el mejor hermano, amigo, confidente y padre para mí, hoy sigues siendo mi ejemplo a seguir y mi mayor bendición. Te amo infinitamente y si existiera otra vida, ahí quisiera encontrarte conmigo, estoy simplemente orgullosa de ti y agradecida por todo lo que has hecho por mí desde que llegue a este mundo, contigo he llorado y reído, caminado mucho y conocido más, porque en gran parte esto que soy ahora te lo debo a ti. Te admiro y no sabes cuánto.

A mi cuñada (Félix) mi enorme agradecimiento por quererme como una hermana y haberme regalado tres grandes tesoros, la luz de mis ojos y mi mayor motor durante estos años, Alex, Josy y Dafne. Mis niños, simplemente mil gracias por permitirme crecer con ustedes, y recordarme que nunca es tarde para hacer los sueños realidad, por su fortaleza y darme las más valiosas lecciones de vida al decirme que la mejor medicina es un abrazo y un te quiero y lo más importante siempre en un ser humano es el corazón, sus sentimientos. Alex, con tu enorme valentía me enseñaste que la fuerza más grande para cambiar las cosas somos nosotros mismos impulsados por el amor a nuestros sueños y a quienes tanto queremos, hoy agradezco tu confianza, el afecto y sobre todo el permitirme caminar contigo. A ti Josita por esa sonrisa eterna y la dotación de abrazos cariñosos que siempre me das a pesar de mis regaños, y a ti mi pequeña Dafne por creer en mí y enseñarme a ver las cosas desde otra perspectiva, las de la inocencia y el amor más puro e incondicional; los amo tanto mis niños, muchas gracias por llenar mis días de alegría y ser mi inspiración constante.

A mis hermanos Julio, Odilia y José Luis, por hacer de mi infancia algo mágico y muy especial, la cual atesoro con mucho cariño, porque ustedes me enseñaron que se puede no tener nada y ser inmensamente feliz. Gracias por haber sido los mejores hermanos que pude tener, unos a los que he extrañado cada día después de separarnos hace ya tantos años cuando éramos muy chiquitos, ahora esa distancia me ha servido para quererlos cada vez más, ojalá pronto podamos volver a reunirnos junto con esos sobrinos tan hermosos que me han dado, Jonathan, Alan y Alison, los amo mucho.

Agradezco también a cada uno de los integrantes de mi familia que han estado siempre en los momentos más felices y más difíciles de mi vida, a mis tías Berta y Joaquina mis segundas mamás por su amor y sus consejos, a mis primas que más bien han sido como hermanas Angelina, Mónica, Pilar y Mireya, a mis sobrinos y cuñados porque con nada pago

tanto cariño. A ti Mire por acompañarme en cada una de mis aventuras, por quererme y protegerme tanto pero más aún por escucharme y consolarme cada cuando lo necesite, pues nunca importo la hora, siempre estuviste para mí.

Mi más sincero agradecimiento a mis amigos los de aquí y los de allá, a quienes conocí en diferentes etapas y en muy distintos espacios, pues nunca me dejaron sola, hoy los tengo muy presentes y los recuerdo con cariño. Mabel, simplemente te quiero muchísimo mujer y te debo mil en esta vida y en la otra, a Nancy y Nina que aunque el tiempo y la distancia pudieron más, sólo puedo desearles lo mejor. A mis compañeros de generación porque cuando entre a la universidad me sentí un tanto temerosa pero ustedes cambiaron eso, Ela, Miguel Ángel, Lety, Gaby, Marlene, Carlos, Ángel y Gerardo, quien involuntariamente hizo mi estancia más grata en la facultad, a todos, siempre voy a recordarlos y mil gracias por tanto.

También agradezco a mis amigos del CELE, en especial a Jesús Paz y del CEM a Gaby (ENAH), Ana Luisa, Vanesa, Misael y Oscar, por su afecto y compañía, por los momentos felices y los no tanto que hemos pasado juntos, por esas charlas llenas de desvelos escuchando mutuamente nuestras locuras. A ti Gaby Mahelet, mi eterna gratitud, ya que fuiste la artífice de este sueño que hoy me trajo hasta aquí, con el reencuentro con mi pasado y mis recuerdos, pues tu invitación al *Seminario de Cultura Mixteca*, cambio mi vida. A mis amigos del *Taller de códigos mixtecos*, mi otra gran familia, unidos por el amor a la Mixteca, mi sentido agradecimiento, en especial a Antonio García y Benita Cruz por hacerme sentir como en casa a pesar de estar a kilómetros de Oaxaca. A ti Toño te debo tanto, pero hoy solo puedo decir mil gracias por ser mi amigo.

Especialmente quiero agradecerles a mis entrañables y muy queridos amigos del francés, Adrian, Álvaro, Berenice, Paola, Ionela, Juanma, Oscar, Elizabeth, Mariano, Rosario y Vince, por demostrarme que no importa cuán diferentes somos sino el cariño que nos tenemos, para ustedes mi respeto, admiración y amistad sincera, gracias por las locuras, las fiestas, las risas, los abrazos, las bromas, sin duda ustedes son lo mejor que me regaló la universidad. Finalmente a ti Bernardo te agradezco haber llenado mi vida de recuerdos felices y hacer de esos días grises los más hermosos, por haberme hecho plantear nuevos retos, por tus consejos, ideas, comentarios locos y sobre todo por tu cariño; mil años después pero al fin cumplí mi promesa; vas a estar en mi corazón siempre y de sobra sabes que te quiero y eso no va cambiar nunca, me conoces.

De igual modo, mi gratitud a esos otros amigos que sin importar la distancia, que son muchos kilómetros hasta la Mixteca, han estado apoyándome siempre, por recibirme tan bien cuando he visitado esas tierras tan mágicas que me robaron el alma, Santiago, José Luis, Rubiel, Armando, Flor e Isaac, les quiero agradecer su tiempo y afecto, pues con ustedes siempre pude sentirme como en casa a pesar de tener años alejada del pueblo, se les quiere y mucho. A ti mi estrella, por regalarme los más bonitos recuerdos de Oaxaca, por tu amor y los momentos maravillosos juntos, los mensajes, las llamadas y todo lo que me diste, por convertir los días lluviosos en los mejores días lluviosos, porque gracias a ti soy una mejor persona y aunque hoy estés muy lejos quiero que sepas que tienes un lugar muy especial en mi corazón, te voy a querer y a recordar siempre.

Mi agradecimiento a todos aquellos habitantes de Santa María Cuquila que siempre me recibieron con los brazos abiertos al visitarlos, pues hicieron de mis estancias los momentos más felices e inolvidables de mi vida. Mi reconocimiento a ustedes que siguen ahí y a los que migraron, pues siguen luchando por conservar sus tradiciones, trabajando muy duro para mejorar el pueblo, mi completa admiración por ese amor que le tienen a la tierra, por sus esfuerzos y sacrificios, porque aunque no lo crean en mucho fueron mi inspiración para esta tesis.

No quiero dejar pasar la oportunidad para de igual manera agradecer a todos aquellos que a lo largo del tiempo me han apoyado directa o indirectamente para lograr llegar hasta aquí, por sus consejos, sus palabras de aliento y el cariño. A ti Alejandra Betancourt, mi admiración y respeto, eres una luchadora en toda la extensión de la palabra, la mejor mamá que Diego pudo tener. Gracias por tus enseñanzas, tu confianza y la paciencia que siempre me tuviste, por ser la mejor jefa pero más que nada mi amiga, se te quiere.

Agradezco inmensamente a la Universidad Nacional Autónoma de México por haber sido y ser mi casa, por permitirme formarme dentro de sus aulas, a la Facultad de Filosofía y Letras, máxime a todo el personal que labora ahí con gran sentido de responsabilidad, desde los intendentes hasta el director, porque con su trabajo permiten que cada día nos preparemos millones de estudiantes en esa maravillosa casa de estudios. Mi reconocimiento y enorme gratitud a cada uno de mis maestros, por regalarme sus conocimientos, por el amor y el compromiso a su profesión y a sus alumnos, especialmente a Carmen de Luna, Alfonso Arellano, Juan Manuel Romero, Claudia Canales, Judith de la Torre, Antonio Rubial,

Rogelio Ruiz, Vera Lakowsky, Bernardo Ibarrola, Antonia Pi-Suñer y Rubén Ruiz. Para quienes se nos adelantaron, mil gracias infinitas desde donde quiera que estén, Rosa Camelo, Juana Gutiérrez, Delia Pezzat y Beatriz Ruiz.

Asimismo mi profundo agradecimiento a cada uno de los habitantes de este país, pero más a esos que menos tienen porque con sus impuestos costearon mi educación universitaria, hoy mi deuda y compromiso como profesionista y persona con ustedes es enorme.

Por otra parte y no menos importante, quiero agradecer a todas aquellas personas e instituciones que de uno u otro modo contribuyeron en la realización y culminación de este trabajo. A la Asociación Palabra de Clío A.C., por el apoyo económico que me brindó con una beca para poder costear parte de la presente investigación. Al personal de los distintos archivos y bibliotecas por facilitarme el uso de sus instalaciones, la consulta de los materiales y la fotografía de los mismos. Entre ellos al Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico Judicial de Oaxaca, el Archivo General del Estado de Oaxaca muy en especial a la maestra Luz Stella Camargo por toda su ayuda invaluable tanto dentro del archivo como por enviarme desde Oaxaca algunos libros que me hicieron favor de obsequiarme; al Archivo Parroquial de Teposcolula, a la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca especialmente a Carlos García Maldonado por su apoyo en la consulta de algunas obras y a la Biblioteca de Investigación Juan de Córdova en Oaxaca. También mi más sincero agradecimiento a los habitantes de Santiago Apoala, quienes me recibieron muy amablemente en su comunidad y me compartieron parte de la historia de su pueblo.

Cecilia Vázquez, simplemente no poseo palabras para agradecerles a ti y a tu familia por tanto, pues las palabras se quedan cortas comparadas con el profundo cariño y admiración que les tengo. Ceci, mil gracias por creer en mí y haber patrocinado el viaje de investigación a Oaxaca, por manejar muchas horas para internarte conmigo en esas tierras tan enigmáticas de la mixteca, pero más aún por haberme acompañado y apoyado incondicionalmente durante este sueño que hoy llega a su fin con una lección invaluable que me dejaste, el verdadero compromiso como historiadores es hacer llegar el resultado de nuestras investigaciones a la gente y no sólo a los colegas.

Finalmente mi sincera gratitud a cada uno de los integrantes del sínodo por aceptar leer el presente trabajo y haberlo enriquecido con sus sugerencias y correcciones. A la doctora Marcela Corvera porque sin dudarlo ni un minuto aceptó leer esta tesis, por sus valiosos comentarios y su profesionalismo no sólo como historiadora sino como docente, por su confianza y cariño. A la doctora Francisca Zalaquett quien me brindó comentarios muy atinados, los cuales me hicieron reflexionar y ver de otra manera la pervivencia de la memoria histórica de los mixtecos. Al doctor Bernardo Fahmel mi especial agradecimiento, pues a pesar de estar en su año sabático no se negó a leer este trabajo y se mantuvo siempre al pendiente de mis avances, por esas charlas tan amenas y enriquecedoras sobre Oaxaca pero aún más por la amabilidad y sencillez con la que siempre me trató desde que nos conocimos.

De igual modo agradezco a mi directora de tesis la maestra María Elena Guerrero, quien amablemente se ofreció a dirigir este trabajo desde el momento que le comenté mi inquietud sobre el tema y me facilitó algunos de sus libros, por invitarme en varias ocasiones a colaborar en sus proyectos, por su confianza, sencillez, amabilidad y afecto a lo largo de estos años.

Al doctor Manuel Hermann que desde el principio de esta investigación se mostró siempre entusiasta, sugiriéndome bibliografía y archivos a consultar, así como leyendo y corrigiendo en varias ocasiones mis avances a pesar de su carga de trabajo, a usted más que nadie mi más profundo agradecimiento por todo su apoyo y cariño a lo largo de estos años, que espero sean muchos más; mi reconocimiento y admiración por ese amor que le tiene al pueblo oaxaqueño, por su sencillez como persona y profesionista, por su disposición a compartir siempre sus conocimientos con todos, por su disciplina, entrega, dedicación y compromiso con su profesión, porque gracias a usted ahora yo y muchos otros oaxaqueños conocemos más de nuestras raíces y queremos más a la Mixteca.

A todos mi eterna gratitud, porque con nada pago su tiempo, su amor, su confianza, sus consejos, su apoyo, gracias a ustedes y a la vida por haberme permitido conocerlos, porque hoy están en mi corazón y mis recuerdos.

Introducción

Como cada año, antes de empezar la siembra los habitantes de Santa Cruz Mitlantonco (Mixteca Alta, distrito de Nochixtlán) efectúan el ritual para la petición de la lluvia “*Viko lavi*”, que consiste en nombrar algunos emisarios quienes durante 7 días deberán visitar las 13 casas del “Señor del Viento”² (ubicadas en la cima de un cerro) y las 13 casas de la “Señora del Agua” (en cuevas localizadas en las barrancas de la serranía) para ofrendarles pinole, enfrijoladas, aguardiente, rosarios de flores, cigarros, velas y chivo cocido. Dentro del ritual se combinan creencias prehispánicas junto con católicas, pues los santos, la Virgen y Jesucristo forman parte del ritual, ya que éstos son invocados y sacados en procesión de la iglesia durante la noche como parte de la petición.³

En pleno siglo XXI, no es raro encontrar testimonios como el anterior en los pueblos de la Mixteca, donde las personas aún siguen ofrendando a distintas fuerzas naturales para pedirles algún favor, en este caso al viento y a la lluvia para beneficiarlos en la siembra y buena cosecha.

Esta forma de los mixtecos de relacionarse con su medio, en donde existe un ceremonial especial para entablar una comunicación con la madre tierra, el viento, la lluvia, los árboles, las nubes etc., fue lo que hace algunos años atrajo mi atención dentro del *Seminario de Cultura Mixteca* impartido por Manuel Hermann Lejarazu, pues muchas de estas narraciones de pronto me remontaron a mi niñez, a un pasado con estas mismas prácticas que hacía más de 20 años había dejado de lado cuando salí de la comunidad mixteca de Santa María Cuquila, perteneciente al municipio de la Heroica ciudad de Tlaxiaco, Oaxaca.

Esta fue pues una nueva oportunidad de reencontrarme con parte de mi cultura, de lo que yo era y hasta ese momento había olvidado, los relatos de mi familia, hermanos, amigos y paisanos de pronto fueron cobrando sentido, y súbitamente mi deseo de conocer este pasado adquirió otros tintes, el de una investigación formal, para adentrarme de lleno en cómo había sobrevivido esta forma de religiosidad mixteca durante tantos siglos y a pesar de la evangelización.

Mi intento por explicar cómo había sobrevivido la religiosidad mixteca sobre todo durante el periodo novohispano, (donde tuvieron lugar dos hechos tan complicados y trascendentales como la conquista y la evangelización más cuando este último se enfocó en destruir las creencias religiosas mixtecas catalogadas como idolatrías), me llevó a adentrarme en temas relacionados con la

² Se le pide al “Señor del viento” sople para que traiga las nubes.

³ Documental de Barabas, Alicia, Miguel Bartolomé, María del Carmen Castillo y Daniel Oliveras, *El baile del viento y la lluvia*, México, INAH, 2009. Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2013.

<https://www.youtube.com/watch?v=1GRbiLTB8k>

Inquisición en la Nueva España, el proceso de evangelización, el clero secular, las ordenes mendicantes, los dominicos, la Iglesia, las instituciones de gobierno españolas etc., lo cual si bien me ayudó a percibir la complejidad de dicha interrogante al darme cuenta que esta pregunta podía tener una respuesta multifactorial, también puso ante mí un panorama muy diverso y amplio de temas que debían ser estudiados a profundidad para poder dar una respuesta coherente a esta, al parecer, tan inocente pregunta.

Ante este panorama decidí replantearme el tema de investigación y darle prioridad a una pregunta aún más importante que la anterior ¿cuáles eran las creencias y las practicas rituales de los mixtecos en el periodo prehispánico?, pues no podía categóricamente afirmar qué tipo de festividades contemporáneas tenían un vínculo con las efectuadas en la época precolombina sin antes conocerlas. Por ello me di a la tarea de recopilar información de cómo había sido el fenómeno religioso de este grupo antes de la conquista, para así poder apreciar sus cambios, rupturas y continuidades en el periodo Virreinal y aún en los siglos XIX y XX.

Al principio el proyecto de investigación era muy ambicioso, pues pretendía encontrar un nexo entre los ritos sagrados de los mixtecos efectuados en la actualidad con los realizados en la época prehispánica, y explicar cómo estos habían sobrevivido tantos siglos; sin embargo con el pasar del tiempo, dado lo amplio y profundo del tema, lo escaso de las fuentes documentales por lo menos en lo referente a los siglos XVII, XVIII, XIX y XX⁴ las ambiciones tuvieron que modificarse. De manera que esta tesis se avocó a indagar sobre las prácticas religiosas mixtecas en un marco temporal comprendido entre el periodo Posclásico (950 d.C - 1521) hasta el siglo XVII, mientras geográficamente se centró en la región denominada la Mixteca oaxaqueña. Aunque aún tenemos en mente dar continuidad a esta investigación empleando fuentes como la historia oral, la cual conocen sobre todo los más ancianos de las comunidades, y la etnografía.

Desde épocas muy remotas las personas han sido por naturaleza seres religiosos, por eso en todo momento han intentado mantener un vínculo con aquellas entidades que para ellos resultan reales,⁵ sobrehumanas y superiores, por ende poderosas e incomprensibles, pero a la vez han sido tenidas como las únicas capaces de controlar su existencia⁶ y la del cosmos en general, lo sagrado.⁷

⁴ Mucho de lo que ha sobrevivido sobre cuestiones religiosas o sobre el devenir de los pueblos mixtecos se centra en historia oral, una fuente de información ignorada por mucho tiempo por diversos estudiosos de estos pueblos por considerarla poco objetiva y veraz. Sin embargo hoy en día resulta muy esclarecedora en cuanto a la concepción del mundo de los mixtecos y porque no hasta sobre su historia misma, una que muchos de ellos no han escrito, pues debemos precisar que estos pueblos a pesar de hablar la lengua *dzaha ñudzahui* (lengua mixteca) de sus padres y abuelos, la mayoría no saben escribirla.

⁵ Aunque el hombre no pueda explicar claramente qué son esas fuerzas mágicas y misteriosas (lo sagrado) que le rodea, no por eso él duda de su existencia, es decir para él sus deidades son reales.

⁶ De influir positiva o negativamente en su vida por ser éstas las controladoras de todo lo existente en el universo.

Así como la teología se ocupa de estudiar a Dios, y sus atributos y perfecciones, la “ciencia de la religiones” ha intentado descubrir a través de la historia cómo los hombres se han relacionado con *lo sagrado* y cuál ha sido su experiencia acerca de lo divino, evitando hacer juicios de valor, pues para esta disciplina todo tipo de expresión humana vinculada a lo sagrado es legítima,⁸ ya que no hay aquí una religión o manifestación religiosa única y válida.

Los seres humanos en tanto seres históricos, se han inscrito dentro de un tiempo y espacio determinados, lo cual ha influido en la forma en que han concebido lo sagrado y la manera en cómo se han relacionado con ello. Los mixtecos prehispánicos no fueron una excepción a esto, pues también tuvieron sus propios códigos para interactuar con sus deidades,⁹ las cuales fueron muchas y muy diversas, pues cada poblado de la región tenía un dios principal y muchos otros que eran los patrones de cada oficio o estaban relacionados con algún fenómeno natural; a todos ellos les rindieron culto conforme se los indicaban los *naha niñe* (sumos sacerdotes),¹⁰ los únicos herederos y conocedores de todo lo relacionado con las antigüedades religiosas y sus prácticas. Estos poseían la facultad para comunicarse con los dioses, conocer el futuro y determinar el cuándo, cómo y dónde realizar los rituales. Los *tay saque* (sacerdotes) o especialistas rituales mixtecos, eran pues los únicos conocedores de eso tan misterioso que era lo sagrado, ante ellos “el Misterio se revelaba y era inconfundible pero no por ello (lo sagrado) dejaba de ser enigmático”.¹¹

La región geográfica habitada por los mixtecos determinó en cierta medida la forma de efectuar sus prácticas religiosas,¹² pues se valieron de lugares propios de su medio como las montañas, las cuevas y los ríos para ofrendar y comunicarse con sus dioses. Cada uno de esos sitios del paisaje

⁷ Valverde Valdés, María del Carmen y Mauricio Ruiz Velasco Bengoa (coord.), *Teoría e historia de las religiones*, Vol. 2, México, UNAM, 2010, p. 5.

⁸ Aquí tampoco se cuestiona la existencia real de *lo sagrado*, sino se intenta conocer los hechos humanos derivados de su relación con estas entidades sobrehumanas. Cabrera, Isabel “La experiencia religiosa, un enfoque fenomenológico” en Garza, Mercedes de la y María del Carmen Valverde Valdés (Coord.), *Teoría e historia de las religiones*, Vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 17.

⁹ En palabras de Mercedes de la Garza “cada pueblo tiene su propia religión, en tanto que sus símbolos, mitos, ritos y otras manifestaciones se inscriben dentro de las particularidades de su cultura”. Garza, Mercedes de la, “Prologo” en Garza, Mercedes de la y María del Carmen Valverde Valdés (Coord.), *Teoría e Historia de las religiones*, Vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 11.

¹⁰ En su obra Alvarado consigna el término *naha niñe* como “sacerdote mayor de los indios en su gentilidad” lo cuál con el paso del tiempo y tras la evangelización algunos religiosos y cronistas denominaron a dichos personajes como “sumos sacerdotes o papas” mientras que el termino *tay saque* definido como “sacerdote menor de los indios en su gentilidad” fue interpretado por los españoles como la figura de un “sacerdote” que tenía una categoría inferior al ya mencionado anteriormente. Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca [1593]*, reproducción facsimilar con un estudio de Wigberto Jiménez Moreno, México, INI-INAH, 1962, p. 185v. Aunque en esta tesis se emplea la palabra “sumo sacerdote o papa” como sinónimo de *naha niñe* y el término “sacerdote” para referirnos al *tay saque* o especialista ritual, simplemente para respetar la forma en que se les denominó a dichos personajes durante el Virreinato, no por ello debemos pensarlos o asociarlos con las actividades que propiamente realizan los sacerdotes católicos, pues sus actividades van en otro sentido, y como bien lo afirman otros investigadores, ante todo estos personajes son especialistas rituales y no sacerdotes católicos.

¹¹ Cabrera, Isabel, “La experiencia religiosa...”, *op. cit.*, p. 18.

¹² De igual manera otras culturas también se valieron de las características de su medio para llevar a cabo sus rituales, en el caso de los mayas los cenotes y la selva fueron sus espacios sagrados.

que les rodeaba adquirió un tinte sagrado, pues fueron los puntos de contacto entre ellos y sus deidades y es que a decir de los mitos mixtecos plasmados en los códices, fue precisamente de estos lugares de donde surgieron los primeros hombres.

Algunas fuentes de información para el área Mixteca nos muestran evidencia de esta relación entre los habitantes y sus deidades, como son las arqueológicas, pictográficas (códices) y documentales, las cuales nos dan cuenta de la gran cantidad de ritos que se realizaban en honor a las deidades, rituales para rendir culto a los dioses principales, para realizar peticiones de lluvia, fundar un pueblo o templo, recobrar la salud, efectuar un matrimonio, enterrar a un difunto etc., rituales en donde se hacían ofrendas cruentas e incruentas.¹³ Tal cantidad de ceremonias nos hace pensar que la religión estuvo presente en muchos aspectos de la vida de los mixtecos, como lo afirma Miguel León- Portilla:

“Todo cuanto existía (para los pueblos mesoamericanos) se hallaba integrado esencialmente en un universo sagrado. [...] Su religión...] lejos de ser una institución aislada, era el sustrato último en el cual todo tenía su fundamento y explicación. Los cálculos del tiempo, las edades cósmicas y cada una de las fechas eran portadores de símbolos y realidades divinas”.¹⁴

Estas prácticas religiosas fueron las que observaron los españoles a su llegada a estas tierras americanas, las cuales catalogaron como “diabólicas” y por ello se propusieron desterrarlas de la vida de los indígenas para así salvar sus almas, lo cual irían logrando paulatinamente y con muchas dificultades con el proceso de evangelización.

Teniendo como base estas ideas en torno al fenómeno religioso, en esta tesis la principal tarea será mostrar las manifestaciones religiosas de los mixtecos desde el periodo Posclásico hasta el siglo XVII, de tal manera que podamos ver las rupturas y continuidades que tuvieron las prácticas rituales prehispánicas una vez iniciado el proceso de conquista militar pero sobre todo espiritual emprendido por la Corona española a lo largo de los siglos XVI y XVII.

A través de lo anterior, dar a conocer el papel central que tuvo la religión para los mixtecos durante el periodo prehispánico y cómo esta permeó en todos los aspectos de su vida cotidiana; exponer cómo fue la relación de este pueblo con lo sagrado, en este caso sus dioses y los lugares sagrados concebidos como las puertas hacia *lo Otro*, (el punto de contacto entre el ser humano y la divinidad) rescatando para ello algunas manifestaciones religiosas llevadas a cabo por dichos habitantes a finales del Posclásico (siglo XV).

¹³ De las ofrendas cruentas lo máspreciado de la víctima era la sangre y el corazón, los cuales servían de alimento a los dioses.

¹⁴ León- Portilla, Miguel, “La religión de los mexicas” en *Teoría e Historia de las religiones*, Vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 85.

Mostrar cómo la llegada de los conquistadores, pero sobre todo la de los primeros religiosos que se encargaron de la evangelización modificó la relación de los mixtecos con sus dioses, mostrando para ello las manifestaciones rituales mixtecas (consideradas como idolátricas por los españoles) sobrevivientes a dicho proceso en los siglos XVI y XVII; y señalar algunos métodos de evangelización empleados por la Orden de Predicadores durante su incursión por la región en su intento por convertir a la población.

Antes de empezar la investigación a fondo se partió de cuatro supuestos:

1. Que la religión fue un eje rector en la vida de los mixtecos del Posclásico y por ello permeó cada aspecto de su vida.
2. Que el entorno geográfico en el cual se asentaron los mixtecos determinó parte de su relación con lo sagrado.
3. Que las creencias y prácticas religiosas prehispánicas de los mixtecos tuvieron un papel tan central en sus vidas, que por eso siguieron efectuando sus ritos antiguos (considerados como idolatrías por los españoles) aun después de ser evangelizados.
4. Que algunas prácticas rituales (petición de lluvia, ritos mortuorios, de casamiento etc.) escaparon de la censura de los religiosos o de la vista de las autoridades españolas y por ello aún hoy en día perviven en algunos pueblos de la mixteca.

Habiendo priorizado el punto central de la tesis se indagó qué autores habían ya tratado sobre el tema y cuáles habían sido sus aportaciones para dar a esta investigación un enfoque diferente y sobre todo tratar de contribuir con nuevos datos. Por ello es justo mencionar a quienes de una u otra manera contribuyeron a enriquecer nuestro conocimiento sobre el tema y a despertar en nosotros nuevas interrogantes. A continuación se citaran únicamente a los más relevantes para este trabajo:

En primer lugar se mencionaran a aquellos autores que abordan el tema de manera muy general, pues sus obras están enfocadas a dar un panorama amplio y extenso sobre la Cultura Mixteca. Aquí situamos las obras de: Ronald Spores *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca de Oaxaca....*, una obra que pretende contar el devenir de los mixtecos en todos los aspectos (social, político, económico, religioso etc.,) desde sus primeros asentamientos en la región oaxaqueña hasta su participación en el movimiento de independencia, empleando para su reconstrucción histórica los vestigios arqueológicos prehispánicos y coloniales, la geografía, los códices y documentos de archivo; Kevin Terraciano, *Los Mixtecos de la Oaxaca Colonial* cuyo aporte resulta trascendental pues para su reconstrucción histórica hizo uso de muchas fuentes documentales algunas escritas en español y muchas otras en mixteco. Terraciano rescata los términos y títulos empleados por los

mixtecos en la época colonial, de esta forma intenta que nos acerquemos a esta cultura y la conozcamos a partir de lo que ella misma es y no a partir de sus comparaciones con otros pueblos mesoamericanos; María de los Ángeles Romero, *El sol y la cruz: los pueblos indios de la Oaxaca colonial*, de su obra rescatamos la narración del pasado colonial de los mixtecos para la comprensión actual de los mismos, pues en continuas ocasiones hace paralelismos entre ciertas tradiciones y modos de vida que aparentemente no han cambiado a través del tiempo, lo cual nos ayuda a comprender un poco más a este pueblo; José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, quien de igual modo intenta recopilar, como bien lo dice, la historia del pueblo oaxaqueño y de las culturas que se asentaron en dicho territorio desde el periodo prehispánico; María Teresa Pita Moreda, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, la cual nos relata los conflictos internos que tuvo la orden dominica a su llegada a la Nueva España, su modo de organización y el trabajo misional de la orden; Daniel Ulloa, *Los predicadores divididos. Los dominicos en la Nueva España siglo XVI*, quien aborda la historia de la orden dominica, su creación, su carisma, los principales conflictos teológicos entre sus miembros, su llegada a tierras americanas, sus concilios provinciales y generales etc., Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, en donde se trata la manera en cómo las distintas órdenes mendicantes llevaron a cabo su tarea misional en la Nueva España, los mecanismos de los cuales se valieron, sus zonas de acción y sus conflictos.

Si bien todas las obras mencionadas se ocupan ya sea de la Mixteca, la religión prehispánica, la evangelización o la conquista, ninguna aborda de manera profunda la cuestión religiosa, ni intenta hacer un rescate de la ritualidad mixteca con el nombre de sus dioses, sus cultos, sus ofrendas, o sus lugares sagrados en el periodo prehispánico o en el colonial. Quizá la obra que más se acerca a esto es la de Barbro Dahlgren *La Mixteca: su cultura e historia prehispánicas*, la cual como bien indica su título se delimita temporalmente a ese periodo. Por ello, con este trabajo de investigación se pretende rescatar otros asuntos referentes al ámbito sacro que Barbro pasó por alto y aún más, se intenta con ayuda de las fuentes documentales encontrar hasta qué punto los rituales prehispánicos siguieron perviviendo durante el periodo colonial ya que no existen investigaciones al respecto, y las que mínimamente lo abordan se centran en la cuestión inquisitorial, el proceso por idolatría de Yanhuitlán.

En segundo lugar se citarán aquí las fuentes primarias que se emplearon para llevar a cabo la reconstrucción histórica de la investigación. A pesar del desconocimiento en la lectura de los códices se decidió emplear uno, el *Códice Nuttall* Lado 1 y Lado 2, documento elaborado por los mixtecos en el periodo prehispánico, esto gracias al estudio que hace Manuel Hermann sobre su contenido en la revista *Arqueología Mexicana* (Edición especial, número 23 y 29). Quizá en futuros estudios nos aventuremos a emplear otros códices (igualmente importantes) producidos por esta cultura en la

época prehispánica, los cuales seguramente arrojarán más luces sobre el tema.¹⁵ De él se rescató el nombre de algunos dioses, rituales, ofrendas y la labor tan importante de los sacerdotes.

Muy importantes fueron las *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera* editadas por René Acuña. Estos documentos fueron la respuesta a un cuestionario con 50 capítulos (preguntas) que el rey Felipe II mandó se les aplicara a los pueblos tanto de indios como de españoles asentados en las tierras americanas, a fin de conocer todo acerca de sus nuevos dominios, desde cuestiones relacionadas con sus antigüedades (su fundación, sus antiguos señores, sus dioses) hasta asuntos de su actualidad como su población, clima, flora, fauna, ubicación geográfica, vías de comunicación, recursos naturales, sus construcciones religiosas, la forma de subsistencia de sus habitantes, etc. La información encontrada en las *Relaciones* sobre aspectos religiosos es sumamente interesante, pues mientras el capítulo 14 hace referencia a todo lo relacionado con ritos y creencias antiguas, el 34, el 35 y el 36 hablan del proceso evangelizador al cual los pueblos habían sido sometidos. Asimismo el resto de los capítulos permiten conocer los cambios que las poblaciones estaban sufriendo a raíz de la conquista.

De los documentos recopilados por Acuña se extrajo toda la información relacionada con los dioses y diferentes tipos de rituales del periodo Posclásico, la cual se contrastó y se procuró completar con la obtenida del *Códice Nuttall* y de la obra del cronista Antonio Herrera y Tordesillas en su obra *Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas, y tierra firme del Mar Océano*. Si bien es cierto que las *Relaciones geográficas* se elaboraron en la segunda mitad del siglo XVI y no en el Posclásico, se emplearon porque estas recuperan de los más ancianos y doctos de los pueblos las cuestiones de su antigüedad, es decir su pasado antes de la conquista.

La obra de María Teresa Sepúlveda, *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuitlán* también resulta una fuente primaria pues después del análisis que hace Sepúlveda sobre el hecho, incluye la paleografía completa del proceso resguardado en el Archivo General de la Nación. Este proceso al igual que otro también ubicado en el AGN y otros más localizados en el Archivo Histórico Judicial de Oaxaca resultan sumamente valiosos, pues todos ellos hablan sobre las prácticas religiosas que intentaron mantener los mixtecos aun después de la conquista y el proceso de evangelización. Desafortunadamente para la investigación este tipo de documentos son muy escasos, inclusive en algún momento se creyó no poder localizar ninguno a

¹⁵ Debo disculparme por emplear en esta parte de la investigación solo un código, sin embargo puesto que el tema de los códigos requiere un estudio más pormenorizado y amplio dada su complejidad para leerlos e interpretarlos y rescatar de ellos los aspectos religiosos, labor que en sí ya es todo un tema de investigación y lo cual no era nuestro único objetivo al iniciar esta tesis optamos por sólo emplear uno, más adelante claro esta y después del interés que ha despertado en mi todo el tema pretendo adentrarme de lleno en las cuestiones religiosas dentro de los códigos mixtecos prehispánicos.

pesar de haber visitado diversos archivos en la Ciudad de Oaxaca y en varias ocasiones se pensó en abandonar el proyecto, sin embargo de pronto surgieron; quizá estos documentos resulten insuficientes para mostrar un amplio panorama de lo sucedido con la religión mixteca durante ese periodo, sin embargo también por ello resultan particularmente valiosos, pues muestran pequeñas evidencias de lo que estaba sucediendo en relación a la religión y el claro conocimiento de rituales antiguos que todavía se tenía en el siglo XVII.

Otra obra por demás importante fue la escrita por fray Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América*, quien no sólo nos deja conocer la geografía de la Mixteca, sino las particularidades de cada pueblo asentado en Oaxaca, el nombre de los primeros evangelizadores de estas tierras, los métodos que emplearon en su tarea misional, los ritos antiguos que se practicaban, así como los que aún pervivían en algunas poblaciones durante el siglo XVII.

Otra de las fuentes de investigación que se emplearon fue la obra de fray Francisco de Alvarado, *Vocabulario en lengua mixteca*, la cual en más de una ocasión fue consultada para intentar conocer a qué se referían algunos términos mixtecos empleados en otras fuentes primarias de consulta.

Tras concluir la investigación se decidió presentar los resultados en 4 capítulos: el primero intenta dar un panorama general de la geografía y la cultura mixteca, recalcando la influencia de la religión dentro de los distintos ámbitos de la vida cotidiana de la población principalmente en su organización política y social durante el Posclásico; el segundo pretende dar a conocer la religiosidad mixteca a través de sus diferentes manifestaciones en el periodo Posclásico, es decir los dioses, los diferentes tipos de rituales, las ofrendas, los sacerdotes, y los lugares sagrados; en el tercero se narra la conquista territorial y espiritual que vivieron los mixtecos a manos de los españoles, en él se hace especial énfasis en el proceso evangelizador para mostrar todos los esfuerzos reales emprendidos por los primeros dominicos para sembrar el catolicismo en el alma y consciencia de los indígenas mixtecos, por ello se buscó en particular los métodos de evangelización que emplearon los hijos de Santo Domingo para el área de la mixteca; en el cuarto y último capítulo se presentan las prácticas rituales sobrevivientes a la conquista y evangelización, esto gracias a los pocos testimonios documentados que existen de procesos por idolatría contra algunos indios de la Mixteca.

Así pues, a diferencia de otros trabajos de investigación, que abordan el tema de la religión mixteca centrados únicamente en el periodo prehispánico o en el colonial, esta tesis pretende aportar una visión mucho más amplia y compleja de lo que fue el fenómeno religioso para dicha cultura, pues no sólo muestra el papel central que tuvo la religión en la vida de los mixtecos durante el periodo prehispánico, sino como esta unión tan especial de éstos con sus dioses provocó que algunos ritos y

creencias sobrevivieran a la conquista militar pero sobre todo a la espiritual durante los siglos XVI y XVII, por ello en este trabajo también se clasificaron cada uno de los rituales sobrevivientes al proceso de evangelización así como se describe la manera en que éstos se efectuaron. Igualmente nos permite ver brevemente como los pueblos mixtecos contemporáneos viven sus prácticas religiosas, en donde se logra integrar dos cultos, el católico y el prehispánico.

Antes de iniciar propiamente con los resultados de nuestra investigación, mostraremos un breve panorama sobre un punto coyuntural que vivieron tanto indígenas como españoles, la Conquista, la cual represento para los primeros un cambio en todas sus estructuras, en adelante se irían adecuando a las novedades (formas de organización política, administrativa, religiosa etc.) que trajeron consigo los españoles, mientras los segundos tuvieron que reconocer a los primeros como seres humanos a los cuales tendrían que enseñar nuevas formas de vida (organizativa) pero lo más importante nuevas y “verdaderas” creencias religiosas. Veremos pues como fue el contacto de los indígenas con los conquistadores y los frailes, la importancia de la evangelización y las instituciones que se crearon para velar por el cumplimiento cabal de los dogmas religiosos, el comercio de la fe etc.

En 1521, una vez lograda la conquista de México-Tenochtitlán, la Corona española enarbó la bandera de la evangelización como su principal arma para el dominio de las tierras recién conquistadas.¹⁶ Sin embargo, a pesar de ser esta labor la justificación de tal proceder, no podemos negar que la Iglesia sí tuvo un interés real por llevar a cabo dicha tarea. Fue así como tanto el clero secular pero aún más el regular,¹⁷ hicieron hasta lo imposible no sólo por hacer cruzar al cristianismo a este lado del Atlántico, sino por hacerlo llegar a la conciencia del indígena y cambiar sus creencias antiguas en dioses considerados falsos y demoniacos.

Cuando Hernán Cortés pisó estas tierras no lo hizo solo, pues con él aparte de un grupo de conquistadores también venían los primeros religiosos, el mercedario Bartolomé de Olmedo y el clérigo secular Juan Díaz. El territorio descubierto era muy extenso y poblado, razón por la cual y en pro de la evangelización, fue necesario solicitar el pronto arribo de más hombres de la Iglesia, pues los que habían eran insuficientes para esta tarea.

¹⁶ El Papa Alejandro VI a través de la bula *Inter Caetera* promulgada el 4 de mayo de 1493, le otorgó a la Corona Española y Portuguesa el dominio de los territorios recién descubiertos sin embargo, este derecho concernía una responsabilidad, la evangelización de la población nativa. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición mexicana, 1536-1543*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p 14 y 15.

¹⁷ El clero secular estaba integrado por sacerdotes de la iglesia que no vivían una vida de clausura sino entre el pueblo, sus superiores eran los obispos y de éstos a su vez era el papa; mientras los integrantes del clero regular, del latín *regulare* eran frailes que vivían en clausura y bajo las reglas determinadas de su orden, al profesar hacían votos de pobreza, obediencia y castidad, debían subordinación a los superiores de su convento o provincia, la autoridad máxima de su orden eran los maestros generales quienes a su vez estaban bajo la autoridad del papa. Rubial García, Antonio, *La evangelización de Mesoamérica*, México, CONACULTA, 2002, p. 6-15.

Así, por instancia del conquistador en junio de 1524, los primeros en llegar a tierras americanas, fueron los franciscanos en número de doce, cantidad tomada por muchos como una especie de símbolo equiparado a "Los Doce Apóstoles de Jesucristo", que venían a difundir la verdadera fe, del único y verdadero Dios. Sin embargo, a pesar de lo cabalístico o simbólico de dicho número, éste resultó insuficiente y el 15 de octubre de 1524 Hernán Cortés en una de sus "Cartas de Relación" solicitó al emperador Carlos V que enviase más miembros del clero regular.¹⁸ Así, llegan en julio de 1526 los primeros 12 dominicos y finalmente en 1533 los agustinos.¹⁹

A la par que los conquistadores iban logrando la ocupación territorial, los religiosos realizaban la "Conquista Espiritual".²⁰ El reto, sin embargo, no resultó nada fácil pues el campo de acción era muy amplio, eso sin agregar las barreras culturales y las del idioma, aunado al plan misional propio de cada una de las órdenes (franciscana, dominica, agustina) y las otras que más tarde se fueron sumando.

La situación geográfica de los pueblos dificultó en mucho la llegada de los religiosos, pues existían poblados en el sur del territorio ubicados en las montañas, como los mixtecos y zapotecos²¹ y otros enclavados en lo profundo de la selva, como los mayas, mientras que en el norte el clima casi

¹⁸ Cortés solicita miembros de la orden regular, pues consideraba a los seculares con tendencias a la pompa, al formalismo y al materialismo. Asimismo hacia solicitud de frailes provistos de facultades extraordinarias. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición...*, op. cit., p. 17.

Más tarde los mismos frailes adoptarían esta misma actitud calificada de materialista y carente de virtudes como la pobreza, pues una vez erigidos los primeros conventos en el Valle de México y en los cuales se gozaba de mayores beneficios, los misioneros prefirieron quedarse a evangelizar estas zonas, negándose a ir a las regiones más apartadas en donde la evangelización a penas iniciaba y la carencia de alimento y seguridad eran frecuentes. No en balde en cédula de 1561 Felipe II reprendió a los religiosos por anteponer su bienestar y comodidad antes que la salvación de las almas: "a Nos se ha hecho relación que los monasterios que se hacen, se edifican muy cerca unos de otros, porque tienen fin a poblar en lo bueno rico y fresco y cerca de esa ciudad de México, y se dejan veinte y treinta leguas los indios sin doctrina, por no querer los religiosos poblar en tierras fragosas, y calientes y pobres". Ricard, Robert, *La Conquista Espiritual de México, Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 160.

¹⁹ Los franciscanos desde su llegada en 1524 en un grupo de 12, empezaron su labor evangelizadora en el centro de la Nueva España logrando expandirse a Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Yucatán y más tarde a Zacatecas y Durango. Sin embargo, allí más que realizar una misión de apostolado los franciscanos realizaron una de conquista. Los Dominicos con su llegada en 1526, se expandieron en la región central, y tuvieron por llamarlo de alguna manera monopolio absoluto sobre la región mixteco-zapoteca de Oaxaca. Los Agustinos llegaron en 1533 y se expandieron del centro, al oriente de Guerrero, parte de Michoacán y en la zona huasteca en los límites de Hidalgo, San Luis Potosí y Veracruz. En un número mucho menor también participaron los Mercedarios. Los últimos en llegar fueron los Jesuitas, quienes fungieron como los educadores de la futura clase intelectual criolla. Ricard, Robert, *La Conquista...*, op. cit., p. 155-157.

²⁰ Una vez que los conquistadores iban dominando territorios y en la medida de lo posible pacificándolos y rindiendo a las poblaciones como nuevos súbditos de los reyes católicos, los religiosos ya fuesen regulares o seculares iniciaban su tarea evangelizadora, la llamada por Robert Ricard "conquista espiritual", pues se pretendía inculcar los preceptos cristianos en el indígena. Para más cuestiones con respecto a la Conquista de Antequera consultar a Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la cruz: los pueblos indios de Oaxaca colonial*, México, CIESAS- INI, 1996.

²¹ Algunos grupos zapotecos se ubicaron en los valles centrales de Oaxaca, sin embargo otros más lo hicieron en lo alto de las montañas y peñas, lugares de muy difícil acceso, por la espesura de la vegetación y lo peligroso del camino.

desértico y las tribus nómadas dificultaron aún más la evangelización.²² Así, nos describe fray Francisco de Burgoa cómo era la Mixteca:

“Provincias Miztecas, que respecto del citio de la Ciudad de Antequera, caen a la parte del Poniente, empeçando cinco leguas de distancia en el Pueblo de Guaxolotitlan , que tiene Miztecas, y Zapotecas, en su jurisdiccion, y prosiguiendo para el Poniente se entra por el estrecho de dos cerros, caminando por un arroyo de peñascos molestisimo, mas de dos leguas seguidas passandole ochenta y seis vezes con grande peligro, por los precipicios, y posas que tiene, y el descanso deste trabajo, es subir una montaña de otras dos leguas de altura, con más conocidos riesgos, y donde se han despeñado muchos, al fin desta jornada esta un Pueblo de Guautlilla, de doze a quinze vezinos, [...], es este camino Real, [...] y desde aquí prosiguen las Doctrinas, que estan a nuestro cargo, y de esta Provincia”.²³

Y es que los sitios de asentamiento mixteco eran de difícil acceso, pues a decir de ellos, los mixtecos, esos espacios eran los que les habían asignado sus dioses para vivir y resguardarse de sus enemigos. Estos lugares eran algunas laderas, la cima de las montañas,²⁴ o valles rodeados de ellas:

“[los mixtecos] vinieron guiados por sus Dioses, y entraron penetrando estas montañas, y llegados a un citio asperisimo, que esta entre el pueblo de Achiutla, y Tilantongo, en una espaciosa llanada, que hazen encunbrados Montes, y que la cercan, y aquí se citiaron, haziendo fortalezas, y cercos inexpugnables, con tanta dilatacion, que en mas de seis leguas en contorno llegó á poblarse de gente de guarnición, teniendo a las espaldas por la parte del Norte una cerrania tan espesa de arboleda que ni casadores la traginan oy, y todos los montes, y barrancas estan oy señalados de camellones de arriba a baxo[...] y duran hasta oy seguidos los camellones, aunque robados en las quebradas con las crecientes y avenidas de los arrollos y lo que se ofrece a discurrir, es, que los Capitanes, o Señores primitivos fueron perseguidos de mayor poder, y buscaron citio que les ayudase a la defensa”.²⁵

Para los religiosos, en primer lugar, los traslados resultaron cansados y difíciles, las distancias entre las poblaciones eran muy largas. Estos recorridos eran todavía más peligrosos cuando se desconocían los caminos y las regiones, seguramente en más de una ocasión los misioneros se perdieron o accidentaron en lo profundo de los bosques o en lo alto de las montañas. Fray Francisco de Burgoa menciona el caso de fray Jordán quien en su viaje de evangelización por tierras oaxaqueñas cayó a un despeñadero de más de 200 estadales²⁶ de largo lleno de puntas de peñascos, de donde sólo pudo ser rescatado usando cuerdas para subirlo y gracias a la ayuda de la gente que lo acompañaba y de los habitantes de un poblado cercano.²⁷

²² Muchos religiosos enfermaban y morían antes de llegar a las comunidades indígenas, por el agotamiento, la falta de alimentos, o las enfermedades propias de las regiones a las cuales los frailes no estaban acostumbrados.

²³ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1997, (Edición Facsimilar 1674)..., p. 130; Una legua equivale a 5572.7 metros. Ramírez Montes, Mina, *Manuscritos Novohispanos*, México, UNAM, 2005, p. 164.

²⁴ Hay evidencia arqueológica de que en la cima de algunas montañas, los mixtecos construyeron murallas alrededor de sus pueblos para defenderse de sus enemigos en las guerras.

²⁵ Burgoa, Francisco, fray, *Geográfica descripción de la parte...*, p. 128v y 129.

²⁶ Un estadal equivale a 3.334 metros. Briebesca Sumano, María Elena y Zárate Barrios María Guadalupe, *Manual de Paleografía y Diplomática*, México, UAEM, 2013, p. 39.

²⁷ A pesar de lo aparatoso de la caída fray Jordán no sufrió ninguna lesión, pues a decir de Burgoa dios lo protegía por ser un hombre devoto y fiel seguidor de Jesucristo. Quizá este relato milagroso resulta exagerado, sin embargo nos hace ver

El idioma fue otro obstáculo que los religiosos debieron enfrentar, pues a pesar de ser la lengua náhuatl una de las más difundidas ésta no era la única. Existían el mixteco, zapoteco, chocho, cuicateco, mixe etc., en la región hoy conocida como Oaxaca, además de las variantes de estas mismas lenguas entre las diferentes poblaciones.

Lo más difícil de todo este proceso fue sin duda el choque cultural, el cual afectó tanto a los conquistadores como a los conquistados, donde todo lo que observaron uno del otro, no podía ser comprendido. Basta con ver el conflicto surgido entre los religiosos para saber si los nativos de estas tierras podían ser considerados hijos de Dios y si podrían estar dotados de razón.²⁸

La evangelización no pretendió hacer del indígena un ser creyente, las sociedades mesoamericanas tenían una cultura religiosa bien asentada; esta religiosidad, lejos de resultar una ventaja, hizo de la tarea misional un reto doble pues primero había que desterrar de los nativos las creencias consideradas por los frailes como idolátricas y heréticas, para posteriormente dar pie a la enseñanza del culto único y verdadero, el cristiano.²⁹

Los hombres de la Iglesia consideraron como idolatría³⁰ todas aquellas manifestaciones religiosas ofrendadas a alguna deidad, ya fuese una figura hecha de barro, piedra, madera, etc., o alguna cosa o fenómeno al cual los indígenas consideraran su Dios o le atribuyeran poderes sobrenaturales y facultades sobre ellos y su entorno, a fin de beneficiarlos o perjudicarlos. Todo culto ofrecido a alguna entidad o cosa que no fuera el Dios Cristiano era considerado un acto idolátrico, pues Cristo era el único digno de ser adorado.³¹ A estos mixtecos “idólatras” también se les conoció como “gentiles”; considérese que en la *Guía para la interpretación de vocablos novohispanos* la

los peligros a los cuales se enfrentaban los religiosos. Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 45v y 46.

²⁸ Los religiosos discutían si los naturales de estas tierras eran animales o seres humanos. En la bula *Sublimis Deus* de 2 de junio de 1537, el Papa Paulo III declaraba formalmente que los indios tenían la capacidad para recibir los sacramentos como verdaderos hombres en todos los sentidos. Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1992, p. 91. Mientras, los indígenas no podían explicarse quiénes eran estos hombres blancos y de donde habían venido.

²⁹ Dada la premura del tiempo, muchas veces tanto el destierro de idolatrías como la enseñanza de la nueva religión fueron actividades que se desarrollaron simultáneamente.

³⁰ El *Concilio de Trento* hace mención de la palabra “ídolo” relacionándolo con la esperanza que antiguamente la población gentílica depositaba en los objetos mismos a los cuales rendían culto, pues consideraban que éstos tenían poderes sobrenaturales que podían favorecerlos. Es decir, los objetos eran considerados como entes con poderes. Versión PDF en línea p. 96, 136. Fecha de consulta: 19 de mayo de 2013. <http://www.emym.org/articulos1/conciliodetrento.pdf>. Mientras el *Diccionario de Autoridades* define la palabra Idolatría como: La adoración o culto que los gentiles dan a las criaturas y a las estatuas de sus falsos dioses.

³¹ Los rituales católicos también debían seguir un estricto protocolo apegado al dogma establecido por la Iglesia, pues de lo contrario también se consideraba como una falta herética.

palabra “gentilidad” es definida como: la religión de los gentiles o idólatras, que no reconocen ni dan culto al verdadero Dios.³²

Para “desterrar había que conocer antes”;³³ en palabras de Fray Bernardino de Sahagún: el buen médico debía conocer de medicinas y enfermedades para aplicar convenientemente a cada una la cura exacta; de la misma manera los predicadores y confesores debían tener experiencia en las medicinas y enfermedades del alma.³⁴ Los religiosos así lo hicieron, primero rompieron la barrera del idioma aprendiendo las diferentes lenguas indígenas para poder conocer la cultura de los pueblos y posteriormente destruir sus ritos antiguos.³⁵

La tarea evangelizadora de los frailes iba más allá de lograr la conversión aparente de los indígenas, ya que su compromiso como religiosos los obligaba a lograr la salvación de las almas y la única manera en que esta podría darse era si los nativos abrazaban de corazón la nueva religión, pues sólo un recibimiento verdadero del dios católico le garantizaba a un individuo su entrada al reino de los cielos. Sin embargo, la urgencia de convertir a estos indios en hijos de Dios y así salvar sus almas, los hizo proceder de manera poco cautelosa durante el proceso de evangelización. Los bautizos³⁶ se hacían de manera colectiva y masiva en las plazas, posteriormente atrios, mientras la preparación y enseñanza dada a los indios acerca de Dios duraban a lo mucho una semana, pues los misioneros tenían que partir a otras poblaciones a seguir su labor como “salvadores de almas”.

Una vez que los indígenas fueron bautizados pasaron a formar parte de la comunidad cristiana, y como tales tenían la obligación de cumplir con los mandatos religiosos, para ello eran vigilados por personal de la Iglesia y por los españoles.³⁷ Cualquier falta cometida contra su nueva religión los hacía propensos a una amonestación y con tres acumuladas eran llevados ante los comisarios

³² Esta palabra fue empleada por los españoles para referirse a los naturales americanos. Pezzat Arzave, Delia, *Guía para la interpretación de vocablos en manuscritos novohispanos siglos XVI-XVIII (CD-ROM)*, México, ADABI, 2010, p. 127.

³³ Debemos recordar que el primer método implementado por los conquistadores y religiosos para desterrar idolatrías fue la destrucción de templos e ídolos. Sin embargo, esto lejos de acabar con la religiosidad de los indígenas la hizo recluirse en la clandestinidad. En la región Mixteca los caciques o principales se encargaron del resguardo de los ídolos y de los textos rituales en sus casas o en cuevas a las cuales se acudía para realizar los ritos respectivos frente a cada ídolo. Ante la ineficacia de este sistema, los religiosos decidieron instruirse acerca de las diferentes costumbres indígenas para detectar en éstas rasgos de idolatrías. Romero Frizzi, Ma. Teresa, *El sol y la cruz...*, *op. cit.*, p. 177 y 178.

³⁴ Ricard, Robert, *La Conquista...*, *op. cit.* p. 111

³⁵ El interés de los misioneros por las culturas indígenas no era por un afán intelectual, sino más bien para poder conocer en plenitud sus costumbres y tradiciones, es decir conocer cada aspecto de su vida diaria, para detectar aquellos impregnados de algún tipo de religiosidad pagana. Un claro ejemplo es Fray Bernardino de Sahagún quien además de cumplir sus obligaciones como misionero se dedicó a un minucioso y metódico estudio de la historia, las tradiciones, usos, costumbres y lenguas de los indígenas. Su obra más conocida es la *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Ricard, Robert, *La Conquista...*, *op. cit.* p. 110

³⁶ Fray Toribio de Motolinía, hace referencia a los primeros bautizos realizados por los Doce franciscanos, en donde da a conocer la cantidad de 1500 indios bautizados entre niños y adultos. Por su parte Pedro de Gante habla de unos 14 000 bautizados en un día. Aunque los datos estén alterados si nos da cuenta de la masividad con que se dio la evangelización. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición...*, *op. cit.*, p. 61.

³⁷ Sin embargo no en todos los pueblos existió esta vigilancia, pues en los más lejanos de las cabeceras a pesar de existir pequeñas iglesias no contaban con frailes o padres que vivieran de forma permanente dentro de la población. La impartición de misas y sacramentos sólo se hizo cuando venían a visitarlos algunos religiosos.

eclesiásticos quienes fungían como autoridades inquisitoriales, a fin de procurar el respeto al dogma cristiano y la fe, los cuales se encargaban de aplicarles alguna sanción ya fuesen castigos corporales, trabajos forzados en los conventos o pecuniarios e incluso la muerte dependiendo de la gravedad de la falta, aunque en teoría esto último no debía ocurrir.

En el caso de los mixtecos, los llamados especialistas rituales o sacerdotes se encargaron de transmitir sus conocimientos de ritos prehispánicos a otros nobles o a sus propios hijos dentro de la comunidad, mientras que “los ídolos” fueron resguardados en las casas de los principales, en cuevas, en las cimas de los cerros, cerca de los ríos, en troncos de árboles e incluso enterrados al pie de más de una cruz.³⁸ De esta manera pervivieron las creencias antiguas, aunque no faltaron quienes se dieron cuenta de estas prácticas y denunciaron a los indios ante las autoridades eclesiásticas.

Como ya lo habíamos mencionado, la cesión de estas tierras recién descubiertas a la Corona española trajo consigo una única obligación, la de evangelizar a la población, razón por la cual la persistencia de idolatrías y herejías de los indios bautizados era algo que ni los religiosos ni los conquistadores podían permitir. Los primeros por un principio de vocación y compromiso religioso, los segundos principalmente por los problemas políticos que esto podría acarrearles, pues si no había evangelización simplemente no había justificación para asumir el dominio de las tierras, ni el control de ellas. Por ello fue fundamental desterrar las creencias antiguas de los indios para sembrarles una conciencia cristiana.

A pesar de ser la Inquisición española³⁹ la institución encargada de vigilar el cumplimiento cabal de la fe en sus dominios, esta no se estableció en América sino hasta la segunda mitad del siglo XVI. La fundación formal del Tribunal del Santo Oficio en la Nueva España se hizo hasta 1571, después que Felipe II en Real Cédula del 25 de enero de 1569 autorizara su creación.⁴⁰ Sin embargo, esto no quiere decir que antes no existiera algún medio regulador de la conducta religiosa tanto de indígenas como de españoles, siendo la evangelización una tarea tan primordial.

³⁸ Romero Frizzi, Ma. Teresa, *El sol y la cruz...*, op. cit., p. 99.

³⁹ La Inquisición fue una institución establecida por el Papa Gregorio IX en el año 1231. Su fin principal era vigilar el cumplimiento de la ortodoxia cristiana y castigar a todo aquel que la infligiera por ser considerado éste como enemigo de la Iglesia y la fe. En España la Inquisición nace bajo el reinado de los Reyes Católicos con la autorización que estos recibieron del Papa Sixto IV en noviembre de 1478, con el fin de fortalecer la ortodoxia religiosa y para hacer frente a los judíos y los moros quienes impedían la unidad religiosa y política en el reino español. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición...*, op. cit., p. 12.

⁴⁰ Esta Real Cédula autorizaba la creación de dos Tribunales del Santo Oficio uno en México y otro en Perú. Sin embargo, fue hasta 1571 cuando el Tribunal del Santo Oficio de México inicio sus actividades de manera formal, pues fue hasta esa fecha que el nuevo Inquisidor don Pedro Moya de Contreras llegó a estas tierras, después de haber recibido el nombramiento por parte del Inquisidor General de España, Diego de Espinosa y la aprobación del rey. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición...*, op. cit., p. 30.

Antes de fundarse en tierras americanas el Tribunal del Santo Oficio existieron dos etapas de él, una monacal⁴¹ (en donde los encargados de ejercer funciones inquisitoriales eran los religiosos arribados con Cortés, aunque las autoridades civiles también se las adjudicaron) y otra episcopal que inició en 1524, cuando se asignó el primer título oficial de Comisario del Santo Oficio a fray Martín de Valencia, uno de los primeros doce franciscanos llegados a la Nueva España, quien en 1526 fue sustituido por el dominico fray Vicente de Santa María.

En 1527 se erigió el Obispado de México, figurando como primer obispo fray Juan de Zumárraga, quien también asumió el cargo de Juez Ordinario de la Inquisición. Sin embargo no fue hasta junio de 1535, cuando el inquisidor de Sevilla Alonso Manrique lo nombró Inquisidor Apostólico, que su actividad como miembro de la Inquisición adquirió más dinamismo.⁴² En 1544 el visitador Francisco Tello de Sandoval asumió el puesto de Inquisidor Apostólico, el cual desempeñó hasta 1547, cuando abandonó la Nueva España.

Tras la salida de Tello, los obispos ocuparon nuevamente el cargo de jueces eclesiásticos y en ausencia de éstos la facultad recayó en los prelados monásticos de las provincias. El segundo Arzobispo de México fue Alonso de Montúfar, miembro de la Orden de Predicadores, quien asumió su puesto en 1554 y empezó actividades inquisitoriales en 1556 como Juez Eclesiástico Ordinario. Con Montúfar terminó lo que muchos han calificado como la etapa episcopal de la Inquisición, pues tras su mandato nació formalmente el Tribunal del Santo Oficio.

La manera de proceder, tratar, juzgar y castigar a los indígenas, no sólo por las autoridades inquisitoriales⁴³ (Inquisición episcopal) sino también de los conquistadores y encomenderos, hizo actuar a ciertos religiosos que encabezaron una lucha intelectual férrea en defensa del indígena,⁴⁴ entre ellos estuvo desde luego fray Bartolomé de las Casas. Los escritos elaborados por los dominicos de las Antillas y por los franciscanos de la Nueva España impulsaron que la Corona

⁴¹ Adriano VI, mediante la bula *Exponi nobis*, conocida como la *Omnimoda*, del 10 de mayo de 1522, otorgaba a todas las órdenes religiosas la "omnímoda facultad del Papa", es decir la absoluta autoridad del Papa. Con esta bula se autorizaba a los religiosos a ejercer casi todas las funciones episcopales a excepción de la ordenación, siempre y cuando estuvieran a dos días de distancia del obispo más cercano, lo cual dadas las condiciones geográficas era lo más frecuente. Dichos poderes y privilegios acabaron por crear un clero regular tan poderoso que amenazó seriamente el poder de la iglesia secular. Pita Moreda, Ma. Teresa, *Los predicadores novohispanos...*, *op. cit.* p. 35.

⁴² Durante su mandato finalizado en 1543, se llevaron a cabo 152 procesos de los cuales catorce fueron por idolatría y sacrificios; veintitrés por hechicería y superstición y del total de procesos en diecinueve estaban involucrados indios. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición...*, *op. cit.*, p. 24.

⁴³ Entre los procesos inquisitoriales más controvertidos estuvo el enjuiciamiento de Don Carlos Chichimecatecuhtli u Ometochtzin, nieto de Netzahualcóyotl y cacique de Texcoco, quien fue acusado de ser un hereje dogmatizante. El inculcado fue turnado por fray Juan de Zumárraga al brazo secular, para morir en la hoguera. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición...*, *op. cit.*, p. 86-92.

⁴⁴ Ante todos estos hechos algunos religiosos y muy en particular Fray Bartolomé de las Casas emprendió una lucha ideológica en favor de los indios. Tras su experiencia en las Antillas, donde pudo observar como las epidemias, la esclavitud y las encomiendas terminaron con la población nativa, surgió su preocupación por un mejor trato a los naturales de la Nueva España.

actuara en diferentes ocasiones a favor de los indios: en 1540 enviando un mandato en donde se exhortaba a los obispos a que se transitara de los castigos corporales a indígenas a una disciplina de carácter penitenciaria;⁴⁵ en 1542 a través de la expedición de las llamadas *Nuevas Leyes* en las cuales se prohibía la esclavitud de los indios y finalmente con un decreto dado el 30 de diciembre de 1571 en donde "Los indígenas dejaban de pertenecer al fuero inquisitorial y sólo dependerían en adelante del obispo, en cuanto se refería a moral y a fe".⁴⁶

Si consideramos que sólo con el bautismo ya se convertía a un indígena en cristiano, sin importar si el dogma era comprendido cabalmente y más cuando las enseñanzas se realizaban de manera multitudinaria, en corto tiempo y sobre temas que muy difícilmente los naturales (imbuidos en un mundo totalmente diferente al occidental) podían comprender,⁴⁷ es lógico concluir el porqué a pesar del bautizo y la evangelización, los indios seguían tan apegados a sus antiguos dioses y realizando sus prácticas "idolátricas". Claro, ya no a la vista de cualquiera sino en la clandestinidad. Las manifestaciones religiosas pasaron del ámbito público al privado, donde nadie podía amonestarlos.

La nueva institución encargada de conocer y castigar los crímenes cometidos contra la fe por los indios fue el Juzgado General de Indios también llamado Provisorato de Indios o Tribunal eclesiástico ordinario,⁴⁸ el cual surgió en 1592. Hubo un Provisorato por cada obispado y la autoridad máxima dentro de éstos fueron los arzobispos u obispos,⁴⁹ quienes recibieron el título de provisos oficiales

⁴⁵ Tavárez, David, "Ciclos punitivos, economías del castigo y estrategias indígenas ante la extirpación de idolatrías en Oaxaca y México (Nueva España), siglos XVI-XVIII" en Zaballa Beascochea, Ana de (coord.), *Nuevas perspectivas sobre el castigo a la heterodoxia indígena en la Nueva España (siglo XVI-XVIII)*, Universidad del País Vasco, España, 2005, p. 37.

⁴⁶ Resulta muy probable que dicho decreto fuera ignorado al igual que otros, y más aún que el tribunal inquisitorial pretendiera juzgar a los indios, razón por la cual éste fue nuevamente promulgado por Felipe II en Real Cédula el 23 de febrero de 1575. Alberro, Solange, *Inquisición y sociedad en México: 1571-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 22.

⁴⁷ Los conceptos básicos y elementales que los frailes estaban obligados a enseñar a los indígenas sobre la religión eran la existencia y creencia en un solo Dios, la naturaleza de la Trinidad, la Encarnación y la Virginitad de María. Si analizamos la dificultad intrínseca acerca de estos temas y la posición de los indígenas, resulta natural el porqué estos siguieron con sus idolatrías. Asimismo podemos comprender la dificultad de aprender cabalmente los preceptos del cristianismo. El indígena simplemente no entendía y no tenía porque tomarse la molestia de intentar comprender unos preceptos de una religión que le resultaba ajena y la cual no le causaba interés alguno, pues para él sus dioses eran los verdaderos, y él ya era un ser religioso. Greenleaf, Richard E., *Zumárraga y la Inquisición...*, *op cit.*, p. 62

⁴⁸ Una de las grandes diferencias en cuanto al proceso entre el Tribunal del Santo Oficio y el Juzgado General de Indios fue "el secreto". En el caso de la Inquisición éste se guardaba a lo largo del juicio, la ignorancia del reo sobre quién lo inculpaba, quienes eran los que testificaban en su contra y sobre el crimen del que se le acusaba por lo menos hasta la publicación de los cargos; además el tipo de audiencias que llevaba a cabo el Santo Oficio, en las cuales el prisionero era confrontado con su conciencia en la oscuridad de su ignorancia, y la aplicación del tomento para la reconciliación del inculpado. Mientras en el Juzgado General de Indios el inculpado conocía desde el principio hasta el final del proceso, quienes lo acusaban y de que se le acusaba, además dada la cercanía de los jueces eclesiásticos con sus feligreses estos debían antes de iniciar un juicio contra ellos, amonestarlos de palabra de forma pública o privada y corregirlos con penitencias leves o graves. Si aún así estos seguían cometiendo las mismas faltas contra la fe se les iniciaba proceso. Traslosheros, Jorge E., "Los indios, la inquisición y los tribunales eclesiásticos ordinarios en la Nueva España. Definición jurisdiccional y justo proceso, 1571-1750" en en Traslosheros, Jorge E. y Ana de Zeballa (coord.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica Virreinal*, México, UNAM, 2010, p. 58 y 59.

⁴⁹ A decir de Traslosheros "cada obispo tenía la facultad de organizar la administración de justicia como creyera conveniente a modo de dar cuerpo a juzgados especializados en distintas materias y de hacerlo con la duración y

o vicarios generales y recibieron facultad para nombrar todos los jueces eclesiásticos regionales que consideraran necesarios en el interior de sus espacios de injerencia. Estos jueces (curas beneficiados o frailes) tuvieron a su vez la facultad de perseguir y castigar las faltas de los indios, con ayuda de las autoridades civiles, es decir, los alcaldes mayores, al brazo de estos últimos fueron relajados los indios para recibir los castigos corporales más severos como la muerte. Para llevar a cabo los procesos contra idolatras, los jueces también contaron con la asistencia de uno o hasta dos intérpretes para poder interrogar a los indios, decirles de que se les acusaba o tomar sus declaraciones.⁵⁰

A pesar de existir jueces eclesiásticos nombrados por los obispos en diferentes regiones, hubo frailes dominicos que aun sin ser jueces del Provisorato decidieron castigar y encarcelar en sus monasterios a indios que habían cometido delitos religiosos. Asimismo existieron alcaldes que creyeron ser ellos los facultados para castigar tales delitos o consideraron que por lo menos debían ser tomados en cuenta para hacerlo, y cuando unos y otros creyeron invadida su jurisdicción al enjuiciar y castigar a transgresores de la fe, procedieron a acusarse mutuamente ante otras autoridades superiores.

Al parecer no fue raro que la autoridad civil fuera la encargada de solucionar cuestiones de fe después de establecido el Provisorato de Indios, pues en lo que respecta a los procesos que encontramos sobre idolatría en la Mixteca, tres de cuatro fueron resueltos ante autoridades civiles, para ser más precisos ante los alcaldes mayores y, en su ausencia, frente a los tenientes de alcalde mayor. Ellos realizaron las indagaciones, los interrogatorios, proporcionaron defensores e intérpretes a los acusados y determinaron las sanciones. Las autoridades eclesiásticas nunca figuraron en los juicios. Mientras tanto, en el cuarto proceso ocurrido en 1707, los testigos afirmaron que tras el hallazgo de una cueva con restos humanos y objetos empleados en rituales, dieron aviso al ministro de doctrina de Tamazulapan, quien quemó los objetos encontrados y trató de buscar a los culpables. Sin embargo el caso terminó en manos de la Real Audiencia quien envió al receptor Juan García Cisneros para que con ayuda del alcalde mayor de Teposcolula, don Alonso de Soto y Guevara, investigara todo lo referente a dicho descubrimiento. Incluso la Audiencia facultó a su receptor y al alcalde mayor a embargar los bienes, castigar o encarcelar a los inculpados o sancionarlos de la manera que consideraran conveniente, teniendo como única condición: ser informada de la resolución del caso. A través de estos procesos podemos apreciar, por lo menos para la zona de la

facultades que creyera conveniente. Un obispo podía crear un juzgado y encomendarle ciertas tareas, el siguiente limitarlo o desaparecerlo [...].” Traslosheros, Jorge E., “Los indios, la inquisición y los tribunales... *op.cit.*, p. 61.

⁵⁰ Durante los primeros años de la conquista, en los procesos contra habitantes mixtecos se contó con dos intérpretes, uno de la lengua mixteca a la náhuatl y otro de ésta al idioma español.

Mixteca, la ausencia de jueces eclesiásticos del provisorato para indagar y aplicar justicia, es decir la debida reconciliación de los indios con la Iglesia.

En otras partes de la provincia de Antequera, como en la zona zapoteca, a pesar de existir jueces eclesiásticos en diferentes regiones, los obispos decidieron tomar en sus manos los casos más delicados como los relacionados con idolatría ocurridos en pueblos altamente belicosos contra las autoridades españolas, tal fue el caso de Villa Alta. En dicha zona de igual manera los obispos admitieron la cooperación del fuero civil en la persecución y castigo de indios transgresores de la fe.⁵¹ La autoridad civil no sólo ayudó a la eclesiástica parcialmente en los juicios contra indígenas, sino que llegó a ser ella sola quien tomó en sus manos la persecución y castigo de éstos en ausencia de obispos o autoridades religiosas como ya lo apreciamos líneas arriba en la Mixteca.⁵²

Los obispos oaxaqueños no sólo aplicaron la justicia episcopal a los naturales, sino también construyeron espacios para castigarlos. Fue así como Isidro Sariñana mandó edificar “la cárcel perpetua de idólatras”, al oeste de la catedral, que fue inaugurada en 1692, lugar a donde se remitieron todos los maestros de ritos antiguos y los indios reincidentes en ellos. Dicha prisión no soportó los avatares del sismo de 1696, por lo que fue reubicada a las afueras de la ciudad por el obispo que sucedió a Sariñana, fray Ángel Maldonado (1702-1728). En teoría y a decir del Provisorato, los indios infieles a la religión católica debían ser castigados por los provisosores o jueces eclesiásticos con ayuda de las autoridades civiles y de preferencia en sus comunidades. En lo que respecta a la situación en Oaxaca, cuando las cosas se tornaban complicadas por la reincidencia de los indígenas, los infractores eran alejados de sus pueblos y puestos a las órdenes de frailes en la ciudad de Antequera; en donde a cambio de su trabajo en los monasterios eran adoctrinados. Otros más, por su negativa abierta a aceptar la fe eran recluidos en la prisión construida para ellos o sentenciados a muerte, y decimos en teoría porque existieron casos en donde se aplicaron

⁵¹ Tanto fray Tomás Monterroso (1665-1678) como el secular Nicolás del Puerto (1679-1681) durante su cargo como obispos de Antequera permitieron la ayuda de las autoridades civiles en procesos eclesiásticos.

⁵² En 1700 en el pueblo zapoteco de San Francisco Cajonos, dos indígenas denunciaron ante dos frailes dominicos la idolatría que estaban cometiendo los habitantes del lugar. Al ser sorprendidos en el acto los indios huyeron mientras los religiosos decomisaron y destruyeron los ídolos. Al día siguiente una turba de gente rodeó la casa de los dominicos exigiéndoles la entrega de sus delatores, a los cuales humillaron y ejecutaron públicamente. Ante tal hecho el alcalde mayor Mier y Tojo de Villa Alta se encargó de perseguir a los insurrectos, así como de averiguar mediante encarcelamiento y tortura quienes eran sus líderes, tras conseguir una confesión apresó a 15 indígenas. Después de consultar al Virrey, el alcalde mayor recibió autorización para castigar de manera ejemplar a los rebeldes idólatras quienes fueron ahorcados. Sus restos fueron divididos en cuatro y colocados en el pueblo y en el camino entre San Ildefonso Villa Alta y la ciudad de Oaxaca. Tavárez, David Eduardo, "Autonomía local y resistencia colectiva: causas civiles y eclesiásticas contra indios idólatras en Oaxaca" en Tlascaleros, Jorge E. y Ana de Zeballa (coord.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica Virreinal*, México, UNAM, 2010, p. 81.

sanciones monetarias a los transgresores, quienes una vez que pagaron sus multas, fueron liberados a pesar de la gravedad de sus delitos o posible reincidencia.⁵³

En la zona de Oaxaca la orden dominica monopolizó la tarea evangelizadora de los indígenas, asumiendo para sí los obstáculos geográficos, culturales y religiosos que implicó la conquista espiritual de la región. No obstante, a estas dificultades se sumaron otras como los conflictos surgidos dentro de la misma orden por la llamada “observancia religiosa”, pues mientras frailes como Domingo de Betanzos pugnaban por una preparación teológica más ardua de los frailes antes de ir a misionar, lo cual exigía una vida más conventual e iba en detrimento de la urgente necesidad de los indios por ser catequizados, otros como fray Vicente de Santa María aunque consideraba importante la preparación teológica de los religiosos, creían que dado el momento que se vivía, marcado por un escaso número de religiosos en comparación con la población indígena, era prioritaria la labor misional para salvar las almas de los indios.⁵⁴

Ambas posturas tenían algo de razón, pues la observancia religiosa garantizaba tener frailes más doctos para impartir el mensaje de Cristo. Sin embargo, mientras los frailes se preparaban los indígenas permanecerían viviendo en sus idolatrías; por otra parte, darle prioridad a la actividad misional, enviando frailes poco hábiles y doctos en cuestiones teológicas, traía otras repercusiones, como un mensaje evangélico mal transmitido a los naturales y por ende una menor asimilación de los dogmas.

Sin embargo, si la justificación del dominio de las tierras y más aún el compromiso de los hombres de la Iglesia debía ser la evangelización, era lógico que esa labor debiera verse reflejada en las acciones. Por lo tanto la situación demandaba actividad misional, y eso fue lo que se hizo.

A los problemas internos de la propia orden se sumaron otros, como las alianzas de los encomenderos con los caciques,⁵⁵ pues por ejemplo los primeros fueron capaces de pasar por alto

⁵³ Esto sucedió con tres indios de Betaza quienes ocultaron en sus casas instrumentos de idolatría. A pesar de la gravedad del delito, solo estuvieron tres días en prisión pues el alcalde mayor de Villa Alta, Diego de Rivera y Cotes había decidido soltarlos después de haber recibido 122 pesos. El hecho de corrupción fue denunciado por fray Francisco de los Reyes (comisario de la Inquisición en la doctrina de Xuquila) ante el Santo Oficio de México, sin embargo también los obispos de Antequera estaban decididos a limitar el poder de acción de los miembros de la orden regular dentro de su provincia. Por lo tanto, en complicidad con Cotes acusaron a Reyes de insubordinación por haber salido del obispado de Antequera sin permiso de la autoridad episcopal y de haber perdido la razón. Al final pesó más la palabra del obispo y del alcalde mayor ante el Tribunal pues el dominico perdió su nombramiento de comisario. Tavárez, David Eduardo, "Autonomía local y resistencia colectiva...", *op. cit.*, p. 87-91.

⁵⁴ Pita Moreno, María Teresa, *Los predicadores novohispanos...*, *op. cit.* p. 74-76.

⁵⁵ Este tipo de coalición la podemos observar en el proceso inquisitorial contra el cacique, los gobernadores y alcaldes de Yanhuitlán, quienes, fueron acusados de seguir realizando prácticas idolátricas, las cuales habían sido encubiertas por su encomendero Francisco de las Casas. Las acusaciones versaban desde la ocultación de ídolos, realizar sacrificios humanos, organizar diversas festividades en honor de los mismos hasta preparar a futuros sacerdotes por mencionar algunas. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuitlán 1544-1546*, México, INAH, 1999, p. 68.

algunas prácticas idolátricas de los naturales a cambio de una mayor cantidad de tributos,⁵⁶ o la lucha entre los dominicos y los miembros del clero secular por los espacios de acción misional. La evangelización a pesar de ser a primera vista una cuestión meramente religiosa, tuvo tintes tanto económicos como políticos y sociales. Un asunto al parecer tan inocente y noble en un principio, con el paso del tiempo se convirtió en un juego de poder, pues aquel que tenía más espacios de injerencia misional por lo regular acumulaba mayores beneficios de la Corona, más reconocimiento social, poder político, bienes materiales así como económicos.

Éste fue a grandes rasgos el panorama al cual se enfrentaron tanto los religiosos (seculares y regulares) como la población mixteca; si para los primeros la evangelización fue todo un reto, para los segundos también lo fue, pues mientras los frailes luchaban por sembrar la nueva fe, los indígenas intentaban a toda costa conservar sus prácticas religiosas, pues a pesar de existir castigos por efectuarlas, no las dejaron de realizar del todo.

Para los indios, el someterse a cambios tan abruptos y rápidos fue todo un cataclismo, lo único que tenían para sobrevivir eran sus dioses,⁵⁷ a los cuales oraron y ofrendaron para que les devolvieran la tranquilidad, su mundo, su espacio y tiempo. Quizá si ellos seguían ofrendando sus dioses les podrían levantar pronto el castigo al cual los habían sometido al traerles a los españoles, pues lo sagrado “acalla el temor e inspira protección, pero también suscita temor y desamparo”.⁵⁸ Por ello en los siguientes capítulos veremos cómo fue la relación de los mixtecos con sus dioses en el periodo prehispánico y como esta fue cambiando después de la conquista y evangelización.

⁵⁶ Romero Frizzi, Ma. Teresa, *El sol y la cruz...*, *op. cit.*, p. 96.

⁵⁷ Si como dicen algunos teóricos, el ser humano es por naturaleza un ser religioso, y ante las desgracias y el abatimiento su única fortaleza es la fe, es lógico pensar que ante lo vivido por los naturales fuera la fe en sus dioses donde éstos buscaron fuerza, refugio y protección.

⁵⁸ Cabrera, Isabel, “La experiencia religiosa...”, *op. cit.*, p. 22.

Capítulo I. La religión mixteca en la vida social y política de sus pobladores durante el Posclásico.

Antes de iniciar este capítulo es pertinente ubicar el espacio geográfico sobre el cual se asentó la cultura mixteca, pues solo así podremos comprender más adelante que relación tuvo la geografía de la región con la forma en la cual los mixtecos llevaron a cabo sus prácticas religiosas.

El actual estado de Oaxaca no sólo es rico en paisajes naturales, biodiversidad y clima sino en historia, basta con decir que en él se asentaron dos de los más importantes grupos mesoamericanos, los mixtecos⁵⁹ y los zapotecos.⁶⁰ Sin embargo los Mixtecos o *Ñudzahui* o *Ñuu Savi*⁶¹ (*Pueblo de la Lluvia*),⁶² como hoy en día piden ser llamados por su lengua,⁶³ se extendieron más allá de la parte oeste del territorio oaxaqueño, pues también se asentaron al sur del actual estado de Puebla y al este del estado de Guerrero.⁶⁴

En este trabajo de investigación tan sólo nos avocamos a estudiar la cultura mixteca que se asentó en el estado de Oaxaca. La Mixteca oaxaqueña abarca una superficie de 18 759 km² según un estudio de 1999, efectuado por Miguel A. Bartolomé y Alicia Barabas,⁶⁵ ésta fue dividida geográficamente desde la época Virreinal en tres partes, Mixteca Alta, Mixteca Baja y la Mixteca de la Costa, a decir de Ronald Spores.⁶⁶ (Ver imagen 1)

⁵⁹ Los primeros asentamientos humanos en la zona denominada Mixteca, ocurrieron hace más de unos 1500 años antes de Cristo.

⁶⁰ En esta región también se asentaron otros pueblos indígenas como los chinantecos, mixes, cuicatecos, chochos, popolocas, chontales etc. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la independencia*, México, IEEPO, 2007, p. 3.

⁶¹ Caballero Morales, Gabriel, *Diccionario del idioma mixteco*, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2008, p. 10, 805.

⁶² En un afán por rescatar y preservar su cultura, su lengua, sus tradiciones, costumbres y una identidad propia, los actuales descendientes de la cultura mixteca de épocas prehispánicas, piden ser llamados *Ñuu Savi*, lo cual en su lengua mixteca quiere decir *Pueblo de la Lluvia*. De esta manera pretenden ser revalorados como pueblo y se les da la importancia que durante años se les ha negado al grado de ser marginados y discriminados por su color de piel, por su manera de hablar, de vestir y por sus creencias.

⁶³ La lengua mixteca es tonal y aunque en la zona denominada como tal, la población habla mixteco, cada región por el paso de los siglos ha tenido un desarrollo diferente de su lengua, transformándose así la forma de referirse a una cosa u objeto de una región a otra, actualmente el mixteco que habla un pueblo varía con respecto al de otra población. Posiblemente estas variantes del mixteco entre una región y otra, así como las diferencias tonales entre una palabra y otra han sido los principales obstáculos para poder representar esta lengua en caracteres latinos, de ahí muy posiblemente que diversos autores escriban con diferente grafía "Pueblo de la Lluvia" en lengua mixteca, pues mientras autores como Martín Jansen, Ronald Spores, Kevin Terraciano emplean la palabra *Ñuu*=Pueblo y *Dzahui*=Lluvia, algunos otros autores mixtecos como Ubaldo López García y Gabriel Caballero Morales emplean las palabras *Ñuu*=Pueblo y *Savi*=Lluvia. No obstante las variantes escriturarias, todos los autores hacen referencia al mismo pueblo, el de los Mixtecos.

⁶⁴ Lo que los investigadores han denominado la Mixteca poblana, la Mixteca guerrerense y la Mixteca oaxaqueña, pues muchos han empleado los límites actuales de los estados para estudiar dicha cultura.

⁶⁵ La mixteca poblana tiene una extensión de 8,021 km², la guerrerense 10,449 km², en total el territorio ocupado por los mixtecos suman 37, 229 km². Caballero Morales, Gabriel, *Diccionario del idioma mixteco, op. cit.*, p. 10.

⁶⁶ Hoy en día en las distintas investigaciones se sigue empleando esta división de la Mixteca en tres regiones, sin embargo los mixtecos de la época prehispánica no concibieron esta división geográfica del espacio que ocuparon, por ello los

La Mixteca Alta o *Ñudzavuiñuhu* (*cosa divina o estimada*) se ubica al oeste de la capital del estado de Oaxaca, y al este de la Mixteca Baja, la zona se caracteriza por estar a más de 1650 msnm, alcanzando incluso los 3000 msnm.⁶⁷ El clima predominante en la región es el templado subhúmedo que en épocas de invierno pueden llegar hasta el frío extremo en lo más alto de las montañas; así mismo la parte este de la región, cuenta con un clima que va de seco a semiseco, es la región de la Mixteca con más presencia montañosa, los únicos valles de la región son los de Nochixtlán, Tlaxiaco, Teposcolula, y Coixtlahuaca.

La Mixteca Baja o *Ñuñine* (*por ser tierra cálida*) se ubica en la parte noroeste del estado de Oaxaca, al oeste de la Mixteca Alta, y se caracteriza por estar a una altura entre los 750 msnm y hasta los 1650 msnm; el clima predominante de la zona es el seco y semiseco, con porciones al oeste de climas cálidos subhúmedos; no hay grandes cadenas montañosas en la región.

La Mixteca de la Costa o *Ñundaa* (*por ser tierra llana*) o *Ñunama* (*caña del maíz*) o *Ñundeui* (porque desde ahí se aprecia el horizonte de la tierra, que para los mixtecos era el pie del cielo),⁶⁸ se ubica al suroeste del estado de Oaxaca, al sur de la Mixteca Alta y Baja y hasta llegar a la costa del Océano Pacífico; la altitud de esta región va desde el nivel del mar en la costa hasta los 750 msnm. El clima predominante en la región es cálido subhúmedo⁶⁹ y la vegetación en la zona es muy abundante.

distintos pueblos asentados a lo largo no sólo de la región oaxaqueña sino de la zona guerrerense y poblana se comunicaron entre sí, ya fuera por el comercio o haciendo alianzas matrimoniales. En resumen, la geografía no fue una barrera para que los distintos pueblos mixtecos se comunicaran o interactuaran entre sí, o se vieran delimitados y circunscritos a un área específica de interacción a causa de ella, más bien sus habitantes buscaron como sortear las dificultades que les imponía el espacio para poder entablar relaciones con otros pueblos.

⁶⁷ El cerro Yucuyacua tiene una altura de 3,380 msnm mientras el Cerro Piedra de Olla tiene 3,340 msnm ambos se ubican en la Mixteca Alta y dentro del actual distrito de Tlaxiaco, ocupando cada uno respectivamente el tercero y cuarto lugar por ser los más altos de Oaxaca. Arellanes Meixueiro, Anselmo, Víctor de la Cruz Pérez, Ma. de los Ángeles Romero et al, *Historia y Geografía de Oaxaca*, México, Carteles editores, sin año, p. 17; Perspectiva estadística. Oaxaca. Diciembre de 2012, p. 22. Fecha de consulta: 3 de abril de 2014.

http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/oax/Pers-oax.pdf

⁶⁸ En su obra fray Antonio de los Reyes da a conocer en lengua mixteca los nombres designados para referirse a la Mixteca Alta y Baja, sin embargo, al nombrar el término empleado para la Mixteca de la Costa, su redacción es ambigua, pues cita tres palabras diferentes *Ñundaa*, *Ñunama* y *Ñundeui*, lo que me hace pensar en el uso indistinto de cualquiera de las tres para referirse a esta región. Reyes, fray Antonio de los, *Arte en Lengua Mixteca*, México, Casa de Pedro Balli, 1593, p. II. Otros autores también citan los nombres mixtecos de estas tres regiones, sin embargo la grafía que emplean es distinta a la de Reyes, Ronald Spores habla de Mixteca Alta= *Ñu Dzahui Ñuhu*, Mixteca Baja= *Ñuiñe* y Mixteca de la Costa= *Ñundeui*, por su parte Kevin Terraciano se refiere a la Mixteca Alta = *Nudzavui Ñuhu* o *Ñudzavui Ñuu* y Mixteca Baja = *Ñuu Cani*. Terraciano Kevin, *The mixtecs of Colonial Oaxaca. Ñudzahui History, Sixteenth through Eighteenth Centuries*, California, Stanford University Press, 2001, p. 321 y 322.

⁶⁹ Carta de Climas, INEGI. Fecha de consulta: 3 de abril de 2014.

<http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/oax/territorio/clima.aspx?tema=me&e=20>; Arellanes Meixueiro, Anselmo, Víctor de la Cruz Pérez, Ma. de los Ángeles Romero et al, *Historia y Geografía de Oaxaca*, op. cit., p. 18.

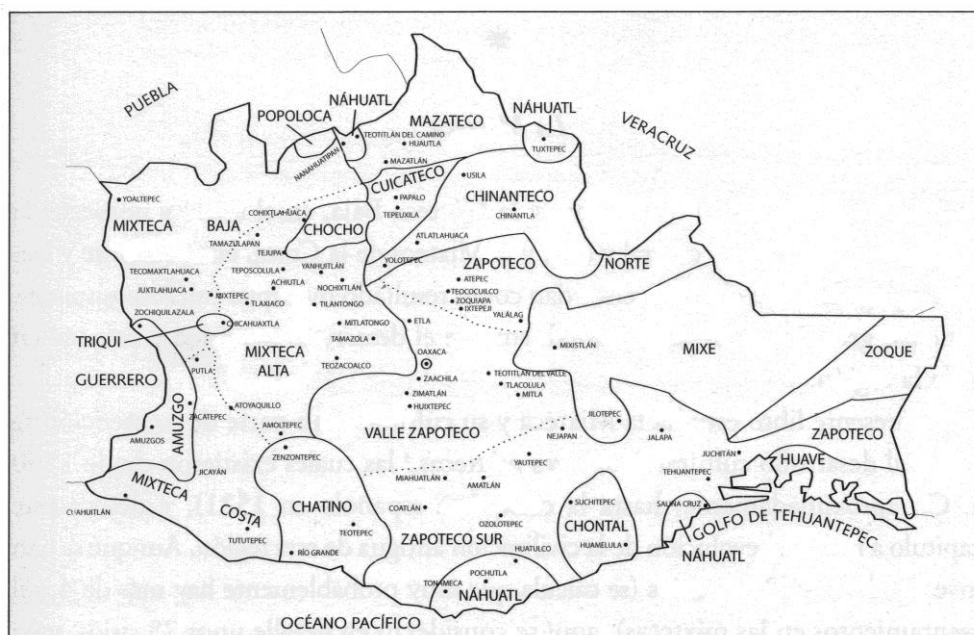


Imagen 1. Mapa de la Mixteca oaxaqueña.
Tomado del libro de Ronald Spores, *Nuu Nudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 3.

La topografía de la Mixteca es muy diversa, en ella podemos ver desde los llanos y lomas ondulantes, pasando por terrenos muy accidentados, cerros, montañas, riscos, peñas, cañones, hasta llegar a los pantanos y las playas de la costa; todo ello durante mucho tiempo fue y ha sido un obstáculo para el contacto entre los pueblos de las distintas regiones, pero no un impedimento para el intercambio comercial entre sus habitantes quienes crearon sus propias rutas.⁷⁰ En la mixteca también encontramos diversos paisajes desde las selvas húmedas con lluvias casi todo el año, hasta los matorrales semidesérticos donde transcurren muchos años para que caigan unas cuantas gotas de lluvia, pasando entre ambos extremos por los manglares, las selvas de varios tipos, así como bosque de pinares y encinares.⁷¹

Fue esta geografía la que determinó la forma en que los mixtecos interactuaron con su medio y como en él percibieron a sus dioses a quienes rindieron culto desde épocas tan remotas como el periodo Preclásico (1300 a.C - 300 a.C) en donde las creencias religiosas mixtecas quedaron manifiestas en los pozos tronco-cónicos, hechos a manera de ritual para contener entierros u ofrendas.⁷² Para el Clásico (300 a.C - 950 d.C) la religión se hizo más compleja y formal, con prácticas rituales mayormente consolidadas, pues la importancia que adquirió lo sagrado en la vida

⁷⁰ Spores, Ronald, *Nuu Nudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 3-7.

⁷¹ Arellanes Meixueiro, Anselmo, Víctor de la Cruz Pérez, Ma. de los Ángeles Romero *et al*, *Historia y Geografía de Oaxaca*, *op. cit.*, p. 24.

⁷² Spores Ronald, *Nuu Nudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 10-18 ; Ochoa, Lorenzo "Paisaje y cultura en Mesoamérica" en Ochoa Lorenzo (coord.) *Gran Historia de México Ilustrada. El mundo prehispánico*, Vol. I, México, Planeta De Agostini-CONACULTA-INAH, 2002, p. 36 y 37.

cotidiana de la población se vio reflejado en la arquitectura en donde a finales de dicho período, los centros ubicados en la zona de los valles⁷³ se trasladaron:

“las áreas elegidas como unidades cívico-ceremoniales y habitacionales fueron las montañas, cerros y lomas altas de la Mixteca.⁷⁴ Éstas fueron miradores y observatorios, lugares de belleza trascendente, en donde el individuo se comunicaba con las fuerzas sagradas, los cielos, los vórtices del aire, las nubes, los relámpagos, la lluvia y las ánimas de los antecesores. Desde dicha posición fue y es fácil observar la integración de los cielos, las montañas los peñascos, los llanos, los bosques las nubes, la lluvia, y la gran circulación de la existencia natural y humana”.⁷⁵

La observación de los astros desde la cima de las montañas también posibilitó la contabilización del tiempo por medio de un calendario agrícola y por supuesto uno ritual, gracias al cual se pudieron llevar a cabo en las plazas ceremoniales, en los templos y juegos de pelota los festejos en honor a diversas deidades.

Todas estas prácticas religiosas han podido estudiarse más claramente durante el periodo Posclásico, pues existen una mayor cantidad de evidencias no solo arqueológicas sino también documentales como son los códices, en donde vemos como la religión fue usada por los gobernantes como un elemento legitimador de su poder.

1.1 Los mixtecos durante el Posclásico.

Durante el Posclásico (950 d.C - 1521) si bien los mixtecos abandonaron la mayoría de los centros urbanos establecidos en las cimas de las montañas para trasladarse a las laderas o lomas bajas y a lo largo de las orillas de los llanos y dejaron de construir ciudades tan monumentales como en el Clásico, no por ello su cultura decayó, al contrario, este fue el gran periodo de auge mixteco, el de los grandes señoríos, tan dignos y grandes de contarse, que sus historias fueron preservadas en

⁷³ Algunos centros urbanos que prosperaron en la Mixteca durante dicho periodo se ubicaron en los valles de Teposcolula, Tamazulapan y Huamelulpan, en la región de Tlaxiaco-Cuquila-Chalcatongo-Achiutla en la Mixteca Alta y Silacayoapan, Huajolotitlán y San Pedro Tequixtepec en la Mixteca Baja.

⁷⁴ Algunas de las hipótesis que pretenden explicar tal hecho son: un traslado con motivos defensivos ante una situación bélica, liberar los valles para ampliar las regiones cultivables y por motivos ideológico religiosos. La última expuesta por Spores, aunque no es totalmente convincente para todos los estudiosos, sí nos hace recordar la importancia que los mixtecos dieron desde esa época y hasta el presente a las cimas de las montañas o sitios altos, pues éstos fueron concebidos como espacios sagrados, en donde la población se comunicaba con sus dioses y llevaba a cabo prácticas rituales, centros importantes de peregrinaje. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 34-42.

⁷⁵ Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca ...*, op. cit., p. 46. Sólo quien ha estado en las cimas de las montañas mixtecas, puede apreciar el ambiente místico y a la vez mágico que se experimenta al contemplar todo el paisaje desde esas alturas, se es todo al poder observar lo que nos rodea a nuestros pies y a la vez nada cuando uno mismo se asume y se recuerda como parte de esa totalidad de abajo que se ve desde arriba. Estar arriba nos hace sentir más cerca del cielo, nos hace creer por un minuto que podemos tocarlo o incluso que somos parte de él, dejamos de ser nosotros y desde ahí podemos hacer y lograr cuanto queramos, no existen límites.

los códices.⁷⁶ La cultura de este pueblo tomó una identidad propia y diferenciada de los demás grupos mesoamericanos; en palabras de Spores:

“[El Posclásico] es la época de los señoríos-estados de reyes y reinas [...] de la gran convergencia de filosofía, religión, política, tecnología, y sensibilidad estética, que dieron lugar al *arte mixteco* de los códices, la cerámica policromada, el hueso grabado con figuras y textos finos, el arte lapidario y la joyería más impresionante de Mesoamérica y además el casi desconocido arte mural de la región”.⁷⁷

Las nuevas ciudades mixtecas se desarrollaron en enormes extensiones territoriales, empleando para ello patrones de asentamiento disperso y con una menor concentración de población en un solo sitio,⁷⁸ éstas estaban conformadas por un núcleo central, integrado por 12 a 15 montículos (entre ellos los centros cívico-ceremoniales), plazas, juegos de pelota, en proporciones modestas y un subnúcleo.⁷⁹

Como mencionamos, los señoríos mixtecos adquirieron gran importancia durante este periodo,⁸⁰ los diferentes caciques (gobernantes de un señorío) sostuvieron guerras entre ellos, para sujetar a otros pueblos,⁸¹ y así gozar de sus tributos, controlar espacios y rutas comerciales además de tener más aliados para enfrentarse a sus enemigos, tal fue el caso del afamado *8 Venado “Garra de Jaguar”*,⁸² quien logró apoderarse de varios señoríos entre ellos destacan Tilantongo, el pueblo viejo de Teposcolula y Jaltepec; así pues se alzó con un gran dominio sobre gran parte de la Mixteca. Las guerras no sólo se efectuaron entre señoríos mixtecos, pues ellos también se enfrentaron a nuevas

⁷⁶ Los códices mixtecos que sobreviven actualmente son posclásicos (*el Colombino, Becker 1 y 2, Nuttall, Vindobonensis, Bodley y Selden*) y coloniales. Terraciano Kevin, *The mixtecs of Colonial Oaxaca...*, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁷ Spores Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 47.

⁷⁸ Ejemplo de ello es la ciudad de Inguiterria-Coixtlahuaca, la cual cubrió un área de 18km² llegando inclusive a ser una de las más grandes de Mesoamérica. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 50.

⁷⁹ El subnúcleo estaba compuesto por tres o cuatro montículos construidos junto a habitaciones o cercanos a casa y terrazas agrícolas; y aldeas diseminadas, constituidas por casas, terrenos agrícolas con terrazas *coo-yuu* y talleres para la manufactura de herramientas, alrededor de un “complejo elite” (construcción con tres o cuatro estructuras de uso habitacional, ceremonial u administrativo alrededor de un patio central). Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 49.

⁸⁰ Algunas de las ciudades o señoríos que tienen gran importancia en el Posclásico y seguirán existiendo con la llegada de los españoles fueron: los pueblos viejos de Teposcolula, Tamazulapan, Tlaxiaco (Loma del Barrio, San Pedro y Mogote de la Cacica), Achiutla, Nochixtlán, Chachoapan, Tilantongo, Magdalena Peñasco, Jaltepec, Tonacahua de Santiago Huajolotitlán, Yanhuítlán, y otros más pequeños en la región de Peñoles y Tututepec en la Costa. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 5.

⁸¹ En el caso de Inguiterria-Coixtlahuaca y del Pueblo Viejo de Teposcolula *Yucundaa* lograron tener entre 12 y 15 pueblos. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 57.

⁸² *8 Venado “Garra de Jaguar”* nació en el año 1063 d.C, logro conquistar un sin número de pueblos en la Mixteca Alta y de la Costa. En el *Códice Nuttall Lado 1*, se relata la vida y sobre todo las hazañas militares de este guerrero mixteco. En la lámina 43 del *Códice Nuttall* se plasma como a la edad de 8 años y al lado de sus medios hermanos “*Garra de Jaguar*” inicio sus conquistas militares. Mientras en la lámina 44, se aprecia como *8 Venado* visita a la Diosa *9 Hierba “Cráneo”* en su templo, la cual le otorga una serie de dones y atributos de poder para crear un señorío en Tututepec, Mixteca de la Costa, con ello este guerro empieza una larga conquista de pueblos en la Costa, hasta llegar a Tilantongo, donde toma posesión del señorío tras una serie de rituales. Posteriormente recibe la visita de una serie de 112 señores quienes lo reconocen como el Señor de Tilantongo, tras lo cual inicia una nueva campaña militar en la Mixteca Alta uno a uno se muestran con topónimos (en el código) los pueblos que cayeron ante el embate del poderoso *8 Venado*, quien no sólo era gran guerrero sino al parecer había sido favorecido por los dioses, pues poseía el don del nahualismo. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1: La vida de *8 Venado*” en *Arqueología Mexicana, Edición especial Códices*, Núm. 23, México, CONACULTA-INAH, 2006.

amenazas provenientes del exterior de su región, a la de los mexicas, quienes lograron derrotar y someter a varios pueblos *ñuu savi* y tenerlos como sus tributarios.

La religión también adquirió relevancia durante el Posclásico, aunque en esta época disminuye la construcción de centros ceremoniales, pues los mixtecos siguieron acudiendo a los templos erigidos durante el Clásico para rendir culto a sus dioses, con ello podemos apreciar que los lugares sagrados a pesar del tiempo continuaron teniendo una importancia esencial entre los *ñuu savi*.⁸³ La religiosidad dejó de tener únicamente un ámbito colectivo para tener uno particular o familiar, prueba de ello son las modestas ermitas encontradas en las casas de los pobladores, quienes asimismo, comenzaron a elaborar nuevos artefactos empleados para la práctica ritual como braseros, sahumadores y “ollitas” o vasijas pequeñas.

También en este periodo se elaboraron los llamados *códices*⁸⁴ *mixtecos*, quizá esta tradición se efectuaba desde épocas anteriores, desafortunadamente no se conservan evidencias de alguno perteneciente al Clásico. A través de ellos, podemos notar la importancia que tenía para los mixtecos registrar su pensamiento e idea del mundo, además de poder apreciar su concepción del tiempo.

Los temas plasmados en estos *códices* son histórico-míticos (incluidas las genealogías) y religiosos. Dentro de los históricos los mixtecos nos narran su devenir, desde el origen mítico de sus primeros gobernantes⁸⁵ al haber nacido de árboles, montañas y ríos⁸⁶ (como individuos creados o provenientes de dioses), sus genealogías, la fundación de sus señoríos, o sus conquistas militares hasta su actualidad; al mismo tiempo, éstos nos muestran las creencias religiosas del “*Pueblo de la lluvia*”, pues pintan a sus dioses, sus prácticas rituales, sus costumbres funerarias etc. (Ver Imagen 2)

⁸³ A decir de Manuel Hermann y lo visto por él en los *códices* era tal la importancia que los mixtecos le dieron a algunas ciudades consideradas por ellos sagradas como Monte Negro que al fundar sus ciudades en el Posclásico como es el caso de Tilantongo, estos trataron de legitimar sus nuevas ciudades y señoríos ligando sus mitos de origen con la intervención de antepasados quienes vivieron en la ciudad de Monte Negro. Hermann, Manuel, “Código Nuttall. Lado 2: La historia de Tilantongo y Teozacoalco” en *Arqueología Mexicana, Edición especial Códices*, Núm. 29, México, CONACULTA-INAH, 2008. p. 60 y 61.

⁸⁴ Los *códices* son libros con representaciones pictóricas y una forma de escritura iconográfica, ideográfica y fonética en donde los pueblos plasmaron su historia, sus creencias o genealogías. Caso, Alfonso, *Reyes y reinos de la mixteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 27.

⁸⁵ Historias donde los fundadores de su pueblo tienen un origen mítico de esta manera los gobernantes legitiman su poder al ligar su historia al origen divino de sus primeros señores.

⁸⁶ En la lámina 1, del código Nuttall, lado 2, vemos el nacimiento de *8 Viento* (904 d. C), primer señor de Suchixtlán, surgir de las entrañas de la tierra, de una montaña con los glifos de un mono, un juego de pelota y de un río, en Apoala. Hermann, Manuel, “Código Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 15-23.



Imagen 2. Nacimiento mítico de 8 Viento, Señor de Suchixtlán.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 1.

Para Alfonso Caso, los códices mixtecos son históricos, pero más que eso dinásticos, pues la historia que narran es la de sus reyes y príncipes,⁸⁷ es decir la de los caciques y sus descendientes, en parte tiene razón, pues quienes aparecen en los relatos son los gobernantes, personajes importantes, lo cual nos hace percibir claramente la estratificación social; son la historia escrita de un pueblo a partir de quien gobierna para legitimar su poder ante el pueblo, por ello no hayamos plasmados en él al pueblo tal cual, sin embargo esto lejos de ser un señalamiento o una crítica por parte de Caso, nos hace pensar más bien en la función social de éstos como legitimadores.⁸⁸

Pero los códices más allá de mostrar el esplendor de un pueblo o de su cacique gracias a sus hazañas bélicas o su antigüedad, nos revela el elemento legitimador más trascendente de una línea genealógica, dinástica y detentora del poder, la religión, pues detrás de la grandeza de un señor y su pueblo siempre están presentes las deidades, aquellas que daban o quitaban todo. Ya fuera que el aspecto religioso diera paso a la estratificación social o él mismo fuera empleado para justificar aquella, lo que tenemos claro es que lo sagrado siempre estuvo presente en cada aspecto de la vida de los *ñuu savi* y fue un elemento cohesionador entre el pueblo, el cacique y sus dioses, los

⁸⁷ Caso, Alfonso, *Reyes y reinos de la mixteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 28.

⁸⁸ Y es que los códices fueron elaborados con un objetivo y tuvieron una función. Aunque en ellos sólo aparezcan los nombres de los grandes señores, si los miramos más profundamente también podremos ver al pueblo, a la gente del común, pues es claro que ni las conquistas militares ni las prácticas religiosas representadas en ellos las realizaron los *yyas* solos, pues sin duda en ambas la población llana tomó parte para lograr efectuarlas, pero si en los códices la gente del común no es visible en la fuentes arqueológicas sí. No obstante como dice Alfonso Caso, si bien es cierto no aparece la población representada, si nos da una idea de cuándo fueron conquistados sus pueblos, quiénes los conquistaron y los gobernaron, de dónde provenían sus gobernantes, y la importancia de éstos en la región, los contactos que existieron entre sus pueblos y otros etc.

causantes de todo lo benigno o desfavorable en su mundo. Para poder comprender esto más de cerca, veremos cómo en la organización social y política la religiosidad se hizo presente.

1.2 Organización social.

La sociedad mixteca prehispánica estaba dividida en tres estratos sociales, en el más alto estaban los llamados señores o caciques, los gobernantes de un señorío; les seguían los nobles o principales y hasta el último se encontraba la gente común, en su mayoría campesinos; éstos conformaban el grueso de la población dentro de un señorío, en él también se encontraban, en un menor número, los llamados terrazgueros⁸⁹ y esclavos.

El sistema de clases sociales en la Mixteca fue muy rígido y cerrado, pues con el simple nacimiento ya estaba definido el estrato social al que cada individuo pertenecía, así los hijos legítimos de un cacique eran los únicos que podían aspirar a ocupar ese puesto (salvo muy contadas excepciones)⁹⁰ y por lo tanto a permanecer en el estrato social más alto, mientras los descendientes (ilegítimos) del cacique y los principales⁹¹ solo pudieron ocupar el segundo escalón social, dejando para la población del común y sus descendientes el último lugar de la pirámide social; de esta manera era muy difícil que un individuo perteneciente al segundo o al tercer estrato pudiera ascender a uno superior,⁹² si no había nacido en él.

El *yya toniñe* o *yya tnuhu* (cacique o señor) o la *yya dzehe toniñe* (cacica o señora)⁹³ fueron hombres y mujeres de gran respeto, tenidos casi como seres divinos, eran la cabeza de los *aniñe* (establecimiento señorial) es decir, sus gobernantes,⁹⁴ a ellos les pertenecía toda la extensión de un *ñuu* (pueblo) o *yuhuitayu* (reino).⁹⁵ Si bien no encontramos en las *Relaciones Geográficas* de pueblos

⁸⁹ Los terrazgueros fueron individuos que provenían de otros cacicazgos, quienes al llegar a un nuevo pueblo dependían del cacique del lugar para poder tener un espacio en donde construir su vivienda y cultivar, a ellos el *yya* sólo les prestaba la tierra mas no se les obsequiaba.

⁹⁰ Estas excepciones se podrán ver más adelante en el apartado de Organización Política.

⁹¹ Generalmente la familia colateral del mismo.

⁹² La única forma de movilidad social se dio cuando un macegual era elegido por el cacique para ser sacerdote, lo que automáticamente lo ascendía al segundo estrato social, en el cual estaban los principales, o en el caso de un principal, al ascender al primer estrato, al lograr ocupar el lugar del cacique, cuando éste moría sin dejar un heredero al cacicazgo.

⁹³ Según el *Vocabulario en Lengua Mixteca* de Alvarado los términos empleados para designar a un "Señor Grande", en este caso podríamos decir al gobernante de un señorío eran *yyacanu*, *yya toniñe*, *yyacanu toniñe*, mientras el término para referirse a "Señora" era *yyadzehe*. Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, op. cit., p. 188v.

⁹⁴ Según Alvarado el término empleado para gobernar como rey era: *yocuvui nuū di*, *yotnee yondadzihāhandi*, *yōduvui yondcañahādi*, *yodzaque te yodzadzahui ñahādi*, *yocuvui dzinindi*, *yocuvui dzitundi*, *ñohōdi ñuu*, *yondadzindi tayu*. Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, op. cit., p. 116; con todo ninguna de estas palabras fue empleada por alguno de los autores consultados, posiblemente este término fue más empleado en la época colonial para designar alguna autoridad española o hasta al mismo rey de España. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 82.

⁹⁵ Según María de los Ángeles Romero, la forma de representar un *Yuhuitayu* en los códices era por medio de una pareja, un hombre y una mujer sentados en un petate, pues ésta era la manera de simbolizar la unión del linaje de él con el de ella, los cuales regirían sobre un *ñuu* (pueblo), Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la Cruz: Los pueblos indios de Oaxaca Colonial*. México, CIESAS, 1996, p. 49 y 50.

mixtecos afirmaciones textuales donde se hable acerca de la divinidad poseída por el cacique, esta creencia debió ser así, dado que los integrantes del señorío, les tributaron, les sirvieron, los respetaron y los obedecieron, por ello no es extraño suponer la existencia de un factor ideológico que los hubiera hecho respetables y temibles ante sus gobernados, al modo muy parecido de como lo expresaron los habitantes cuicatecos de Atlatlahuca y Malinaltepeque en su *Relación*:

“[...] dejaban el mando y gobierno a los caciques y señores naturales que en cada pueblo tenían, que fueron entre ellos tan respetados y tenidos, que no se contentaban con servirlos como hombres, sino pasaron a adorarlos como dioses. Y así, les daban todo lo que les querían pedir, y los *macehuales* vivían en continua servidumbre, sujetos a todo lo que les querían mandar, y no tenían más voluntad que lo que los caciques les querían mandar y ordenaban[...].”⁹⁶

O como lo afirma la *Relación* del pueblo mixteco de *Cuahuitlán*:

“[...] se gobernaron por señores naturales, a quien hasta hoy respetan y conocen ser mejores que el común, y a quien se huelgan de ayudar porque conocen lo que son y así los respetan. Y, aunque al presente, por la poca gente, han pasado las gobernaciones en algunos pueblos a gentes extrañas y no naturales, no dejan de conocer por caciques a los que lo son y los aman como a tales”.⁹⁷

La importancia que tuvieron los caciques desde la antigüedad en la conformación de un pueblo, la podemos ver también reflejada en las *Relaciones de Justlahuaca, Tecomaxtlahuaca, Mixtepeque, Ayusuchquilazala, Xicayan, Puctla, Zacatepeque y Nochiztlán*⁹⁸ en donde se liga la figura del *yya* con el pasado de los pueblos, pues se afirma que fueron ellos quienes les asignaron nombres a sus poblados en épocas muy remotas. Así pues, notamos enlazada la imagen del gobernante con el nacimiento o fundación de un señorío, la figura del *yya* como el punto de arranque en la construcción de un cacicazgo y unido al origen de los hombres en un espacio y tiempo sagrado. La cuestión religiosa aparece para explicar el surgimiento de los pueblos y para legitimar el poder de ciertos individuos.

Los caciques o cacicas llegaron a serlo por herencia de sus padres, que lo fueron también, el título era pues hereditario de padres a hijos o hijas por igual, como lo dice la *Relación de Puctla o Ñuñuma “Pueblo de humo”*: “Los hijos [del cacique] eran tenidos por legítimos, y heredaban el cacicazgo. Y [dicen] que, si no tenían hijo varón, heredaban las hijas”.⁹⁹

Los caciques sólo podían casarse con cacicas (mujeres gobernantes de un señorío) y viceversa, así lo afirman las *Relaciones Geográficas* de los pueblos mixtecos y lo relataban los ancianos del pueblo de Justlahuaca “[Los hijos de los caciques] eran tenidos por legítimos y heredaban el cacicazgo. Y no había diferencia en los hijos y las hijas para heredar, a causa de que no diferían en

⁹⁶ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*. Tomo I, México, UNAM, 1984 p. 49.

⁹⁷ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 132.

⁹⁸ Otros pueblos como Tilantongo, Tozacualco y Amoltepeque simplemente afirman que su nombre se los asignaron en la antigüedad, y no saben quien se los puso.

⁹⁹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 314.

los linajes; porque el que era cacique se casaba con cacica [...] y así se acomodaban unos caciques con otros”.¹⁰⁰

Los *yyas* fueron los encargados de preservar la memoria histórica de su linaje,¹⁰¹ lo cual les sirvió para legitimar su poder ante el pueblo;¹⁰² en algunos códices los gobernantes vincularon su descendencia al principio mítico de los tiempos, cuando los dioses habían creado a sus más antiguos ancestros y en donde algunos miembros de su línea dinástica habían logrado grandes hazañas bélicas. Así pues, el poder que habían mantenido el cacique y sus antepasados directos quedaba justificado por una fuerza divina que se los había otorgado por nacimiento, mientras que sus hazañas guerreras ahí plasmadas los hacían grandes a los ojos de sus gobernados.

El origen mítico de los caciques mixtecos y la forma de sucesión del cacicazgo también se ve reflejado en otros documentos como las *Relaciones Geográficas*.¹⁰³ En la *Relación de Tilantongo*, al capítulo 14 los más ancianos de éste pueblo respondieron:

“[...] el primer señor que tuvieron se llamó *Ya Qh Quehui Neñe* [...] “*Cuatro Águilas*”; el cual señor dicen nació de un cerro que llaman *Tilantongo*, y dicen que nació de la propia tierra. Y deste señor, por línea recta, era señor, cuando el marqués vino a la conquista desta Nueva España [el] que en mixteca se llamaba *Ya Qh Quaa* [...] “*Cuatro Venados*””.¹⁰⁴

Mientras los de Mitlantongo dijeron que:

“[...] eran vasallos de un señor llamado en su lengua mixteca *Ya Co Ñooy* [...] “*Un Mono*”; y que el nacimiento y fundación deste señor [es que] nació y salió de una sierra que ha por nombre, en Mixteca, *Yuhui Yume Yucu Cuii* [...] “*Sierra Verde*” la cual peña está en el pueblo de Tilantongo. Y deste señor, por línea recta, procedió y heredó, de dos hijos que tuvo, el mayor el pueblo y cabecera de Santa Cruz Mitlantongo y el segundo, el pueblo y cabecera de Santiago Mitlantongo; y destes por línea recta eran señores”.¹⁰⁵

¹⁰⁰ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 286.

¹⁰¹ Terraciano, Kevin, *The mixtecs of Colonial Oaxaca...*, op. cit., p. 134.

¹⁰² Burgoa señala que los caciques de los diferentes señoríos mixtecos poseían sus pinturas (códices) y en ellos trataban de plasmar la grandeza de su pasado afirmando que en su pueblo tuvo origen la nación mixteca y con ello recalando frente a otros cacicazgos como su señorío era el más grande de toda la mixteca. Burgoa, Francisco, fray, *Geográfica descripción de la parte...*, p. 129v.

¹⁰³ La *Relación de Tilantongo* y su *Partido* de Mitlantongo y Tamazola, son las únicas de la zona mixteca en incluir el relato mítico del origen de sus primeros caciques, quizá esto se deba al corregidor Juan de Bazán y el dominico fray Pedro de las Eras, quienes fueron los encargados de efectuar el interrogatorio a los indios más viejos de los pueblos. La omisión de este relato mítico en otras *Relaciones* quizá no haya sido voluntario sino porque el mismo capítulo 14(para pueblos de indios) no lo pide, pues a la letra dice “Cuyos eran en tiempo de su gentilidad, y el señorío que sobre ellos tenían sus señores y lo que tributaban, y las adoraciones, ritos y costumbres buenas y malas que tenían” por ello es de admirarse la seriedad y el interés puesto tanto por el corregidor como por el religioso para recabar datos tan interesantes en las tres poblaciones. El único capítulo que pide estos datos es el 9, pero ese fue formulado para ser contestado por los pueblos de españoles, pues a la letra dice: “9. El nombre y sobrenombre que tiene o hubiere tenido cada ciudad o pueblo, y por qué se hubiere llamado así (si se supiere) y quién le puso el nombre y fue el fundador della, y por cuya orden y mandado la pobló, y el año de su fundación...” Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*. Tomo II, México, UNAM, 1984, p. 17, 18, 227 y 228.

¹⁰⁴ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 231.

¹⁰⁵ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 237 y 238.

El último caso de las *Relaciones* que nos habla sobre el tema, es de suma importancia e inclusive resalta de todos los demás, pues en él sus habitantes no sólo hablan del origen mítico de su *yya*, sino también de su cacica, hecho que hasta el momento en todas las *Relaciones Geográficas* de los pueblos mixtecos se había omitido, pues con respecto a las mujeres gobernantes muy poco o casi nada se habla; esto fue lo manifestado por los de Tamazola sobre el tema:

“[...] eran de un señor natural deste dicho pueblo, el cual se decía en mixteca *Ya Co Cuuñi*. Y, preguntándoles de dónde nació y vino este señor a este dicho pueblo, dijeron que este señor bajó del cielo, y la mujer con quien fue casado, que se decía en lengua mixteca *Ya Ji Mañe*, y que esta mujer nació de una piedra que se abrió. Y destes señores, que fueron los primeros que éstos tuvieron, por línea recta era señor, cuando el marqués vino, *Ya Si Meni* [...]”.¹⁰⁶

En cuanto a la vestimenta de los caciques, Romero Frizzi afirma que, estaba creada para impactar visualmente; así los atuendos ocultaban a los ojos de la gente el aspecto humano del *yya* y lo transformaban en divino. Para que un cacique evidenciara y mantuviera el poder para gobernar que aseguraba le había otorgado una divinidad, no bastaba plasmar en los códices su pasado ligado al origen mítico de sus ancestros, debía demostrar y reforzar de alguna manera perceptible su superioridad revestida de divinidad para hacer su historia asentada en los códices creíble a sus gobernados; para ello los *yyas* decoraron sus cuerpos y caras, emplearon atavíos lujosos y exclusivos, vistieron prendas de algodón finamente tejidas, pieles de animales, tocados de plumas de aves,¹⁰⁷ adornos de piedras preciosas en la nariz y las orejas, portaron también collares, brazaletes de oro y jade, etc.

Los habitantes de Mixtepeque (*Yozonuhuyco*, “*Cerro de Nubes*”) afirmaban que el cacique portaba mantas de henequén pintadas de almagre mientras los de Xicayan (*Nozahuy*, “*el Pueblo de las Goteras*”) dijeron que traía mantas labradas de plumería y los cabellos largos, así mismo describen la vestimenta de las mujeres “se visten una ropa de diferentes colores, a manera de hábito, el cual se llama en su lengua dellos *zunu* [...] y traen, desde la cintura para bajo, unas mantas gruesas, listadas de amarillo y naranjado, las cuales llaman en su lengua *zamayaha*¹⁰⁸ [...]”.¹⁰⁹

En la obra de Herrera se afirma lo siguiente:

“[los caciques] vestían mantas blancas de algodón texidas, pintadas, y matizadas con flores, rosas, y aves de diferentes colores: no traían camisas por no conocer el uso dellas: por çaraguelles traían matzles, que los Castellanos dizen mastiles.[...] todos traían çapatos, o sandalias: usavan anillos de

¹⁰⁶ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 244.

¹⁰⁷ En los códices los *yyas* o señores son representados con algunos de los siguientes elementos: diademas de turquesa, símbolo por antonomasia del gobernante, el Dzono o Xicolli en color rojo y la guirnalda de flores. Hermann, Manuel, “Código Nuttall. Lado 1...” op. cit., p. 56, 57, 98 y 99.

¹⁰⁸ Según Acuña el termino *Sama* o *dza'ma* = “*pañó o ropa que uno se ata, o en la que se envuelve*” mientras el termino *yaha* = “*cosa de color amarillo*”, es decir una especie de falda que las mujeres se hacen con un lienzo de tela, el cual se enredan en la cintura y sujetan con una especie de cinturón hecho de palma, o con una especie de fajilla bordada.

¹⁰⁹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 295, 308 y 309.

oro, zarzillos en las orejas bezotes de oro; y de cristal en el labio baxero: los cabellos largos atados con cintas de cuero, ázia arriba empinados como plumajes: las barbas se arrancavan con tenazillas de oro: preciavanse de ser limpios [...]”.¹¹⁰

Si bien las *Relaciones Geográficas* nos dan una idea mínima de cómo pudo ser la vestimenta de los caciques, no ocurre lo mismo en el caso de las cacicas, pues quienes contestaron el cuestionario de la *Relación*, sólo se limitaron a describir de manera general el vestuario femenino, sin hacer una referencia en particular al de las gobernantes, por ello resulta de primera importancia ver qué nos dicen los *Códices* con respecto a este tema.

En la lámina 6 del *Códice Nuttall Lado 2*, podemos apreciar a los hijos y futuros herederos al cacicazgo del señor 8 *Viento* “Águila de Pedernales”, fundador del señorío de Suchixtlán, ricamente ataviados: las mujeres portan tocados con plumas, pendientes en las orejas, y en el caso de la Señora 9 *Águila* “Águila de Pedernales” tiene una nariguera y calzado, mientras su hermana 12 *Perro* “Turquesa Collar de Jade” usa un collar de jade y tiene pintura facial; ambas señoras visten quechquémitl y faldas o enredos muy coloridos los cuales son sujetados por una especie de faja hecha con plumas, asimismo, traen lo que al parecer es un tipo de cetro real, uno en forma de bastón decorado con plumas y oro, y otro una especie de pata de águila decorada con plumas, dicha pata de águila ha sido asociada por Manuel Hermann con un símbolo de fuerza, la misma que estos animales poseen en el ámbito celeste.¹¹¹

Por otra parte, los descendientes masculinos de 8 *Viento*, 6 *Movimiento* “Huesos de Jade”¹¹² y 5 *Casa* “Tocado de Pedernal, Coyote” portan tocados de plumas o de pedernales respectivamente, *maxtle*¹¹³ y una especie de calzado, pintura facial, collares de piedras preciosas y oro, pectorales, cetros reales, y flechas para hacer denotar su espíritu guerrero, asimismo usan colgantes en las orejas y brazaletes. (Ver imagen 3)

¹¹⁰ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, T. 2, Década 3, Libro 3, Capítulo 12, Del Valle de Guaxaca, y Reyno Misteco, y cosas particulares de sus provincias, Bélgica, Juan Bautista Verdussen mercader de libros, 1728, p. 83.

¹¹¹ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 24 y 25.

¹¹² Este Señor fue el sucesor de 8 *Viento* en el Señorío de Suchixtlán. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 24 y 25.

¹¹³ Taparrabos.



Imagen 3. Vestimenta de los hijos de 8 Viento, Señor de Suchixtlán.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 6.

Los *yya* también manejaron un complejo modo de comunicación verbal y no verbal, para acentuar su grandeza, tuvieron mayores conocimientos culturales en comparación con el resto de la población noble y campesina, como el uso del calendario ritual y agrícola, el lenguaje propio para comunicarse y ofrendar a las deidades, la forma de llevar a cabo rituales, etc.¹¹⁴

La vivienda de los caciques, los llamados palacios, eran construcciones con varios cuartos amplios hechos de adobe, piedra labrada, estuco, vigas y tablas,¹¹⁵ los cuales fueron levantados sobre plataformas, a manera de discurso visual, en donde se recalcaba el poderío del *yya*, que estaba por encima de sus gobernados. Por dentro, los palacios estaban recubiertos con estuco y se cree que estuvieron pintados, también estaban decorados con pieles de animales, petates y tejidos. Así describían los de Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca la casa de los caciques: “Las casas [...] de los caciques [...] son de adobes y cubiertas de maderas y con puertas. Tienen cal y piedra, y mucha madera de pinos y encinos y robles”.¹¹⁶ Por su parte Herrera en su obra las describe así: “[...] los Caziques tenían sus palacios, con sus apartamentos para las mugeres esterados y con cogines de

¹¹⁴ Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la Cruz...*, *op. cit.*, p. 48 y 49.

¹¹⁵ Los materiales empleados para la construcción de los palacios de los caciques variaron según la geografía del pueblo, pues para construirlas los pobladores emplearon los materiales existentes en la región, así mientras algunas *Relaciones* hablan de casas hechas de adobe, piedra y cal, otras las describen como construcciones más sencillas, es el caso del pueblo de *Ayusuchiquilazala* y *Puctla*, donde la casa del cacique contaba con dos o tres aposentos hechos de adobe y cubiertos con techos de paja, y no fueron hechas con piedra y cal, porque carecían de ellas para construirlas. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 304, 317.

¹¹⁶ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 290.

cuero de leones, y tigres, y de otros animales [...] tenían jardines de deleytes con fuentes para bañarse tarde y mañana”.¹¹⁷ (Ver imagen 4)



Imagen 4. Palacio mixteco de la señora 7 Venado y el señor 9 Pedernal. Códice Nuttall. Lado 2, lám. 24.

Los *yya* tenían los terrenos agrícolas más grandes y productivos del cacicazgo, así como sirvientes, pertenecientes al último estrato social, que se encargaban de prepararles sus alimentos,¹¹⁸ tejerles sus vestiduras, y abastecerlos de leña y agua; también emplearon a los *tay situndayu* (terrazgueros) para cultivarles sus tierras. En la *Relación de Justlahuaca* los habitantes más viejos de la región afirmaban: “[No tener] otro señorío sobre ellos y que sus caciques eran los que los mandaban [...] y a éstos tributaban y les labraban sus sementeras, y derechamente les servían como a señores: sin replica se había de hacer y poner en ejecución lo que el cacique mandaba, aunque mandase quitar la vida a todos los del pueblo”.¹¹⁹

El tributo fue otra contribución que únicamente el *yya* recibía de sus gobernados ya fuera en trabajo, materias primas o productos manufacturados, éstos gobernantes también monopolizaron los recursos escasos y la producción de artículos y mercancías codiciables; al respecto los de Mixtepeque afirmaron que antes de la llegada de los españoles ellos “reconocían al cacique de la provincia de *Tlaxiaco* por señor, al cual llamaban en su lengua *Tondiqhumiu*, al cual acudían con su tributo de mantas de henequén, y oro en polvo, y maíz y frijoles”.¹²⁰

¹¹⁷ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, p. 83.

¹¹⁸ Según Kevin Terraciano, los caciques bebían pulque y chocolate y comían codornices, guajolotes, venados cada cuando querían.

¹¹⁹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 284.

¹²⁰ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 293.

En cuanto a la alimentación estos caciques comían cosas muy diferentes a la población del último estrato social, pues para ellos estaba reservado el consumo de aves de la tierra, venados, conejos, perros de la tierra, animales monteses y otras sabandijas.¹²¹

Realizaron actividades reservadas como la caza, pues estaba prohibido que los *tay ñuu*, *tay yucu* o *ñandahi*, fueran a cazar a los montes pues sólo podían hacerlo cuando su señor iba con ellos; en dicha actividad se capturaban venados, guajolotes, conejos, codornices, etc.; así lo expresa la *Relación de Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca* en el capítulo 14, donde se afirma que ninguna persona podía ir a cazar sino cuando el señor (*yya*) iba.

En cuestiones religiosas, los señores patrocinaron y encabezaron los cultos y rituales a sus dioses, como los sacrificios de sangre, así lo señala la misma *Relación de Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca*, en donde se afirma que al llegar la fiesta de algún dios a los que se adoraba, “[los caciques, sacerdotes y principales] se sacaban sangre de las orejas para sacrificar; y sacaban sangre con navajas”.¹²² Lo mismo expresaban los naturales de Mixtepeque, los cuales afirmaban que “cuando quería celebrar alguna fiesta el cacique, los sacerdotes mandaban juntar mucha gente [...] y, hecha la junta a medianoche, el cacique y los sacerdotes y los demás, ellos mismos se sacaban sangre de las lenguas y de las orejas con navajas”.¹²³

En algunas *Relaciones* como las de *Mixtepeque*, *Puctla*, o *Zacatepeque* entre otras, se expresa que uno de los oficios a los cuales se dedicaron los hijos de los caciques fue el sacerdocio, aunque esta actividad no era exclusiva de ellos, pues también la efectuaron los hijos de principales y en mucho menor cantidad los hijos de los *ñandahi*, sin embargo esta preparación sacerdotal que recibían los hijos de los *yya*, nos da una noción de los conocimientos que pudieron llegar a tener quienes en un futuro serían caciques. También podemos afirmar que estos *yya* ante todo eran guerreros o al menos la vestimenta que emplean en los códices así los hace ver, y no creo que esta idea sea del todo errónea, pues debían ser hombres preparados para la guerra, preparados para defenderse ellos mismos de algún enemigo dentro del cacicazgo y para defender su señorío en caso de un enfrentamiento bélico.

En resumen y usando las palabras de Ronald Spores podemos decir que “los *yya tnuhu*, en todos los sentidos, fueron los miembros más poderosos, ricos, y respetados de la sociedad mixteca”.¹²⁴ Un respeto que derivaba del uso de la religión como legitimador de su poder y con ello

¹²¹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 221, 234, 239.

¹²² Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 285.

¹²³ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 294.

¹²⁴ Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 88.

de sus privilegios en la manera de vestir, vivir, obtener como tributo los mejores recursos naturales y gozar del trabajo de la población en su favor.

Los *Tay toho* “nobles o principales (hombre)” *Tay toho dzehe* “noble o principal (mujer)” fueron miembros del segundo estrato social dentro de la sociedad mixteca, y aunque no tuvieron el renombre o la calidad de personas divinas como los caciques, sí fueron considerados por los miembros del estrato más bajo como gente importante y respetable, es decir como principales, o como lo dice la palabra *toho* “buen linaje” fueron pues, tenidos como individuos de buena estirpe.¹²⁵

En dicho escalafón social se encontraban las esposas del cacique (menos la cacica), las hijas o hijos de éste con dichas cónyuges, así como familiares colaterales del cacique en diferentes grados y que por alguna razón no pudieron ser ellos los herederos del cacicazgo.

El estrato social de los principales también fue muy cerrado, pues sólo se podían casar entre ellos, es decir principales con principales de su mismo señorío o con los de otro.¹²⁶ En cuanto a la ropa que vestían estos principales, no hay datos precisos pues las *Relaciones* describen la vestimenta de los caciques junto con la de los principales, sin hacer diferencias entre ellos, por lo que debió ser muy similar a la del *yya*, sólo que menos lujosa.¹²⁷ La ropa de los capitanes en la guerra, un cargo que muy seguramente fue reservado a los principales, es descrita de la siguiente manera en la *Relación de Tilantongo*: “[...] traían, para ser conocidos, cogidos todo el cabello hacia arriba y trenzado, hecho un mechón, y, en los mechones, colgaban mucha cantidad de plumería,¹²⁸ llevaban las orejeras de oro, y en las narices y en el hueco de la barba, y collares y brazaletes de oro. Y éstos eran los capitanes, y se embijaban con almagre”.¹²⁹

Por el momento y según lo vertido en nuestras fuentes, podemos decir que las viviendas¹³⁰ de los principales eran construidas de manera cercana al palacio del cacique pues éstos ayudaban al *yya* en labores administrativas y religiosas: las paredes estaban hechas de adobe, tenían azotea y varios aposentos con puertas, mientras que su alimento de ordinario eran aves, iguanas y algunos

¹²⁵ Y como no ser tenidos como tales, después de todo eran familiares del cacique, un ser divino.

¹²⁶ Como lo dice la *Relación de Mixtepeque* “Y asimismo se casaba cacique con cacica, y principal con principala, y así se acomodaban unos caciques con otros, y principales con principales”. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 294.

¹²⁷ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 144.

¹²⁸ Los guerreros eran representados en los códices con una especie de pluma negra y blanca de la que brotaba un gran adorno de plumas de quetzal, la cual según Manuel Hermann podría identificarse con el *cuauphilolli*, una insignia característica de los guerreros. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” op. cit., p. 42 y 43.

¹²⁹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 233 y 234.

¹³⁰ Al tratar de averiguar cómo era la vivienda y el tipo de alimentos ingeridos por estos principales, nuevamente no obtenemos información clara al respecto, pues en las *Relaciones Geográficas* no existe una alusión exclusiva a los principales, en relación al tema, ya que cuando se les menciona, éstos aparecen ligados a los caciques, lo cual nos hace pensar que la vivienda y el tipo de alimentos que consumían ambos estratos eran iguales, aunque me resisto a creerlo así dado el estatus social del cacique, en donde todo lo que éste tenía o le rodeaba parecía tener un toque de divino y por lo tanto era inaccesible a todos los demás, no obstante esta es una cuestión todavía difícil de conocer claramente.

animales monteses, mientras en sus fiestas comían venados, gallinas de la tierra, perros, carne humana y otras sabandijas.¹³¹

En cuanto a los oficios que ejercieron estos *yya toho*, hay cierta polémica, pues algunos investigadores como Ronald Spores, afirman que no existen evidencias que reflejen una especialización ocupacional de los mixtecos durante el periodo prehispánico mientras las pocas existentes de ello en los primeros años del periodo colonial no son contundentes.¹³² Por el contrario, otros investigadores como Kevin Terraciano, María de los Ángeles Romero y Barbro Dahlgren,¹³³ consideran que sí existió el ejercicio de oficios especializados como el de mercaderes, sacerdotes, capitanes de guerra, recaudadores de tributo,¹³⁴ administradores de subnúcleos urbanos del mismo cacicazgo, orfebres y comerciantes a largas distancias,¹³⁵ mientras las *yya toho dheze* se desempeñaron como administradoras de la producción artesanal y del comercio de una amplia variedad de bienes locales; en donde el buen desempeño de estos oficios les traía a los principales ciertos beneficios como un mayor prestigio social y el poder acceder a puestos importantes al lado del cacique.¹³⁶ Terraciano afirma también que los nobles fueron tributarios de bienes materiales y nunca de trabajo físico.¹³⁷

No obstante esta polémica, entre los oficios ejercidos por los *yya toho* que sí encontramos reflejados en nuestras fuentes está el del sacerdocio, única tarea que Ronald Spores considera pudo haber sido especializada. Por las *Relaciones* sabemos que los sacerdotes eran elegidos y llevados al templo desde niños para iniciar su preparación, por lo que no es raro pensar en éste como un oficio especializado y de tiempo completo, pues los sumos sacerdotes eran quienes por medio de sus rituales y comunicación con los dioses aconsejaban al señor sobre con quién debía o no casarse o iniciar una guerra; esta actividad fue de suma importancia y estuvo por encima de cualquier otra, así lo podemos apreciar en *la Relación de Xicayan* que dice “Asimismo, tenían estos naturales sacerdotes, y éstos eran hijos de principales, y tenían cargo de los ídolos. Y si se había de hacer

¹³¹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 148 y 221.

¹³² El Vocabulario de Alvarado registra términos en mixteco como médico, sacerdote, mercader, marchante, artesano y escribano, mientras Herrera habla de oficios como capitanes, caballeros, maestros de ley, médicos y especialistas en sortilegio. Spores, Ronald, *Nuu Nudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 89.

¹³³ Dahlgren, Barbro, *La mixteca: su cultura e historia prehispánica*, México, UNAM, 1990, p. 141.

¹³⁴ Cobran los tributos de su pueblo y los de los señoríos sometidos.

¹³⁵ Ellos debieron trasladarse largas distancias y adquirir productos suntuarios, no sólo por gusto, sino por encargo del mismo cacique quien se proveyó de objetos de lujo provenientes de otras regiones, lo cual me hace creer que estos nobles dominaron otros idiomas para poder negociar la mercancía que adquirieron para el *yya*, para ellos mismos y el cacicazgo. En el caso de los mixtecos hablantes de náhuatl los llamados *Sami nuu* “*quema ojo*” eran representados en los códices con pintura negra alrededor de los ojos. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” op. cit., p. 56.

¹³⁶ Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la cruz...*, op. cit., p. 48 y 49.

¹³⁷ Terraciano, Kevin, *The mixtecs of Colonial Oaxaca...*, op. cit., p. 136 y 137.

alguna cosa entre ellos, primero lo comunicaban con los dichos sacerdotes y él invocaba a su ídolo y luego daba su respuesta”.¹³⁸

El último estrato social de la sociedad mixteca estaba compuesto por los *tay ñuu* o *tay yucu* o *tay sicaquai* “gente común o plebeya” o los llamados *ñandahi* “maceguales”. Aquí también se situaban los *tay situndayu* “terrazgueros” y los esclavos que recibían diferentes nombres según la manera en que se habían convertido en tales, el *dzaya dzana*, el *tay noho yahui*, el *tay nicuvuinduc*¹³⁹

Los *tay ñuu*, *tay yucu*, *tay sicaquai* o *ñandahi* eran campesinos cuyo trabajo sostenía la estructura de su sociedad, fueron los hombres de más bajo linaje y al igual que en los otros estratos sociales su movilidad fue casi nula, pues los miembros de este estamento sólo se relacionaban y casaban entre ellos, la única posibilidad que tenían de pasar al estamento de los principales era cuando de niños eran elegidos por los caciques para desempeñar el oficio de sacerdotes, por lo demás, al parecer este ascenso de estamento no fue común; con respecto a esto la *Relación de Zacatepeque*¹⁴⁰ afirma que “Asimismo, tenían sacerdotes, los cuales tenían a cargo sus ídolos, y estos sacerdotes eran escogidos por el dicho cacique [...] Y estos tales sacerdotes eran hijos de caciques y principales y macehuales conforme a la habilidad que tenían”.¹⁴¹

Los hombres *ñandahi* vestían bragas o pañetes pequeños atados a la cintura y una manta de algodón, ixtle o henequén atada al hombro, mientras las mujeres usaban huipiles y de la cintura para abajo unos enredos de mantas de distintos colores; la *Relación de Tilantongo* dice lo siguiente: “los señores se vestían unas mantas, y andaban en cueros, y un braguero puesto. Y las mujeres, con sus naguas a manera de faldellín, y sus *guaypiles* a manera de sobrepellices sin mangas, el cabello tendido, largo, que les daba sobre los hombros”.¹⁴² Sus alimentos eran el frijol, la tortilla, los quelites, chile, calabazas, tuna, y algunas sabandijas de los montes. Sus hogares estaban elaborados de madera y adobe cuando lo había en la región o de madera y techos de paja, sus pisos eran de tierra y la mayoría era sólo de una habitación.

Los *tay yucu* fueron campesinos que trabajaron una modesta cantidad de la tierra, proporcionada por el cacique, para sembrar productos para su subsistencia como maíz, frijol, calabaza, o chile; también se dedicaron a limpiar los campos de cultivo (antes de la siembra), a cortar leña, recolectar

¹³⁸ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 307.

¹³⁹ Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 82-87; Terraciano Kevin, *The mixtecs of Colonial Oaxaca...*, op. cit., p. 140-145.

¹⁴⁰ De hecho esta *Relación* junto con la de Ayusuchiquilazala son las únicas donde se afirma de forma clara que el cacique elegía sacerdotes de los tres estamentos sociales, pues en las otras *Relaciones* de la mixteca sólo se dice que los caciques elegían como sacerdotes a sus hijos o al de los principales. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 300, 301 y 319.

¹⁴¹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 319.

¹⁴² Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 234.

plantas para comer, construir edificios, fabricar instrumentos de uso común, o ir a las guerras, mientras las mujeres se dedicaron más a hilar, tejer, preparar alimentos, atender partos, etc. Aquellos también sirvieron en el palacio de los caciques y en las casas de los principales ya fuera de manera permanente o rotativa a manera de tributo en forma de mano de obra, aunque esto no los eximía de dar su tributo en especie como el polvo de oro, mantas de algodón, animales de consumo (venados, guajolotes, perros, codornices), cacao, maíz, frijol etc. Las tierras que poseían para trabajar no eran por lo general las más productivas, pues éstas eran exclusivas del cacique y de los principales.

Los *tay situndayu* “terrazgueros”, eran personas que provenían de otros pueblos por lo tanto eran dependientes del *yya* a diferencia de los *tay yucu*, no poseían tierras directamente del *ñuu*, sino que trabajaban y vivían en zonas asignadas por el cacique, por lo regular en las zonas ubicadas en el fondo de los valles. Fueron considerados los “sin tierra”, porque ésta no les pertenecía, sólo se les prestaba y podían beneficiarse de sus frutos, pero no tenían derechos sobre ella.

Por último estaban los esclavos *daha saha* “sirviente o esclavo” hombres o mujeres quienes fueron tenidos como tales por diferentes causas, entre ellas como castigo ante la comisión de un delito; también lo eran los *dzaya dzana* “esclavo nacido en la vivienda de sus amos” por el hecho mismo de ser hijo de un esclavo; mientras los *tay noho yahui* “los esclavos que se compraban” fueron quizá los que en las *Relaciones* se afirma tenían alguna deuda y por no poder pagarla eran rebajados a dicha categoría para ser vendidos por sus acreedores o ser esclavos de los mismos. Que así ocurría lo afirma la *Relación de Puctla* “al que debía alguna deuda y no tenía de qué pagar, lo vendían por esclavo perpetuo”¹⁴³ lo mismo que la *Relación de Justlahuaca y Tecomastlahuaca* “Y los que debían deudas y no tenían de que pagar, se los daban [al acreedor] por esclavos perpetuos, y se servían de ellos, o los vendían o sacrificaban, o hacían de ellos lo que querían”.¹⁴⁴ Los esclavos eran empleados para trabajar en la casa del cacique y principales, y por su cercanía con ellos, sobre todo en el caso de los *dzaya dzana*, fueron tenidos en ocasiones casi como hijos, pues los *yys* y algunos principales les llegaron a tomar mucho aprecio.

Los *tay nicuvuindug* “los capturados en batalla” adquirieron esta categoría al ser prisioneros de guerra y ser por lo tanto enemigos del cacique y del cacicazgo, fueron la mayor parte de las veces junto con los hombres comprados o rebajados como esclavos, sacrificados en alguna ceremonia ritual en honor a los dioses y no empleados para servir como esclavos.¹⁴⁵

¹⁴³ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 315.

¹⁴⁴ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 287.

¹⁴⁵ En el código Nuttall podemos apreciar como los cautivos en guerra eran sacrificados. Hermann, Manuel, “Código Nuttall. Lado 1...” op. cit., p. 86 y 87.

Con lo referido anteriormente podemos pensar que los privilegios del *yya* fueron muchos en comparación con los del resto de la población que les servía y tributaba sin embargo, debemos recordar que éstos no fueron obtenidos de manera gratuita, pues recibir respeto y contribuciones también iba acompañado de una gran responsabilidad del cacique para con sus gobernados, la cual tenía que ver con la protección total que éste debía brindar a cada uno de los miembros de su señorío, garantizándoles su bienestar físico (alimento, vestido, casa, sustento) y espiritual. El cacique no sólo debía salvaguardar la integridad corporal de sus gobernados ante los posibles ataques bélicos de un señorío enemigo sino del mismo modo debía velar por el bienestar espiritual de la población ante alguna afección corporal causada por alguna entidad sobrenatural, por ello él siempre debía estar en contacto con los dioses para mantenerlos felices y así lograr atraer de ellos su protección en todos los aspectos para con el cacicazgo. El cacique intentó mostrarse ante sus gobernados como el único capaz de comunicarse con las deidades siendo éste un descendiente de ellas y al mismo tiempo el único con el poder militar para protegerlos y garantizarles su subsistencia.

El resto de la sociedad se mantuvo fiel al cacique y siempre dispuesta a cumplir sus deseos y mandatos, pues ellos creían en la divinidad y poder del cacique, en su capacidad para comunicarse con los dioses y por ende en el poder que éste tenía de influir sobre las deidades para atraer su protección y auxilio en todos los ámbitos como lo veremos en el siguiente apartado de esta tesis.

1.3 Organización Política.

Si bien es cierto que el cacique fue la autoridad máxima¹⁴⁶ de un *ñuu* o *yuhuitayu*, estos no gobernaron solos, pues fue de vital importancia la participación y el apoyo de los principales, para controlar, dominar y expandir el cacicazgo. Como ya se mencionó en el apartado anterior, fueron los señores y los principales quienes tuvieron el control sobre la tierra ya fuera privada o comunal,¹⁴⁷ así como sobre los recursos naturales, la distribución de ciertos bienes y servicios, el goce del tributo y servicios personales, así como de utilizar en exclusiva productos suntuarios provenientes de otras regiones.

Para ejercer el control y dominio sobre la gente del común, como ya lo mencionamos antes, el *yya* se tuvo que valer de estrategias de dominación ideológica y visual, lo cual a decir de Manuel Hermann podemos apreciar en la lectura de algunos códices:

“[...] los primeros gobernantes, fundadores o ancestros de algunos pueblos eran hombres sagrados que habían nacido por instancias de los dioses o por medio de un hecho sobrenatural en el que la

¹⁴⁶ Autoridad máxima en lo referente a lo político, económico, social y en ocasiones hasta religioso, y digo en ocasiones pues algunos *yys* se auxiliaron de los sumos sacerdotes para comunicarse con sus dioses y así saber si era oportuno ir a la guerra, o casarse.

¹⁴⁷ Ronald, Spores, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 88 y 89.

intervención divina había dejado su profunda huella [...] así generaciones y generaciones de gobernantes descendieron por línea directa de una pareja primordial que tuvo como origen un árbol, un río o una montaña. Sin embargo [...] en algunas ocasiones llegaron a interrumpirse o quedar trunca las líneas dinásticas de descendencia, lo que motivaba una refundación del linaje por parte de una pareja de gobernantes. [...] por lo que tuvieron que entrar otros mecanismos para refundar las genealogías y establecer nuevos linajes.[...] estas interrupciones no afectaron del todo la naturaleza divina de los nuevos fundadores, ya que, si bien no participaban directamente de la esencia sagrada de la pareja primigenia, al menos recurrieron a una serie de símbolos y rituales que les dotarían del poder necesario para legitimar su ascenso al poder [...] [Los futuros gobernantes se sacralizaron] antes de poder ascender al trono”.¹⁴⁸

Ejemplo de ello es el gobernante *8 Venado*, “*Garra de Jaguar*” quien a pesar de no ser descendiente de caciques llegó al poder, pues recibió de la diosa *9 Hierba*, la autorización para fundar un nuevo señorío en la Mixteca de la Costa, el de Tututepec, y no sólo eso, sino por medio de una serie de rituales como la ceremonia del *tecuhtli*,¹⁴⁹ (en donde recibió además el bastón cosmológico, un objeto sagrado que confería poder divino para fundar un nuevo linaje), fue como logró quedarse con el señorío vacante de Tilantongo; es decir, sólo pudo legitimarse como gobernante¹⁵⁰ a través de una serie de rituales que lo convirtieron en un hombre sacralizado, digno de dicho cacicazgo.¹⁵¹

Los palacios de los *yya* fueron los centros de actividades políticas por excelencia, pues en ellos los caciques se reunían con los principales para tomar decisiones importantes de gobierno relacionadas con el cacicazgo, así como para impartir justicia al decidir las sanciones que se iban aplicar a quienes cometían algún delito y determinar una sentencia.

En cuanto a la manera en como el cacique gobernaba su señorío, los *tay toho* fungieron como intermediarios entre los señores y los miembros del estrato más bajo, pues los *yys* por su calidad de personas divinas mantuvieron cierta distancia de sus gobernados, siendo así la clase de los principales los portavoces de sus deseos y resoluciones ante la población, tal cual lo vemos en la *Relación de Ayusuchiquilazala*: “El cacique [...] tenía en sus casas parientes cercanos que vivían de por sí en otros aposentos diferentes de donde el cacique vivía, y éstos eran los mensajeros que iban con mensajes del cacique a los naturales”.¹⁵² O en las *Relaciones de Justlahuaca, Tecomaxtlahuca, Xicayan y Ayusuchiquilazalan*, donde se afirma que los nobles fueron los voceros de los macegales ante el cacique.

¹⁴⁸ Hermann, Manuel, “La serpiente de fuego o *yahui* en la Mixteca prehispánica: iconografía y significado” en *Anales del Museo de América XVII*, Madrid, Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 2009, p. 65.

¹⁴⁹ Ver en la página 90 de esta tesis el “Ritual de la imposición de la nariguera de turquesa”

¹⁵⁰ Otra manera que empleo *8 Venado* para legitimar el nuevo linaje que estaba instaurando como señor de Tilantongo fue su matrimonio en terceras nupcias con *10 Zopilote*, ya que ésta era descendiente de los señores de Tilantongo, pues era sobrina de *12 Lagartija “Piernas de Flecha”* tercer *yya* de Tilantongo. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 68; “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 34-37

¹⁵¹ Y no sólo eso, pues según lo plasmado en el *Códice Nuttall*, este guerrero conquistó lugares primordiales y sagrados para la religión mixteca, además luchó con deidades o con los guerreros representantes de éstas a quienes logró vencer, demostrando así su conquista del “poder sagrado”. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 20, 21, 36, 37, 86 y 87.

¹⁵² Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 302.

Por otra parte, la *Relación de Texupan* narra cómo su cacique elegía a un principal para que los gobernara, y éste a su vez escogía a otros principales para gobernar cada barrio, lo cual garantizaba el control y la supervisión cercana de las actividades que cada uno de los *tay yucu* realizaba en cada uno de los subnúcleos del cacicazgo. Esto es muy parecido a lo asentado en las *Relaciones de Tilantongo y Tamazola*, en las cuales se asegura que el cacique contaba con cuatro regidores o cónsules, hombres viejos y sabios, quienes ayudaban al *yya* a gobernar el cacicazgo, pues ante ellos pasaban todos los pleitos, sin embargo el cacique era el único encargado de otorgar la resolución final a dichos conflictos.¹⁵³

Un ejemplo visual de estos consejos lo podemos observar en la lámina 25 (parte inferior izquierda) del *Códice Nuttall Lado 2*, así lo afirman Maarten Jansen y John Pohl, en donde al parecer un grupo de sacerdotes conforma el consejo que ayudaba al señor de Tilantongo en los asuntos de gobierno; como vemos lo religioso no estuvo al margen de las cuestiones políticas dentro de un cacicazgo.¹⁵⁴ (Ver imagen 5)



Imagen 5. Consejo de sacerdotes de Tilantongo encabezados por el sumo sacerdote 5 Lagarto. *Códice Nuttall. Lado 2, lám. 25.*

El cacique también era el encargado de impartir justicia en el *yuhuitayu*, pues si bien como lo dice la *Relación* anterior, los miembros del consejo de ministros eran los encargados de conocer los pleitos, pero era el cacique quien al final decidía el castigo para el infractor; quizá los cónsules podían exponerle al *yya* la gravedad o no de un delito y el posible castigo para tal acción, sin embargo finalmente el cacique era quien resolvía el destino del transgresor.

El *yya* no sólo asignaba los castigos para quienes cometían delitos civiles y criminales, sino también faltas religiosas, cómo no iba a hacerlo si como persona casi divina era la máxima autoridad en todos los rubros. La *Relación de Puctla* nos dice lo siguiente “Estos tales sacerdotes los escogía

¹⁵³ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. II, p. 233 y 245.

¹⁵⁴ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 64 y 65.

el cacique [...] y si acaso alguno de los sacerdotes venía a tener exceso con mujer, o se emborrachaban, luego mandaba el cacique que lo apedreasen y, así, los apedreaban y mataban”.¹⁵⁵ Al final del día, el cacique como ser divino decidía sobre la vida de los infractores al castigarlos con la muerte.

Otro aspecto sumamente importante, vinculado al poder de los señores era el de la sucesión del cacicazgo, que debía ser heredado por los hijos legítimos y directos del cacique, es decir, los nacidos de su matrimonio con la cacica (de este modo seguramente se procuraba la legitimidad divina del cacique por ambas vías, es decir provenir de padres con ancestros ligados a los dioses); de no haberlos el cacicazgo recaía en algún familiar del *yya*, así lo expresan *Relaciones* como la de *Mixtepeque*: “Y los hijos destos tales [caciques] eran tenidos por legítimos y heredaban el cacicazgo; y si no tenían hijo, heredaban las hijas. [...] y [dicen] que, si los tales caciques no venían a tener hijos legítimos, y aunque tuviesen hijos bastardos, [éstos] no heredaban el cacicazgo, sino los parientes del cacique más cercanos¹⁵⁶ [...]”.¹⁵⁷

Los señoríos mixtecos estuvieron siempre expuestos a ser sometidos por otros señoríos más poderosos, ante tal hecho los caciques no tuvieron otra opción, para mantener y acrecentar sus dominios y al mismo tiempo incrementar su poder político, económico, militar y social, que valerse de dos estrategias: las alianzas matrimoniales con los *yys* de otros linajes o la conquista de otros señoríos por medio de la guerra. Ambos hechos incidirían directamente sobre el futuro del cacique y del cacicazgo, por ello antes de optar por cualquiera de estas dos vías el *yya* consultaba a los sacerdotes, quienes a su vez por medio de un ritual consultaban a las deidades, de esta manera los dioses orientaban al cacique sobre la mejor manera de proceder, con quién casarse o no, a quién hacer la guerra y cuándo.

Con las alianzas matrimoniales, se dio otro fenómeno político que valdría la pena estudiar con más detenimiento, me refiero a la patrilocalidad y a la matrilocalidad; la primera se daba cuando la cacica se trasladaba con algunos principales y maceguals de su pueblo de origen al de su marido, el cacique; y la segunda era lo mismo sólo que quien se trasladaba era el *yya*; muy posiblemente la decisión de quién debía trasladarse de su señorío al de su pareja, estuvo relacionada con la ubicación geográfica de los mismo, la riqueza de las tierras y con tener un mejor control sobre los

¹⁵⁵ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 314.

¹⁵⁶ Aunque no sabemos a ciencia cierta quién de sus familiares era el candidato más factible, posiblemente el tío o tía del cacique en turno, es decir un hermano del *yya* anterior, que fuera hijo legítimo del cacique.

¹⁵⁷ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 294. Este caso se dio en Tilantongo, donde su gobernante 2 *Lluvia*, murió sin dejar descendientes y no hubo quien reclamara el cacicazgo vacante, por lo que el hijo de 5 *Lagarto*, supremo sacerdote de Tilantongo, aprovechó tal circunstancia para apoderarse del trono, si bien 8 *Venado* era un noble por ser hijo de 5 *Lagarto*, este nunca tuvo un vínculo directo con los señores de Tilantongo, por lo tanto no podía aspirar al cacicazgo, sin embargo, a través de varias acciones como lo leímos líneas arriba logró quedarse con el poder.

dos cacicazgos que se fusionaban; esto con miras muy factiblemente a conquistar y someter otros pueblos a través de la guerra.

Con todo, estos traslados de cacicazgo no fueron un asunto simple ni meramente político, pues para llevarse a cabo requirieron de un ritual religioso efectuado por los sacerdotes de ambos pueblos; ya fuera el cacique o la cacica quien se trasladara al señorío de su cónyuge, estos siempre estuvieron acompañados de algunos principales, entre ellos los sacerdotes y un grupo de maceguales de su propio pueblo, quienes se instalaron en el nuevo señorío al cual llegaba su *yya*, de esta manera vemos cómo políticamente los caciques aseguraban que la unión matrimonial fuera más allá de una simple unión a nivel de elite, pues hicieron que tanto principales como macehuales de dos señoríos distintos convivieran y se fueran integrando en uno solo, bajo la figura de sus gobernantes enlazados por vía matrimonial. Estas acciones le daban un poco de mayor seguridad al *yya* que se había mudado al poblado de su cónyuge, pues con él tenía gente de su propio pueblo acompañándolo y respaldándolo, este acompañamiento además de darse por la calidad divina de los gobernantes también tuvo un carácter social y político, pues no hay que perder de vista que finalmente los gobernantes fueron los representantes de sus pueblos en el nuevo lugar donde llegaron a regir. Así lo dice la *Relación de Teozapotlán*: “[...] preguntados cómo vinieron ellos a esta provincia *Zapoteca*, siendo ellos *mixtecos*, responden que por vía de un casamiento que se hizo de una mixteca con un señor de *Teozapotlán*. Vinieron más de trescientos años, aunque fueron pocos los que entonces vinieron [...]”.¹⁵⁸

Como bien lo expresa la cita anterior, las alianzas matrimoniales no sólo se dieron entre caciques *ñuu savi* sino también entre éstos y gobernantes zapotecos.¹⁵⁹ La guerra al igual que los matrimonios también se entablaron con pueblos no mixtecos¹⁶⁰ como los zapotecos, chochos, cuicatecos y, a finales del Posclásico, con los mexicas, bajo cuyo poder parecen haber caído los señoríos mixtecos de Tlaxiaco, Coixtlahuaca, Tecomaxtlahuaca, Ayusuchiquilazala, Nochistlán, Teozacualco etc.

Una cuestión importante dentro de la política, fue el tributo en especie, sobretodo en mano de obra que los *yyas* obtuvieron de sus gobernados, este tributo lo mismo lo pagaban los pueblos a sus

¹⁵⁸ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 157.

¹⁵⁹ Otro caso es el citado por Manuel Hermann en su estudio del Lado 2 de Códice Nuttall y que localizó Michel Oudijk en la *Genealogía de Macuixochitl* en donde 6 Agua “*Tiras de Colores*”, señor de Zaachila, se casó con la señora mixteca 1 caña “*Sol de Turquesa*” (hija de los gobernantes de Tlaxiaco). Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2: ...” op. cit., p. 84.

¹⁶⁰ Los pueblos que en su *Relación* dijeron tener guerra con Tututepec fueron los mixtecos de Mitlantongo, Zacatepeque, Puctla y Tamazola y los zapotecos de Teozapotlán, Miquitla, Itztepexic. Mientras los pueblos que afirmaron tener guerra con los de Tlaxiaco fueron los mixtecos de Mitlantongo, y Cuautla, y los zapotecos de Itztepexic y Teozapotlán. Otros tantos como los de Xaltepetongo manifestaron tener guerra con los naturales del pueblo de Xaltepec. Por su parte los de Tilantongo tuvieron guerras con los mixtecos de Teposcolula y los zapotecas, mientras los de Itztepexic la tuvieron con los mixtecos de Achiutla y los de Texupan dijeron “Traían guerra con un señor chochon advenedizo, el cual los sujeto”. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 150 y T. II, p. 221.

caciques que los conquistados por medio de la guerra. Algunos de los objetos tributados por los pueblos fueron: mantas de algodón y de henequén, cuentas de oro, oro en polvo, pedazos de cobre amarillo, joyas, piedras preciosas como los chalchihuites, cargas de leña, algodón, grana, cacao, miel, maíz, sal, frijol, gallinas de la tierra, conejos, codornices, y esclavos (tributos que formaron parte de las ofrendas a las deidades para mantenerlas felices y ganarse sus favores). Quienes no tributaban en especie lo hacían colaborando con guerreros durante conflictos bélicos con otros pueblos.

Tanto las alianzas matrimoniales como la guerra fueron dos estrategias que se combinaron en la Mixteca para obtener poder político sobre otros pueblos, así fue como en el Posclásico se lograron conformar lo que muchos especialistas han denominado “Los grandes reinos o señoríos mixtecos”, fue el caso de Tilantongo en la Mixteca Alta¹⁶¹ y el de Tututepec en la Mixteca de la Costa. Con respecto a esto la *Relación de Tilantongo* dice:

“[...] el señorío que este señor [de Tilantongo] tuvo fue muy grande, porque fue de los mayores señores que en toda la provincia hubo. Y tuvo en señorío toda la provincia de *Teposcolula*, y la provincia de *Tlaxiaco* y *Atoyaquillo* y *Teozaqualco*, pueblos principales de toda la *Mixteca*: los cuales pueblos le acudían con su tributo, que eran cuentas de oro y piedras preciosas y mantas y plumería, los cuales pueblos en tiempo antiguo se repartieron entre hermanos”.¹⁶²

Pueblos como Amoltepeque, Xaltengo, Pochutla, Puerto de Guatulco, Tonameca, Guatulco, Itztepexic refieren haber sido sujetos y por lo tanto tributarios de Tututepec, mientras otros tantos refieren haber estado en constante guerra con ellos, sin afirmar que en algún momento fueron sus tributarios.

Si bien la guerra y el matrimonio fueron dos de las estrategias empleadas por los caciques para lograr incrementar su poder político sobre otros pueblos, los *yyas* no estuvieron exentos de amenazas internas dentro de su propio señorío, muchas veces por parte de parientes inconformes, envidiosos que no creían en su divinidad, y estaban deseosos de ocupar sus puestos, individuos que tramaron contra aquellos alguna intriga política para despojarlos del cacicazgo o que inclusive atentaron contra su vida y la de todos sus posibles herederos, así pues, las amenazas contra un cacique no sólo provinieron de fuera, de señoríos rivales, sino desde el interior del propio señorío. Ejemplo de ello es el supuesto asesinato perpetrado por *8 Venado*, señor de Tilantongo, contra su

¹⁶¹ Si aceptamos como verídico lo plasmado en los códices, en el caso del Nuttall y el gran señor *8 Venado*, Señor de Tilantongo, podemos ver plasmado como 112 señores provenientes de pueblos de la Mixteca Alta y Baja reconocieron a dicho guerrero como gobernante y como lo afirma Manuel Hermann “de un total de 30 lugares arribaron gobernantes, nobles, guerreros, sacerdotes quienes seguramente constituyeron una gran alianza con *8 Venado*, lo que colocó a Tilantongo como el gran centro rector de la Mixteca y el eje fundamental del poder”. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1: ...” *op. cit.*, p. 68 y 69.

¹⁶² Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. II, p. 232.

medio hermano *12 Movimiento*, pues el cacique veía en su hermano a un potencial competidor por su trono.¹⁶³

Como pudimos apreciar ya fuera en la política o en la estratificación social la religión se hizo presente, fue empleada por los gobernantes mixtecos para legitimar su poder al frente de un *ñuu* y así gozar de los privilegios que ello traía implícito. La divinidad del *yya* al estar ligado a un pasado mítico no sólo lo hizo capaz de conocer el idioma de lo sagrado sino contar con la capacidad de poder lograr de las deidades favores para su cacicazgo. Por su parte, los miembros de los estratos más bajos al desconocer el lenguaje sagrado de los dioses se volvieron dependientes de sus *yys* y sacerdotes para comunicarse con ellos, pues éstos sabían lo que habían manifestado los dioses, lo que era mejor para todos, lo que debían ofrendarles para ganarse sus favores. Mientras las decisiones tomadas por el cacique fueran favorables al cacicazgo, la paz reinaba pues al parecer los dioses estaban contentos, pero cuando algo marchaba mal y el cacicazgo era sometido o padecía¹⁶⁴, el poder del *yya* se veía en peligro (pues éste no estaba protegiendo ni logrando el bienestar del cacicazgo), es ahí cuando se cuestionaba la actitud del cacique frente a las deidades, su posible desobediencia a sus mandatos, la ineficacia de su comunicación con ellas, sus omisiones y sus faltas o incluso la divinidad del gobernante era puesta en duda.

Para no caer en dichas desgracias y dejar de gozar de la protección de los dioses, los caciques hicieron siempre parte de sus decisiones a las deidades, creían en ellas y en su poder, por ello las convocaron y consultaron siempre que tuvieron que tomar decisiones importantes que afectaban a su señorío como a la hora de ir o no a la guerra, de casarse, de trasladar su cacicazgo, o en el momento mismo de gobernar, tan fue así, que los *yys* eligieron a los sumos sacerdotes como parte del consejo, pues no había hombres más idóneos para aconsejarlos a la hora de gobernar que éstos que servían y cuidaban a las deidades. Los caciques siempre procuraron hacer patente su comunicación con las deidades a través de diversos rituales públicos en los cuales se convocaba a toda la población a participar, de esta manera garantizaban a la gente que ellos sí se mantenían en contacto con las deidades a las cuales procuraba mantener contentas por medio de ofrendas y sacrificios.

Pero quiénes eran estos dioses y cómo se relacionaron los mixtecos con estas entidades tan poderosas, en donde residían y cómo, cuándo y dónde se les rendían culto para mantenerlas contentas y así lograr sus favores, cómo se accedía a ellas, qué papel jugaron los sacerdotes mixtecos en la relación dios-hombre etc., todas estas son cuestiones que trataremos de profundizar en el siguiente capítulo para entender como fue la relación de dependencia de los dioses mixtecos con la población y viceversa.

¹⁶³ Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 1..." *op. cit.*, p. 96 y 97.

¹⁶⁴ El pueblo podría estar siendo castigado ya fuera porque el cacique no sabía realmente comunicarse con las deidades o no las había obedecido, o porque el pueblo en realidad no había cumplido con los mandatos de lo sagrado.

Capítulo II. La religión mixteca.

El paisaje de la Mixteca está conformado por muy altas montañas y peñas que con su magia nos hacen creer estar muy cerca del cielo; cuevas enormes y profundas que a veces no sabemos a dónde son capaces de llevarnos; ríos que en épocas de lluvia incrementan grandemente su caudal y una exuberante vegetación sobre todo de árboles; lo cual muchas veces dificulta el tránsito por la región si antes no se conoce bien. Este panorama en donde las montañas predominan y los valles son escasos fue la zona elegida por los *ñuu savi* para habitar, y fue esta misma geografía la que delineó la forma en que los mixtecos se relacionaron con su medio y por ende con sus deidades.

El contexto geográfico determinó en gran medida la manera en que los mixtecos concibieron el medio que les rodeaba y por ende la importancia que le dieron, no en vano hicieron de la cima de las montañas, las cuevas, los ríos y hasta los bosques (en especial árboles) lugares sagrados, ya fuera porque estos les proporcionaban los recursos naturales para vivir, los resguardaban de sus enemigos o de los avatares climáticos o por el mismo misterio o magia que encerraban éstos en sí cuando ellos no encontraban alguna explicación lógica a algo. Estos sitios se volvieron el punto de contacto entre lo natural (humano) y lo sobrenatural (lo sagrado). Asimismo el entorno les proporcionó a los mixtecos los objetos, los animales y las plantas que emplearon en sus rituales y los cuales terminaron por ofrendar a sus dioses durante su comunicación con ellos.

Podemos decir que los mixtecos tuvieron un estrecho vínculo con su medio, al grado de respetar y adorar a las diferentes fuerzas y elementos de la naturaleza que los rodeaban, como el sol, el agua, la lluvia, las nubes, el viento, el fuego, los árboles, las montañas, la tierra, las cuevas, los ríos etc, pues todos ellos les proporcionaban los recursos indispensables para vivir. Asimismo, sus actividades cotidianas estaban ligadas a su entorno y por lo tanto también a las entidades sobrenaturales que se encontraban depositadas dentro de cada uno de los elementos ya mencionados. Por ello, la buena relación con estas potencias mágicas era de vital importancia en la cosmovisión mixteca, pues el bienestar mismo de cada individuo dependía de eso, ya que eran estas energías consideradas algunas veces como dioses, quienes protegían o castigaban a los individuos por sus malas acciones u omisiones.

Las ofrendas y los rituales también fueron parte fundamental del vínculo permanente que existió entre los mixtecos y sus deidades, por medio de ellos la gente se comunicaba con sus dioses ya fuera para agradecerles su bienestar y los favores recibidos o para pedir su intervención y auxilio ante alguna angustia o calamidad.

La existencia de una relación entre los mixtecos y sus dioses puede apreciarse desde el momento mismo del nacimiento de sus primeros gobernantes, pues según sus códices en los llamados mitos de creación, fueron las deidades quienes intervinieron en el nacimiento de una pareja primigenia (hombre- mujer) la cual sería la primera pareja gobernante y a su vez los padres de los mixtecos. En el caso del código Vindobonensis, Romero Frizzi afirma lo siguiente: “Los linajes de Apoala provenían de la primera pareja “la madre y el padre divinos” nacidos en un tiempo mítico cuando se asentaron los días del año, se estableció el culto y brotó el maíz de la tierra [...] Apoala fue el lugar de origen y principio de los dioses y señores”.¹⁶⁵

Según estos mitos, los dioses provocaron el surgimiento de los primeros hombres y mujeres que tenían como misión formar y gobernar los diferentes cacicazgos mixtecos; dichos gobernantes, como ya lo mencionamos anteriormente, nacieron de los ríos, de las montañas, la tierra, los árboles, las cuevas, del cielo, etc., lugares que no está por demás decir, fueron tenidos como sagrados y por ende en ellos los *ñuu savi* llevaron a cabo rituales en honor a sus deidades.

Los dioses eran los responsables de la existencia de los seres humanos, y los hombres en correspondencia a todo lo otorgado debían rendirles culto y alimentarlos, a manera de una relación simbiótica, pues en manos de las deidades estaba el destino del hombre y en las de éste las de aquellos; tal como lo expresa Mercedes de la Garza, “los dioses eran seres imperfectos, nacían y morían, y por lo tanto requerían alimentarse para poder sobrevivir”.¹⁶⁶

2.1 Deidades mixtecas.

Los mixtecos fueron un pueblo muy religioso, rindieron culto a muchos dioses igual que otros grupos Mesoamericanos,¹⁶⁷ empero de entre todos ellos cada cacicazgo adoptó a uno como su deidad principal, su dios patrono al cual toda la población rindió culto, ofrendó sacrificios y realizó grandes fiestas en su honor. A pesar de existir estos grandes festejos en donde participaban todos los miembros del cacicazgo, la comunidad no dejó por ello de manifestar su religiosidad particular, pues de manera privada cada familia rindió culto a otras deidades “menores”, para ello construyeron pequeños altares en el interior de sus viviendas, en donde ofrendaban y veneraban al dios o dioses de su elección, basada en alguna motivación sentimental o porque el dios era la deidad patrona de alguno de los oficios ejercidos por uno de sus integrantes, lo cual podemos constatar con lo

¹⁶⁵ Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la cruz...*, *op. cit.*, p. 55.

¹⁶⁶ Garza, Mercedes de la, “Religión de los nahuas y los mayas antiguos” en Garza, Mercedes de la y María del Carmen Valverde Valdés (Coord.), *Teoría e historia de las religiones*, vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 74.

¹⁶⁷ Muchos de los dioses mixtecos fueron comunes en los diferentes cacicazgos.

expresado por Herrera “tenían muchos dioses, y para cada cosa uno, y en sus casas [los mixtecos] también tenían oratorios”.¹⁶⁸

A decir de algunas fuentes, los dioses mixtecos estaban elaborados de piedras o madera, pero algunos y quizá los más importantes estaban hechos de piedras preciosas (sobretudo piedra verde) y oro. Según fray Francisco de Burgoa, los “ídolos” de los indios estaban hechos de piedras muy finas, y muchas veces éstos eran comprados y traídos por los indígenas desde lugares muy lejanos; lo cual nos hace pensar en el valor que tenían las deidades para los mixtecos, un valor más allá de lo material, relacionado con lo emotivo, por eso no estaban hechas de cualquier cosa, además eran adquiridas y transportadas desde otros lugares. Uno de estos dioses tan maravillosamente elaborado fue “Corazón de Pueblo”, deidad del pueblo de Achiutla, tallada en esmeralda verde, tan finamente trabajado, que varios españoles quisieron evitar su destrucción intentando comprar la pieza a los frailes dominicos que la habían encontrado.¹⁶⁹

Los dioses permanecían al cuidado de los sacerdotes, quienes los guardaban envolviéndolos en mantas a manera de bultos, los llamados “bultos sagrados”, contenedores de objetos rituales importantes (copal, piedras preciosas, plumas de ave, puntas de maguey, navajas de pedernal, cuentas, pintura corporal) y de las mismísimas deidades. A éstos, se les adoraba y se les sacrificaban ofrendas, ya fueran objetos o lo más importante sangre y corazones de animales y personas o sangre producto de un auto-sacrificio por punción de las orejas, los genitales o la lengua y en honor a ellos (los considerados más importantes) se realizaban grandes festividades.

Con lo asentado en fuentes como las *Relaciones Geográficas* y el *Códice Nuttall Lado 1 y 2* podemos rescatar a los siguientes dioses mixtecos:

¹⁶⁸ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*p. 85.

¹⁶⁹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 156v.

***Deidades de los mixtecos.*¹⁷⁰**

Q Chi (5 Viento) o Ñuhu Dzahui “Dios de la Lluvia”

- El dios más importante para los mixtecos, de éste deriva el nombre de Ñuu Dzahui “Pueblo de la Lluvia”
- Deidad de la lluvia.

Atributo iconográficos:¹⁷¹

- Vestimenta en colores blanco y azul.
- Tocado de plumas de quetzal.
- Gorro y bastón de papel.
- Anteojeas, nariguera y bigotes azules.
- Colmillos
- Porta en las manos una forma serpentina de color azul y amarillo, con ojos estelares y lengua de fuego, que muy probablemente sea la forma de representar un rayo.



Imagen 6. Dios *Dzahui* bañando con sus aguas al futuro gobernante 8 *Viento*.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 5.

Q Chi (9 Viento) o Coo Savi “Serpiente de lluvia”¹⁷²

- Se afirma que nació de un pedernal, por ello fue representado como un pedernal guardado dentro del bulto sagrado.
- Podría pensarse que fue el dios patrono de linaje.¹⁷³
- Uno de los dioses más importantes para los mixtecos.
- El llamado “Templo del Cielo” en Tilantongo estaba dedicado al culto de esta deidad.



Imagen 7. Dios 9 Viento *Coo Savi*.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 38.

¹⁷⁰ Los nombres calendáricos de cada uno de los dioses fueron obtenidos de la obra de Rossell, Cecilia y María de los Ángeles Ojeda, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2003.

¹⁷¹ No todas las deidades representadas en los códices visten siempre su atavío característico completo por lo que a veces las podemos identificar según su contexto o por su nombre calendárico.

¹⁷² Según Cecilia Rossell, “la Serpiente de Lluvia es el remolino de nubes de agua que se crea mediante fuertes corrientes de viento”. Rossell, Cecilia “Las deidades mixtecas”. Consultado en línea el 24 de julio de 2014. <http://www.mexicodesconocido.com.mx/las-deidades-mixtecas.html>. Actualmente en los pueblos existen relatos de la *Coo Savi* como una serpiente que, en efecto, al volar se encarga de traer la lluvia consigo, pues a decir de la gente mayor, la serpiente vive dentro de los depósitos de agua (lagunas) y al migrar de una a otra, crea una estela en forma de lluvia, producto de su salida del cuerpo de agua, dicha estela la va acompañando hasta llegar a su morada final, otro depósito de agua.

¹⁷³ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 16 y 17.

Atributo iconográficos:

- Gorro cónico con instrumentos de sacrificio.
- Punzón de hueso en la cabeza.
- Pintura facial: una línea vertical negra divide el rostro en dos una parte pintada de amarillo y la otra de gris oscuro con rayas negras horizontales.
- Máscara bucal en forma de pico de ave.
- Barba en la parte inferior de la máscara bucal.
- Collar y pectoral de caracoles.

Objetos de culto en los que se manifestaba fueron:

- Bulto sagrado (De esta deidad)
- Bastón cosmológico.

Ca Mahu (1 Muerte) o Ñuhu Ndicandii “Dios Sol”

- Deidad asociada a los guerreros.

Atributo iconográficos:

- Pintura corporal roja.
- Tocado con dos plumas blancas con punta azul y una larga tira o cuerda rematada con plumas verdes.
- Diadema enjorada con mariposa.
- Cabello café claro o amarillo.
- Nariguera horizontal de jade con una plaquita azul que pende de uno de los extremos.



Imagen 8. Dios Sol en su templo.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 78.

Manuel Hermann afirma que ofrendar al bulto sagrado de esta deidad fue muy posiblemente un ritual de preparación para quienes deseaban convertirse en guerreros del dios sol.

Según algunas *Relaciones*¹⁷⁴ este astro era la deidad patrona de los guerreros, el cual tenía por nombre *Taandozo*. En un conflicto bélico si los guerreros mataban a un indio enemigo, éstos le extraían el corazón y lo ofrendaban a su dios.

El Sol también fue la deidad patrona de los cazadores, quienes al matar algún animal, ofrecían la sangre de éste en honor a la deidad.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Eso consignan las Relaciones de Justlahuca y Tecomaxtlahuaca, Mixtepeque y Puctla.

¹⁷⁵ Así lo afirmaba la Relación de Ayusuchiquilazala.

A decir de Cecilia Rossell, esta deidad “simbolizaba las energías de la luz y el calor, iluminando el firmamento durante el día y calentando la tierra para que crecieran las plantas y los seres sobre ella. Por ello, el oriente era la dirección donde la vida nacía y se renovaba cíclicamente”.¹⁷⁶

Q Cuañe (9 Hierba) o Yya Andaya “Señora del lugar de la Muerte”

- Diosa del lugar de los muertos. Patrona del inframundo.
- Se cree que intervenía en las alianzas políticas y matrimoniales.
- Su templo estaba en Chalcatongo (*Nuundaya* “Lugar de la Muerte”).
- Esta deidad estaba a cargo del panteón de los *yya* o señores que estaba en Chalcatongo.
- En los códices su templo estaba dibujado con cráneos y huesos.

Atributo iconográficos:

- Su rostro era el de un cráneo.
- En el cabello tenía incrustados algunos pedernales.
- Su imagen y atavío estaba compuesta por cráneos, huesos y pedernales.



Imagen 9. Diosa del lugar de los Muertos en su templo en Chalcatongo. Códice Nuttall. Lado 1, lám. 44.

Ca Quevui o Quemi (1 Lagarto) o Yya Nuna Ndevui “Señor del Lucero del Alba”

Atributo iconográficos:

- Banda roja sobre la cabeza.
- Rostro pintado de negro con 5 puntos en forma de quincunce.
- En ocasiones también está representado con cara de calavera.
- Pelo amarillo con dos o tres mechones al frente.



Imagen 10. Quemi “Señor del Lucero del Alba”. Códice Nuttall. Lado 1, lám. 77.

¹⁷⁶ Rossell, Cecilia “Las deidades mixtecas”, *op. cit.*

Sa Co (7 Lluvia) o Yya Dzoo “Señor de los Desollados”¹⁷⁷

- Todas las ofrendas cuya envoltura fuera en colores rojo y blanco además del cono, eran relacionadas con el culto al Señor de los Desollados.

Atributo iconográficos:

- Tocado cónico con una tela en color rojo y blanco que caía sobre la nuca y espalda.
- Pintura facial roja y amarilla.
- Banda cuadriculada vertical que cruza su cara hasta la mejilla.



Imagen 11. Señor 3 Zopilote ataviado como la deidad Sa Co.

Códice Nuttall. Lado 1, lám. 61.

“Coyote Viejo” (Huehucóyotl)

Atributo iconográficos:

- Rostro de coyote
- Collar de caracoles.
- Pectoral de caracol seccionado
- Venda amarilla alrededor de los ojos.
- Manos impresas en negro en el cuerpo, brazos y piernas.



Imagen 12. Huehucóyotl “Coyote Viejo”

Códice Nuttall. Lado 1, lám. 78.

¹⁷⁷ A decir de Marteen Jansen estas son las características del dios Xipe en su variante oaxaqueña. Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 54.

Sii yo (11 Serpiente) o Yya Yavui “Diosa del Pulque o del Maguey”

- Fue desmembrada y de las partes de su cuerpo nació la planta de maguey que producía aguamiel.

Atributo iconográficos:

- Tiene un tocado en la cabeza de serpientes entrelazadas.
- Está decapitada, por lo cual su cabeza cuelga de su cuello.
- En su vestimenta tiene algunos pedernales.
- En sus manos sostiene vasijas con la sangre que brota de su cuerpo producto de la decapitación.

Manuel Hermann sostiene que los contextos en los cuales esta diosa aparece decapitada, se relacionan con armas y escenas de guerra.



Imagen 13. Diosa del Pulque.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 3.

Q Huiyo o (9 Caña)¹⁷⁸

- Deidad de las puntas de flecha utilizadas en la guerra y en la cacería.
- Mediadora en los conflictos político-militares.
- Otorgaba a quienes le ofrendaban poderes mágico- religiosos, así lo hizo con el guerrero *8 Venado* “*Garra de Jaguar*” a quien le concedió el poder de *yahui*.

Atributo iconográficos:

- Tocado de serpientes entrelazadas.
- Nariguera escalonada.
- Falda y quechquémitl adornados con puntas de pedernal.



Imagen 14. Diosa 9 Caña.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 51.

Cecilia Rossell afirma lo siguiente: “la señora 9 Caña Yya Q Huiyo, también en sus atavíos lleva diseños de lunas, adornos de algodón y un huso para hilar en el cabello, ya que estaba relacionada con el hilado y el tejido, así como con las médicas y las parteras”.¹⁷⁹

¹⁷⁸ En la lámina 51 del *Códice Nuttall Lado 1*, la diosa *9 Caña* está representada residiendo en el Cerro de la Sangre, *Tiñeñe*, un asentamiento en el cual se estableció el señorío de Coixtlahuaca.

¹⁷⁹ Rossell, Cecilia “Las deidades mixtecas”, *op. cit.*

2 Perro “Tecomate de Jade”

- Deidad representante del oficio sacerdotal.
- Dios anciano que tuvo mucha participación en los tiempos primordiales.

Atributos iconográficos:

- Tiene un solo diente.
- Pintura corporal negra.
- Porta un tecomate.

4 Movimiento- Ñu Yucu “Dios de los Montes”

- Deidad que según la cosmovisión mixteca había intervenido en el origen del mundo mixteco.
- Dios patrón de la región del Valle del Tabaco Ardiente, Cerro del Sol y Juego de Pelota.

7 Flor

- Deidad que según la cosmovisión mixteca había intervenido en el origen del mundo mixteco.
- Deidad asociada a los gobernantes.
- En ocasiones es representado taladrando el madero para encender el fuego nuevo en lugares sagrados.
- Dios patrón de la región del Valle del Tabaco Ardiente, Cerro del Sol y Juego de Pelota.

7 Movimiento

- Una de las deidades más importantes para los mixtecos por haber participado en la lucha contra los hombres de piedra según lo relata el *Códice Nuttall Lado 2*.
- Patrono del lugar denominado Cerro de la Turquesa y Plumas de Quetzal.

Deidades mixtecas que se muestran en parejas.**1 Hierba (Dios del Río) y 1 Águila (Diosa de los Ríos)**

- Deidades consideradas como “Los abuelos del río”
- Patronos de los ríos y del rumbo del poniente.
- Deidades vinculadas con los mantenimientos y la procreación (fertilidad).
- Residían dentro del agua.

Atributo iconográficos:

- Personajes viejos representados con un solo diente.

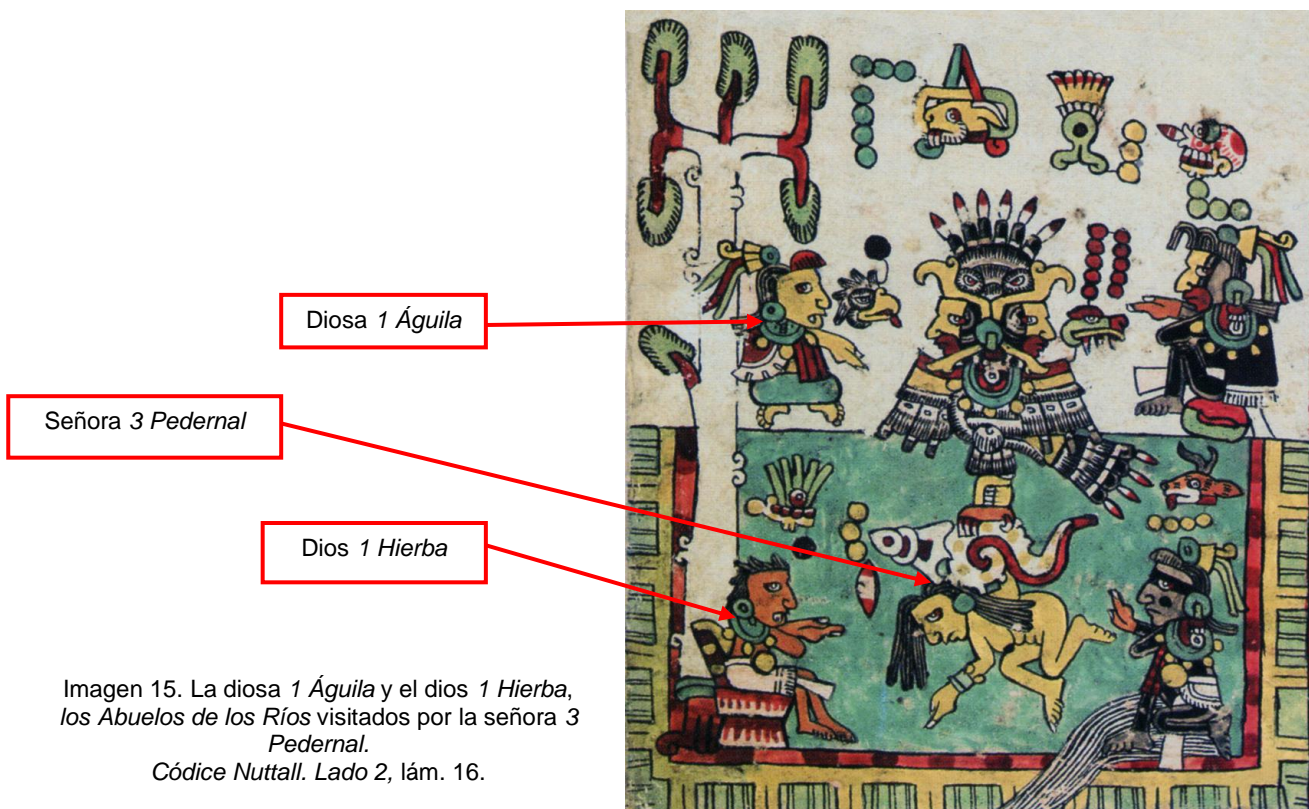


Imagen 15. La diosa 1 Águila y el dios 1 Hierba, los Abuelos de los Ríos visitados por la señora 3 Pedernal.

Códice Nuttall. Lado 2, lám. 16.

En la *Relación de Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca*, se hace mención de una deidad de nombre *Yocositñayuta* a la cual se relacionaba con la multiplicación del género humano, es decir con la fertilidad; según René Acuña el nombre de esta deidad podría interpretarse como “Abuela del Agua o Abuela del Río”, puesto que el significado de *sitna* es= abuela y *yuta* es = río o agua. No obstante, para el término *yoco* manifiesta no haber encontrado un significado satisfactorio.¹⁸⁰ Si esto es correcto podría tratarse de la diosa 1 Águila contenida en el *Códice Nuttall Lado 2*, pues a ésta se le representaba como una mujer anciana dentro de un río, es decir la *Abuela del Río*, quien también era responsable de la fertilidad según el código, pues por su intervención la señora 3 *Pedernal* quedó en cinta.¹⁸¹ La *Relación* también señala que a ella se le ofrendaba plumas coloradas y verdes así como sahumeros. Los de *Mixtepeque* llamaban a esta misma deidad *Hitñayuta*.

4 casa (Dios) 5 Serpiente (Diosa)

- Dioses creadores.
- Residían en el cielo.
- Eran una pareja de ancianos.

¹⁸⁰ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 285.

¹⁸¹ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” op. cit., p. 42 y 43.

4 Serpiente y 7 Serpiente

- Son dos deidades que forman una dualidad o pareja inseparable
- Ambos son dioses patronos de Tilantongo

4 Serpiente “Qh Yo”

- Ayudó a combatir a los hombres de piedra según la mitología mixteca.

Atributos iconográficos:

- Gorro con dos pedernales en la punta.
- Tocado de plumas.
- Diadema de serpientes entrelazadas.
- Pintura facial, la mitad del rostro estaba pintada de negro y la otra de rojo.
- Pintura corporal negra.
- Pectoral de Pedernal.

7 Serpiente “Sa Yo”

- Una de las deidades que en forma de serpiente de espinas ayudó a combatir a los hombres de piedra durante la guerra que sostuvieron los primeros mixtecos.

Dioses principales de algunos pueblos mixtecos según las *Relaciones Geográficas* (Los nombres en mixteco de cada una de estas deidades son calendáricos).

- **Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca** → *Cuaqu, Siqhi.*
- **Mixtepeque** → *Qhuma, Qhuhuyzo.*
- **Ayusuchiquilazala** → *Saqhu Nuqhi Qusi.*
- **Xicayan** → *Yya Co.*
- **Puctla** → *Quacu Siqhi.*
- **Zacatepeque** → *Yaha tniyuti y Ñañahuzonuhu.*
- **Texupa** → *Yaqünzi (Dios del Aire) y Yanacuu (Dios Lagartija)*
- **Tilantongo** → *Qhyo Sayo*
- **Mitlantongo** → *Dios Sol*

Dioses de diferentes oficios según las *Relaciones Geográficas* (Los nombres en mixteco de cada una de estas deidades son calendáricos)..

- Deidad para los cazadores → Qhuau o Dios Sol
- Deidad para los tratantes y mercaderes → Yoco Toyna o Toyna Yoco
- Deidad para los labradores → Zahuy –Dzawi (Dios de la Lluvia)
- Deidad para los guerreros → *Taa Ndozo* (Dios Sol)

Todas estas deidades, estuvieron siempre bajo la protección y el cuidado de los sacerdotes mixtecos, quienes se encargaban de ofrendarles, y organizaban todo para las festividades anuales de cada una de ellas, de esta manera los dioses estaban contentos, brindaban su protección y auxilio a la población.

2.2. Especialistas rituales o sacerdotes.

Los especialistas rituales fueron indispensables para el ejercicio de las prácticas religiosas mixtecas, pues fungieron como intermediarios entre los hombres y sus dioses, ellos fueron un puente de unión entre ambos, el medio por el cual los dioses transmitían sus designios a los hombres y por el cual los hombres hacían llegar sus inquietudes o temores, por eso dicho oficio fue uno de los más importantes y respetados dentro de la sociedad. Como ya se mencionó anteriormente, el cargo de sacerdotes lo ocuparon los hijos de los caciques, los nobles o gente del común elegida por el cacique.

Dada la importancia de la clase sacerdotal por ser el vínculo entre lo humano y lo divino, los aspirantes a ejercer dicho oficio, recibieron desde su infancia una preparación ardua y especial para poderlo desempeñar, pues debían dominar aspectos de la vida religiosa como el conocimiento del calendario ritual, el nombre de las deidades, las formas de cuándo, qué y cómo ofrendar, llevar a cabo todo tipo de rituales etc., así lo constatan los testimonios de los más ancianos en las *Relaciones de Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca*, “Y estos sacerdotes eran hijos de caciques e indios principales que, desde niños de cinco y seis años, se criaban en los templos para aquel efecto, y les enseñaban lo que habían de hacer y cómo habían de sacrificar”.¹⁸² Por su parte el cronista Herrera afirma que los muchachos entraban a los templos desde los 7 años para recibir su preparación.

Los aspirantes al oficio de especialista ritual debían ser elegidos por el cacique, sin embargo para poder empezar su educación debían reunir algunos requisitos como, no haber sido

¹⁸² Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 285.

corrompidos¹⁸³ y no haber conocido mujer (es decir no haber tenido ningún encuentro íntimo o sexual con alguna) posteriormente debían pasar varias pruebas de rigor, en donde a la menor sospecha de liviandad carnal del candidato, éste era rechazado y no podía iniciar su preparación como novicio,¹⁸⁴ es decir no podría ser sacerdote. Seguramente la prueba consistía en tentar al candidato para que tuviera liviandades carnales, y de superarlas dependía el seguir o no con su formación sacerdotal, como lo describen los ancianos de Tilantongo en su *Relación* “Y para hacerle que se desistiese del sacerdocio y no pudiese usar dél, le hacían beber vino y casar”.¹⁸⁵

Después de cubrir los requisitos y de haber aprobado las pruebas, los chicos empezaban su preparación como sacerdotes cursando primero un año de noviciado,¹⁸⁶ durante el cual éstos no podían probar carne, pues debían ingerir únicamente hierbas y maíz tostado, su recogimiento en el templo debía ser la de un anacoreta penitente, de noche debían alimentar el brasero del templo y ahuyentar a las sabandija que entraban, cuidar las puertas del recinto sagrado, servir al sacerdote en los días de sacrificio; al amanecer, barrer las cuadras, lavar los vasos, limpiar las aras; ayudar en otros menesteres con humildad y obediencia, asimismo aprendían las ceremonias, las oraciones y súplicas que habían de rezar, la sumisión y rendimiento con que debían dirigirse a las deidades.¹⁸⁷

La educación sacerdotal de los niños fue proporcionada por la misma clase sacerdotal dentro de los templos, pero también fue una actividad transmitida de padres a hijos, pues quienes cumplieron su preparación, lograron su libertad para casarse y tener descendientes, transmitieron sus conocimientos, prepararon a sus vástagos para heredarles su oficio, así lo refería Burgoa en su obra: “Un indio hijo del gran Rabi, o falso Sacerdote de este Pueblo, a quien [...] Supieron los Religiosos inquiriendo los ritos, y ceremonias, en que le crio su Padre, para que le sucediera en la Dignidad, y entre un largo levítico de ritos, y ceremonias que refería, y tenía por su orden en pintura, y caracteres señalado”.¹⁸⁸

Esta misma afirmación, nos lleva a pensar en la existencia de libros sagrados, de rituales o más bien códices enfocados a cuestiones religiosas; se sabe que éstos contenían nombres de deidades,

¹⁸³ Burgoa no especifica que acciones consideraban los mixtecos que “corrompían” a sus jóvenes aspirantes al sacerdocio, pese a ello, nos inclinamos a pensar en la comisión de delitos graves como el robo o la embriaguez, no obstante esta es una mera suposición pues no contamos con elementos suficientes para sustentar esta hipótesis.

¹⁸⁴ La palabra “novicio” empleada por Burgoa para explicar la escala jerárquica que ocupaba un estudiante aspirante a futuro sacerdote mixteco, es un término utilizado por hombres de la iglesia, frailes o religiosos católicos occidentales más no una categoría empleada por los mixtecos, con todo Burgoa recurre a ella para mostrar un paralelismo entre la preparación religiosa que recibía un estudiante mixteco y uno católico. Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 129.

¹⁸⁵ La afirmación de “le hacían casar” posiblemente tenía que ver con presentarle alguna mujer al candidato y éste al mostrar alguna debilidad carnal por ella quedaba excluido para poder ser sacerdote. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 233.

¹⁸⁶ Según Burgoa el noviciado duraba un año, sin embargo no tenemos ninguna otra fuente que nos hable de dicha preparación previa antes de iniciar el oficio o preparación formal como sacerdotes, y de haber existido este noviciado no sabemos si realmente duró un año o más dependiendo cada región en la Mixteca.

¹⁸⁷ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 129 y 129v.

¹⁸⁸ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 80.

fechas sagradas, rituales y el tipo de ceremonias que debían efectuarse en cada festividad; a pesar de la desaparición de este posible tipo de documentos, los pocos aún existentes del pueblo mixteco sí contienen información de carácter religioso, en ellos podemos apreciar algunos dioses, el ofrecimiento de sangre y la extracción de corazones humanos y de animales, la punción de orejas etc.

Los especialistas rituales eran los encargados de cuidar a las esculturas de los dioses y de servir en los templos, donde debían vivir. La duración del oficio dentro del templo al parecer era variable según cada cacicazgo pues en las *Relaciones* nos encontramos desde personas que ejercían este cargo por un mes o un año en el caso específico del pueblo de Ayusuchiquilazala, otros como los de Puctla y Mixtepeque ejercían el oficio de 8 a 10 años, mientras los de Zacatepeque permanecían en ellos 15 o 20 años. Herrera por su parte señala que los sacerdotes o “papas”¹⁸⁹ duraban en el puesto 4 años tras los cuales salían del monasterio pues no les quedaba otro servicio por realizar, y se convertían en miembros del consejo del cacique y si deseaban casarse ya podían.

En la *Relación de Puctla* se dice que “a algunos de estos sacerdotes ponían por tiempo aproximado por 8 o 10 años y pasado este tiempo le daban mujer y libertad”, la afirmación “a algunos de estos sacerdotes” nos hace pensar en lugares donde posiblemente existieron dos tipos de sacerdotes, quienes ejercieron el oficio por un tiempo señalado dentro del templo y los que lo ejercieron de forma permanente, desafortunadamente hasta el momento carecemos de fuentes para saberlo con precisión, quizá para tener mayores luces sobre el tema sea necesario el estudio profundo de otros códices mixtecos, además de la búsqueda de otras fuentes documentales del siglo XVI en archivos eclesiásticos.

La gran diferencia en cuanto al tiempo de servicio de un sacerdote dentro del templo entre un pueblo y otro nos hace pensar en lo dicho por Barbro Dahlgren, para ella, quienes sirvieron más años en el templo fue porque lograron alcanzar el rango más alto en la orden sacerdotal, es decir llegaron a ser *naha niñe* (“papas” o sumos sacerdotes), lo cual nos lleva a pensar que en las *Relaciones* donde se habla de 1 mes, 1 o 4 años se hace referencia al período de servicio de un muchacho como simple *tay saque* (sacerdote) o especialistas ritual mientras las que refieren 8, 10, 15 o 20 años expresan el tiempo de preparación de un muchacho para lograr alcanzar primero el grado de sacerdote y después el de sumo sacerdote.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Debemos tener cuidado con el término “papa” pues esta categoría es la que le dieron los frailes a los sumos sacerdotes, como una manera de explicarse la jerarquía existente dentro del oficio sacerdotal de los pueblos mixtecos.

¹⁹⁰ En el *Vocabulario* de Alvarado se consignan algunas entradas para “sacerdotes mixtecos” como: *naha niñe*: sacerdote mayor de los indios en su gentilidad; *tay saque*: sacerdote menor de los indios en su gentilidad, lo cual nos hace pensar en la existencia de por lo menos dos jerarquías dentro de dicho oficio. Hasta ahí podemos suponer que estos términos solo fueron para los sacerdotes prehispánicos, pues para referirse a los sacerdotes y papas católicos se emplean términos como: *dzutu cánu*: papa, sumo pontífice; *dzutu sandidzo ñuhu*: sacerdote; *dzutu sandidzo ñuhu*, *dzutu yondaa ñuhu*: padre

Según Manuel Hermann, existieron entre los mixtecos sacerdotes¹⁹¹ o sacerdotes sacrificadores¹⁹² que tuvieron capacidades nagualísticas, es decir, podían tomar la forma de un animal o fenómeno meteorológico con el fin de realizar algún ritual, una acción prodigiosa o como una simple manifestación de su poder, los cuales recibieron el nombre de *Yaha Yahui*.¹⁹³ Dicha facultad probablemente les permitió ocupar cargos importantes dentro del círculo de sacerdotes y quizá los potenció para alcanzar el grado de *naha niñe*, o bien esta capacidad la pudieron aprender durante su formación como sumos sacerdotes.

A ciencia cierta, no sabemos con exactitud cuántos niveles jerárquicos existieron dentro del sacerdocio mixteco, ni lo requerido para situarse en las escalas más altas (posiblemente fuera una mayor cantidad de conocimientos religiosos y mayores habilidades y conocimientos sobre como efectuar rituales o simplemente tener la facultad de *yaha yahui*), sin embargo, podemos decir que como mínimo había dos, la de los sacerdotes y la de los “papas”, esta última la más alta a la cual podía aspirar un sacerdote. Si hacemos caso a lo plasmado en los códices, el ascenso jerárquico estaba acompañado de un ritual de auto-sacrificio, en donde con un punzón de hueso o espina de maguey los sacerdotes se sacaban sangre de las orejas o la lengua; a decir de la lámina 25 del *Códice Nuttall Lado 2*, los sacerdotes aspirantes al grado máximo dentro del oficio sacerdotal, recibían de manos de otros una vasija de pulque y un par de lancetas de pedernal, para llevar a cabo dentro del templo y frente a los bultos sagrados sus autosacrificios de sangre, misma que debían verter dentro de los bultos. Con dicho ritual nos explica Manuel Hermann se alcanzaba la jerarquía máxima, la de sumo sacerdote.

Los sacerdotes al igual que los miembros de otros estamentos sociales eran reprendidos por sus errores, a ellos en especial se les castigaba por las faltas cometidas durante su tiempo de servicio dentro del templo, al parecer las más graves eran el consumo de pulque y la pérdida de la castidad, así lo mencionan las *Relaciones*, y el mismo Herrera quien señala que los sacerdotes no debían

espiritual, religioso sacerdote, fraile; *dzutu ñohosiña ñuhu*: abad, prelado. No obstante, en los testimonios vertidos en el proceso de Yanhuatlán, en la obra de Burgoa y de Herrera se emplea la palabra papa o sacerdote también para referirse a los sacerdotes o sumos sacerdotes mixtecos es decir que ya se emplean las categorías de la religión católica para referirse a los miembros de la jerarquía religiosa prehispánica. Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, op. cit., p. 1, 112v, 160, 161, 181, 185v.

¹⁹¹ Se cree que quienes tuvieron la facultad de *Yahui* no sólo fueron sacerdotes sino también algunos gobernantes, que al nacer con la facultad de transfigurarse, se les puso por sobrenombre el de *yahui*.

¹⁹² A decir de Manuel Hermann “el empleo del nombre *yahui* conlleva también la práctica de sacrificios humanos, en los cuales intervenía el nagual del sacerdote sacrificador. Hermann, Manuel, “La serpiente de fuego o *yahui*...” op. cit., p. 76.

¹⁹³ En el *Vocabulario* de Alvarado, la entrada para “hechizero, otro embaidor que por los ayres bolava” es *yahui* o *yaha yahui*, mientras para la palabra “águila” era *yaha*. No obstante, dentro del complejo iconográfico el *yahui* representa a la serpiente de fuego. Esta relación entre el *águila* y el *yahui* y sobre todo las representaciones en donde ambos seres están al parecer asociados dentro de los códices hace suponer a Manuel Hermann, que el *águila* es el otro animal que junto con el *yahui* conforman el complejo iconográfico del nombre o título del sacerdote sacrificador. Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, op. cit., p. 12v y 122v; Hermann, Manuel “La serpiente de fuego o *yahui*...” op. cit., p. 70 y 74.

llegar a mujer ni beber pulque de lo contrario eran apedreados o apaleados¹⁹⁴ hasta matarlos, pues debían estar consagrados por completo a sus dioses, lo cual quizá solo valía por el tiempo marcado como obligatorio para ejercer el oficio sacerdotal dentro del templo.¹⁹⁵ Al respecto la *Relación de Justlahuca y Tecomaxtlahuaca* afirma:

“Y [dicen] que, si algún sacerdote hacía alguna cosa indebida, que luego el cacique le mandaba matar, y esto entendiase cuando el sacerdote tenía exceso con alguna mujer, porque estaba dedicado para servir a sus dioses [...] y luego [en las fiestas a los dioses del pueblo, toda la población hace] sus convites de comidas y bebidas, y algunos quedan borrachos, excepto los sacerdotes, que no les dejan beber el dicho pulque, porque no les es dado por ser sacerdotes”.¹⁹⁶

Por su parte la *Relación de Teozacualco* asevera que los sacerdotes también eran asesinados si abandonaban los sacrificaderos,¹⁹⁷ es decir el lugar donde se realizaban los sacrificios a los dioses, mientras en la *Relación de Puctla y Mixtepeque*, se dice que también se les mandaba matar si en alguna fiesta rompían el ayuno, el cual era obligatorio guardar como parte del ritual de preparación para la fiesta de los dioses.¹⁹⁸

Durante el tiempo que permanecían los sacerdotes sirviendo al templo, éstos eran sustentados por el cacique, de esta manera se evitaba su salida a alguna parte, posiblemente para impedir así que tuvieran alguna tentación, como antes se manifestaba, así lo afirmaban los de Teozacualco “Los sacerdotes que tenían en sus sacrificaderos entraban desde pequeños y los sustentaba el cacique porque no salían de allí a ninguna parte”.¹⁹⁹

Tras conocer estos testimonios, podemos resumir de la siguiente manera la vida de un sacerdote: los mixtecos tras ser elegidos por el cacique, reunir los requisitos y aprobar las pruebas de rigor en donde se ponía a prueba su fortaleza espiritual, cursaban un año de noviciado antes de iniciar con su tiempo de servicio obligatorio al interior del templo; quienes aspiraban a lograr grados más altos, cumplían más años de servicio, tras los cuales pasaban a formar parte del consejo de los

¹⁹⁴ Herrera es el único en afirmar que los sacerdotes que rompían la castidad eran apaleados hasta matarlos, pues en las *Relaciones Geográficas* sólo se afirma que se les mataba a pedradas más no con palos.

¹⁹⁵ No olvidemos que cuando los sacerdotes terminaban su servicio en el templo y recuperaban su libertad éstos tenían permisos de casarse e ingerir pulque, al parecer antes de eso, no.

¹⁹⁶ Las *Relaciones* que afirmaban matar a sus sacerdotes apedreándolos si tomaban pulque o tenían exceso con alguna mujer fueron las de Puctla y Zacatepeque, pues en otras como las de Justlahuca, Tecomaxtlahuaca, Mixtepeque, Ayusuchiquilazala, Xicayan y Teozacualco sólo se afirma que mataba a su sacerdote apedreándolo cuando cometía exceso con alguna mujer más no por beber pulque, aunque de igual manera lo tenían prohibido, posiblemente por lo segundo sólo se les reprendía y castigaba más no se les mataba. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 285 y 286.

¹⁹⁷ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 144.

¹⁹⁸ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 314.

¹⁹⁹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 143 y 144.

yyas, entonces quedaban libres para poder casarse y beber pulque, sin ser por ello reprendidos como lo hubieran sido si todavía no hubieran cumplido con los años de servicio forzoso al templo.²⁰⁰

En su obra *La Mixteca: su cultura e historia prehispánica*, Barbro Dalhgren afirma que después del año de noviciado los futuros sacerdotes regresaban a sus casas, se casaban y llevaban una vida igual a los demás mixtecos, y que estos debían volver al templo a cumplir con su labor de sacerdotes únicamente cuando un sacerdote en funciones moría o terminaba su periodo frente al cargo,²⁰¹ planteamiento del cual difiero, pues como lo constatan las *Relaciones Geográficas*, la *Historia general de los hechos de los castellanos ...* de Herrera e incluso a mi parecer el mismo testimonio de Caxaa sacerdote de Yanhuítlán que Barbro Dalhgren cita en su obra,²⁰² los futuros sacerdotes no podían hacer una vida libre como los demás hasta no haber cumplido el noviciado y sus años de servicio al templo, pues de lo contrario eran castigados por el cacique.²⁰³

Un ejemplo de ello es *5 Lagarto "Lluvia-Sol"*, (padre de *8 Venado*) quien según lo relatado por los códices nació aproximadamente en el año 1018 d.C, ingresó al templo a los 7 años (1025 d.C),²⁰⁴ y logró alcanzar en 1037, tras realizar una serie de rituales, el grado de Sumo Sacerdote, con lo cual cumplió su tiempo de servicio obligatorio en el templo para posteriormente poderse casar, es decir sirvió 12 años en el templo antes de poder ser libre o más bien 11 si descontamos 1 año de noviciado. Una vez que *5 Lagarto* quedó en libertad, se casó en primeras nupcias hasta el año 1044, es decir 7 años después de haber salido del templo, y en segundas en 1061.²⁰⁵ A pesar de haberse casado, *5 Lagarto* siguió ejerciendo su oficio de sacerdote pues nada más y nada menos era el sumo sacerdote de Tilantongo y al parecer el presidente del consejo de sacerdotes, es decir, también fue un importante consejero político del cacique de Tilantongo. Aunque éste es nuestro único caso documentado, sí se aproxima a lo plasmado en las *Relaciones* y en lo mencionado por Herrera,

²⁰⁰ A la par de lograr esta libertad, dada su preparación, éstos seguían participando de diferente forma en las actividades religiosas de los templos ya fuera preparando a los nuevos sacerdotes, realizando rituales o ayudando al sumo sacerdote en la preparación de las fiestas a los dioses.

²⁰¹ Barbro, Dalhgren de Jordán *La Mixteca: su cultura e historia prehispánica...* p. 271.

²⁰² Dalhgren cita el testimonio de Caxaa un sacerdote que desde niño fue mandado por el cacique de Yanhuítlán a estar con los papas y siempre residió y estuvo en la casa de los demonios localizada en Tamaxacaltepec y cuando fue de edad se le encargó cuidar del diablo del agua por muerte del sacerdote que lo tenía y cuando entro al cargo dejó a su mujer embarazada. Considero que este muchacho por el tiempo que estuvo con los papas este pudo prepararse y cumplir con los años obligatorios de servicio al templo para posteriormente alcanzar su libertad y casarse, sin dejar de ejercer su oficio de sacerdote, sin embargo tras la muerte del sacerdote responsable del ídolo, él asumió su cuidado. Es decir no se caso antes de ser sacerdote, sino después de serlo, solo que con la muerte del sacerdote encargado del ídolo adquirió nuevas y mayores responsabilidades. Barbro, Dalhgren de Jordán, *La Mixteca: su cultura e historia prehispánica...*, op. cit., p. 271.

²⁰³ Como se dijo líneas anteriores, los sacerdotes no debían tener ninguna distracción pues su obligación era estar totalmente dedicados al cuidado de los ídolos y a las tareas del templo y si pensamos que estos asumían el cargo después de haber estado casados, tener hijos y haber tenido una vida libre nos es factible pensar en dichos factores como distractores los cuales evitaron al sacerdote ejercer de manera adecuada su oficio e incluso propiciaron las liviandades carnales.

²⁰⁴ Consulta en línea del PDF de la obra de Maarten Jansen, "La princesa 6 Mono y el héroe 8 Venado: una epopeya mixteca" en *Historia del Arte de Oaxaca. Arte Prehispánico*, México, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1997, Vol. I, pág. 215. <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/9930>. Fecha de consulta: 24 de Junio de 2014.

²⁰⁵ Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 2..." op. cit., p. 64 y 65.

aunque faltaría encontrar otros ejemplos específicos de sacerdotes para poder corroborar con certeza el tiempo y la consecución en que se llevó a cabo su preparación para desempeñar tan importante oficio. (Ver imagen 16)



Imagen 16. (Parte inferior) 5 Lagarto se punza la oreja y ofrece su sangre al bulto sagrado. (Parte Superior) 5 Lagarto recibe dos lancetas y una vasija de pulque para realizar su último ritual que lo convertirá en sumo sacerdote de Tilantongo.

Códice Nuttall. Lado 2, lám. 25

Algunas de las descripciones sobre las actividades realizadas por los sacerdotes nos la ofrece el cronista Herrera, diciendo “[Los sacerdotes] eran muy pobres, no tenían casa propia,²⁰⁶ todas sus razones era pedir vida, y salud para el Rey, paz para las Repúblicas, bienes temporales, y venganza de los enemigos”.²⁰⁷

Como anteriormente se mencionó, los sacerdotes tenían prohibido salir de los templos durante sus años de servicio obligatorio, pues debían estar dedicados completamente al cuidado de los dioses, pese a ello, sí existieron algunas actividades que realizaron fuera del templo como parte de

²⁰⁶ Por eso se entiende que su casa era el templo. En cuanto al término “Rey” entiéndase como Cacique (*yya toniñe* ó *yya dzehe toniñe*).

²⁰⁷ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 85.

su labores, entre ellas el ser capitanes,²⁰⁸ celebrar alguna fiesta, jugar pelota en la casa del cacique, por alguna romería o voto de su señor.²⁰⁹

Los sacerdotes eran los encargados de preparar y llevar a cabo las festividades religiosas ya marcadas o aquellas solicitadas por el cacique. Antes de las fiestas, éstos debían hacer ayuno, el cual según las *Relaciones* iba de los tres días con sus noches a los siete o más según sus fuerzas se lo permitieran,²¹⁰ en este tiempo únicamente se sustentaban a decir de Herrera, con miel cruda de los magueyes, mientras en las *Relaciones* los más ancianos respondieron que sólo se mantenían chupando unos cañutos de humo, tal como lo expresa la *Relación de Ayusuchiquilazala*:

“Y estos sacerdotes, cuando el cacique y los demás querían celebrar su fiesta, ayunaban, unos, cuatro días, otros, seis o siete, conforme a sus fuerzas, y en todo este tiempo que ellos ayunaban, no comían cosa ninguna, más de que se sustentaban con chupar cañutos de humo, los cuales llaman [...] *puquietes*, y tomaban entre los bezos de la boca y los dientes una yerba que llaman ellos en su lengua *yucuyno*, y en mexicano *piciete*”.²¹¹

La vestimenta característica de los sacerdotes, según las *Relaciones Geográficas*, consistía en pintura facial y corporal de color negro y túnicas, mientras Herrera la describe como mantas bastas y pañetes de papel de la tierra. En los códices, éstos aparecen representados con pintura facial y corporal negra, vistiendo túnicas blancas²¹² las cuales, en ocasiones tienen algunos diseños en colores negros ya sea puntos o flores y en su parte inferior trazos de grecas y plumas de diferentes colores colgando de sus orillas, además de eso portan en sus espaldas tecomates²¹³ en los cuales llevaban diversos objetos que empleaban para sus rituales como hierbas, tabaco, copal etc. (Ver imágenes 17 y 18)

²⁰⁸ Al parecer los sacerdotes ocupaban los puestos de capitanes en las guerras, posiblemente más que pelear estos invocaban a sus deidades durante la guerra para que les concedieran el triunfo, tal cual lo expresa Herrera en su obra al decir como durante los combates los guerreros mixtecos invocaban a sus dioses.

²⁰⁹ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 85.

²¹⁰ Herrera menciona como debían ayunar 4 o 5 días. Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 85.

²¹¹ Según Acuña el término Puquie! =Cigarro y Yucu/ino = “medicina/tabaco”, podríamos decir que se sustentaban con el humo de cigarros y con hojas de tabaco. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 301.

²¹² También hay túnicas negras con diseños en color blanco, pero al parecer son esos dos colores los predominantes, por lo menos en el Códice Nuttall, Lado 1.

²¹³ Vasija de forma hemisférica, hecha con la corteza de ciertos frutos como guajes o calabazas.



Imagen 17. Sacerdote mixteco efectuando un ritual.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 84.



Imagen 18. Sacerdote mixteco efectuando un ritual.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 84.

Por otra parte, en el *Códice Nuttall Lado 1* lámina 44, podemos ver la vestimenta de los sacerdotes llamados *Yaha Yahui*, caracterizada por un tocado de una cabeza de serpiente con un gran hocico²¹⁴ alargado en forma de trompa, un caparazón de tortuga que se colocaba en el torax y un caracol marino que el sacerdote debía portar detrás de su cabeza y del cual pendía un objeto redondo sujetando un diseño trapezoidal con una punta de pedernal flanqueada por volutas.²¹⁵

Otros sacerdotes con facultades de *yahui*, si bien no usaban tal cual la vestimenta descrita anteriormente, sí portaban en el brazo izquierdo un anillo en el cual estaba sujeto por medio de una cuerda un diseño trapezoidal con punta de pedernal y volutas semejantes a la cola de la serpiente de fuego; al parecer la marcada importancia de la cola del *yahui* con el pedernal podría mantener una estrecha relación con los sacerdotes sacrificadores como lo señala Manuel Hermann, pues él cree en la existencia de un vínculo entre los sacerdotes *yaha yahui* y el sacrificio. (Ver imagen 19)

²¹⁴ Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 1..." *op. cit.*, p. 21.

²¹⁵ Esta es la forma como se representaba a los *yaha yahui* en los códices aunque en la vida real la vestimenta pudo haber sido diferente. Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 1..." *op. cit.*, p. 21, 32, 33, 70 y 71.

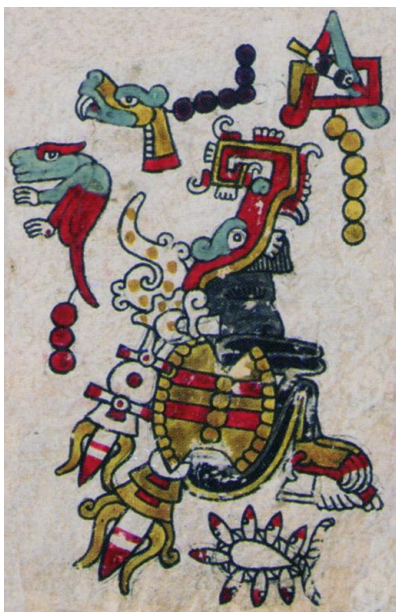


Imagen 19. 3 Lagartija, un sacerdote Yaha Yahui,
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 44.

Otro tipo de vestimenta descrita en nuestras fuentes es la empleada por los sumos sacerdotes en los días de fiesta, la cual consistía, según Herrera en:

“[...]mantas de diversos colores, pintadas de historia de los dioses: poníanse unas como camisas sin mangas que llegaban a la rodilla, en las piernas unas como antiparas, en el brazo yzquierdo un pedazo de manta con borla, que era como manipulo, y encima una capa como las nuestras, con una borla colgando a las espaldas, una grandísima mitra en la cabeza de plumas verdes, hecha con lindo artificio, pintados los principales dioses. Quando baylavan en los patios de los monasterios se vestían de ropa blanca pintada, y ropetas como camisetas de galeotes [...]”²¹⁶

Por su parte los de Tilantongo testificaban esto “[...] el sacerdote se vestía, el día del sacrificio, de mucha plumería, y mantas muy galanas y pintadas, y en la cabeza se ponía una mitra, a manera de obispo”.²¹⁷

La importancia que tenían los sacerdotes dentro de los cacicazgos fue fundamental y primordial; estos no sólo estaban involucrados en la vida espiritual de la población, sino también en sus actividades cotidianas, pues muchos mixtecos recurrían a ellos no sólo por cuestiones religiosas, sino para consultar si debían realizar o no alguna cuestión en su vida material, ante lo cual, el sacerdote con sus facultades se comunicaba con las deidades expresando la inquietud del pueblo o de la persona, y dependiendo de la contestación de los dioses la gente hacía o no las cosas que había planeado, tal cual lo expresa la *Relación de Xicayan*, “Y, si se había de hacer alguna cosa

²¹⁶ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 85.

²¹⁷ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. II, p. 233.

entre ellos, primero lo comunicaban con los dichos sacerdotes, y él invocaba a su ídolo y, luego, daba su respuesta”.²¹⁸

El poder alcanzado por los llamados sumos sacerdotes tampoco fue menor, pues lograron tener injerencia en el gobierno del cacicazgo, ya que como integrantes del consejo del *yya* le brindaron su opinión sobre cuestiones de gobierno, enlaces matrimoniales, guerra etc.; por lo menos en las dos últimas el cacique consultaba con el “papa” si era bueno casarse con alguna cacica determinada o si debía ir en ese momento a la guerra contra otro señorío, de la respuesta del sumo sacerdote dependía las acciones del *yya*, tal cual lo afirmaban los de Tilantongo “[...] y el sacerdote y patriarca dellos era el que determinaba las cosas de las guerras y cosas que se habían de hacer”.²¹⁹

Esta misma importancia de los sumos sacerdotes la podemos apreciar en la obra de Herrera quien afirmaba “[...]los Papas²²⁰ fueron muy estimados de los Caziques; no hazían cosa sin su consejo; [pues ellos] regían los exercitos, y las Republicas; reprehendían los vicios, y quando no había enmienda, amenazavan con hambre, guerras, y mortandad, y con la ira de los dioses; teníanlos por santos, y ansi eran muy estimados”.²²¹

Con las aseveraciones hechas en los párrafos anteriores, podríamos pensar que la figura del sumo sacerdote estuvo por arriba de la del cacique y que el destino de un señorío dependía más de este último que del *yya*,²²² empero esto no fue así, pues frente a todas las facultades y poderes ostentados por el “papa” estaba el cacique, un descendiente de dioses, un ser casi divino, lo cual lo colocaba muy por encima del sumo sacerdote, así fuese el más brillante; baste con decir que los *yayas* los mandaban castigar si cometían faltas.

A pesar de los poderes y facultades que los sacerdotes tuvieron, ellos nunca lograron opacar el gran poder de su gobernante, su señor, un ser divino o casi divino, pues si bien es cierto que, los sacerdotes aconsejaron a los caciques en muchos asuntos, al final del día fueron los *yya* los únicos en tener la última palabra sobre todo lo que se había o no de hacer dentro del cacicazgo; tal como nos lo señala Herrera:

“Todos los negocios los determinava el Cazique, y no osavan entrar adonde estava: tenía dos Relatores, que en su lengua llamavan medianeros, en un aposento del palacio, adonde oían los

²¹⁸ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 307.

²¹⁹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 233.

²²⁰ “Papa” o Sumo Sacerdote o *Yaha Yahui*, era el más alto grado al cual podía aspirar un sacerdote mixteco. Algunos autores consideran que sólo los sacerdotes provenientes de los estratos sociales más altos pudieron alcanzar esta dignidad, es decir los hijos de caciques o de nobles.

²²¹ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., op. cit., p. 85.

²²² Es cierto que el *yya* consultaba muchas cosas con los dioses a través de los caciques, pero no por ello desconocía sobre cuestiones religiosas ni dependía en su totalidad en este aspecto de los clérigos, pues estos antes de asumir el cacicazgo habían sido preparados en los templos por lo menos un año, donde seguramente también aprendieron a comunicarse con las deidades y ofrendarles, sin embargo dejaban en las manos de aquellos los rituales por ser este su oficio dentro del señorío.

negociantes, los cuales referían al señor, y bolvían con las respuestas. Eran los Consejeros del señor hombres ancianos, sabios, y muy experimentados, que primero avian sido Papas en los templos, y procuravan de ser afables, y darles buenos espedientes, y recibían presentes de joyas, y cosas de comer: el que alcançava licencia para hablar con el Cazique, entrava descalço, sin levantar los ojos, no escupia, ni tossia, ni ponía los pies en la estera adonde estava assentado el Cazique”.²²³

Así pues, vemos en las dos últimas líneas de la cita anterior el respeto que le tuvieron siempre al cacique y cómo lo que él ordenaba se hacía.

En cuanto a las exequias que recibía un sacerdote cuando moría, muy poco sabemos o más bien hasta el momento sólo lo expresado por Herrera “[...] quando [un sacerdote] estaba enfermo, era curado con piedad en el monasterio: quando moría, le enterraban en el patio [del templo] embuelto en una red”.²²⁴

Para llevar a cabo los rituales, los sacerdotes emplearon algunos objetos, los cuales se consideraron sagrados pues ellos iban a ser empleados para ofrendar a las deidades, los tipos de rituales variaron y con ellos también se diversificó el tipo de ofrendas, las cuales podían ser cruentas o incruentas.

2.3 Objetos sagrados, ofrendas y rituales mixtecos.

Los rituales fueron una parte fundamental dentro del culto mixteco a sus dioses, ya que permitieron que los hombres pudieran entrar en contacto con ellos para honrarlos, ganar sus favores, remediar sus males o pedirles perdón por sus faltas. De manera burda, podemos afirmar que los rituales eran una serie de acciones religiosas y simbólicas efectuadas por los hombres en honor a lo sagrado con el fin de influir sobre los designios de la deidad en favor del bienestar humano.

A decir de Mercedes de la Garza, los rituales se efectuaban para asegurar la pervivencia de la naturaleza y del hombre así como mantener la existencia misma de los dioses, pues ellos eran los responsables de mantener el orden dentro del universo, pero para ello requerían del sustento de los hombres.

Como los rituales implicaban el acercamiento del hombre con la deidad, llevarlos a cabo requería solemnidad y conocimiento del proceso, pues lo sagrado era tan poderoso que podía destruir a quien no se acercara a él del modo adecuado,²²⁵ por ello no cualquiera podía efectuarlos más que los sacerdotes. Éstos no sólo tenían la preparación para realizarlos, sino además eran los únicos que

²²³ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 83.

²²⁴ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 85.

²²⁵ Mercedes de la Garza afirma que en la realización de todo rito se tenían que cumplir con rigor ciertas normas, pues lo sagrado era tan poderoso que podía destruir a quien no se le acercara por los caminos adecuados, es decir, las rutas ya experimentadas por la comunidad. Garza, Mercedes de la, “Religión de los nahuas y los mayas antiguos” en *Teoría e historia de las religiones*, *op. cit.*, p. 73.

tenían la capacidad de hablar con las deidades y conocer de ellas sus deseos o designios, por eso fueron los encargados de transmitir el mensaje de los dioses al resto de los hombres.²²⁶

Es importante aclarar que dentro de los rituales las ofrendas tenían un papel importante, y si bien es cierto que los rituales sólo los podían efectuar los sacerdotes, no sucedió lo mismo con las ofrendas, las cuales todo individuo podía brindar a la deidad.

Si bien es cierto que existieron diversos rituales, hubo algunos que dada su importancia debían realizarse con o en presencia de ciertos objetos que fueron considerados sagrados entre ellos el bastón cosmológico y los bultos sagrados.

De los objetos sagrados para rituales a las ofrendas.

Para llevar a cabo sus rituales, los sacerdotes no solo emplearon algunos objetos que dado el uso que iban a tener para rendir culto a las deidades adquirieron el carácter de sacros, sino también existieron objetos que dado su simbolismo fueron considerados sagrados, pues se creía que estos habían sido otorgados por alguna deidad en un tiempo y espacio mítico, o también que en ellos residía la deidad misma.

El bastón cosmológico y el bulto sagrado son los dos objetos más sagrados e importantes que constantemente vemos representados en los códices y al parecer, fueron primordiales e indispensables a la hora de llevar a cabo rituales, quienes los portaron fueron sacerdotes o los mismísimos caciques, quienes mostraban así su poder y estrecha relación con los dioses.

El bastón cosmológico es representado en los códices como un bastón largo, en cuyo extremo superior y más grueso tiene un rosetón de color rojo con cinco puntos cuatro en los extremos y uno al centro (a manera de quincunce), encima de éste hay un tocado de plumas y en medio de él un pedernal, y debajo del mismo cuelgan tiras o bandas de colores.

El bastón era el símbolo del poder divino, del vínculo existente entre los dioses y los hombres, pues representaba la presencia de los dioses en la tierra. Este instrumento servía y acompañaba a los gobernantes como un elemento legitimador del poder temporal que les habían otorgado los dioses sobre un cacicazgo. Según los códices, el báculo cosmológico se empleaba en los rituales que implicaran encender fuego nuevo, toma de poder de un gobernante, en la fundación de un linaje, un pueblo o la de un nuevo santuario religioso.

²²⁶ Los caciques o *yyas* al parecer también tenían esta facultad, pues antes de asumir el cacicazgo habían sido preparados en los templos, aún así éstos hicieron uso del servicio de los sacerdotes para efectuar algunos rituales.

El segundo objeto sagrado y quizá el más importante es el Bulto Sagrado o *tnani*,²²⁷ en los códices a decir de Manuel Hermann, era representado como un cuerpo redondo u ovalado y voluminoso, el cual aludía a un envoltorio de mantas amarradas con cuerdas por la parte superior, estas cuerdas amarradas caían por ambos extremos del envoltorio y arriba de ellas se colocaban uno o varios moños de papel o en su defecto algunos objetos que indicaban su contenido.

Los envoltorios contenían objetos sagrados para efectuar rituales, ceremonias y lo más importante objetos relacionados con alguna deidad o las reliquias de los dioses, es decir eran los mismísimos contenedores de las deidades. Por ello eran tan importantes para los mixtecos, pues eran el símbolo de la presencia de los dioses en la tierra o más aún la presencia viva de ellos, por eso éstos debían estar presentes en todos los ceremoniales importantes del cacicazgo como en los rituales fundacionales, en ceremonias de entronización de los gobernantes, en las fiestas periódicas de los pueblos o en los rituales en honor de los bultos mismos, pues su presencia legitimaba las ceremonias efectuadas.

A los bultos sagrados no sólo se les rendía culto en ceremonias colectivas, sino también en particulares por quienes los habían heredado, pues los fardos sagrados eran tan importantes que los padres los heredaban a sus hijos y éstos pasaban de generación en generación. Dado el contenido de los bultos, éstos se abrían en rituales muy solemnes en donde se les rendía culto y ofrendaba. (Ver imagen 20)

²²⁷ Para Manuel Hermann, hay distintos tipos de envoltorios sagrados, unos contenían objetos relacionados con alguna deidad o las mismas reliquias de ella (Bulto sagrado de *9 Viento* "Quetzalcoatl", el del dios de la lluvia "Zagui" y el de "Ñuhu"); otros guardaban los instrumentos para el encender el fuego nuevo es decir papel, un madero horadado y el taladro (pues los instrumentos mismos para prender el fuego eran considerados divinos), otros más contenían las reliquias mismas de los primeros gobernantes de un pueblo, por lo que rendirles culto era como rendir culto a los ancestros mismos de un pueblo por último estaban los fardos particulares de los caciques los cuales contenían las imágenes de todos los dioses heredados de generación en generación por un linaje o familia de gobernantes, es decir las deidades patronas y protectoras de una dinastía de caciques. Hermann, Manuel, "Religiosidad y bultos sagrados en la Mixteca prehispánica" en *Desacatos*, núm. 27, México, CIESAS, mayo-agosto 2008, p. 75-94.

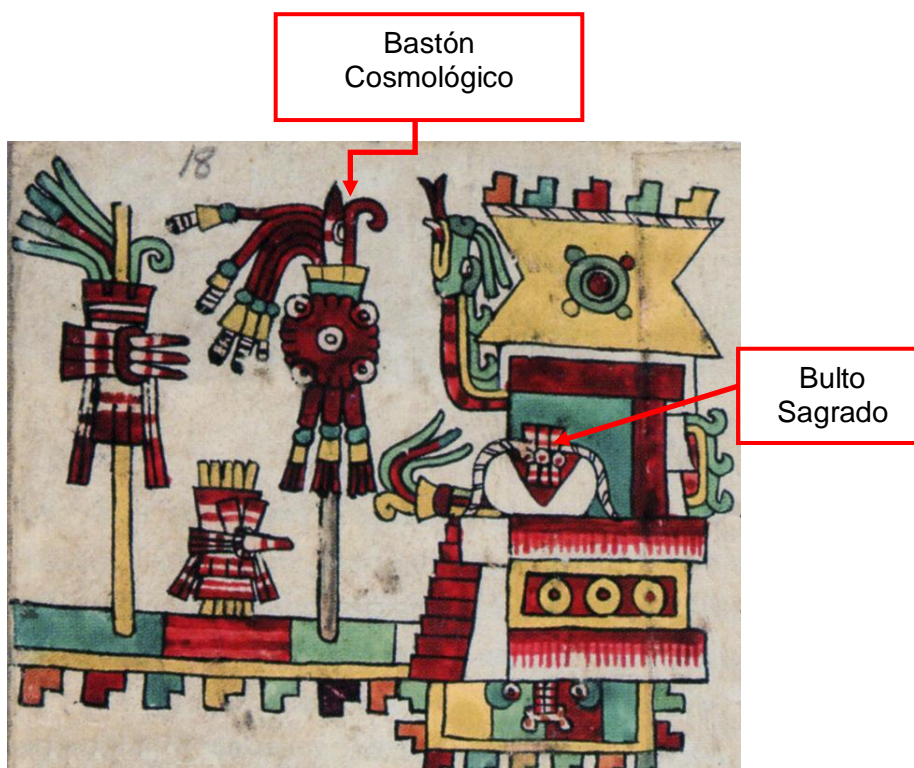


Imagen 20. Templo de la Serpiente Emplumada con el bulto sagrado de dicha deidad y el bastón cosmológico.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 18.

Otros objetos empleados en los rituales fueron los punzones de hueso, maguey o mantarraya para la punción y ofrecimiento de sangre de las orejas y la lengua, el copal para sahumar a los dioses y purificar los espacios donde se efectuaba el ritual, manojos de hierbas los cuales servían como contenedores de sangre, maderos horadados, antorchas o atados de madera para encender fuego y los pedernales que servían para los sacrificios de animales y la extracción del corazón.

Las ofrendas presentadas a lo sagrado iban de los sacrificios incruentos, es decir, los que no implicaban el derramamiento de sangre, hasta los cruentos que incluían el derramamiento de la misma. Algunos de los objetos ofrendados en los rituales eran plumas de ave, joyas, oro, cabello humano, flores, pulque,²²⁸ chocolate, tabaco, pero sobre todo la sangre y el corazón de animales y seres humanos, pues como lo afirma Mercedes de la Garza, estos últimos contenían el espíritu y la energía vital, es decir la fuerza que hacía a los seres estar vivos, por eso eran el alimento primordial de los dioses.²²⁹

A decir de los especialistas existieron diferentes tipos de rituales: aquellos ritos relacionados con oficios, periodos calendáricos, iniciáticos, curativos, agrícolas, ritos del ciclo de la vida o de paso,

²²⁸ Bebida de carácter ritual pues su consumo sólo se permitía durante las festividades en honor a las deidades o en algún evento donde las deidades estuvieran presentes avalando el festejo.

²²⁹ Garza, Mercedes de la, "Religión de los nahuas..." *op. cit.*, p. 74 y 75.

ritos festivos en honor a las deidades y purificatorios o preparatorios. A continuación mencionaremos algunos que entre los mixtecos fueron comunes.

Ritual en honor a las deidades.

Estos rituales se efectuaban en medio de una gran festividad o más bien este acto, era parte del ritual en el que participaba todo el pueblo, pues de esta manera se honraba a las principales deidades rindiéndoles culto con presentes a base de ofrendas, sacrificios, bailes, música, comida y bebida.

La primera etapa de las ceremonias la realizaban sólo los sacerdotes, pues éstos debían ayunar²³⁰ días previos a la fecha establecida como día de culto a la deidad. Llegado el tiempo de la festividad en honor al dios, mientras los sacerdotes se ataviaban con su ropa más lujosa para officiar los rituales que se harían, toda la población se reunía,²³¹ en el lugar donde se llevarían a cabo los sacrificios (posiblemente en alguna plaza ceremonial cercana a los templos o frente a los mismos). Para tal ocasión los habitantes traían consigo una gran cantidad de presentes como mantas; plumas de papagayos, codornices y de otras aves; piedras preciosas, piedras verdes o chalchihuites; joyas, oro, liquidámbar, copal, gallinas de la tierra, palomas montesas, tórtolas, codornices, perros, conejos, venados y todo género de caza montesa, atados de hierbas,²³² tabaco y pulque que serían ofrendados a la deidad venerada.

A las 12 de la noche, una vez que el cacique, los nobles, los sacerdotes y toda la población estaba congregada o reunida, se efectuaba un ritual de ofrecimiento de sangre, en donde toda la gente debía punzarse con la punta de un hueso, navaja o espina de maguey las orejas y la lengua para así ofrendar su sangre a la deidad; muy posiblemente fuera durante este momento cuando se sacrificaban dos o tres personas, que podían ser hombres adultos, muchachos o a decir de algunas *Relaciones* inclusive niños y por otra parte ser esclavos o “elegidos” que eran los más estimados entre la población; la forma como el sacerdote los ofrendaba era extrayéndoles el corazón,²³³ mientras estos estaban vivos, pero bajo el influjo de algún narcótico, el cual alteraba su estado de conciencia.

²³⁰ Como ya se mencionó en el apartado “Sacerdotes” el ayuno iba de los 3 a los 7 días o más según la capacidad del sacerdote, tiempo en el cual éstos realizaban labores dentro del templo quizá vinculadas a la futura celebración mientras se sustentaban solo con humo de tabaco. Este ayuno lo realizaban cuando se acercaba el festejo a las deidades más importantes o en algún evento de carácter religioso e importante para cacicazgo, o cuando se festejaba a la deidad que el sacerdote tenía bajo su cuidado.

²³¹ En algunas *Relaciones* se afirma que el sacerdote y el cacique convocaban a toda la gente para llevar a cabo la festividad de la deidad.

²³² Sobre estos se vertía la sangre producto del sacrificio de animales.

²³³ En la Relación de Tilantongo se afirma que las personas ajenas al sacerdocio que realizaban el ritual de extracción del corazón debían hacerlo frente a los sacerdotes pues a ellos bebían entregar el corazón después de haberlo extraído para que éstos lo ofrendaran a la deidad.

El corazón era ofrendado a la deidad junto con la sangre del sacrificado, asimismo se sacrificaban todo tipo de animales (los más que encontramos representados en los códices son las codornices) cuya sangre y a veces corazón también eran ofrecidos a la deidad. Al día siguiente muy temprano se intercambiaban los presentes que se habían llevado²³⁴ para el ritual, tras lo cual se iniciaba la comida, el baile acompañado de algunos instrumentos musicales (caracol, teponaztle, flautas etc.) y el consumo de pulque, algunos hasta el grado de la embriaguez. La fiesta en honor a la deidad duraba uno o dos días tras lo cual la gente regresaba nuevamente a sus hogares.

La *Relación de Xicayan*, nos presenta una pequeña variante con respecto a este ritual, pues indica que la población entregaba sus presentes al cacique, el cual a su vez los enviaba al sacerdote, quien debía consultar con las deidades si autorizaban o no el festejo. Posiblemente esta variación se deba a que en la *Relación*, no se precisa si el festejo realizado por el pueblo era en honor a una deidad o por alguna otra razón determinada por el *yya*. Si la festividad era por un motivo ajeno a la deidad, considero prudente la consulta al ídolo como una manera de pedirle permiso para realizar una conmemoración que no sería en su honor y de esta manera evitar su disgusto por tal perturbación, de no ser así, quizá la consulta era parte del ritual, como una manera muy solemne de manifestarle a la deidad su importancia, al grado de tomar en cuenta su opinión para realizar el festejo.

Otra variante más con respecto a este ritual o más bien un posible complemento de cómo pudo efectuarse, lo encontramos en la *Relación de Tilantongo* la cual lo describe de este modo:

“[...El sacerdote] el cual estaba en guarda de los ídolos y ante quien se sacrificaban. Y, entre noche y día, tenían seis sacrificios; y estos sacerdotes no dormían de noche. Y, todas las veces que acudían al sacrificio, quemaban copal y ofrecían a los ídolos codornices y palomas montesas y gallinas y perros y venados, y, al cabo desto, sacrificaban dos o tres personas que, vivos, los abrían y les sacaban el corazón, y lo ofrecían ante el sacerdote para que éste lo ofreciese a sus ídolos. Y los demás indios acudían a su ermita, entre noche y día, seis veces, y ante el sacerdote se autosacrificaban sacándose sangre, con unas lancetas de navaja, de las orejas y de la lengua”.²³⁵

Otros tipos de sacrificio que también se practicaban aunque no se mencionan en las *Relaciones* ni en las obras de Burgoa o Herrera, eran el sacrificio de la piedra redonda y el de flechamiento; posiblemente tuvieron lugar dentro de las festividades en honor a las deidades o formaron parte de un ritual tras el fin de una guerra, en donde se ofrendaba a quienes habían tomado prisioneros. En el sacrificio por flechamiento, el cautivo era atado de pies y manos a unos maderos (los brazos y los pies del sacrificado debían quedar extendidos a manera de una x) mientras un guerrero ataviado con

²³⁴ La información contenida en las *Relaciones* no nos deja en claro si se intercambiaban todos los presentes llevados por la gente para el ritual o sólo algunos, tampoco queda bien explicado si las ofrendas llevadas por las personas eran recolectadas y colocadas en algún lugar específico para que el sacerdote hiciera su ofrecimiento a la deidad y tras finalizar el ritual de la punción, la gente recuperaba estas cosas llevadas como ofrenda para poderlas intercambiar al día siguiente o más bien los presentes permanecían siempre en manos de las personas que los llevaban aunque sí eran ofrecidos por el sacerdote a la deidad.

²³⁵ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. II, p. 233.

los elementos del dios de la muerte le lanzaba dardos con un propulsor, así el prisionero moría desangrado por las flechas que se le incrustaban en el cuerpo. (Ver imagen 21).



Imagen 21. Sacrificio por flechamiento.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 83 y 84.

Por su parte, el de la piedra redonda consistía en hacer pasar una cuerda por en medio de la piedra, para sujetar por la cadera al prisionero o sacrificado y mantenerlo casi inmobilizado, mientras dos guerreros lo atacaban y éste únicamente se defendía con dos palos cortos. Ambas formas de sacrificio las podemos ver en las láminas 83 y 84 del *Códice Nuttall Lado 1*. (Ver imagen 22)



Imagen 22. Sacrificio de la piedra redonda.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 83.

Ritual para el juego de pelota.²³⁶

Antes de efectuar un juego de pelota, se debían realizar algunas ofrendas de joyas y de sangre de algunos animales, asimismo al parecer los jugadores se sometían a un baño purificador de temazcal. Al terminar el juego es muy posible que también se hicieran algunos rituales pero no conocemos la forma en la cual se efectuaron. (Ver imagen 23)



Imagen 23. Ritual efectuado por 7 Serpiente y 8 Venado previo al juego de pelota. *Códice Nuttall. Lado 1, lám. 45.*

Ritual para el ordenamiento de los rumbos del universo.

No tenemos muchos datos sobre cómo se efectuaba este ritual, pero al parecer se ofrendaban sangre y pulque, este último haciendo alusión a la diosa 11 Serpiente *Diosa del Pulque*, los cuales se vertían en la tierra, suponemos que hacia los cuatro rumbos del universo. Según Cecilia Rossell, “estas direcciones [o rumbos] se representaban por medio de cinco lugares que delimitaban la nación mixteca [cuatro de ellos asociados a los puntos cardinales y el quinto a un centro]: al este estaba el Cerro del Sol *Yucu Ndicandii*; al norte el Cerro Oscuro *Yucu Naa*; al oeste el Río de Ceniza *Yuta Yaa*, y hacia el sur el Templo de la Muerte, que identificaba al lugar de abajo. [...] y ocupando] el centro, el *Añuhu*”²³⁷ el cual lo representaba alguna de las capitales principales de la Mixteca, como Tilantongo.

²³⁶ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 22.

²³⁷ El *Añuhu* era el centro, el eje que también unía los tres espacios horizontales (principales) en los que de igual manera estaba dividido el universo, el mundo de arriba era constituido por el cielo o *Andevui*, el mundo intermedio por la tierra o

Ritual de entronización o de ascenso al poder

Antes de llevar a cabo este ritual, era indispensable que el futuro cacique cumpliera un año de servicio en el templo, periodo durante el cual recibía enseñanzas dogmáticas y rituales, conocimientos de suma importancia para quien sería el heredero de un cacicazgo y responsable de sostenerlo políticamente.

Herrera describe de la manera siguiente el ritual celebrado para la entrada y salida del futuro *yya* del templo:

“[...] Llegando el día del abito, le acompañava el Papa, y todo el convento, y los señores, con sus musicas de tambores sordos, chirimias de cañas, y de caracoles, y de conchas de tortugas: en llegando al templo, le desnudavan, y ponían unos pañetes untados de cierta goma, y le ponian otra manta diferente, y el Papa le dava un canutillo de lancetas de pedernal para sacar sangre de la lengua, y de las orejas, para servir a los dioses untavanle la frente, los carrillos, pechos, y espalda con ojas de beleño, y con esta uncion quedava santificado, y estava el año en el monasterio, adonde era castigado, y enseñado sin regalo, passando los trabajos, de obediencia y abstinencia. Passado el año ivan por él con gran alegría y pompa, y poniéndole su primer abito, le volvían a su casa, y lo llevavan a bañar, y quatro donzellas hijas de cavalleros le labavan el cuerpo con xabon, porque iba muy negro del humo de la tea, como andavan de ordinario los sacerdotes que parecían negros de Etiopia”²³⁸

Después de su preparación religiosa en el templo, el futuro cacique estaba listo para asumir su cargo, una vez que le fuera heredado por sus padres o en su defecto por algún familiar que hubiera sido *yya*.

El ritual de entronización tenía lugar cuando el nuevo *yya* tomaba posesión de su señorío y era sumamente importante su realización pues al efectuarlo, el sucesor del cacicazgo quedaba convertido en un ser sagrado y con poderes para incidir sobre algunos fenómenos naturales, lo cual ante el pueblo lo acreditaba como su legítimo gobernante.

Durante el ritual en el cual participaban el cacique y los sacerdotes, debían estar expuestos en el templo objetos tan importantes y sacros como el bulto sagrado y el bastón cosmológico, ante los cuales se realizaba el encendido del fuego nuevo para indicar el inicio de su gobierno, y la presentación de ofrendas a los cuatro puntos cardinales como un acto simbólico del *yya* de estar tomando la posesión del señorío y de sus confines sagrados.²³⁹ Realizar estos actos en presencia del bulto sagrado, tenía una doble connotación, en primer lugar el reconocimiento de la importancia de la deidad al hacerla presente durante el rito y, en segundo, afirmar que la deidad misma autorizaba y reconocía al cacique como el legítimo gobernante del señorío.

Andayu donde vivían los hombres, y el mundo de abajo, el inframundo o *Andaya*. Rossell, Cecilia en “Las deidades mixtecas”, *op. cit.*

²³⁸ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 84.

²³⁹ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 38 y 39.

Posteriormente, ya fuera del templo, otros sacerdotes recibían al *yya* con ofrendas de codornices, tabaco, antorchas encendidas, y manojos de hierbas que serían empleados al momento de sacrificar las aves; todo esto tenía lugar mientras otro sacerdote entonaba una melodía con el caracol: trompeta. Durante alguna parte de este ritual, el cual todavía no conocemos completamente ni a profundidad, el cacique también pasaba por un baño ritual como una forma de purificación. Tras la culminación de este acto, el *yya* iniciaba su gobierno en forma y estaba listo para contraer matrimonio cuando lo decidiera.²⁴⁰

Rituales de fundación de un linaje, un pueblo o un santuario religioso.

También conocido como ritual del encendido del fuego nuevo, pues cada uno de estos tres rituales se asociaba con su encendido. (Ver imagen 24)



Imagen 24. 8 Venado y 7 Perro encienden el Fuego Nuevo.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 78.

El ritual de fundación de un linaje se realizaba cuando un nuevo gobernante, quien no tenía ninguna relación de parentesco directo con los caciques que anteriormente habían gobernado el señorío, asumía el poder del cacicazgo, el ritual debía ser efectuado por el nuevo *yya* para legitimar el ascenso al poder de su linaje y su facultad para gobernar al pueblo.

²⁴⁰ Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 2..." *op. cit.*, p. 22 y 23.

Antes de efectuar este ritual, el futuro gobernante debía ya haber demostrado por medio de sus hazañas militares o sus amplios conocimientos religiosos (facultad de *yahu*) ser lo suficientemente capaz de gobernar y asimismo ser merecedor al cacicazgo; algunos fundadores de linajes según lo plasmado en los códices, llegaron a argumentar haber sido elegidos directamente por una deidad para gobernar el señorío, como lo hizo el ya tan mencionado *8 Venado* “Garra de Jaguar”, afirmando que la misma deidad *9 Hierba* le había otorgado el señorío de Tututepec para gobernarlo y fundar su linaje.

El ritual de fundación de un pueblo, se efectuaba cuando una población llegaba a una nueva tierra quizá con mejores condiciones (mejores tierras de cultivo, mayor resguardo defensivo ante la guerra, con más lluvias, más materias primas, mayor flora y fauna etc), en donde habrían de edificar su pueblo tras abandonar su lugar de origen por alguna razón (carencias).

La ceremonia para la fundación de un santuario religioso, como su nombre lo dice, tenía lugar cuando se creaba un nuevo sitio de culto a los dioses o para alguna deidad en específico en un asentamiento reciente y se efectuaba frente a los templos recién construidos.

Todos estos actos que eran presididos por el cacique se efectuaban en presencia del bulto sagrado, el bastón cosmológico y en ocasiones del bastón de Xipe. Al llevarlos a cabo se debía encender fuego nuevo, empleando un madero horadado y una caña, la cual se introducía dentro de los orificios para hacer fricción y producirlo; durante el encendido unos sacerdotes traían consigo barras de papel para tomar el fuego con el cual en algunas ocasiones encendían grandes hogueras de madera apilada sobre adoratorios o basamentos piramidales, mientras otros ofrendaban a la deidad la sangre de codornices degolladas, vasijas con bolas de hule, tabaco, manojos de plantas y flores, copal y punzones de sacrificio;²⁴¹ la festividad era acompañada por música interpretada con instrumentos como el caracol.²⁴² (Ver imagen 25)

²⁴¹ Muy posiblemente no se ofrecía en sí el punzón, sino más bien estos hacían referencia al sacrificio de la sangre que se debía efectuar en el ritual.

²⁴² Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 16, 17, 46 y 47.



Imagen 25. Ritual para la fundación de un nuevo santuario religioso en honor del dios *9 Viento "Coo Savi"*, en el participan siete sacerdotes que ofrendan frente al templo donde está el bulto sagrado, el bastón cosmológico y el de Xipe. El ritual es presidido por el señor *5 Flor* y su esposa *3 Pedernal*.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 17.

Sin duda, cada uno de estos ritos debió tener una muy particular forma de realizarse, a pesar de emplear al parecer los mismos objetos rituales, probablemente su peculiaridad radicó en el modo de utilizar dichos objetos y en las fórmulas a las que se apeló para invocar a la deidad, las cuales seguramente variaron según el motivo de la petición. Cualquiera que haya sido la forma exacta en la cual cada uno de ellos se efectuó, hasta el momento lo desconocemos, habría que seguir indagando y buscando nuevas fuentes que nos permitan descifrar el modo exacto o más preciso de su realización, sin embargo como este no es el objetivo central de nuestra investigación, dejaremos la descripción de estos rituales como algo muy general.

Ritual de la imposición de la Nariguera de Turquesa.

La nariguera de turquesa era un símbolo de poder para los mixtecos, por ello su uso fue muy exclusivo, quien la portaba denotaba su alto estatus logrado a base de grandes méritos personales y hazañas militares.²⁴³ Uno de los personajes más importantes en la Mixteca que logró este distintivo fue *8 Venado*, quien con sus conquistas militares alcanzó el grado de *Tecuhtli = Señor*; el ritual de imposición al parecer tuvo lugar en Cholula, ahí teniendo un bulto sagrado como legitimador del suceso, un sacerdote lo recibió con una codorniz y un sahumador, *8 Venado* no llegó solo, pues lo

²⁴³ Posteriormente los descendientes de *8 Venado* también se representan en los códices con la nariguera de turquesa, como un símbolo de poder supremo heredado por su antecesor y como uso exclusivo de su linaje. Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 2..." *op. cit.*, p.70.

acompañaba su hermano 9 *Flor* ataviado de sacerdote, portando un bastón de papel y el bastón cosmológico,²⁴⁴ símbolos de poder y de los fundadores de linajes; unos días después de su llegada a dicho lugar el sacerdote 8 *Muerte* le perforó con un punzón de hueso el septum de la nariz mientras él permanecía ligeramente recostado en un asiento. Días después 8 *Venado* realizó el último ritual relacionado con esta imposición de la nariguera en donde sacrificó una codorniz.²⁴⁵ (Ver imagen 26)



Imagen 26. El sacerdote 8 *Muerte* le perfora el septum a 8 *Venado* para posteriormente colocarle la nariguera de turquesa.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 52.

En resumen, el ritual debía llevarse a cabo ante la presencia del bulto sagrado y el bastón cosmológico, nuevamente como legitimadores del ritual efectuado por los sacerdotes, en él se presentaban ofrendas de sangre y se sahumaba a quien iba recibir la nariguera, el sacerdote colocaba la nariguera y para concluir el ritual el nuevo *tecuhtli* debía realizar una ofrenda de sangre ante la deidad quizá a manera de agradecimiento por el título recibido.

Ritual de nacimiento.

Tras el nacimiento de un niño, se realizaban algunos rituales los cuales iban desde lo denominado por Herrera como un bautizo hasta la imposición del nombre, nos dice:

“[...] En pariendo; si era hijo, le ponían una saeta en la mano, si era hija, un uso: la partera la bautizava con agua de alguna fuente que tenían por santa, y las pares²⁴⁶ enterravan a tercero día en una olla [...]

²⁴⁴ Estos símbolos de poder quizá los traía porque muy pronto se alzaría como señor de Tilantongo y por lo tanto fundador de un nuevo linaje de gobernantes.

²⁴⁵ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 36 - 39.

²⁴⁶ Según el *Vocabulario* de Alvarado reinterpretado por Jansen, el término *pares* se refiere a la red en que nace un niño o a la telilla en la cual sale envuelta la criatura; es decir la palabra *pares* hace alusión a la placenta, la cual era depositada en una olla y después de tres días del alumbramiento esta se enterraba. Jansen, Marten y Gabina A. Pérez, *Voces del Dzaha Dzavui (Mixteco Clásico). Análisis y conversión del Vocabulario de fray Francisco de Alvarado 1593*, México, Gobierno del Estado de Oaxaca-Universidad de Leiden- Países Bajos, 2009, p. 82.

hazían fiestas a los 20 días a la criatura, y también cumplido el año en el día que nació. A los siete años llevaban el niño al monasterio, y un sacerdote le oradava las orejas, y le ponían el sobre nombre”²⁴⁷.

Ritual de Bodas:

Se efectuaba cuando el cacique o alguna persona deseaban contraer matrimonio, el ritual variaba según la escala social de los contrayentes.

Dentro de las *Relaciones Geográficas*, no sólo se describen los rituales que efectuaban los sacerdotes durante el matrimonio de los caciques, sino también, por llamarlos de alguna manera, los ritos prematrimoniales. Éstos iniciaban cuando el cacique quería casarse con una cacica, ante tal hecho los padres de los respectivos cónyuges acudían ante “los papas” y los sacerdotes llevando con ellos algunos presentes como mantas pintadas, joyas de oro, piedras preciosas, plumas, sahumeros y codornices, para que éstos consultaran con las deidades si el matrimonio planeado debía efectuarse o no, si sería bueno el casamiento o no y si la pareja tendría hijos o no, pues era importante no dejar vacante el cacicazgo; si la respuesta de los dioses era afirmativa a decir de los sumos sacerdotes, entonces el *yya* continuaba con sus planes de boda.

La *Relación de Zacatepeque*, afirma que antes de efectuar el matrimonio el cacique primero enviaba a sus mensajeros (principales y gente de edad) con presentes de mantas, joyas y plumería para los padres de la cacica. Estos mensajeros debían acudir tres o cuatro veces con sus presentes, hasta que los padres de la novia autorizaran el matrimonio y por lo tanto, dejaran partir a su hija con la comitiva rumbo a la casa de su futuro esposo para celebrar el matrimonio. Tras la salida de ésta de la casa de sus padres en la *Relación* se narra lo siguiente:

“[...] y esta cacica, cuando salía de casa de sus padres, venían dos sacerdotes con ella, y otros muchos viejos y deudos de la dicha cacica. Y estos dos sacerdotes traían un incensario con brasas, y traían muchas rajadas de pino con que la alumbraban por el camino; y esta lumbre no se había de apagar, sino que con aquella se habían de servir en casa del cacique: y no querían encender ni servirse con la lumbre que el cacique tenía en su casa, sino [con] la que la traía de su tierra. Y llegada a la casa del marido, juntábase mucha gente, y entre esta gente los sacerdotes, y hacían su parlamento, y, hecho, comían y bebían y holgábanse un día y dos, y así quedaba hecho el casamiento”²⁴⁸.

Por su parte la *Relación de Puctla*,²⁴⁹ señala que dentro de la comitiva que acompañaba a la cacica a la casa de su futuro marido iban también sus padres y sus parientes, lo cual no es raro siendo ella hija de señores y a su vez *yya*, es decir la gobernante de un señorío.

²⁴⁷ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 84.

²⁴⁸ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 320.

²⁴⁹ En la *Relación de Xicayán* también se afirma que los padres de la cacica la acompañaban hasta la casa de su futuro esposo y ahí se la entregaban. Aunque la *Relación de Ayusuchiquilazala* y *Mixtepeque* no dicen nada al respecto es muy posible que también una comitiva la acompañara, incluyendo en ella por supuesto a sus padres. Recordemos también que

Por su parte los de Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca describían de la siguiente manera el matrimonio de sus caciques:

“[...] cuando el cacique se había de casar con hija de algún cacique de otro pueblo, dicen que se juntaban muchos principales y grandes para ir por la dicha cacica, y llevaban muchos presentes de mantas, joyas de oro y piedras preciosas; y llevaban muchas gallinas, venados, conejos, y otros muchos bastimentos para celebrar la dicha fiesta y traer la dicha cacica. Y traída la cacica a casa de su marido, tornabanse a juntar de noche todos ellos, y los sacerdotes con ellos, y hacían su parlamento. Y, después de hecho el parlamento entre todos ellos, tomaban el canto de la manta que traía puesta el cacique, y asimismo tomaban el canto de una ropa que traía la cacica, la cual ropa llaman en su lengua HUIPILE, y añudaban los dos cantos de la dicha manta y HUIPIL de manera que quedaban atados, y, hecho este ñudo, les traían de comer. Y el cacique partía un pedazo de pan de la tierra y un pedazo de carne, y le daba el bocado a comer a la dicha, y la cacica hacia lo mismo, y así quedaban casados”.²⁵⁰

En referencia a esto último, es curioso ver cómo en los códices la forma de representar un casamiento era dibujando a los novios (ya fuera dentro de un palacio o simplemente en algún lugar sin definir) sentados uno frente al otro sobre un petate o en asientos hechos de diferente material, en donde la mujer ofrece a su futuro marido una especie de vasija llena de pulque o chocolate espumoso, es decir vemos cómo la novia ofrece o quizá intenta alimentar a su marido con bebidas rituales, tal como lo afirma la gente de Justlahuca y Tecomastlahuaca, en donde la pareja se dan de comer uno al otro y así el casamiento quedaba hecho. (Ver imagen 27)



Imagen 27. Ritual de boda. La señora 11 Lagarto “Quetzal-Telaraña” ofrece una vasija de chocolate espumoso a su futuro marido el señor 12 Casa “Yahui que Traspasa el Cielo”. *Códice Nuttall. Lado 2 lám. 31.*

Otras *Relaciones* hablan de rituales de casamiento, donde los sacerdotes hacen ofrendas de sangre, como la de Mixtepeque, la cual asevera esto: “[Y una vez que] traían la cacica a donde estaba el cacique. Y, luego, los sacerdotes hacían junta de mucha gente, y se sacaban sangre los

en la Relación de Teozapotlán se hace referencia de una principal mixteca que llegó con toda su comitiva al casarse con un principal zapoteca, por ello la presencia de mixtecas en un pueblo zapoteca.

²⁵⁰ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 286.

sacerdotes de las lenguas y orejas y la sacrificaban a sus dioses, y se daban presentes. Y, así, quedaba el casamiento hecho”.²⁵¹

Otro punto importante dentro del ritual de matrimonio era el parlamento que hacían los sacerdotes frente a los futuros esposos y el intercambio de presentes entre los caciques, hechos que tenían lugar de la siguiente manera; después de traída la cacica, se procedía a efectuar el discurso en donde los sacerdotes hablaban (no sabemos sobre qué), posteriormente se pasaba a la comida y la bebida para festejar el matrimonio, se finalizaba el ritual con el intercambio de presentes: durante el festejo se permitía el consumo de pulque (pues era una bebida ritual) y la embriaguez de la población, sin embargo para los sacerdotes quedaba estrictamente prohibido el consumo excesivo de dicha bebida.

Por su parte Herrera describe el casamiento entre principales y posiblemente entre caciques²⁵² de la siguiente manera: (Ver imagen 28)

“[si los papas y sacerdotes afirmaban que convenía hacer el casamiento por no haber inconvenientes, los principales] enviaban embajadores hombres sabios y ancianos a pedir la mujer: si avía impedimento, respondíase, que no podía tener efecto, y con esto se iban los embajadores, aviendo sido regalados: y si lo tenían por bien, se bolvían muy contentos. Los sacerdotes señalaban el día del casamiento, echando suertes, iban por la novia religiosos y cavalleros, con presentes de oro y joyas, y en el camino usavan salir gente armada a quitar la desposada, y sobre ello se peleava y se robava, ceremonia harto inhumana. En el desposorio no avía mas ceremonia, que entrar en un aposento esterado y enramado de sauzes, sin más palabras del consentimiento del querer vivir juntos”.²⁵³

En cuanto a las clases más bajas los únicos presentes que se entregaban al padre de la novia o a ella eran cargas de leña, las cuales si eran aceptadas el matrimonio estaba hecho.

Otra fuente muy rica en datos sobre rituales matrimoniales son los códices, los cuales parecen confirmar la información recabada en las *Relaciones* e inclusive ampliarla en algunos aspectos. En cuanto a la existencia de mensajeros encargados de acordar o negociar el matrimonio entre el cacique y la cacica, en las láminas 11 y 12 del *Códice Nuttall Lado 2*, podemos apreciar a la señora 12 Jaguar *Telaraña de Jade*, hija de los gobernantes de la primera dinastía de Tilantongo y nieta del señor 8 *Viento*, señor de Suchixtlán, formar parte de las comitivas para negociar el matrimonio de su sobrina 3 *Movimiento “Bastón de Plumas”* con el señor 8 *Serpiente “Piernas de Agua”*, gobernante de Río del *Yahui* o *Ayuta*.²⁵⁴ Más aún, podemos ver en las láminas 19a y 19b del mismo código cómo cuatro sacerdotes (5 *Zopilote Serpiente de Jade*, 7 *Águila*, 6 *Muerte* y 6 *Agua*) se dirigen con

²⁵¹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 294.

²⁵² A pesar de que Herrera emplea el término “principales” al describir el ritual de matrimonio, considero que el uso que le da a este término va más allá y con él, engloba a los caciques. Pues en las *Relaciones* y en algunos documentos también se habla de “principales” haciendo referencia a la gente de los más altos estratos sociales, es decir caciques y nobles.

²⁵³ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., op. cit., p. 84.

²⁵⁴ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” op. cit., p. 34-37.

ofrendas a visitar a la Señora 3 *Pedernal* “*Quechquémilt de Concha*” para pedir la mano de su hija 3 *Pedernal* “*Quechquémilt de Jade*” para casarse con 12 *Viento* (Esta pareja será la fundadora de Tilantongo); tras autorizar la madre el matrimonio de su hija, la señora 3 *Pedernal* “*Quechquémilt de Jade*” es acompañada por dos sacerdotes, 6 *Agua* (el cual carga a 3 *Pedernal* en sus espaldas) y 6 *Muerte* hasta el pueblo de Cerro Blanco de Pedernales donde se encuentra su futuro marido y tendrá lugar el enlace matrimonial. Durante su marcha al encuentro con su futuro esposo la señora 3 *Pedernal* es alcanzada por dos personajes 1 *Flor* y 10 *Caña* “*Pelo de Caña*” (enviados por 12 *Viento*), quienes le entregan una vestimenta posiblemente para su boda y la preparan para el baño ritual prematrimonial.²⁵⁵ Éste²⁵⁶ de 3 *Pedernal* y 12 *Viento* se realiza:

“[...] dentro de una oquedad o cueva que se encuentra adornada con bandas de diferentes colores [en donde] dos mujeres se encargan de bañar a la pareja, 6 *Pedernal* y 10 *Casa*. Mientras, “la abuela de los ríos”, la diosa 1 *Águila*, les entrega una manta con líneas rojas [...] y el sacerdote 10 *Lluvia* realiza ofrendas con bultos de papel atados al dios 1 *Hierba*, pareja de 1 *Águila*, para pedir por la fertilidad de los recién casados, pues estas deidades [estaban] vinculadas con los mantenimientos y la procreación. Finalmente dentro de un palacio [se efectúa] el matrimonio entre ambos personajes”.²⁵⁷

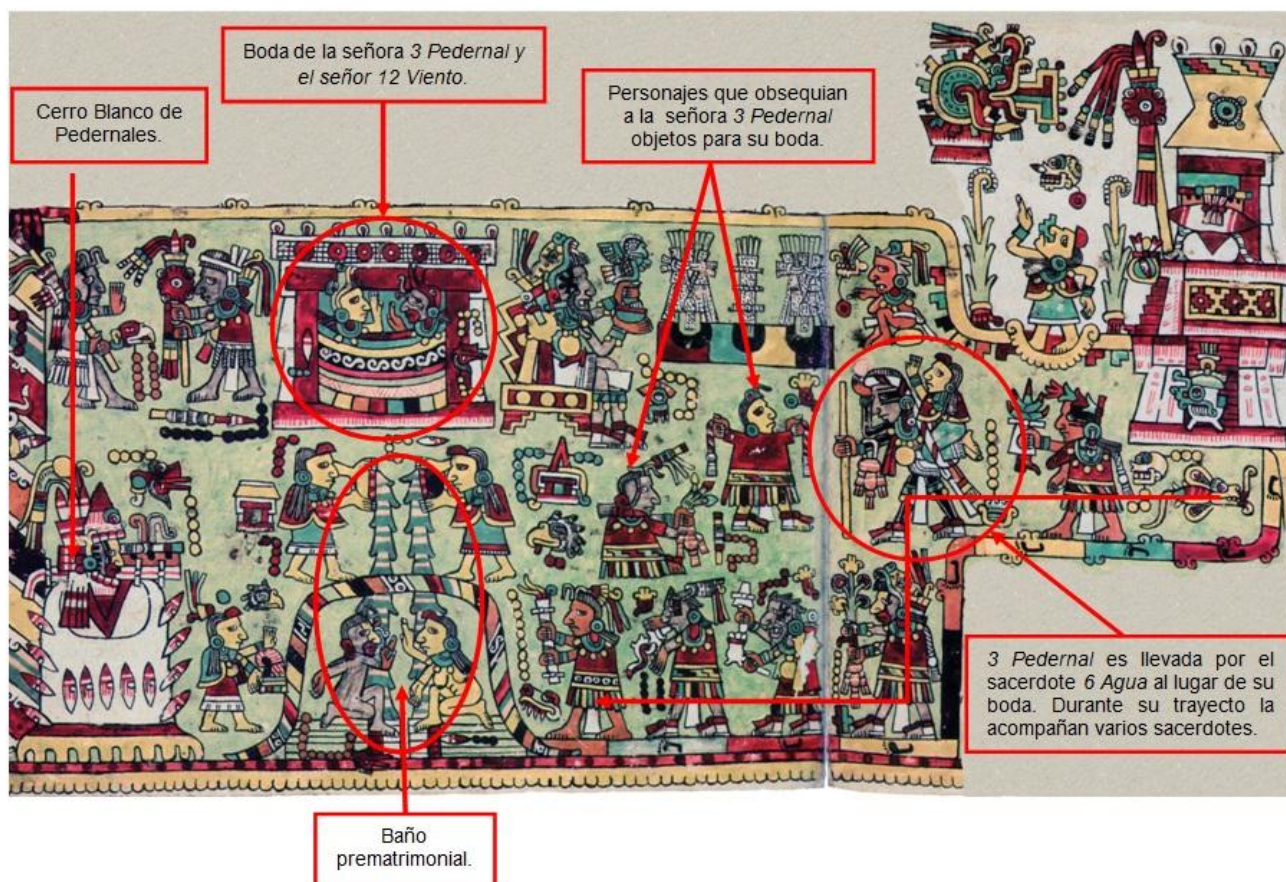


Imagen 28. Ritual de matrimonio entre la señora 3 *Pedernal* y el señor 12 *Viento*.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 19a y 19b.

²⁵⁵ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 48-53.

²⁵⁶ Aunque las Relaciones Geográficas no hacen mención al baño ritual es muy posible que por lo menos dentro de los matrimonios de caciques y principales sí se haya efectuado como una manera de purificación previa para la boda.

²⁵⁷ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 2...” *op. cit.*, p. 51.

Aunque en este relato vemos cuestiones poco creíbles, como la presencia de dioses interactuando con la pareja durante su matrimonio,²⁵⁸ éste quizá tenga un poco o mucho de verdad si lo analizamos e interpretamos desde otro ángulo, pues, muy posiblemente el sacerdote o sumo sacerdote que presidía el ritual, era el encargado si no de llevar físicamente los ídolos, que representaban a estas deidades (1 *Águila* y 1 *Hierba*) hasta el sitio donde tendría lugar el enlace, sí por lo menos de invocar a dichas deidades para que espiritualmente estuvieran presentes durante la boda y así fueran éstas quienes directamente autorizaran el enlace matrimonial y lo bendijeran con la procreación de hijos, futuros herederos del cacicazgo.

Ritual mortuario.

Es posible que este ritual se realizara en todos los estratos sociales empero por nuestras fuentes únicamente tenemos información sobre cómo se realizaba tras la muerte de un cacique o personaje muy importante.

Tras la muerte del cacique, su cuerpo era envuelto a manera de un bulto, el bulto mortuario, el cual era colocado dentro de un contenedor de madera para ser incinerado, para tal efecto un sacerdote portaba una antorcha con la cual prendía fuego a unos atados de papel que se encontraban en los cuatro lados del contenedor de madera, mientras otros sacerdotes ofrendaban al bulto mortuario del *yya* codornices, tabaco, vasijas con chocolate, pulque espumoso, un *dzono* o camisón rojo, una corona de flores, hierbas anudadas y madera envuelta a manera de bultos de *Xipe*, es decir con envolturas de papel en color rojo y blanco y con el gorro cónico, atributos asociados al dios *Xipe-Tótec* “Señor de los Desollados”. (Ver imagen 29)

Después de incinerar al cacique, los sacerdotes recogían sus cenizas y sus huesos para formar un nuevo bulto mortuario el cual era ricamente ataviado con un *dzono* rojo (vestimenta destinada únicamente a los grandes gobernantes), una máscara de turquesa y un tocado de serpiente; el nuevo fardo era colocado sobre un templete de madera, sobre el cual se colocaban otros objetos que se ofrendaban al cuerpo del cacique como cargas de leña, manojos de hierbas, vasijas de pulque y chocolate y una corona de flores, posteriormente otros dos sacerdotes se encargaban de incinerar nuevamente el bulto mortuario y realizar los últimos ofrecimientos, los cuales consistían en una codorniz y polvo de tabaco. Según la lámina 20 del *Códice Nuttall Lado 2*, en estos rituales los sacerdotes entonaban cantos dedicados al Dios *7 Flor*, dios mixteco de los gobernantes. (Ver imagen 30)

²⁵⁸ Debemos recordar que en muchos de los códices se narran las historias de la fundación de los pueblos y sus gobernantes, por lo tanto en ellos se busca ensalzar la figura de los antepasados y legitimar el gobierno del cacique, por ello en muchas ocasiones vemos a las deidades hacerse presente en varios acontecimientos, en este caso una boda de una pareja fundadora del pueblo y la dinastía de Tilantongo al igual que del culto a *Coo Savi* o *9 Viento Quetzalcóatl*.



Bulto mortuario de
12 Movimiento

Imagen 29. Ritual mortuario a 12 Movimiento.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 81.



Imagen 30. Exequias mortuorias a 12 Movimiento, en la esquina inferior derecha vemos cómo se le ofrendan varios objetos al bulto mortuario de 12 Movimiento mientras en la parte inferior izquierda vemos cómo se incineran nuevamente los últimos restos de este señor.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 82.

Por su parte Herrera también describe cómo se realizaban estos ritos mortuorios, lo cual nos permite complementarlo con lo ya plasmado en los códices y al mismo tiempo constatar y sustentar otras partes del ritual ya descritas.

“[...] Si moría, [el cacique] se hacían las obsequias funerales con gran magestad: ofrecía por el cuerpo del difunto, poníanse delante, y hablabanle, estava delante un esclavo vestido realmente, y servido como si fuera el muerto: enterravanle a media noche quatro religiosos en los montes, o prados, o en alguna cueva: y con el esclavo que representava al muerto, otros dos esclavos, y tres mugeres que llevavan borrachos, y primero los ahogavan para que sirviessen al Cazique en el otro siglo: amortajavanle con muchas mantas de algodón, con una máscara en la cara, zarzillos de oro en las orejas, y joyas al cuello, y anillos en las manos, y en la cabeça una mitra: poníanle una capa real, y así los enterravan en la sepultura, hueca, sin echar tierra encima: hacían cada año las honras en el día de su nacimiento, y no en él que moría”.²⁵⁹

Con esta descripción podemos ver cómo a diferencia de lo plasmado en los códices, el cacique era enterrado y no incinerado, además de ser sepultado con sus esclavos para que le continuaran sirviendo más allá de la vida terrenal. Asimismo, podemos corroborar lo asentado en los códices, pues el cuerpo del *yya* era amortajado y cubierto con algunos objetos lujosos como máscaras, mantas y joyas, además de recibir ofrendas y grandes exequias funerarias.

Ritual para la caza.

Este ritual se efectuaba únicamente cuando el *yya* deseaba ir a cazar algún animal al monte, las *Relaciones* afirman, que cuando el cacique salía a cazar se convocaba a mucha gente y ya reunidos todos, el sacerdote invocaba a sus deidades, probablemente a manera de permiso para realizarla o tener éxito en ella, tras lo cual el *yya* y los pobladores se dirigían a los montes en busca de venados, conejos, puercos jabalíes, leones y tigres (más bien felinos pues, como tales estos animales no los había en el continente) gallinas de la tierra, lobos y otras sabandijas; la duración de la caza iba de 1 a 4 días y al regresar de ella la gente descansaba, bebía y comía de lo cazado.

Es muy probable también y como lo afirma la *Relación de Ayusuchiquilazala* que la sangre del animal cazado fuera ofrendada al dios Sol,²⁶⁰ pues esta fue una deidad que algunos cazadores habían tomado como su dios patrono, o a la deidad principal del pueblo como lo afirmaban los de Xicayan.

Según la *Relación de Justlahuaca y Tecomaxtlahuaca* cuando salían a cazar “no habían de ir enojados unos con otros, sino muy conformes, porque [...] si alguno iba enojado con otro, que era ir en balde porque no habían de matar caza”.²⁶¹

²⁵⁹ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 84.

²⁶⁰ Otros pueblos como Puctla tenían por dios de la caza a una deidad llamada *Qhuau* traducido por Acuña como Venado.

²⁶¹ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 288.

Ritual para la guerra.

Estos rituales se efectuaban antes de ir a alguna batalla, tenían por finalidad atraer la buena fortuna en las campañas militares que se iban a iniciar, es decir alcanzar la victoria sobre los enemigos; en ellos al parecer se invocaba a la diosa *11 Serpiente*²⁶² y al Dios de la Muerte, eso nos hacen pensar las láminas 68 y 69 del *Códice Nuttall Lado 1*, en donde se representa al señor *9 Venado* sacerdote de la diosa *11 Serpiente*, portando la cabeza de la diosa y una vasija con pulque sobre la cual hay un pedernal, dos espinas de maguey y una pequeña bandera, y al señor *8 Muerte* vistiendo atributos de esa deidad además de un bastón cosmológico con elementos nuevos, pues en el mango aparecen dos corazones ensartados, ambos personajes y sus elementos, connotan el derramamiento de sangre, pues hacen alusión a la muerte y al sacrificio. (Ver imagen 31)

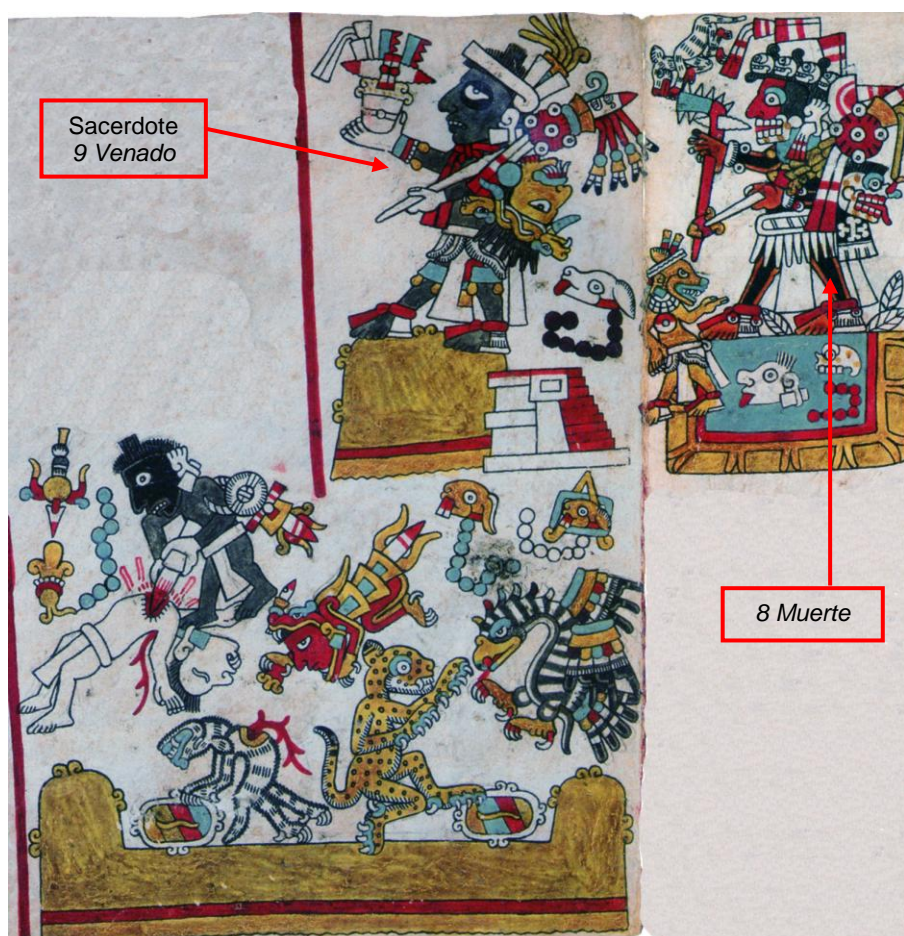


Imagen 31. Ritual para la guerra en donde se extraen y ofrendan corazones tanto de animales como de seres humanos.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 69.

En esas láminas, podemos ver cómo durante el ritual se efectuaban sacrificios humanos y de animales a los cuales se les extraía el corazón para ofrendarlos, al igual que advertimos

²⁶² Como ya mencionamos esta deidad decapitada aparecía en contextos de Guerra.

representados elementos fantásticos siendo parte del ceremonial, como la lucha del jaguar y el águila, en donde el primero representa las fuerzas nocturnas y terrestres que se contraponían a los atributos solares y celestes del águila, de la misma manera que en otros rituales, aquí también estaba presente el bulto sagrado.²⁶³ Después de finalizados los rituales se partía al campo de batalla.

Con respecto a este ritual, en Achiutla existía una montaña muy alta y sagrada a cuya cima de muy difícil acceso debían llegar los individuos más osados si querían comunicarse con sus deidades para pedirles algún favor, como lo era el tener hombres suficientes para ir a la guerra y triunfos en las batallas, así lo narra Burgoa en su obra:

“[...] un esforçadissimo Capitán que tuvieron y se llamo en su lengua Dzahuindanda, que gobernó los exercitos de su Iglesia, y que para poner en campaña todos los soldados que quería, tenía una gran talega, ó saco, y se subía á aquel monte por virtud superior, y en unas colinas espaciosas, se ponía en medio y haziendo oración á su Dios, le pedía los soldados que quería, y sacudiendo la talega, salían de [e]lla exercitos copiosissimos, con sus armas, y rodela, y en aquel Pays los disciplinaba, y teniéndolos bien instruydos, en la milicia, marchaba con grande silencio á la Provincia ó Reyno, que iba á conquistar, y para mayor desvanecimiento de sus victorias, afirmaban que al Emperador Moctezuma puso en tanto aprieto [...]hasta [que el mismo Moctezuma pidió] treguas de amistad [con dicho capitan].²⁶⁴

Aunque no podemos verificar si este último dato con respecto a Moctezuma es verídico o no, lo que sí podemos ver son las peticiones hechas por los guerreros a sus dioses y los lugares a los cuales acudían para comunicarse con sus deidades, antes de ir a la guerra, en este caso lo alto de una montaña como en Achiutla.

Herrera por su parte, expresa cómo estos guerreros al estar en batalla también invocaban a sus dioses para que les ayudaran a aguantar el hambre o se las quitara mientras enfrentaban a sus enemigos.

Tras concluirse la guerra es muy posible que se continuara con el ritual, en donde ahora se ofrendaban a la deidad los enemigos tomados como prisioneros, ya fuera sacrificándolos en la piedra redonda o por flechamiento como lo mencionamos anteriormente.

Ritual del Baño (Purificadorio y para el parto):

Los baños rituales eran efectuados por los sacerdotes dentro de un temazcal,²⁶⁵ a éstos eran sometidos los futuros gobernantes y las mujeres antes del parto. Ambos rituales tenían dos objetivos

²⁶³ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Lado 1...” *op. cit.*, p. 70 y 71.

²⁶⁴ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 150v.

²⁶⁵ El temazcal era una pequeña casa de adobe, dentro de ella se encontraba una fogata con piedras muy calientes sobre las cuales el sacerdote vertía una pequeña cantidad de agua, producto de esto se producía vapor el cual era abanicado con un manojo de hierbas, pues esta era la única forma de conducir el vapor por las distintas partes del cuerpo del gobernante o de la mujer que habría de dar a luz.

diferentes, pues mientras el del gobernante era un baño de purificación, el de las mujeres era de preparación para el parto, en donde se invocaba a la deidad de los baños, muy posiblemente para la protección de la mujer que daría a luz y la de su criatura. No obstante la variación en los objetivos del baño ritual, los implementos utilizados al parecer eran los mismos.

Algunos de los objetos que se empleaban para el baño eran una vasija con una carga de leña, una bola de hule, además de un bulto grande de ramas (atados hechos como bultos de Xipe) y un bulto grande de tallos de plantas los cuales servirían para bañar a las personas. (Ver imagen 32)

Según el relato de Herrera, el baño para las mujeres parturientas se efectuaba de la siguiente manera “[...] En estando preñada la señora, rogavan los religiosos por ella: quando estava de parto, ivan por leña al monte, y la traían a cuestas, y era bendita, para calentar el baño.[...] La parida iva 20 días al baño: y se hazían fiestas en honra de la diosa de los baños: cantavan, comían, y baylavan”.²⁶⁶



Imagen 32. En la parte superior vemos el temazcal y a dos sacerdotes, posiblemente los encargados de bañar a la señora 3 Pedernal antes del parto, mientras en la parte inferior vemos a la misma señora dando a luz a una niña.
Códice Nuttall. Lado 2, lám. 16.

²⁶⁶ Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas...*, T. 2., *op. cit.*, p. 84

Ritual para petición de la salud. (Cacique)

Estos se llevaban a cabo cuando el *yya* enfermaba y a decir de Herrera los sacerdotes tenían que efectuar grandes sacrificios, posiblemente de animales y seres humanos, los cuales iban acompañados de romerías y ofrendas, todo debía hacerse con mucho cuidado y con pureza de conciencia, la cual podemos relacionar con la abstinencia alimenticia de los sacerdotes (ayunos) y el evitar tener debilidades carnales con alguna mujer. Cuando el cacique sanaba se hacían grandes festividades llenas de baile, tanto en la casa del cacique como en los templos.

Ritual para petición de lluvia

Como su nombre lo dice, el ritual estaba enfocado a pedir a la deidad las aguas de lluvia. En la lámina 15 del *Códice Nuttall Lado 2*, presenciamos, a decir de Manuel Hermann, un ritual de culto a los cerros relacionado muy posiblemente con la petición de lluvia. (Ver imagen 33)



Imagen 33. Ritual de petición de lluvia, en la parte superior vemos al señor *5 Flor* punzándose la oreja para ofrendar su sangre, mientras en la parte inferior vemos a la señora *3 Pedernal* con una espina de maguey en las manos, posiblemente también ofreció su sangre como parte del culto a los cerros para pedir las lluvias. *Códice Nuttall. Lado 2, lám. 15.*

En dicha lámina podemos observar a dos personajes la señora *3 Pedernal* y al señor *5 Flor* realizar ofrendas y rituales de auto-sacrificio delante de tres cerros colocados a la izquierda de ellos. La señora *3 Pedernal* realiza su rito al pie del *Cerro de la Arena o de las Cenizas*, para ello lleva

consigo un incensario y una gran espina la cual pudo emplear para efectuar alguna punción y ofrecer su sangre a los dioses, en este ritual también la acompañan dos sacerdotes, *10 Viento* quien lleva una codorniz en la mano izquierda y en la derecha una bolsa de copal además de portar como parte de su atuendo un tocado de papel distintivo del dios de la lluvia y el sacerdote *10 Caña* que sostiene en la mano izquierda unas flores y en la derecha una bolsa de copal. Por su parte *5 Flor* se encuentra vestido como sacerdote y punzándose la oreja para ofrendar su sangre a los cerros.²⁶⁷

Con respecto a este ritual de petición de lluvia, Hermann cita a Monaghan y Jansen, quienes afirman que hoy en día subsiste entre los pueblos mixtecos la creencia de la existencia de una serpiente de lluvia (*Coo Savi*) que vive en las montañas y con su vuelo trae la precipitación. Inclusive en mi experiencia algunos pueblos acuden todavía a los lugares altos de las montañas en donde existen vestigios de asentamientos prehispánicos para realizar sus rituales de petición de lluvia, cuando ésta no llega en los meses acostumbrados.²⁶⁸

Sin duda debieron existir un sin número más de rituales no obstante hasta el momento estos son los únicos que conocemos a través de nuestras fuentes. Éstas que en constantes ocasiones sólo nos remiten a los rituales efectuados por los miembros de la alta jerarquía mixteca, razón por la cual aun seguimos desconociendo cómo efectuaron las clases más bajas estos mismos rituales y muchos otros que también debieron tener, habrá que buscar mucho más en las fuentes documentales de los archivos y en otros códices mixtecos.

Algunos de los rituales recabados aquí, se efectuaron en construcciones religiosas como los templos o los juegos de pelota, lugares considerados como sagrados, sin embargo no fueron los únicos tenidos como sacros pues ciertos espacios naturales también tuvieron este carácter, en ellos los mixtecos creían ver y comunicarse con sus deidades.

2.4 Lugares sagrados.

En estos espacios tenía lugar la comunicación con los dioses, pues ahí las deidades se manifestaban, se hacían presentes al invocarlas o más aún en ellos habitaban, por eso fueron sitios muy venerados y especiales, no eran simples espacios geográficos, sino espacios mágicos, donde lo terrenal y humano se trastocaba con lo divino, un espacio de encuentro con las deidades a través de rituales y ofrendas.

²⁶⁷ Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 2..." *op. cit.*, p. 42 y 43.

²⁶⁸ Antiguamente en la comunidad de Santa María Cuquila, Mixteca Alta, se realizaban estos rituales de petición de lluvia en el sitio arqueológico conocido como La Cacica, lugar hasta donde se trasladaban algunos emisarios para ofrendar veladoras, aguardiente, cerveza, música y cohetes a la deidad de la lluvia para pedir su venida.

Los sitios sagrados más visibles y palpables son los templos, construcciones erigidas en honor a algún dios y en donde los sacerdotes se preparaban y cuidaban a sus bultos sagrados. También están los adoratorios, las plazas en donde tenían lugar los festejos religiosos y los juegos de pelota.

Al respecto, Burgoa cita a Achiutla como uno de los pueblos en donde se encontraba uno de los templos más importantes para los mixtecos, por ende un lugar sagrado y muy importante para todos ellos, pues en él se hacían grandes fiestas en honor a las deidades y ofrecimientos de sangre, así lo describe:

“[Achiutla] era este lugar como la Synagoga, y Templo mayor de esta nacion, donde sus idolos tenian el culto, y veneración que el Demonio, como lobo del rebaño de Christo, se usurpaba voraz, y carnicero, aquí eran los sacrificios, aquí se inundaban en sangre de racionales las breñas, aquí eran los cantos lugubres de las nefandas celebridades de piedras, y trosos adorados, morada de espíritus infernales, aquí las Aras asquerosas, y inmundas, de cuerpos despedaçados, para aplacar inhumanamente a las mentidas y feroces deidades, en cuyo servicio havia comunidades de sus abominables Sacerdotes, y Ministros”²⁶⁹

Fuera de estas construcciones también existieron otras áreas sagradas, espacios geográficos característicos del lugar de asentamiento de los pueblos, es decir que los sitios tenidos como sagrados eran paisajes propios de la región, como las cimas de los cerros o los grandes peñascos,²⁷⁰ pues como ya lo dijimos anteriormente, la zona de la Mixteca Alta se localizaba en lugares montañosos, en donde los valles son escasos, no es raro pues que las montañas se volvieran lugares sagrados, sus guardianes, quizá por la vista que desde ahí se tenía o por esa sensación de ser estos los lugares más cercanos del cielo o bien sentirse protegidos por ellos, sólo por sugerir algunas razones.

Como ejemplo, podemos citar un sitio en el pueblo de Achiutla donde se encontraba un oráculo y al cual todos acudían a consultar para asuntos de alianzas o guerras:

“[...] Y en este pueblo era donde para todas sus resoluciones de paz, y de guerras tenian el oraculo de sus consultas, el citio esta en una eminencia que descuella entre un Río, por la parte del Poniente, y un arroyo a la del Oriente, por todas partes se sube con grande penalidad, entre peñas de finas gui[j]as, tan intratables, que no ay instrumento de yerro quien ceda su dureza matizadas de chaparros, y carrascas, selvas de bivoras, y savandijas nocivas, de que abunda, como estancia en fin de nefandas abominaciones,[.....aquí acudían tambien] Caziques y plebeyos, que acudian al favor supuesto de sus trabajos y necesidades”.²⁷¹

El oráculo no fue el único lugar sagrado para los de Achiutla, pues a decir de Burgoa, al oriente de éste y pasando un río se encontraba una montaña sagrada, en cuya cima los hombres podían

²⁶⁹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 150.

²⁷⁰ Ejemplo de ello es Apoala, un lugar mítico, que se encuentra rodeado de grandes y altos peñascos.

²⁷¹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 150 y 150v.

invocar a sus deidades y mediante ritos lograr los favores de las mismas, con todo llegar a dicha cima era muy difícil, dadas la exuberante vegetación y la altura y espesura de los árboles.²⁷²

Otros territorios importantes y sagrados fueron las cuevas, sitios en donde tenían lugar algunos rituales, tal cual se plasma en los códices; en el caso de Apoala la cueva denominada *Yahui Koo Maa* (*Cueva Profunda de la Serpiente*), fue utilizada por los sumos sacerdotes y guerreros como un espacio para efectuar sus ayunos y sus retiros espirituales. (Ver imagen 34)



Imagen 34. Cueva *Yahui Koo Maa* (*Cueva Profunda de la Serpiente*), a la cual se dirigen los 4 sacerdotes que se encuentran en la parte superior de la imagen, los cuales van entrar por las fauces de la serpiente (una de las entradas a la gran cueva) posiblemente para efectuar algún ritual. *Códice Nuttall. Lado 2, lám. 36.*

También en ellas se depositaba a los dioses y se llevaban a cabo rituales en honor a estos, tal cual lo afirmaba Burgoa en su obra “[A los naturales de Achiutla] les amanecía el día lóbrego, en cavernas espantosas de sus oblacones, entre figuras horribles de Demonios, que en visiones formidables los asombraban,²⁷³ poniéndoles tanto horror que les quitaba el de la muerte, y apetecían mas esta, que ver el horrisono seño infernal de aquellos monstruos de la región del abismo”.²⁷⁴ Como vemos Burgoa nos describe a estos dioses como algo malo, negativo e inclusive monstruoso, pues

²⁷² Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 150v.

²⁷³ Estas visiones posiblemente eran producto de algún trance a través del cual los mixtecos se comunicaban con sus dioses para saber de ellos sus deseos, designios o consejos.

²⁷⁴ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 150 y 150v.

según él hasta los indígenas les tenían a sus “demonios”, sin embargo debemos tener cuidado con las afirmaciones de Burgoa, pues no podemos perder de vista que él como religioso y hombre de la Iglesia descalificaba toda creencia y dios no católico, poniendo así a estas deidades como algo horrible por ser cosa del demonio. Más bien los indígenas le tenían respeto y afecto a sus dioses por todo aquello que les daban, y el miedo venía sólo cuando no obedecían a sus deidades, pues éstas podían castigarlos.

Una de las cuevas más importantes para los mixtecos fue la ubicada en Chalcatongo,²⁷⁵ inclusive es mencionada en la obra de Burgoa, pues en ella se depositaban los cuerpos de los gobernantes mixtecos, era una especie de cementerio; si hacemos caso a lo dicho por el *Códice Nuttall Lado 1*, en este pueblo estaba ubicado el templo de la diosa 9 Hierba “Diosa de la Muerte”. Las cuevas también fueron consideradas como sitios de entrada o salida al inframundo, ejemplo de ello es la lámina 14 del *Códice Nuttall Lado 2*, en donde vemos surgir de una cueva a un personaje llamado 5 Flor.

Asimismo, las cuevas también fueron lugares para efectuar rituales de petición de lluvia,²⁷⁶ las corrientes de agua que de ellas emanaban se consideraban sagradas e incluso se decía que nadie podía beber de ellas pues el agua era propiedad de los dioses y sólo ellos podían consumirla. Dentro de la cueva ubicada en Apola citada líneas arriba también brotaba el agua, por ende era un lugar sagrado aunque no sabemos si de igual manera dentro de ella se hacían rituales pluviales.

Los ríos o más bien los manantiales (lugares de nacimiento del agua) también fueron lugares sagrados para los mixtecos, pues además de ser sitios de entrada o salida del inframundo, se consideraba que en ellos vivían ciertas deidades como los dioses relacionados con la fertilidad y la vida, la diosa 1 Águila y el dios 1 Hierba, “los Abuelos de los Ríos”.

Justo fue en estos espacios sagrados donde tuvieron parte los llamados *ñuhu*, entidades protectoras o guardianes sagrados que habitaban en los cerros, bosques o terrenos de cultivo,²⁷⁷ seres capaces de dañar con enfermedades a los seres humanos si éstos llegaban a importunarlos o perturbarlos. Dentro de los códices también es posible ver representados a los *ñuhu* como una especie de cabezas con dos protuberancias en la parte frontal del cráneo. (Ver imagen 35)

²⁷⁵ Chalcatongo en mixteco *Ñuundaya* “Lugar de la Muerte”, por ello quizá no es raro que en este lugar estuviera el panteón de los gobernantes mixtecos.

²⁷⁶ En la Relación de los Peñoles se menciona una cueva existente en el pueblo de Totomachapa y su importancia en la petición de lluvia pues aquí se afirmaba que “Dentro desta cueva solían antiguamente, sacrificarse la gente desta tierra, y dicen los naturales que venían otras gentes a la dicha cueva a consultar al DEMONIO y pedir les diese agua, cuando tenían falta de ella”. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. II, p. 51.

²⁷⁷ Hermann, Manuel, “Códice Nuttall. Segunda parte. Lado 2...” *op. cit.*, p. 34 y 35.

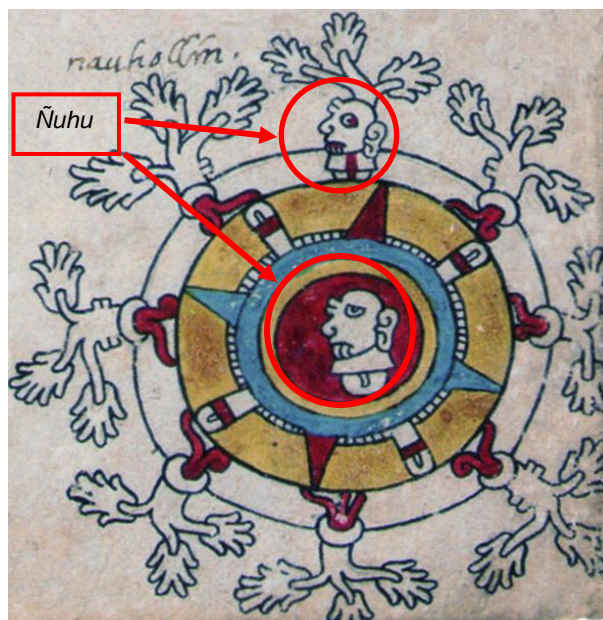


Imagen 35. Ñuhu.
Códice Nuttall. Lado 1, lám. 76A.

Actualmente en muchas comunidades de la Mixteca se sigue creyendo en ellos y se les sigue considerando responsables de la pérdida de la salud a causa de una enfermedad llamada *espanto*,²⁷⁸ cuya cura se logra únicamente por medio de un ritual, en el cual se le ofrendan cosas al *ñuhu* a manera de disculpas. Desgraciadamente las fuentes prehispánicas y coloniales no nos dicen mucho sobre ellos y su relación con los antiguos mixtecos en contraste con los datos que sobre ellos hay actualmente en los relatos orales de la población.

Como vemos la religión fue parte primordial en la vida de los mixtecos basta ver cómo las deidades se hicieron presentes en la vida cotidiana de la población, en las actividades políticas del cacique y en las sociales como los nacimientos, las bodas o la propia muerte; sin embargo, la importancia, el valor y poder de las deidades mixtecas no sólo irradió dentro de sus pueblos sino tuvo un alcance más amplio, así nos lo muestra Burgoa en su obra, pues en ella afirma que los dioses mixtecos eran visitados y consultados por los gobernantes mexicas:

“La llegada de Cortés a estas tierras causó gran conmoción entre los indígenas, inclusive a los mismos monarcas, tal fue el caso de Moctezuma quien envió comisarios al rey de la Mixteca con muy ricos dones y para que sacrificaran a su nombre al dios de los mixtecos y asimismo le preguntaran el fin y resultado de la venida de ésta nueva gente”²⁷⁹

Moctezuma solicitó a los mixtecos que consultaran a sus deidades para saber qué fin tenía la llegada de los españoles, para ello un sacerdote mixteco realizó los sacrificios y el ritual correspondiente a sus dioses para que le contestaran la interrogante del monarca mexica, así lo podemos constatar en la siguiente cita:

²⁷⁸ Es una enfermedad causada por los *ñuhu* al apoderarse del alma de los hombres.

²⁷⁹ Burgo, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 129v

“y que para ejecutarlo le encargaron á su Padre [un sumo sacerdote igual que él] dispusiese una gran rogativa, y sacrificio solemne, para que se vistió con el adorno sacerdotal, y prevenido de los incensios aromaticos, y otros dones, entró solo a consultar al idolo, y despues de rato, oyeron los que quedaron fuera, voces que decían repetidas vezes, que se acabó ya su Señorío, y saliendo muy triste y acongojado el Sacerdote, dio esta respuesta a los Comissarios”.²⁸⁰

No sabemos si éste fue un caso aislado o si los gobernantes de otros pueblos enviaban con frecuencia emisarios para realizar sus consultas a las deidades mixtecas. Pero lo que sí podemos observar claramente con esta cita de Burgoa es que en algún momento²⁸¹ los gobernantes mexicas sí depositaron en los dioses mixtecos la confianza suficiente como para consultarles y conocer por boca de ellos su futuro como pueblo ante la llegada de los españoles.

Con todo, ni los rituales ni las ofrendas mixtecas pudieron impedir la llegada de los españoles a esa región sureña, pues éstos estaban ávidos del oro que Moctezuma les había asegurado provenía de esas tierras. Tras lograr el sometimiento de los mexicas, los pueblos oaxaqueños se convirtieron en el nuevo objetivo a dominar de los conquistadores, para poder explotar así los yacimientos de oro, la riqueza natural de la tierra y lograr tener un paso libre hacía la mar del sur.

²⁸⁰ *Ibidem* p. 129v

²⁸¹ En la obra de Burgoa se habla del *Dzahuindanda*, capitán de los guerreros mixtecos de Achiutla, quien al acudir a la cima de la montaña sagrada de su pueblo, logro que sus dioses le concedieran hombres para la guerra así como victorias en sus combates, al grado de lograr poner en aprietos al ejercito de Moctezuma, lo cual supuestamente hizo pensar a tlatoani mexica que los dioses mixtecos eran más poderosos que los suyos y desde entonces el gobernante mexica “embiaba Embaxadores, y presentes al Patriarca, y Sacerdote Sumo de este Pueblo [Achiutla] encargandole consultase a su Dios grande, los sucessos, y fortunas de su Monarquía” Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 150v y 151.

Capítulo III. La conquista militar y espiritual de la Mixteca.

Las primeras noticias que los conquistadores españoles tuvieron sobre los pueblos oaxaqueños fueron recibidas de viva voz del emperador Moctezuma en Tenochtitlán, quien tras ser cuestionado por Hernán Cortés sobre el origen de sus objetos de oro, éste le hizo saber que tales eran proporcionados por sus tributarios asentados en Tuxtepec, Oaxaca.

El informe de la existencia de oro en los pueblos asentados al sur de la capital mexicana, detonó la codicia de los españoles y con ella su gran interés por ir a recorrer la región, para conocer la dimensión del territorio que albergaba tal riqueza, someterlo pronto y así gozar de sus tesoros, por ello Hernán Cortés no tardó mucho en enviar las primeras expediciones a explorar la zona.

A finales de 1519, el capitán Francisco Pizarro encabezó la primera incursión de españoles en Oaxaca, él junto con cuatro soldados más, teniendo de guías a varios mexicas llegó a Tuxtepec, para verificar la existencia de oro en dicha localidad y en los pueblos colindantes. En su travesía por los ríos de Tuxtepec y Malinaltepec, los conquistadores pudieron recoger el valioso metal que ahí existía, posteriormente siguieron su camino hacia la Chinantla, en donde fueron bien recibidos y admitidos por los lugareños, pero no así sus acompañantes mexicas, con quienes los chinantecos habían mantenido viejas rivalidades. Durante su estadía en la zona, los españoles pudieron comprobar la riqueza existente en el lugar, extrayendo oro de ocho diferentes ríos, y apreciando la exuberante y variada vegetación, razón por la cual los acompañantes de Pizarro decidieron asentarse ahí, retornando únicamente él con las noticias de su expedición.²⁸² Con este primer viaje se iniciaron las incursiones militares dentro de la región oaxaqueña.

3.1 La Conquista militar de la Mixteca.

Hablando propiamente de la Mixteca, podemos señalar como la primera expedición enviada por Cortés la comandada por Gonzalo Umbria en 1519, pues también de Moctezuma se tenían noticias que en el río de Sosola se extraía gran cantidad de oro.²⁸³ Los conquistadores atravesaron la región sin mayores peligros, pues las guarniciones mexicas instaladas a lo largo del camino hasta Huaxyacac²⁸⁴ mantenían pacífico el territorio. Durante su travesía, los españoles pudieron ver las

²⁸² En su retorno a la capital mexicana dos caciques chinantecos acompañaron a Pizarro, quienes querían presentar sus obsequios de oro a Hernán Cortés y aliarse a él pues habían sabido de su gran poderío militar y planeaban obtener su ayuda para combatir a sus enemigos mexicas. Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, 1982, p. 169. "Sepan Cuantos ...373"

²⁸³ Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 157

²⁸⁴ *Huaxyacac* (en náhuatl "En la nariz de los huajes") o *Ñuhundúa* (en mixteco "Lugar de huajes") sitio ubicado en los valles centrales. En este lugar los mexicas establecieron una guarnición que se encargaba de recaudar el tributo de los pueblos vecinos sometidos a ellos como los mixtecos y los zapotecos. En este lugar actualmente se localiza la ciudad de Oaxaca de Juárez, capital del mismo estado. Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM, 2000, p. 90.

grandes poblaciones de Tamazulapan, Yanhuitlán, Sosola y de otras localidades mixtecas de las cuales les asombraron sus edificios tan bien contruidos con la mejor cantera hasta ese momento vista por ellos; de igual manera les sorprendió la rica vestimenta portada por sus habitantes, a decir de ellos, de mayor envergadura a la usada por los mexicas. También tuvieron contacto con algunos pueblos zapotecos y mejor aún, supieron que a no mucha distancia, hacia el sur de los valles centrales se encontraba un inmenso mar, el tan buscado por Hernán Cortés para llegar a la isla de las “Especierías”.²⁸⁵

Después de estos primeros contactos de los mixtecos, zapotecos y chinantecos con los españoles y tras saber del poderío del ejército de Cortés, los zapotecos de Zaachila y de Tehuantepec al igual que ya lo habían hecho los chinantecos, decidieron aliarse a los conquistadores y mostrarse como sus amigos para ayudarlos en sus conquistas, pues teniéndolos como amigos creyeron poder librarse por fin de sus enemigos los mexicas, los mixes y aun los mismos mixtecos, quienes habían comenzado a tomar mucho poder y avanzar hacia los valles centrales oaxaqueños.²⁸⁶

La alianza de los zapotecos con los españoles no fue tan bien recibida por los caciques mixtecos²⁸⁷ de Achiutla (Mixteca Alta) y Tututepec (Mixteca de la Costa) quienes en represalia a esta acción, decidieron atacar a los zapotecas de Zaachila y de Tehuantepec, aprovechando que los españoles, sus aliados, no tenían todavía tanta presencia numérica en esta región pues aún se encontraban luchando contra los mexicas para someterlos.

En julio de 1520 después de su primera gran derrota frente a los mexicas, los españoles se vieron forzados a salir de Tenochtitlán y a establecer su base en la región de Tepeaca a la cual ellos denominaron “Segura de la Frontera”, sitio ubicado al sureste de Puebla,²⁸⁸ el cual fue

²⁸⁵ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca, op. cit.*, p. 170. Isla de las Especierías o Islas Molucas, forman parte del archipiélago de Indonesia.

²⁸⁶ Territorios que anteriormente estaban bajo el control de los zapotecas.

²⁸⁷ A decir de José Antonio Gay lo que molestó a los mixtecos fue la actitud de los zapotecos al aliarse con unos desconocidos que amenazaban con apoderarse de sus territorios.

²⁸⁸ La villa española de “Segura de la Frontera” fue fundada varias veces, la primera en 1520 en Tepeaca (Sur de Puebla), la segunda en 1521 en Huaxyacac (valles centrales, antigua guarnición mexicana), la tercera en 1522 en Tututepec (cerca de la costa de Oaxaca), la cuarta en 1522 nuevamente en Huaxyacac la cual fue despoblada por mandato de Hernán Cortés pues el lugar era parte de su encomienda, la quinta en Huaxyacac en 1525 (la villa fue levantada por ordenes del factor Gonzalo de Salazar y el veedor Pedro Almíndez Chirinos, quienes aprovecharon sus títulos de tenientes de gobernador de la Nueva España y la ausencia del conquistador que había salido rumbo a Honduras, para quitarle sus encomiendas, de esta manera querían restarle a éste su poder económico y político), al parecer fue durante este tiempo cuando se le envió una petición al rey de España para que tuviera noticia de esta región y la erigiera como villa de manera formal, dicha petición fue otorgada en real cédula el 14 de septiembre de 1526 pero ésta no llegó a Huaxyacac sino hasta 1528 por ello no se le pudo dar cumplimiento, esto aunado a que Cortés mando despoblar la villa a su regreso de Honduras (1526). Al parecer fue en 1529 cuando la villa se fundó por sexta y última vez, esto después de la salida de Cortes rumbo a España a finales de 1527 y por ordenes de la primera Audiencia de México (su presidente Nuño de Guzmán y los oidores Juan Ortiz de Matienzo y Diego Delgadillo) la cuál llegó a la Nueva España en diciembre de 1528, a diferencia de las fundaciones anteriores, en esta ocasión la villa se levanto muy cerca de la antigua guarnición mexicana de Huaxyacac (la Villa de Guaxaca que ya era encomienda de Hernán Cortés) y tomó por primera vez el nombre de “Villa de Antequera”. Decimos al parecer

constantemente asediado por los mixtecos²⁸⁹ de quienes recibieron la más fuerte embestida a mediados de 1521, tras la salida de la mayor parte de los soldados españoles establecidos ahí rumbo a la conquista final de Tenochtitlán. Francisco de Orozco, teniente de Segura de la Frontera, en varias ocasiones repelió los ataques, incluso el más violento de 1521, cuando con ayuda de sus hombres y algunos indios aliados persiguió a los guerreros mixtecos hasta territorio oaxaqueño; con todo, sus esfuerzos fueron infructuosos y fue derrotado.

Hasta agosto de 1521 las expediciones enviadas a la zona de Oaxaca habían sido muy pequeñas, no obstante con la caída de Tenochtitlán los españoles pudieron enfocarse por completo en la conquista de esta región, importante tanto por el oro como por el paso que tenía hacia la mar del sur. Cortés comenzó así a enviar varias expediciones a dicho territorio, en total fueron unas dieciséis en los primeros diez años de Conquista,²⁹⁰ de las cuales unas resultaron más sencillas que otras, las más difíciles fueron las efectuadas en las franjas serranas.

En una primera fase Cortés destinó a los siguientes capitanes a conquistar las diferentes regiones: Gonzalo de Sandoval a Tuxtepec, Pedro de Alvarado a la Mixteca de la Costa, la Sierra sur y el istmo de Tehuantepec, mientras a Francisco de Orozco le correspondió el centro de Oaxaca.

El 30 de octubre de 1521, Orozco partió del centro de México con un ejército de 80 infantes y 30 caballos, al cual se le unieron más españoles e indios aliados a su paso por Tepeaca; ya con su ejército completo se internó en la Mixteca oaxaqueña. En su marcha hacia Huaxyacac, Orozco tuvo varios enfrentamientos con los pueblos mixtecos, tres de ellos muy férreos por la valentía que éstos desbordaban, sin embargo, el más memorable fue el combate que sostuvo en las márgenes del río San Antonio contra los mixtecos de Cuilapan.

porque todavía no tenemos clara la fecha exacta en que fue formalmente erigida la nueva villa, no obstante si creemos en los datos asentados en su *Relación geográfica* de 1580, ésta tuvo lugar el 13 de julio de 1529 o incluso pudo haber sido antes, pues por José Antonio Gay quien hace referencia a un documento citado por Burgoa con fecha de 24 de julio de 1529 (el cuál habla del reparto de solares que ya se había hecho y de cómo se dio prioridad al reparto de tierras que serían empleadas para la construcción de templos) sabemos que la nueva población ya tenía el nombre de “Villa de Antequera” e inclusive ya contaba con un Alcalde Mayor”. No sabemos si la Audiencia fundó la villa para darle cumplimiento a la real cédula de 1526 o para restarle poder económico a su al parecer enemigo político Hernán Cortés, lo cierto es que con la fundación de ésta, el conquistador perdió parte de su encomienda, de nada le sirvió su título de Marqués del Valle de Guaxaca ni la merced otorgada a éste por parte del emperador Carlos V en real cédula del 26 de julio de 1529 en donde se le otorgó entre otras villas y pueblos la de Guaxaca. El conquistador todavía peleó contra la corona y otros encomenderos a los cuales se les habían adjudicado sus encomiendas, algunas las recuperó pero otras ya no. Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1960. “Sepan Cuantos ...7” p. 274-381. Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, op. cit., p. 187-226. Spores, Ronald, *Nuu Nudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 159; Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1955. “Sepan Cuantos ...5” p. p. 396-398.

²⁸⁹ Los mixtecos no fueron los únicos en atacar a los españoles, pues también otras poblaciones indígenas lo hicieron al percatarse de la derrota de Cortés sufrida a manos de los mexicas, entre ellos los mismos mexicas que se encontraban en las guarniciones establecidas dentro de territorio oaxaqueño, inclusive algunos grupos zapotecas que ya habían pactado alianzas con Cortés se rebelaron y los atacaron, ni que decir de los mixes que nunca se sometieron a los españoles y que constantemente los embistieron a ellos y a los aliados zapotecos de Cortés.

²⁹⁰ Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la Cruz...*, op. cit., p. 79.

Los mixtecos no fueron los únicos en enfrentarse a Orozco, pues también lo hicieron los mexicas que tenían una guarnición establecida justo en Huaxyacac, no obstante, ante el embate de los conquistadores éstos se refugiaron en Los Peñoles junto a los *ñuu savi*, quienes una vez agrupados pensaron encarar nuevamente a los españoles. Sin embargo, tras conocer la noticia de la caída de Tenochtitlán acontecida unos meses antes y frente al mandato de sus caciques de abandonar las armas, los mixtecos se rindieron. Todavía los *ñuu savi* de Cuilapan se agruparon en Monte Albán, para planear un ataque contra los españoles, pero el *yya* de Achiutla les ordenó depusieran las armas, pues así lo ordenaban los sumos sacerdotes. Después de esto, los conquistadores no encontraron mayor resistencia de los mixtecos ni de de los zapotecos asentados en los valles centrales, así Orozco logró la conquista de Huaxyacac y de dos de las regiones mixtecas (Mixteca Alta y Baja).

Mucho se habla de lo fácil que resultó para los españoles la conquista de los mixtecos y zapotecos de Oaxaca, dos de los pueblos más estructurados y organizados social y políticamente de la región, los cuales en vez de enfrentarse férreamente a los invasores se dejaron someter, a diferencia de otros pueblos como los mixes, zoques, chontales y zapotecos de las sierras, quienes sí hicieron frente a los invasores a pesar de no poseer estructuras organizativas tan complejas como los primeros y los cuales fueron sometidos un par de décadas después.

Con respecto a esta idea del sometimiento casi voluntario de los mixtecos, podemos puntualizar varios aspectos, en primer lugar debemos aclarar que éstos no se rindieron tan fácilmente a los conquistadores, pues a diferencia de sus similares los zapotecos²⁹¹ ellos sí sostuvieron con los conquistadores varios enfrentamientos bélicos; por otra parte, la densidad de población de varios pueblos mixtecos asentados en espacios más delimitados, los colocó en una lucha más frontal con sus enemigos, a diferencia del tipo de combate que emplearon los pueblos serranos, quienes al ser menos numerosos y estar esparcidos por diversas partes de la región montañosa (dentro de una geografía con exuberante vegetación la cual, impedía el tránsito y a menudo desorientaba a quien no la conocía y al mismo tiempo resultaba peligrosa por los accidentes propios del terreno) pudieron realizar ataques sorpresivos a sus enemigos y al mismo tiempo evitar su captura y sumisión. Otras cuestiones no menos importantes, fueron las poderosas armas de los conquistadores, sus conocimientos y la experiencia que adquirieron tras su lucha contra los mexicas, el hecho de que hubieran integrado en sus filas a aliados nativos familiarizados con las tácticas de pelea indígenas, pero quizá más que ninguna otra cosa el factor determinante del sometimiento mixteco, si queremos creer en lo que afirman algunas fuentes como Burgoa, fueron sus creencias religiosas, pues al final

²⁹¹ Los zapotecos se aliaron a los españoles recién iniciadas las primeras expediciones de los españoles al área oaxaqueña e inclusive después de la toma de Tenochtitlán nuevamente enviaron emisarios ante Cortés con presentes de oro para afianzar su apoyo y alianza.

ellas influyeron en la decisión de sus caciques de abandonar las armas y capitular ante los conquistadores a pesar de contar con guerreros dispuestos a seguir luchando.

La cuestión religiosa como un factor primordial en la rendición de los mixtecos como lo dicen algunos autores, quizá no haya estado lejos de la realidad, si tomamos en cuenta el peso enorme y la importancia que éstos le daban a ella en su vida cotidiana, como ya lo vimos anteriormente en el capítulo referente a la religión mixteca.

El último intento de reagrupamiento y ataque de los mixtecos de Cuilapan en contra de los españoles fue detenido por el cacique de Achiutla, el cual los frenó, pues los sacerdotes ya se encontraban muy enojados con los guerreros por desobedecer los mandatos de sus dioses, los cuales habían ordenado cesar los combates, pues ya estaba previsto el dominio de los conquistadores sobre sus pueblos,²⁹² era pues, infructuoso seguir una guerra con derramamiento inútil de la sangre, pues el resultado de la lucha ya había sido vaticinado.

La necesidad de los mixtecos de continuar una guerra inútil contra los conquistadores los podría conducir a la misma desgracia del gran imperio mexicana, el cual ignoró los designios de los dioses mixtecos y en su lucha terminó sucumbiendo, pues como lo vimos en el capítulo anterior, las deidades de los *ñuu savi* fueron consultadas por Moctezuma, quien mandó a sus emisarios al pueblo de Achiutla, para que los sacerdotes de ese pueblo le dijeran qué podía esperar con la llegada de los españoles, ante lo cual los dioses anunciaron el fin de su señorío, no obstante aún sabiendo el augurio de los dioses, los mexicas enfrentaron a los conquistadores y fueron derrotados; teniendo esto como antecedente, los *yyas* no podían ignorar o dudar de los vaticinios fatídicos que para ellos anunciaban sus propios dioses, pues si éstos no les habían mentido a los mexicas un pueblo “extranjero” mucho menos les mentirían a ellos que eran su pueblo, podrían luchar pero la guerra sería inútil, pues sus dioses ya habían marcado su destino, así pues lo único que quedaba por hacer ante tan poderosos enemigos era lo ya resuelto por los gobernantes, someterse y no luchar más.

El 25 de diciembre de 1521 la expedición de Orozco ingresó a Huaxyacac, tan pronto lo hizo el clérigo Juan Díaz ofició la primera misa que se dijo en toda esa de región, la cual se efectuó en la margen del río Atoyac y bajo un árbol de huajes.²⁹³ En este lugar se refundó la villa española de “Segura de la Frontera”, la cual no duró mucho tiempo ahí pues fue trasladada a Tututepec²⁹⁴ cuando Pedro de Alvarado pacificó la Mixteca de la Costa.

²⁹² Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca, op. cit.*, p. 184, 185.

²⁹³ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca, op. cit.*, p. 183 y 184.

²⁹⁴ Por ordenes de Hernán Cortés la villa de “Segura de la Frontera” fue trasladada a Tututepec, pues al darse cuenta el conquistador de las riquezas existentes en los valles centrales oaxaqueños éste pensó en reclamar el territorio para sí en encomienda.

Una vez sometidos los pueblos de la Mixteca Alta y Baja, la única zona *ñuu savi* que faltaba rendir era la Mixteca de la Costa. El 20 de febrero de 1522 Pedro de Alvarado por mandato de Cortés, salió de Huaxyacac con 200 infantes, 40 caballos, un grupo de indígenas aliados y el mercedario Bartolomé de Olmedo a conquistar la región de Tututepec (Mixteca de la Costa) pues se tenían noticias de que sus pobladores asediaban constantemente a los zapotecos de Tehuantepec por ser aliados de los españoles.

En su expedición a la costa, Alvarado se encontró con varios pueblos mixtecos levantados, los cuales logró someter para seguir su marcha a Tututepec, en donde consiguió entrar el 4 de marzo de 1522 de manera pacífica, pues al contrario de lo que él pensaba, fue bien recibido por el cacique y algunos principales, mientras a sus soldados se les brindó hospedaje en las casas mixtecas. No obstante, al fraile Olmedo tanta amabilidad le pareció sospechosa y temió que durante la noche, mientras el ejército español descansaba en las habitaciones proporcionadas por los pobladores, éstos les lanzaran un ataque sorpresivo quemando las casas donde ellos pernoctarían, temor que comunicó a Alvarado, quien decidió acampar con su tropa a las afueras de Tututepec, lugar hasta donde los mixtecos les llevaron provisiones y oro, como un presente al capitán español, lo cual despertó su codicia²⁹⁵ pues de ahí en adelante se encargó de pedirles tanto al *yya* como a la población todo el oro que quiso y si éstos no se lo brindaban les lanzaba a los perros para que los atacaran; tales acciones fueron despertando el resentimiento de los lugareños contra los españoles lo cual más adelante los impulsó para levantarse en armas.

Aunque el señor de Tututepec obedeció todas las peticiones de Alvarado, el capitán español ordenó encarcelarlo, empleando para ello el argumento sin fundamento (proporcionado por el fraile Olmedo) de que meses antes los indios habían tenido la intención de quemar a los españoles; el cacique murió en prisión y lo sucedió su hijo, quien fue también víctima de las exigencias del conquistador hasta que éste se marchó, no sin antes dejar asentada ahí la villa española de “Segura de la Frontera” a finales de 1522, la cual se despobló por el mal clima de la región,²⁹⁶ trasladándose

²⁹⁵ Estas actitudes codiciosas de los españoles más tarde repercutieron en la labor misional de los dominicos y seculares, pues los mixtecos pensaron que los frailes les pedían que entregaran a sus dioses no por quererles inculcar una nueva religión sino en realidad porque querían el oro y las piedras preciosas de las cuales estaban hecho sus ídolos, por ello los caciques y principales pedían a sus pueblos no entregar a sus dioses. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 208; *Proceso contra los caciques de Coatlán*. AGN, Inquisición, vol. 249, exp. 6, f. 17.

²⁹⁶ Por acuerdo de la población española y de sus alcaldes ordinarios, Juan Núñez Sedeño y Hernando de Badajoz, se abandonó la villa fundada en Tututepec para nuevamente trasladarla a Huaxyacac. La decisión de los alcaldes de despoblar la villa molestó tanto a Cortés que éste envió al juez Diego de Ocampo a formarles proceso, por el cual se dictaminó su sentencia de muerte sin embargo por intervención del padre Olmedo fueron condenados a la pérdida de sus bienes y con ello al destierro. Este despoblamiento azaroso terminó favoreciendo los intereses del mismo conquistador pues al darse cuenta de la gran riqueza en oro de la región y tras haberse despoblado, Cortés reclamó estas tierras también como parte de su encomienda. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 29-32; Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, op. cit., p. 193-198.

sus habitantes nuevamente a Huaxyacac.²⁹⁷ Fue así, sin ningún tipo de resistencia como Alvarado logró entrar y someter la Mixteca de la Costa.²⁹⁸

Con la salida de los españoles de Tututepec, los mixtecos de dicha población se rebelaron y se levantaron en armas contra los pocos españoles que aún permanecían en el territorio, sin embargo Alvarado no tardó en saber la noticia y regresó una vez más a pacificar la región, la cual fue sometida y entregada en encomienda. A finales de 1524, con la marcha de Cortés rumbo a Honduras para someter a Cristóbal de Olid, nuevamente la región se levantó en armas contra los conquistadores quizá en parte motivados por la lucha férrea que los mixes aún seguían manteniendo en contra de los zapotecos y los españoles y la cual había comenzado a tomar mayor fuerza durante 1523.²⁹⁹

A principios de 1524, pueblos antes aliados a los españoles se habían unido a la insurrección mixe, algunos no tanto por convicción, sino por el temor de ser asesinados por estos implacables guerreros, pues quien no se unía a ellos perecía en sus manos. Con ello la rebelión tomó poco a poco dimensiones más grandes y amenazaba con ser incontrolable poniendo en peligro la conquista española, pues a ella se sumaron los zapotecos de las regiones serranas, los cuicatecos, los mixtecos de Sosola y de Tututepec y los zapotecos de Coatlán; los españoles asentados en Huaxyacac³⁰⁰ temieron un ataque por parte de los rebeldes y solicitaron apoyo, pero ni con la ayuda de Pedro Almíndez Chirinos se logró someter a la población, la cual no terminó de desplegar todo su poder, a pesar de enfrentarse a un grupo de españoles dividido por sus conflictos internos, pues aun temían que el gran conquistador Hernán Cortés no estuviese muerto y regresase tomando represalias contra los pueblos insurrectos.³⁰¹

A mediados de 1526 Cortés regresó de Honduras, y al saber de los levantamientos, inició nuevamente expediciones de conquista hacia el área oaxaqueña y partió a Huaxyacac para de ahí marchar a Tehuantepec. Durante su avanzada logró someter a los mixtecos de Sosola, quienes se resistieron, de ahí en adelante se podría decir que la sola presencia del conquistador logró pacificar a los pueblos mixtecos (de la Mixteca Alta, Baja y de la Costa) y serranos insurrectos, no así a los mixes que siguieron sin someterse.

²⁹⁷ Por mandato de Hernán Cortés la población española que regresó en 1522 a Huaxyacac a refundar la villa fue obligada a abandonarla, pues esta tierra pasó a formar parte de la encomienda que él mismo se adjudicó. En este lugar, el de la antigua guarnición mexicana, fue donde el conquistador fundó su propia villa la cual se conoció como "Villa de Guaxaca", para cuidar de sus bienes Cortés puso a su cuñado Juan Suárez como teniente y mayordomo de sus haciendas. Más tarde esta misma villa también fue denominada como "Villa del Marquesado" cuando el emperador Carlos V el 6 de julio de 1529 otorgó a Cortés el título de "Marques del Valle de Guaxaca". Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca, op. cit.*, p. 199; Pérez Ortiz, Alfonso, *Tierra de brumas. Conflictos en la Mixteca Alta, 1523-1550*, México, Plaza y Valdés, 2003, p. 56, 57.

²⁹⁸ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca, op. cit.*, p. 189-191.

²⁹⁹ Si los españoles antes no habían logrado someter a los mixes ahora les resultó aun más difícil. Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca, op. cit.*, p. 200-202.

³⁰⁰ Tras la Salida de Hernán Cortés rumbo a Honduras, se refundó la villa de "Segura de la Frontera" en Huaxyaca en 1525.

³⁰¹ Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca, op. cit.*, p. 201-207.

Si bien la Mixteca oaxaqueña pudo ser conquistada en menos de una década, esto no sucedió con el resto del territorio y sobre todo con las poblaciones asentadas en la sierra; los mixes fueron uno de los pueblos más aguerridos, pues se resistieron a la conquista y continuamente fueron el dolor de cabeza de capitanes españoles como Francisco de Sandoval, Briones, Rodrigo Rangel, Gaspar Pacheco, Luis de Barrios, Diego de Figueroa, por mencionar sólo algunos, quienes hasta finales de último tercio del siglo XVI lograron someterlos.

De este modo, los conquistadores lograron penetrar a la Mixteca oaxaqueña y controlarla, el segundo paso para consolidar su conquista sería el establecimiento de villas españolas dentro de la región³⁰² y la tarea más importante, la evangelización de los indios, la cual no sería nada sencilla dado el panorama ya antes visto, donde su religión era fundamental.

3.2 Los dominicos y su llegada a la Mixteca.

A la par de la consolidación de la presencia española, en la Mixteca se llevó a cabo la conquista espiritual, la ponderada salvación de las almas, a decir de los españoles, tarea que estuvo a cargo casi en su totalidad por los miembros del clero regular,³⁰³ durante las primeras décadas tras la conquista y posteriormente por éstos y los integrantes del clero secular.³⁰⁴

En 1526 llegó a la Nueva España el primer grupo de dominicos provenientes de España y de la isla de la Española,³⁰⁵ según los cronistas de la orden, lo hicieron en número de 12, como los apóstoles de Jesús, otros aseguran que fueron más. A su arribo fueron acogidos por los franciscanos, en uno de sus conventos durante tres meses, hasta que la familia Guerrero les obsequió una casa que ellos adaptaron como convento, el cual años después sería el edificio de la Inquisición.³⁰⁶ Por desgracia, al poco tiempo cinco frailes murieron y otros cuatro abandonaron la Nueva España,³⁰⁷ recayendo en tan solo tres religiosos (fray Domingo de Betanzos, fray Gonzalo Lucero (Diacono) y Vicente de las Casas³⁰⁸) la tarea evangelizadora de la población indígena. La

³⁰² Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la Cruz...*, op. cit., p. 88.

³⁰³ Frailes que pertenecían a alguna orden mendicante; franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios etc. Viven en clausura y todas sus acciones deben ser autorizadas por el superior de su convento, de su provincia o de su orden.

³⁰⁴ Sacerdotes cuyo superior dentro de una provincia es el obispo, no viven en clausura como los miembros de clero regular.

³⁰⁵ La embarcación que salió de España con los dominicos, antes de llegar a la Nueva España hizo una escala en la Isla de la Española en donde se sumaron más religiosos a la misión evangelizadora.

³⁰⁶ Ulloa no nos proporciona más datos sobre esta familia de apellido Guerrero.

³⁰⁷ Murieron como consecuencia de una enfermedad contagiosa, denominada por Bernal Díaz del Castillo como "Modorra", producto del viaje, los otros ya enfermos decidieron regresar a Europa para tratar sus males, quedándose en la Nueva España un grupo muy reducido. Ulloa, Daniel, *Los predicadores divididos (Los dominicos en la Nueva España, siglo XVI)*, México, COLMEX, 1977. p. 96. En su obra Pedro Fernández afirma que "la modorra [era una] enfermedad contagiosa adquirida durante la travesía, y debida a la falta de aclimatación, que producía problemas intestinales y un sueño pesado". Fernández Rodríguez, Pedro, *Los dominicos en el contexto de la primera evangelización de México 1526-1550*, España, San Esteban, 1994, p. 96.

³⁰⁸ Fue uno de los primeros dominicos que profesó en la Nueva España. Pérez Ortiz, Alfonzo, *Tierra de brumas...*, op.cit., p. 86.

Orden de Predicadores llevó a cabo su apostolado en un primer momento con los pueblos indígenas asentados en la capital de la Nueva España, sin embargo, algunos conflictos en su zona de actuación con otras órdenes mendicantes, principalmente la de los franciscanos los hicieron marchar al sur, territorio sobre el cual lograron tener casi injerencia única. Fue en este avance de reconocimiento hacia las tierras del sur (1527 o 1528) cuando a decir de Alfonso Pérez se produjo el primer contacto entre los hijos de la orden de Santo Domingo, fray Bernardino de Minaya,³⁰⁹ fray Gonzalo Lucero y fray Vicente de las Casas, con la población mixteca a la cual doctrinaron y bautizaron de manera un tanto apremiada. De estos primeros indígenas bautizados destacan el cacique, los gobernadores y principales de Yanhuitlán quienes en 1544 serían acusados de idolatría.

Dado el escaso número de dominicos en la Nueva España, en 1528 arribó otro grupo de la misma orden compuesto ahora por 24 religiosos, con ellos daría inicio el arduo y más organizado trabajo misional de los predicadores,³¹⁰ una labor incipiente que habían iniciado, Minaya, Lucero y De las Casas, quienes para 1529 ya se encontraban en la recién fundada villa española de Antequera,³¹¹ la cual años después (1532) por cédula real del emperador Carlos V, adquirió el título de “Muy noble

³⁰⁹ Por las investigaciones de Alfonso Pérez sabemos que fray Bernardino de Minaya llegó a la Nueva España a principios de junio de 1527 y no en 1526 como otros investigadores aseguran, también sabemos que llegó en compañía de fray Julián Garcés, nombrado obispo de Tlaxcala por ello su nombre no figura con los primeros dominicos que llegaron en 1526 ni con los que arribaron en 1528. Pérez Ortiz, Alfonso, *Tierra de brumas...*, op. cit., p. 86, 87.

³¹⁰ Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 170 y 171.

³¹¹ Esta “Villa de Antequera” fue erigida muy cerca de la “Villa de Guaxaca o Villa del Marquesado” (encomienda de Hernán Cortés) muy probablemente en 1529, dada su ubicación en los valles centrales oaxaqueños al igual que su cercanía con la “Villa del Marquesado” y quizá sus múltiples refundaciones en la antigua guarnición mexicana de Huaxyacac, crearon y siguen creando múltiples confusiones para quienes hacen referencia a ella, pues muchos dan por hecho que la “Villa de Guaxaca” es sinónimo de “Villa de Antequera” y viceversa, lo cual no es así pues fueron dos villas muy diferentes aunque muy cercanas una de la otra, la de “Guaxaca” fue merced del conquistador y al parecer se fundó en 1522, mientras la de “Antequera” fue propiedad de la corona a partir de su fundación. Esta confusión al parecer se estuvo dando desde mediados del siglo XVI, así lo demuestra su *Relación geográfica* de 1580 cuando señala que “Esta ciudad no se halla haber tenido otro nombre sino *Antequera*, y llamarse algunas veces *Guaxaca*, que no es nombre propio de la ciudad, sino de una villa poblada de indios *mexicanos*, de donde se dijo el valle “*de Guaxaca*”. En esta villa y lugar tenía MOCTEZUMA, señor de *México*, su guarnición antiguamente. Y, después, la Audiencia Real señaló la dicha villa de *Guaxaca* por propios desta ciudad, y de aquí se confundió y usurpó el nombre de *Guaxaca*, atribuyéndose también a la ciudad cuyo nombre propio es *Antequera* solamente”. Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, op. cit., T. I, p. 33; La alusión que hace la cita anterior sobre que “la Audiencia señaló la dicha villa de Guaxaca por propios desta ciudad” posiblemente es la que también causa un poco de confusión, como dijimos en algunas citas más arriba, Hernán Cortés en 1521 mandó erigir la villa de “Segura de la Frontera” en Huaxyacac, sin embargo un año después la mando despoblar pues reclamó para sí esa tierra de los valles centrales como encomienda, un año más tarde comenzó a construir en ella sus casas a las cuales se denominó “Villa de Guaxaca”, sin embargo tras sus ausencias sus enemigos (Chirinos y Salazar y más tarde la primera Audiencia) refundaron en su encomienda la villa de “Segura de la Frontera” adjudicándole la misma a la corona, dicha villa logró consolidarse en 1529 con el nombre de “Antequera”, lo cual provocó que lo que era en un inicio la gran encomienda de Huaxyacac de los valles centrales del conquistador se fragmentara, podría decirse que la Audiencia tomó solo algunas partes de lo que Cortés consideraba su “Villa de Guaxaca”, más no lo despojo de toda ella. Así pues, a la par que se levantaba la “Villa de Antequera” siguió existiendo la “Villa de Guaxaca”, sin embargo muy disminuida pues ciertas partes de ella también fueron otorgadas a nuevos encomenderos. Esta situación provocó que algunas secciones de la encomienda del conquistador quedaran traslapadas dentro de la “Villa de Antequera” y la villa y otras encomiendas a su vez en las de él. Sobre esta Villa de Antequera esta la actual capital del Estado de Oaxaca. Peter Gerhard, *Geografía histórica...*, op. cit., p. 48-53, 72-75, 90-93.

y leal ciudad de Antequera”, ahí los dominicos recibieron del cabildo y el alcalde mayor Juan Peláez de Berrio 12 solares para la construcción de su convento e iglesia.³¹²

Fue en ese mismo año de 1529, cuando fray Bernardino de Minaya continuó su misión evangelizadora en la Mixteca Alta (Yanhuitlán) con ayuda de algunos intérpretes, mientras Gonzalo Lucero desde el convento de Antequera procuró aprender la lengua *ñuu savi* de los indígenas mixtecos avecindados en Cuilapan; pese a que la labor recién se había iniciado, tuvo que suspenderse un año después, cuando ambos religiosos fueron requeridos por su superior en la capital novohispana, pues sus hermanos de orden pretendían crear una nueva provincia dominica en la Nueva España con lo cual se desvincularían de la jurisdicción de la recién creada, en 1530, Provincia de Santa Cruz de Indias con sede en las Antillas.³¹³

Con el nombramiento de fray Domingo de Betanzos como provincial en 1535, tras haberse logrado la creación de la Provincia de Santiago de México en 1532,³¹⁴ se reanudó la labor misional en la región oaxaqueña. Fray Gonzalo Lucero fue destinado a Chila, en donde terminó por aprender la lengua mixteca, la cual al parecer enseñó a fray Domingo de Santa María, quien en 1538 se trasladó a Yanhuitlán para asumir el cargo de vicario; en este mismo año el nuevo provincial de los dominicos fray Pedro Delgado envió por petición del obispo de Antequera Juan López de Zarate³¹⁵ a fray Francisco Marín y fray Pedro Fernández a evangelizar la Mixteca, quienes entraron a la región a través del pueblo de Acatlán, el primero de la Mixteca, llegaron hasta Chila, de ahí se dirigieron a la Mixteca Alta, en donde evangelizaron a los pueblos circundantes de Teposcolula y Yanhuitlán y como diría Pita Moreno “ a partir de esta fecha, las fundaciones realizadas en estos dos valles se convirtieron en los centros de proyección dominica y, a partir de ellos, de expansión por toda la provincia”.³¹⁶

Mención particular merece el caso de Yanhuitlán, pues en 1541 tras las hostilidades que recibieron los dominicos por parte del encomendero Francisco de las Casas, primo político de Hernán Cortés, y de los oficiales indios, se trasladaron a Teposcolula. Y es que a decir de Alfonso Ortiz el disgusto de Francisco de las Casas con los hijos de Santo Domingo tuvo dos vertientes, la primera cuando en un sermón dominical el vicario de esa orden, fray Vicente de Santa María (a favor de la esclavitud indígena) amonestó a Cortés por no haber puesto hierros a Moctezuma, el regaño

³¹² Dalton, Margarita, *Breve historia de Oaxaca*, México, FCE-COLMEX, 2004, p. 89.

³¹³ Fernández Rodríguez, Pedro, *Los dominicos en el contexto...*, *op. cit.*, p. 38.

³¹⁴ Esta se erigió canónicamente en un Capítulo General celebrado en Roma en 1532, y gracias a la petición de fray Domingo de Betanzos. Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1992, p. 13.

³¹⁵ La zona de Oaxaca fue elevada a obispado por el papa Paulo III el 21 de junio de 1535 con el nombre de Obispado de Antequera.

³¹⁶ Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos...*, *op. cit.*, p. 116

público molestó de sobremanera al conquistador y por ende a su primo político; la segunda cuando el mismo Santa María apoyó las ideas esclavistas de la primera Audiencia, lo cual a los ojos de Francisco y del mismo Cortés dejó ver la simpatía que el fraile sentía por esa autoridad, la cuál era su enemiga, pues en 1529 lo despojó de su encomienda de Yanhuitlán, la que pudo recuperar hasta finales de 1536 o principios de 1537, estas acciones del vicario fueron las que impidieron que Francisco de las Casas viera con buenos ojos a los dominicos que reclamaban tributos y la mano de obra de los indios que estaban bajo su encomienda.³¹⁷ Con la salida de los religiosos en 1541, Yanhuitlán fue administrado durante cinco o seis años por el clero secular hasta que en 1546 o 1547 nuevamente la orden asumió la misión evangelizadora de forma permanente

Para 1551 los dominicos ya estaban bien asentados en cuatro pueblos mixtecos, considerados los más ricos, sanos y abundantes de la región, Yanhuitlán, Teposcolula, Coixtlahuaca y Tlaxiaco. Cabe aclarar que los pueblos de Tlaxiaco y Cuilapan habían sido administrados por miembros del clero secular, pero debido a su desconocimiento del idioma, éstos pronto dejaron los territorios en manos de los frailes.³¹⁸

En 1581, existían en la Mixteca 18 casas de religiosos de la orden de Santo Domingo, sobre las cuales tenía jurisdicción la Provincia de Santiago de México, esto cambió en 1592, cuando se erigió la Provincia de San Hipólito Mártir de Oaxaca,³¹⁹ de ahí en adelante la Provincia de Santiago incluyó los conventos mixtecos de Igualtepec, Chila, Tequiztepec, Huajuapán, Tonalá, Tamazulapán, Tejuapán, Coixtlahuaca y Teposcolula, mientras la Provincia de San Hipólito contó con los conventos mixtecos de: Yanhuitlán, Las Almoloyas, Nochixtlán, Achiutla, Tilantongo, Jaltepec, Tlaxiaco, Mixtepec, Tecomaxtlahuaca, Juxtlahuaca, Huitzo, Cuilapan y Itzcuintepepec.³²⁰ (Ver imagen 36)

³¹⁷ Pérez Ortiz, Alfonso, *Tierra de brumas...*, *op.cit.*, p. 88-91.

³¹⁸ A decir de Burgoa muchos miembros de la orden secular abandonaron los poblados mixtecos por no resistir la soledad y las carencias que se vivían en estos pueblos tan lejanos unos de otros.

³¹⁹ Una de las principales causas que dio pie a esta separación fue el centralismo con el cual se manejaba la Provincia de Santiago de México, pues todos los beneficios al parecer se quedaban para los conventos establecidos en la capital del Virreinato, inclusive los económicos; los dominicos asentados en la Mixteca vieron como todo lo tributado en la región salía de sus comunidades para favorecer a los conventos y religiosos asentados en México, con la división de la provincia los dominicos asentados en Oaxaca pretendían que todo lo tributado por los indios de la región fuera en beneficio de sus propios conventos, además de lograr agilizar la consulta de decisiones importantes de la orden, pues no tendrían que viajar hasta México para tener una respuesta de sus superiores sobre asuntos que se estaban suscitando en la región oaxaqueña. Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 57; Jaime Ortiz, *Tesoros de la Mixteca Alta*, México, Grupo Azabache, 1991, p. 160.

³²⁰ Estos pueblos fueron en su mayoría cabezas de doctrina, lo cual los hizo tener bajo su jurisdicción a otras fundaciones dominicas menores como las visitas de doctrina o pequeñas iglesias adonde acudían los dominicos a decir misa y administrar los sacramentos. Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos...*, *op. cit.*, p. 124.

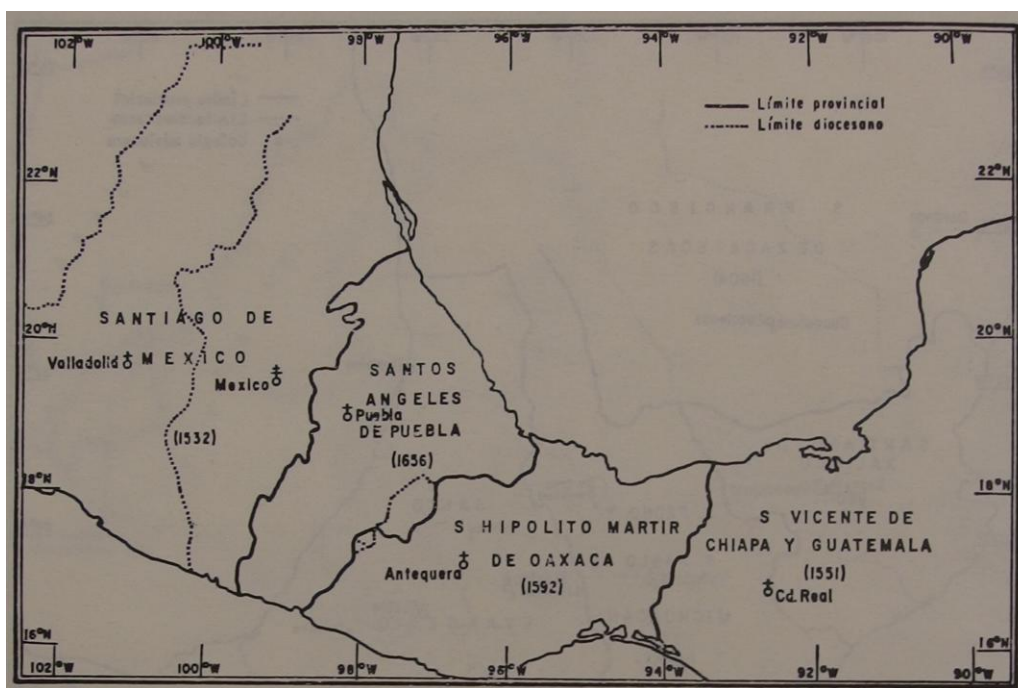


Imagen 36. Mapa de las Provincias Dominicanas en la Nueva España.
Tomado del libro de Peter Gerhard, *Geografía histórica...*, op. cit., p. 20.

Para tener una idea más clara de las fundaciones de la orden dominica en el área mixteca incluimos un cuadro en el apéndice de esta tesis,³²¹ en él recopilamos los datos proporcionados por diferentes autores sobre cuáles fueron los conventos dominicos y cuándo se crearon. Las fechas de fundación varían a veces mucho de un autor a otro, esto se debe principalmente a que algunos consideran el año en que recién entraron a la población, como el año de la fundación del convento, mientras otros, toman como fecha el momento en que los superiores de la orden autorizaron la edificación de un convento o reconocieron uno construido tiempo atrás en la población.

Los regulares al ser los primeros en llegar a las nuevas tierras, construyeron casas en los poblados más importantes, con el tiempo estas casas se convertirían en “conventos o prioratos” desde los cuales se organizaría el avance misional por las regiones periféricas de la Nueva España. Fue así como se fundaron las llamadas “doctrinas”, es decir conventos construidos en pueblos de indios cuya misión era predicar a ese sector específico de la población, mientras las “visitas” fueron capillas que se edificaron en zonas rurales aún más alejadas de las grandes poblaciones, a las cuales los frailes asistían desde sus conventos o cabeceras de doctrina para predicar a los indios.

En un principio, los conventos principales de las órdenes mendicantes se situaron en la capital de la Nueva España, desde ahí el provincial (autoridad máxima dentro de una provincia de una orden mendicante) tomaba las decisiones más importantes sobre la orden y administraba sus bienes, lo

³²¹ Ver tabla del Apéndice 4.

cual con el paso del tiempo y debido a las distancias, el crecimiento de la población, al aumento en el número de conventos, doctrinas, visitas y de religiosos complicó más la administración de todos estos centros religiosos, por ello nacieron nuevas provincias eclesiásticas al interior de cada una de las órdenes del clero regular.³²²

Por su parte, los miembros del clero secular construyeron parroquias las cuales se encargaron del cuidado espiritual de la población española. A partir de mediados del siglo XVI incluyeron indígenas, los “beneficios” fueron parroquias en las cuales laboraron seculares, quienes a cambio de asistencia espiritual a sus feligreses recibían una retribución para su sustento, ellos también recibieron el nombre de “curas beneficiados”. Los párrocos y sus iglesias dependieron y tuvieron como autoridad máxima a los obispos quienes residían en las ciudades más importantes de la Nueva España, dividiéndose territorialmente la zona de acción secular en obispados (Obispado de Tlaxcala, Michoacán, Antequera, Guadalajara etc.), por encima de ellos estaba el arzobispo, quien los gobernaba desde la arquidiócesis asentada en la ciudad de México en 1546. (Ver imagen 37)

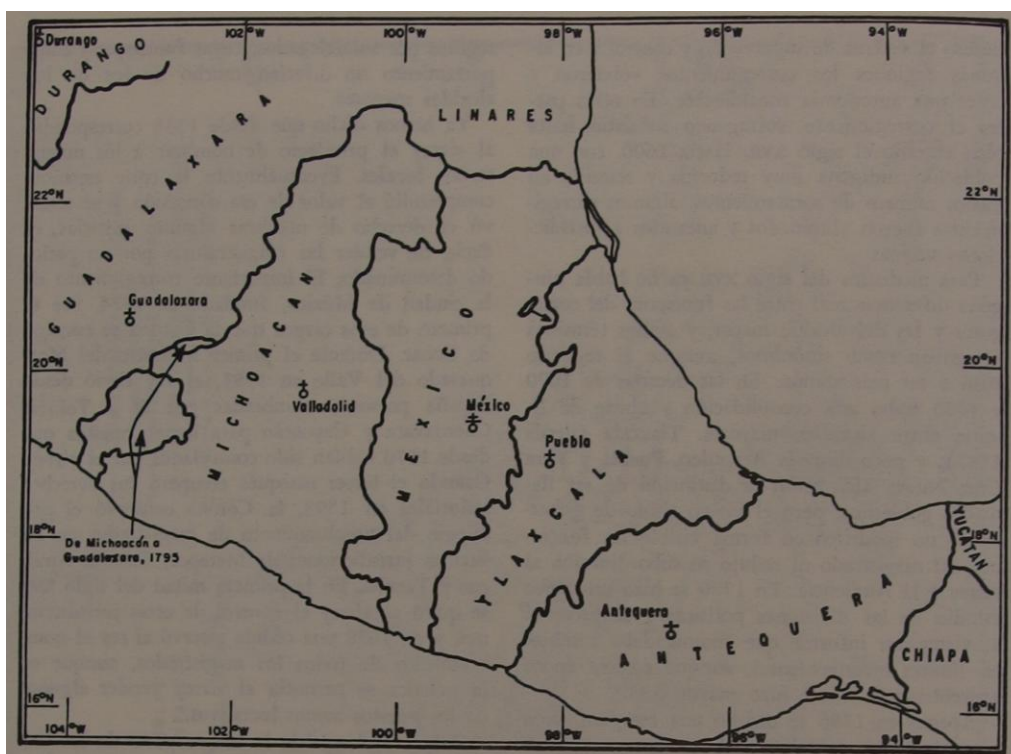


Imagen 37. Mapa de los Obispados en la Nueva España.
Tomado del libro de Peter Gerhard, *Geografía histórica...*, op. cit., p. 18.

³²² La organización administrativa y de gobierno de la orden dominica era la siguiente: a la cabeza de toda la orden está el *maestro general*. La orden está dividida en provincias las cuales corresponden a diferentes zonas geográficas o lingüísticas, al frente de ellas está un superior llamado *provincial*, el cual es elegido por los religiosos adscritos a esa región o provincia; las provincias se componen de varias entidades casi autónomas llamadas conventos o prioratos, cuyo superior recibe el nombre de *prior* quien es elegido por los miembros de su convento, dentro de la provincia también existen entidades llamadas casas, las cuales son conventos sin embargo no pueden tener ese nombre pues no tiene el número mínimo de religiosos para llamarse de esa manera, por ello mismo no pueden elegir un superior, él cual les es impuesto por el *provincial* y recibe el nombre de *Vicario*. Ulloa, Daniel, *Los predicadores divididos...* op. cit., p. 22 y 23.

A finales del siglo XVI y hasta la primera mitad del siglo XVII, los dominicos de la provincia de San Hipólito habían logrado consolidar su presencia en la región, aumentaron su número, erigieron grandes conventos, incrementaron sus posesiones materiales, consolidaron varias actividades productivas, como la cría de ganado menor, el cultivo de la seda, la grana cochinilla, etc. No obstante, con el inicio de la secularización de las doctrinas por parte de los obispos en 1640, los frailes fueron perdiendo fuerza, sus construcciones religiosas fueron poco a poco entregadas en manos de los miembros del clero secular, perdiendo a la par su poder de injerencia dentro de las comunidades. En 1649 tras negarse los dominicos de Oaxaca a ser examinados por los obispos, sobre sus conocimientos religiosos, fueron castigados por Bartolomé de la Serda Benavente (obispo de Antequera), quien declaró vacantes 21 doctrinas dominicas dentro de su diócesis, para las cuales nombró sacerdotes seculares, finalmente éstas fueron recuperadas por los frailes en 1662, tras una serie de disputas, sin embargo otro altercado con el obispo a principios del siglo XVIII los hizo perder definitivamente 10 doctrinas en Villa Alta y Nejapa.³²³

3.3 La evangelización de los mixtecos.

Si bien, la conquista militar de los pueblos mixtecos se logró en una década, la conquista espiritual se prolongó mucho más, pues más que ser una lucha para lograr el dominio físico, fue una guerra ideológica en donde se pretendió conquistar y desterrar una cuestión sumamente importante y sustancial para los mixtecos, sus creencias religiosas, las cuales como ya hemos visto habían permeado todos los aspectos de su vida diaria, en donde su ir o devenir en este mundo o en el otro estaba determinado por la calidad y tipo de vínculo que mantenían con sus deidades.³²⁴

Mientras la conquista territorial de los *ñuu savi* se alcanzó por medio de armas y de diversas estrategias militares, la conquista espiritual requirió de toda la astucia, inteligencia, sagacidad, paciencia, creatividad, de toda la fortaleza espiritual y física de los dominicos, esta última sobre todo para llegar a todos los rincones de la Mixteca, dada su orografía tan accidentada, muchas montañas y peñascos y pocos valles; caminos largos, intransitables, peligrosos y extenuantes por la vegetación exuberante; mucha población indígena y pocos frailes; poblaciones entre sí muy distantes, y climas

³²³ Oscar Mazín y Francisco Morales, "La iglesia en la Nueva España: Los años de consolidación" en García Martínez, Bernardo, *Gran Historia de México Ilustrada*, T. 2, México, Planeta DeAgostini-CONACULTA-INAH, p. 388.

³²⁴ Si los mixtecos realizaban ofrendas y rituales a sus deidades, éstas los protegían y les garantizaban su bienestar, de lo contrario las deidades se enojaban y desquitaban su enojo con los seres humanos causándole malestares físicos o desgracias.

extremos; barreras geográficas³²⁵ que eran las primeras que se tenían que vencer para ir al encuentro del indio y la “salvación de sus almas”.³²⁶

Posteriormente se tendrían que vencer las barreras culturales, empezando por la del lenguaje, antes de poder dar cabida y sembrar en la mente del indígena una religión totalmente desconocida, con conceptos y dogmas tan complicados como el misterio de la Trinidad, la Encarnación o la Transfiguración. Por eso, los religiosos se valieron de todos los recursos que estuvieron a su alcance para poder transmitir su religión al *Pueblo de la Lluvia* como lo veremos en los párrafos siguientes.

En un principio, para comunicarse con los mixtecos los frailes emplearon el náhuatl,³²⁷ posiblemente con ademanes y señas, hasta que en su contacto permanente con ellos se familiarizaron con el lenguaje, lo cual les permitió elaborar libros en mixteco y facilitarles así a sus compañeros de orden el aprendizaje del idioma y por ende la comunicación con los *ñuu savi*, prueba de ello son el *Arte en Lengua Mixteca* (1593) de fray Antonio de los Reyes y el *Vocabulario en Lengua Misteca...* (1593) de fray Francisco de Alvarado,³²⁸ los cuales han llegado hasta nuestros días. Pese a esto, creemos en la existencia de obras anteriores a estas dos que se perdieron en algún momento, entre ellas una de fray Domingo de Santa María, escrita en la primera mitad del siglo XVI, pues éste en su intento por aprender la lengua, escribió sus vocablos antes de llegar a Yanhuitlán en 1538, así lo refiere Burgoa:

“[En la nación mixteca Fray Domingo de Santa María] empeco luego a explayar los rayos de su luz, y con una entrañable piedad, y conmisericordia a dolerse de la ignorancia brutal de los indios, y con tesón inflexible a estudiar su lengua, escribiendo los vocablos, advirtiendo la asentuación en pronunciarlos, en que ay nueva y grave dificultad, y equivocación, y habiendo andado por los pueblos más apartados

³²⁵ Para tener una noción más amplia del paisaje al cual se enfrentaron los primeros conquistadores y religiosos que penetraron la región mixteca como lo fue desde las altas montañas hasta la costa, del clima calurosos al húmedo y frío de las montañas etc., ver las primeras páginas del primer capítulo de esta tesis.

³²⁶ Burgoa, Francisco, fray, *Geográfica descripción de la parte...*, pág. 128 v-130.

³²⁷ Según Burgoa, los primeros dominicos que llegaron a Oaxaca al desconocer el mixteco salían a predicar en náhuatl, pues esta fue una lengua conocida por los caciques y principales de la región, hasta que su convivencia con éstos los hizo aprender el idioma local. Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 189v.; por su parte Wilson Borah, nos expresa que casi en todos los pueblos había alguien que conocía la lengua náhuatl, esto se debía a los intercambios comerciales existentes entre los diversos pueblos y en parte por ser muchos de ellos tributarios de los mexicas, generalmente los principales de los pueblos y la población dedicada al comercio eran quienes conocían esta lengua, asimismo nos expresa el interés de los regulares en ocupar la lengua náhuatl como "lengua franca" (es decir enseñar a todos los pueblos el náhuatl para poder comunicarse con ellos y de ahí evangelizarlos en esta lengua), en vez del idioma castellano, pues los religiosos consideraban al indio como “el cristiano ideal” razón por la cual no querían que éstos se contaminaran de las ideas de los conquistadores, prefiriendo los misioneros aprender su lengua a enseñarles la propia. Borah, Woodrow Wilson, *El juzgado general de indios en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 41.

³²⁸ A decir de Jiménez Moreno el *Vocabulario en lengua misteca* fue una obra iniciada por fray Domingo de Santa María y tras su muerte continuada por fray Juan de Cabrera y fray Benito Hernández. En 1563 fray Juan Cabrera falleció dejando todo el acervo de voces el cual sería terminado por fray Francisco de Alvarado quien se encargó de cotejar con la población cada uno de los vocablos contenidos ahí y recabar otros tantos para poder imprimir la obra, así pues el *Vocabulario en lengua misteca* es en realidad el resultado del trabajo de varias generaciones de religiosos preocupados por conocer la lengua mixteca y poder trasmitirla a sus hermanos de orden, el mismo Alvarado así lo afirma en el prólogo de la obra. Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca [1593]*, reproducción facsimilar con un estudio de Wigberto Jiménez Moreno, México, INI-INAH, 1962, p. 26-35.

entre montes, llego al Valle apazible de Yanguitlán, donde ya había algunas noticias de Doctrina, que aquel año de 38 habían enseñado otros dos Religiosos”.³²⁹

También tenemos constancia de otros frailes que después de aprender la lengua mixteca, llegaron a ser ministros de ella como Joan de Toro, así se encargaron de enseñar el idioma a sus hermanos de orden, por eso no es extraño pensar que ellos hubieran desarrollado libros de gramática o vocabularios u algunos otros materiales en mixteco, de los cuales se pudieron haber valido para transmitir la lengua. No obstante este supuesto, sí tenemos claro de nuestras fuentes los nombres de religiosos que sí aprendieron y dominaron este idioma, tal es el caso de: Gonzalo Lucero, Benito Hernández, Diego del Rio, Pedro de Aranda, Diego de Hontiveros, Martín de Varrahondo, Agustín de Salazar, Francisco de Aparicio, Bernardo de Santa María y Francisco Marín,³³⁰ por mencionar sólo algunos.

Al igual que se hicieron libros de gramática y vocabularios en mixteco, también se elaboraron catecismos en esa lengua, tal vez el más conocido y más antiguo sea la *Doctrina Christiana* de fray Benito Hernández de 1568.³³¹ Pese a esto Burgoa menciona una obra similar y aún más antigua hecha por fray Domingo de Santa María, aunque no tenemos evidencia física de ella, sólo lo relatado por el mismo fraile:

“[Fray Domingo de Santa María en] un año aprendió la lengua Mizteca, y compuso en ella la *Doctrina Christiana*, con admirables rudimentos, y advertencias, para enseñarla a estos pobres, que estaban en ayunas, por no haver quien les desmenuçase el pan de su enseñanza, y no tener hasta entonces ni fragmentos de inteligencia los Religiosos, en lengua tan barbara, irregular, y dificultosa, dióse luego a la imprenta por que corriese por mano de los Ministros a la enseñanza de los Pueblos”.³³²

Pese a que desconocemos el contenido de este otro catecismo, muy posiblemente pudo contener algo similar a lo que describe Burgoa sobre la obra de fray Benito Hernández: (Ver imagen 38 y 39)

“[Escribió en lengua mixteca un libro] de la Doctrina Christiana, de los principales Misterios de nuestra Santa Fe, empeçando desde la Creación del mundo, Encarnacion del Verbo Divino, su vida, muerte, passion, y Resurreccion, explicacion de las oraciones principales de que usa la Iglesia, fuerça y efficacia de los Santos Sacramentos, y uso dellos muy dilatados, y oraciones jaculatorias a Dios y a la Reyna de los Ángeles”.³³³

³²⁹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 132

³³⁰ Estos dos últimos fueron elegidos como interpretes de la lengua mixteca en el proceso de idolatría contra el cacique y principales de Yanhuitlán de 1544-1546. Rosalba Piazza “Procesos de Yanhuitlán: algunas nuevas preguntas” en *Colonial Latin American Review*, vol. 14, Núm. 2, diciembre 2005, p. 212.

³³¹ Wigberto Jiménez Moreno en su estudio introductorio a la obra facsimilar del *Vocabulario en lengua mixteca* de Alvarado hace referencia a dos fechas de publicación de la *Doctrina Christiana* de fray Benito Hernández una en 1567 y otra 1568, sin embargo sólo tengo registro y constancia de la obra de 1568, la cual puede consultar en la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa de la Ciudad de Oaxaca. Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, op. cit., p. 99.

³³² Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 133.

³³³ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 156 v.



Imagen 38. *Doctrina Christiana* de fray Benito Hernández de 1568 con oraciones en latín y castellano obra resguardada en la Biblioteca Francisco de Burgoa, UABJO. Fotografía de A. Araceli León Ortiz, 2014.

Por nuestra parte, al haber tenido la obra en nuestras manos pudimos constatar que está escrita en latín, mixteco y castellano, además reconocemos en su contenido: una oración a Santo Tomás, la invocación para persignarse, el Credo, el Padre Nuestro, el Ave María, el Salve Reina, los diez mandamientos, los mandamientos de la iglesia, pasajes de la vida de Jesús, los siete pecados mortales, los cinco sentidos, las virtudes teologales y las virtudes cardinales, las catorce obras de misericordia para ayudar al prójimo, los siete sacramentos, los cinco mandamientos de la santa madre iglesia, la manera de confesarse, oración al Padre Eterno, oración a Jesús Crucificado, la oración al Espíritu Santo, la oración a los ángeles y algunos versos religiosos.³³⁴

³³⁴ Hernández, fray Benito, *Doctrina Christiana en Lengua Mixteca*, México, Casa de Pedro Balli impresor de libros, 1568.

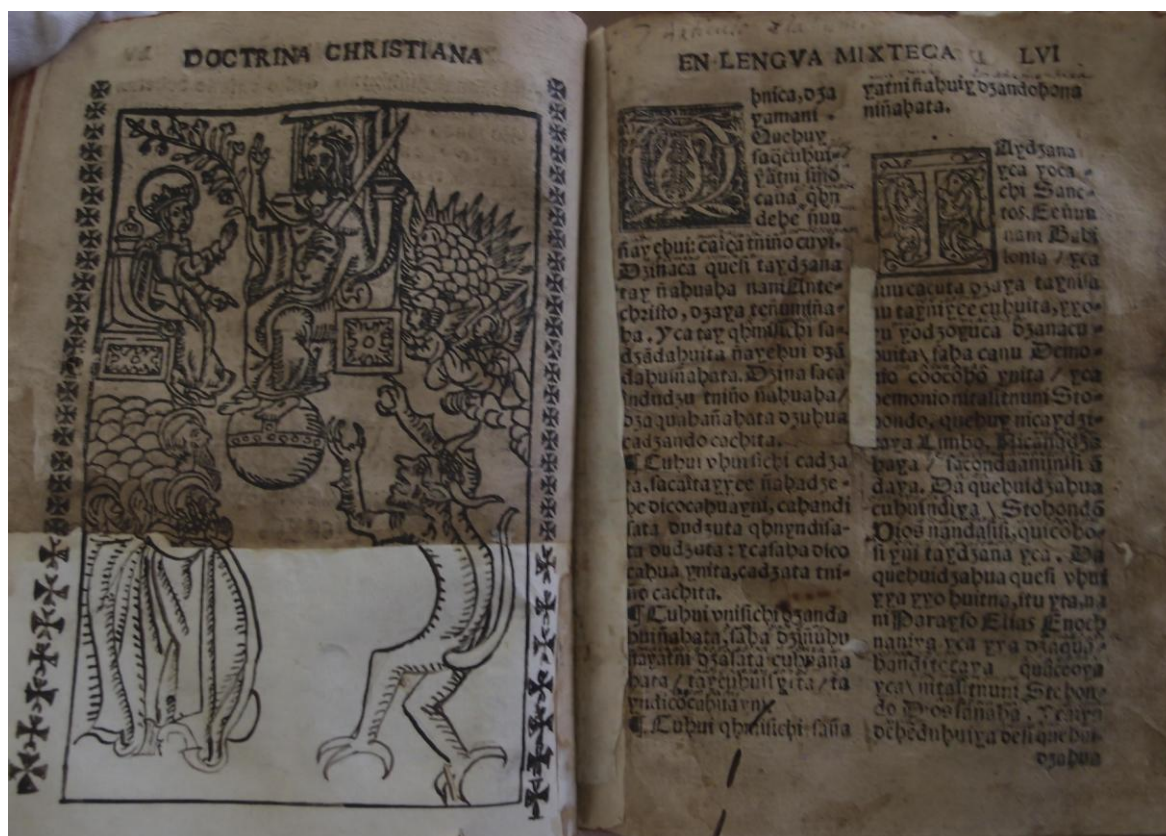


Imagen 39. *Doctrina Christiana* de fray Benito Hernández de 1568 con oraciones en mixteco obra resguardada en la Biblioteca Francisco de Burgoa, UABJO. Fotografía de A. Araceli León Ortiz, 2014.

Posiblemente, aparte de estas dos obras religiosas en mixteco elaboradas en el siglo XVI existieron otras, con todo, no tenemos noticias de ellas aunque Wigberto Jiménez Moreno hace mención de otras dos, pero más bien, éstas fueron traducciones³³⁵ hechas por el dominico fray Antonio González de los catecismos elaborados por el padre Gerónimo de Ripalda de la Compañía de Jesús, la primera obra traducida fue *El Catecismo Castellano* en 1719 y la segunda el *Catecismo y explicación de la Doctrina Christiana* en 1755.³³⁶

La existencia de vocabularios, catecismos o doctrinas cristianas en mixteco nos hace vislumbrar el esfuerzo realizado por los frailes para comprender y comunicarse con el pueblo *ñuu savi*, así como el interés que tuvieron por transmitirles la nueva fe; los frutos de estos esfuerzos se verán reflejados

³³⁵ La traducción de libros devocionales y doctrinales cristianos, a lenguas indígenas fue una tarea que terminó siendo censurada por las autoridades inquisitoriales, considerando que al traducir las obras se transgredía y mal interpretaba el dogma, por lo tanto cada libro traducido debió pasar un estricto control, pues debía contar con todos los permisos de las autoridades dentro la orden, si la obra era aprobada para su distribución se le colocaba la leyenda "Licencia del Ordinario". Tavárez, David Eduardo, "La idolatría letrada: Un análisis comparativo de textos clandestinos rituales y devocionales en comunidades nahuas y zapotecas, 1613 -1654" en *Historia Mexicana*, N° XLIX, v. 2, 1999, p. 204.

³³⁶ Con asombro pudimos ver en la biblioteca Fray Francisco de Burgoa catecismos en mixteco escritos durante el siglo XX, éstos con su debida variante para cada región, lo cual nos habla de la insistencia de los hombres de la iglesia por seguir conservando la fe de quienes siglos atrás les costó tanto evangelizar.

en algunos indígenas mixtecos que decidieron traducir a su lengua algunas oraciones, las cuales veremos con más detenimiento más adelante.

La construcción de inmuebles religiosos como iglesias, capillas y conventos en la región mixteca también fue una forma de evangelización, pues de esta manera hacían palpable a los indígenas la presencia del dios cristiano en esas tierras, un dios que había demostrado ser más poderoso al lograr imponerse sobre las deidades antiguas, y es que a decir de varios estudiosos de la región mixteca, entre ellos Ronald Spores, los nuevos edificios cristianos fueron construidos sobre los *cues* o templos prehispánicos,³³⁷ lo que en algunos casos es evidente, pues se reutilizaron materiales de los templos previamente destruidos por los propios frailes durante el proceso de evangelización, de esta manera el dios católico quedaba sobrepuesto a las deidades antiguas.

En cada población mixteca a la cual llegaron los dominicos y antes que ninguna otra cosa, levantaron una cruz en señal de poder y triunfo, así comenzaron la construcción de iglesias o conventos, pero éstos en algunas comunidades fueron más pobres, pequeños y rústicos que en otras regiones³³⁸ como lo hace palpable fray Martín de Santo Domingo al visitar una población sujeta a Yanhuatlán:

“puede haber dos meses que este testigo llegó al pueblo de Molcaxtepeque y quiso decir misa, y no halló iglesia, sino un jacalillo que apenas caben diez personas en él, y hecho de paja muy baja y no decente lugar para tan alto sacrificio, porque este testigo no osó alzar la ostia como suele tan alto, por no tocar en la paja y allí estaba una imagen muy pequeña”.³³⁹

Otros templos, aunque levantados en pueblos importantes, primero fueron construidos de manera muy rústica y con el paso del tiempo, fueron remplazados por otros más grandes y mejor construidos, así lo denota Burgoa cuando nos habla del traslado del cuerpo del fray Benito Hernández de la antigua a la nueva iglesia de Achiutla, “el entierro, que se le dio [a fray Benito Hernández] en la Iglesia que tuvieron al principio, en lo alto del Pueblo[...] Después que se labro Iglesia nueva mas capaz, y decente con insigne Convento[...] se traslado el cuerpo con grande concurso, a una nueva urna”.³⁴⁰

El mismo Burgoa, nos habla de la iglesia y el convento de Cuilapan, el segundo en antigüedad en toda la provincia de Antequera, el cual fue construido de cantera, lajas labradas, viguería de cedro

³³⁷ Ejemplo de ello fueron las iglesias-convento construidos en el Pueblo viejo de Teposcolula y en Yanhuatlán.

³³⁸ Esto en gran medida dependía del lugar donde se erigiera el templo, pues las construcciones elaboradas en pueblos cabecera o principales fueron mucho más monumentales y de ricos ornatos que aquellos que fueron levantados en pueblos sujetos y más pobres.

³³⁹ El testimonio fue tomado el 16 de agosto de 1545. Herrera y Sepúlveda, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, *op. cit.*, p. 160.

³⁴⁰ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 164.

y con tres naves para permitir el acceso a toda la población, pues debemos recordar que en este pueblo se avecindaban mixtecos y zapotecos.³⁴¹

Las *Relaciones Geográficas de Antequera* también nos dan cuenta de cómo eran las construcciones religiosas en otros pueblos mixtecos durante el siglo XVI, así como si las había o no, en el caso de la *Relación de Justlahuaca* se hace mención de “iglesias”, podemos pensar que al hablar en plural se referían al templo del propio pueblo (cabecera de doctrina) a sus visitas e incluso a algunas estancias que tenían bajo su jurisdicción como Tecomaxtlahuaca: “Las iglesias tienen cubierta de madera, de vigas y tablazón muy buena; y el monasterio de los religiosos es de piedra y cal muy buena”.³⁴² (Ver imagen 40)

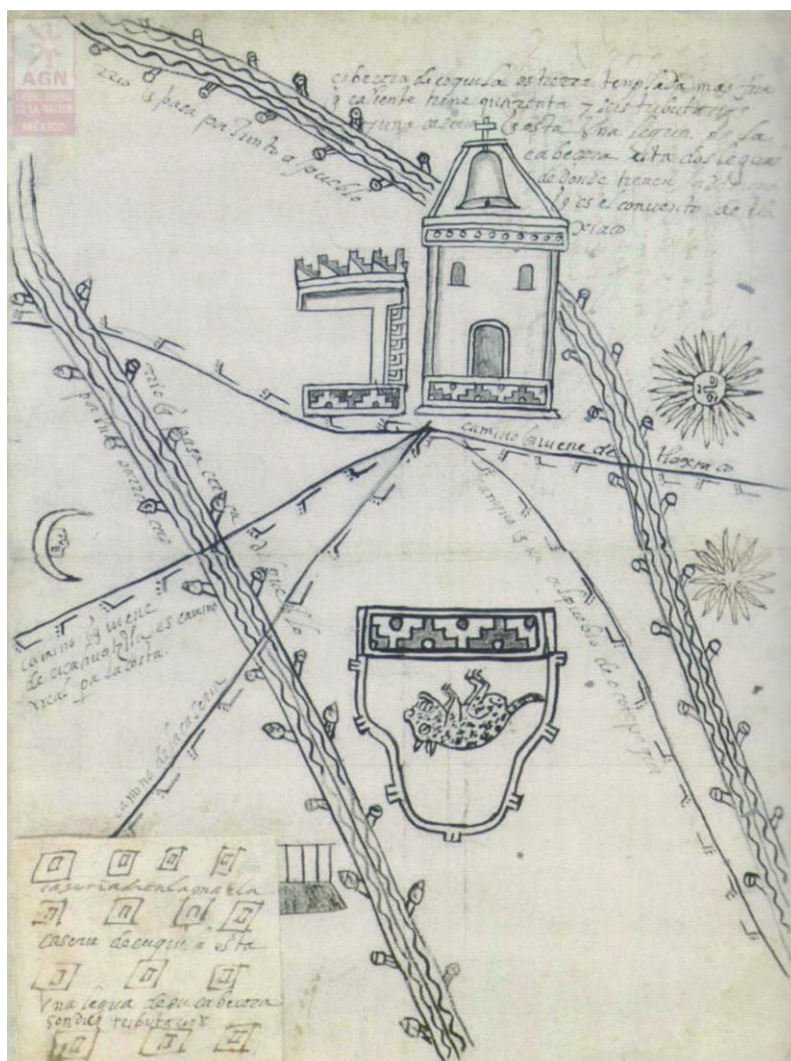


Imagen 40. La importancia de los templos también se ve reflejada en los primeros mapas coloniales, en éste vemos representado como elemento central además del topónimo del pueblo de Cuquila *Ñuu Cuiñe*, la iglesia de Tlaxiaco su cabecera de doctrina. Nótese cómo se emplearon convenciones pictóricas prehispánicas a la hora de hacer el mapa entre ellas, el tablero representado en el basamento del monasterio católico.

Mapa de Cuquila, 1599, AGN, Tierras, vol. 3556, exp. 6, f. 175, México.

³⁴¹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 191 y 191v.

³⁴² Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 290.

Mientras tanto la *Relación de Puctla* hace mención de la existencia de una iglesia más pobre que la de Justlahuaca, aunque no tanto como la del pueblo de Molcaxtepeque citada anteriormente, pues ésta tenía un techo de paja pero sus paredes eran de adobe además de contar con otro aposento construido de manera similar para el vicario que venía a visitarlos para impartirles la doctrina.³⁴³

Otros pueblos como Texupan nos hacen saber a través de su *Relación Geográfica* de la existencia de alguna construcción religiosa en la población “Hay en este pueblo un monasterio de religiosos de la orden del señor de Santo Domingo, que hay en él dos religiosos para la doctrina de los naturales, dales su magestad el sustento necesario, porque el pueblo es de su Real Corona”.³⁴⁴

(Ver imagen 41)



Imagen 41. Aquí podemos ver el monasterio citado en la *Relación* como centro de todo, pues de él parten varios caminos. Mapa de Texupan *Nundaa*, 1579, Real Academia de Historia, Madrid. Tomado de René Acuña (ed.), *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera, T. II*.

³⁴³ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. I, p. 317.

³⁴⁴ Esta afirmación final en la *Relación*, de ser Texupan un poblado que sustentaba bien a sus frailes por ser un pueblo tributario de la Corona, nos hace pensar sobre la manera en que eran tratados y sustentados los frailes en los pueblos administrados por encomenderos, así como cuestionarnos si realmente los religiosos que se encontraban en pueblos administrados directamente por la Corona recibían buenos apoyos económicos por parte del rey.

Asimismo, existían ermitas construidas por curas beneficiados en algunos pueblos mixtecos que con el paso del tiempo y con la llegada de frailes dominicos fueron remplazadas por iglesias y conventos de mayor envergadura, mejor ubicados. Ejemplo de ello es el caso de Xaltepeque:

“reconociendo el trabajo, y penalidad que las mugeres, y niños passaban, estando repartidos, por lo baxo del Valle, en subir a una ermita, que estaba en lo alto del cerrillo, y el desabrigo de una mala chosa, que havia sido vivienda del Beneficiado, [los dos frailes recién llegados] pidieron a los Indios hizieran Iglesia en el llano, y medio de la poblacion, y junto un Convento [...], y luego lo pusieron por obra haziendo una Iglesia muy capaz, de tres naves de madera [...] la advocación y Patrocinio dieron a la gloriosissima Santa María Magdalena”.³⁴⁵

De otros pueblos tan importantes como Tilantongo no tenemos información sobre las características de su iglesia o convento, pues en las *Relaciones Geográficas* sólo se hace mención que éste estaba bajo la jurisdicción del obispado de Oaxaca,³⁴⁶ aunque por Burgoa sabemos que el primer templo se quemó por lo tanto construyeron uno nuevo con todo y retablo para el año de 1572.³⁴⁷

Como podemos ver, los frailes siempre procuraron la construcción casi inmediata de templos en los pueblos a los cuales llegaron, un claro ejemplo de esto es el caso de la iglesia-convento en el Pueblo Viejo de Teposcolula, pues según Ronald Spores, las evidencias indican que la construcción se inició en 1530, es decir tan sólo un año después de la entrada dominica en territorio oaxaqueño y si esto ya nos sorprende, (al darnos cuenta de la rapidez con la cual se iniciaron las construcciones religiosas) más nos asombra saber que la construcción no fue levantada al vapor, muy por el contrario, fue una obra bien planeada y ejecutada,³⁴⁸ así lo demuestran los vestigios arqueológicos. La iglesia medía aproximadamente unos 35m de norte a sur por 17.5m de este a oeste, en ella se localizó una pila bautismal de cantera de muy buena calidad.³⁴⁹ Mientras el convento tenía 35m de este- oeste y 20m norte-sur.³⁵⁰

Lo que hoy conocemos como la iglesia-convento de San Pedro y San Pablo Teposcolula es en realidad el segundo complejo conventual de la localidad luego de haberse congregado, pues el antiguo pueblo de *Yucundaa* se ubicaba en tierras montañosas, de las cuales los mixtecos fueron trasladados y reagrupados en el valle, lugar al que por cierto se oponía el virrey Antonio de Mendoza,

³⁴⁵ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 180.

³⁴⁶ Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas...*, *op. cit.*, T. II, p. 236.

³⁴⁷ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 177v.

³⁴⁸ Todo esto nos demuestra la gran habilidad, conocimiento y experiencia que tenían los primeros frailes que llegaron a la región lo cual nos sugiere que realmente éstos religiosos llegados a la Nueva España sí poseían cualidades superiores a sus otros hermanos de orden y por eso fueron elegidos por sus superiores para cruzar el océano y evangelizar a la población.

³⁴⁹ Spores, Ronald, “El encuentro entre los mixtecos y los dominicanos en la ciudad de Yucundaa, pueblo viejo de Teposcolula, Oaxaca, durante las primeras décadas de la colonia: 1530-1550” en *Anuario Dominicano, Oaxaca, 1529-2006*, IDIH, México, 2006, p. 76.

³⁵⁰ Spores, Ronald, “El encuentro entre los mixtecos y los dominicanos...” *op. cit.*, p. 77.

por considerarlo un terreno poco favorable y muy húmedo, pese a esto y ante las movilizaciones empezadas en 1545, nada se pudo hacer, fue hasta 1552 cuando el virrey Velasco autorizó la fundación del pueblo en donde se asienta actualmente.³⁵¹

Por último, no podemos dejar de lado algunas construcciones tan monumentales y representativas de la Mixteca como las iglesias-convento de: Santo Domingo de Yanhuitlán, San Pedro y San Pablo Teposcolula, San Juan Bautista Coixtlahuaca y Santa María de la Asunción Tlaxiaco,³⁵² las cuales basta ver para sentir la fuerza con la cual se implantó la religión católica en la región, pues a todas luces sus dimensiones resultan imponentes para quien se encuentra frente a ellas, ya que inmediatamente contrastan con las casas vecindadas a su alrededor, que resultan diminutas en comparación con las llamadas “Casas de Dios”. (Ver imagen 42)



Imagen 42. Iglesia-Convento de San Pedro y San Pablo Teposcolula.
Fotografía de A. Araceli León Ortiz, 2012.

³⁵¹ Spores, Ronald, “El encuentro entre los mixtecos y los dominicanos...” *op. cit.*, p. 81 y 82.

³⁵² Spores afirma que el dominico fray Francisco Marín fue el arquitecto original del complejo de Yanhuitlán al igual que fue el arquitecto de las iglesias-convento de Santo Domingo de Antequera, Teposcolula, Coixtlahuaca, Achiutla y Tamazulapan. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, *op. cit.*, p. 172.

Si la idea de los frailes al construir estas obras tan colosales en estos pueblos tan importantes, era que los indígenas tuvieran de ahí en adelante siempre presente al dios católico dentro de sus actividades diarias seguramente lo lograron, pues indudablemente la misma monumentalidad de los edificios fue la que los mantuvo siempre presentes en la vida del indígena,³⁵³ recordándoles el poder de la deidad cristiana y mostrándoles el nuevo eje rector de sus vidas de recién conversos, Jesucristo y la Iglesia católica.

La construcción de los templos en la Mixteca dio paso a un elemento más que contribuyó a los frailes con su labor evangelizadora, la pintura (mural y de caballete), y es que esta expresión ayudó a reforzar con imágenes lo expresado con las palabras. El noble arte de la pintura fue quien dio rostro a Jesucristo, la Virgen, Santos y ángeles, fue ésta quien acercó a dios con los indígenas, pues a través de sus representaciones los mixtecos conocieron cómo era y quién era ese dios cristiano de quien tanto hablaban los religiosos.³⁵⁴

La pintura hizo más comprensible (dimensionable) y humano al dios cristiano, por medio de ella los indígenas pudieron conocer las vidas de Jesucristo, la Virgen María, de algunos santos y santas, los cuales se hicieron presentes en los retablos de las iglesias, en donde no sólo la pintura dio rostro a Cristo sino también la escultura. Es curioso cómo los frailes emplearon esta última también como apoyo en su labor de evangelización y por ello pusieron especial cuidado en la manera cómo se presentaban éstas ante los indígenas, pues no querían que sus discursos evangelizadores contrastaran con aquello que ellos veían dentro del templo, con respecto a esto Burgoa dice lo siguiente:

“[Fray Jordán] No permitía que a la Reina de los Ángeles, ni al soberano niño Jesús se vistiesen vestiduras profanas de seglares, ni se les sacasen ritos ni mudasen del traje Santo y honesto, que vistieron de pobres en esta vida [...] era atrevimiento desmedido mudar al hijo de Dios de vestido, que escogio para sí y su Santísima Madre [...] y que la desatenta, y inadvertida vanidad, de algunas personas, querían hazerla pegajosa con titulo de devoción a las imágenes quitándose de los ojos la humildad, y p355obreça, que nos enseñaron, y por esso se iban borrando de nuestra imitación”.³⁵⁶

Aquí vemos cómo Fray Jordan no quería transmitir un mensaje contradictorio sobre la predicación de la Virgen y el niño Jesús, no podían hablar de la humildad de María y de Jesús, mientras dentro de algunos lugares de culto aparecían las figuras de ambos ricamente ataviados,

³⁵³ Ya fuera para recordarles a sus dioses que habían quedado sepultados bajo estas construcciones, el trabajo y la explotación bajo la cual habían sido sometidos para levantar dichas construcciones o porque vieron en ellas levantarse un dios nuevo y más poderoso de los que anteriormente habían tenido.

³⁵⁴ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 59.

³⁵⁵ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 59v.

³⁵⁶ Evangelización por imitación, en donde discurso e imagen se sustentaban, el indio corroboraba lo que oía con lo que miraba, y comprobaba y comparaba lo que miraba con lo que escuchaba.

sólo por la vanidad o el capricho de algunos que así los querían ver, pues para él esto impedía que la gente imitara la actitud de ambos.

Algunas de las pinturas plasmadas en los retablos de los templos mixtecos fueron hechas por verdaderos artistas de la pintura como Andrés de la Concha quien formó un taller de pintura en la Mixteca Alta para poder terminar todos los encargos que se le habían hecho en las tres últimas décadas del siglo XVI, entre ellos los retablos de Tamazulapan, Teposcolula, Achiutla y la Catedral de Oaxaca.³⁵⁷

Tanto la arquitectura como la pintura fueron claves en la evangelización, al grado que su ausencia o precariedad fueron consideradas como obstáculos en la implantación de la religión. Dichas cuestiones sobre todo salieron a relucir en procesos por idolatría, por ejemplo en 1545 el gobernador de Teposcolula don Domingo afirmaba lo siguiente en relación a los caciques y principales de Yanhuitlán, “Tienen muy mala iglesia y retablo [...] por [que] los gobernadores y cacique son perezosos y malos cristianos no se les da nada por las cosas tocantes al servicio de Dios”.³⁵⁸

En el mismo tono hizo su declaración sobre el mismo caso Francisco Gutiérrez, “en toda [la Mixteca] no hay iglesia más incapaz y vieja, que se quiere caer y las imágenes más malas, y que es oprobio y un escándalo que en un pueblo tan populoso y rico [como Yanhuitlán] haya tan mal aderezo para la honra del culto divino”.³⁵⁹

Con estos dos testimonios es posible ver el grado de importancia que tenían no sólo los templos católicos, sino las imágenes contenidas en ellos para un adecuado proceso de evangelización y sobre todo de consolidación de la fe.

La arquitectura religiosa, los catecismos, la pintura y escultura no fueron los únicos elementos que auxiliaron a los dominicos en la conquista espiritual de la Mixteca, también jugaron un papel central los niños indígenas, pues éstos resultaron ser el eslabón perfecto en la implantación de la nueva fe con los caciques. Si los frailes habían fracasado en la conversión de los adultos mixtecos, porque tal vez éstos ya tenían ideas y creencias muy bien arraigadas en sus dioses antiguos, los niños representaron la tierra nueva perfecta en la cual los frailes pudieron sembrar la semilla del cristianismo esperando que rindiera sus frutos pronto, con pueblos mixtecos cristianos.

³⁵⁷ Simón Pereinz también fue contratado para colaborar con De la Concha en la elaboración de los retablos de Teposcolula. Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca...*, op. cit., p. 365; González Leyva, Alejandra (Coord.), *El Convento de Yanhuitlán y sus capilla de visita. Construcción y arte en el país de las nubes*, México, UNAM, CONACYT, 2009, p. 248,

³⁵⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 163.

³⁵⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 167.

Algunos niños mixtecos fueron tomados bajo la tutela de los frailes dominicos, permaneciendo al lado de ellos como sus ayudantes en la iglesia, una especie de acólitos. Con el tiempo y al estar estos pequeños en contacto directo con los religiosos y las cuestiones de la fe, lograron conocer a la perfección la doctrina, al grado de ser después ellos los encargados de transmitirla al resto de su comunidad. Así, estos niños crecieron conociendo sólo una y “verdadera” religión a decir de la Iglesia, la que los frailes les habían inculcado, de los dioses mixtecos de sus padres ya casi nada sabían. Esto lo vemos reflejado en la obra de Burgoa quien nos narra cómo fray Bernardo de Albuquerque crió con gran virtud un indiecito y cuando éste creció e iba a casarse, el clérigo quiso ir a casarlo personalmente:

“avisandole un muchachito Indiesito, que havia criado con conocida virtud, que por ser ya grande, le tenian dispuesto sus Padres casarle para que les ayudase en el trabajo, y certificandose el amoroso Prelado del dia en que se havia de desposar el muchacho, en el Pueblo de Guaxolotitlán de donde era [...] se determino de ir [fray Bernardo] en persona a casarlos”.³⁶⁰

Esta no es la única evidencia de la convivencia de los niños indígenas con los frailes, pues más adelante el mismo Burgoa menciona nuevamente a fray Bernardo diciendo que éste “enviaba al Prior del Convento a pedir le socorriese con alguna limosna, para el sustento de su familia, que se componia de su persona, y la del compañero, de uno o de dos pajesitos Indisuelos [indiesuelos], y un negro cozinero”.³⁶¹

Esta última cita, nos deja ver cómo los frailes se hicieron acompañar en sus conventos de los niños indígenas y la siguiente cita nos constata cómo éstos cuando crecieron ayudaron a difundir la fe cristiana:

“sucedió, que sacando un Religioso de este Pueblo [de Chicahuastla] a un muchacho de buen natural, y talle se lo llevó al Padre Fray Benito para que lo criara con Buena doctrina, como de su espíritu, y zelo, y que siendo grande volviese a su Pueblo, y fuesse de exemplo a los demas, y habiendo estado algunos años en tan buena escuela, ya Mancebo salió tan aprovechado, que le dio licencia el Siervo de Dios [fray Benito] para bolverse a su casa a trabajar y tomar estado, catequiçandolo de nuevo en la firmeza de la fe, y buelto a su Pueblo halló vivos a sus Padres, y viendolo tan compuesto, y devoto no les quadró tanta christiandad e impaciente el Idolatra de su Padre a pocos dias, lo saco por la espesura del monte, por sendas, y veredas tan desusadas, hasta llegar a una cueva donde tenia unos Idolos, a quienes acató con sumission, y reverencia, y cogiendo al hijo de la mano, le empeço a persuadir, que adorase a aquellos Dioses, y dexase sacarle sangre de detras de las orejas, y hazerles Sacrificio sobre unas pajas que llevaba prevenidas, por que aquellos eran los que cuydaban de dar aguas, y saçonar las semillas, y frutos de que se havia de sustentar, y los que lo havian de ayudar en sus trabajos, con otros desatinos de su gentilidad, el muchacho le respondió con la doctrina que havia aprendido de su Padre espiritual, abominando de los Idolos, y maldiciendo a los demonios que en ellos asistian, quiso el iniquo, y supersticioso padre maltratarlo, y escapandose el muchacho nombrando el Santissimo nombre de IESVS [Jesús], y santiguandose echó a correr [...] y como pudo y sin bolver a su Pueblo se

³⁶⁰ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 78v.

³⁶¹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 79v.

vino (aunque por muchos rodeos y trabajos) al de Tlaxiaco, en busca del Siervo de Dios, y a denunciarle de la maldad de su Padre, y informado muy bien dio orden de que buscasen a aquel Indio, y la cueva de los Idolos, y estos, y aquel se ocultaron de suerte que jamás se supo más del Indio [que era padre del muchacho]”.³⁶²

No únicamente los niños resultaron de gran utilidad para la misión evangélica³⁶³ sino también los jóvenes mixtecos, los cuales sirvieron de guías y acompañantes a los frailes, en su incursión por los territorios desconocidos de la región, durante estos trayectos los padres les inculcaron la doctrina y hasta les enseñaron cantos religiosos como podemos palpar en las dos citas siguientes:

“En otra ocasión viniendo [fray Jordan] de los Pueblos de la Chinantla, por la aspereza de una gran cerranía, traía en su compañía, a un Indio alguazil de la Doctrina, y a unos muchachos acólitos, que traían el recaudo de dezir Missa, las Chrismeras para baptizar, y olear, y el agua bendita”.³⁶⁴

“[A dos frailes estando en medio de una tormenta, su fe les hizo que] no les ca[yera] ni gota de agua encima[...] ni a otros dos indios que los acompañaban, e iban cantando alabanzas a Nuestro Señor”.³⁶⁵

Y así como lo dice esta última cita, los dominicos se valieron del canto para evangelizar a los mixtecos, ejemplo de ello fueron las escuelas de música que existieron en la Mixteca, una de ellas en Tecomaxtlahuaca:

“tienen muy buena capilla de Musicos, escuela de niños de Doctrina que cantan de memoria los Misterios del Santísimo Rosario, qué les he dado en quintillas en su idioma, y las veces que los iba a visitar, tenían reconocimiento de este afecto, y me lo gratificaban cantando como Angeles, confundiendo con su devoción mi tibieza, y esta devoción corre ya (gracias a nuestro Señor) en los Pueblos de toda esta Provincia”.³⁶⁶

También el baile³⁶⁷ fue incorporado a las manifestaciones de la devoción cristiana, lo cual en lo particular llama mi atención, pues si los frailes pretendían desterrar las prácticas rituales antiguas de los *ñuu savi* ¿acaso no se dieron cuenta que el baile estuvo incorporado como parte de sus ritos a

³⁶² Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 168v. y 169. Si bien el contenido de esta cita puede parecernos un poco exagerado, pues Burgoa pretendía en su obra ensalzar la misión apostólica de sus hermanos de orden no por ello debemos desdeñarla pues existen otros testimonios que indican que en efecto los indígenas fueron integrados a la labor de las iglesias e inclusive ellos mismos después de recibir la doctrina denunciaron ritos idolátricos y por esa razón fueron asesinados por los papas mixtecos, así lo señalan algunos testimonios en procesos inquisitoriales como el de Yanhuatlán y Coatlán.

³⁶³ Cabe recalcar que no por esto se les permitió a los indígenas tomar los hábitos religiosos de alguna orden mendicante, inclusive para los mismos criollos en un principio fue difícil su acceso y ascenso con los regulares, lo cual culminó en la segunda mitad del siglo XVI, cuando lograron ser mayoría dentro de la Orden de Predicadores y por lo tanto sus decisiones y votos marcaron la diferencia para poder alcanzar altos puestos religiosos dentro de su orden. Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos...*, *op. cit.*, p. 46-57.

³⁶⁴ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 48

³⁶⁵ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 49

³⁶⁶ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 172 v.

³⁶⁷ Según las investigaciones del padre Esteban Arroyo (O.P) se hizo en Cuilapan durante el siglo XVIII un códice conocido como “Danza de la Conquista” hoy en día llamado “Danza de la Pluma”. El códice describe la conquista del imperio mexica, empleando para ello un lenguaje religioso, en los labios de los conquistadores está presente la justificación de su proceder bélico, pues su único interés estaba centrado en la conversión de los mexicas al catolicismo. El códice es una especie de obra de teatro, en donde los personajes son españoles, mexicas y tlaxcaltecas, el cual bien pudo ser empleado para mantener evangelizado a los mixtecos de esta población. Arroyo, Esteban (O.P.), y Jesús Martínez, “El Códice Gracida - Dominicano sobre la danza de Ya Ha Zucu hoy Cuilapam (La danza de la pluma)” en *Anuario Dominicano*, Oaxaca, 1529-2006, IDIH, México, 2006, p. 9.

sus dioses?, no obstante si lo supieron o no, éstos sí les siguieron permitiendo esta práctica³⁶⁸ (quizá cuidando no hubiera en él rastros de idolatría) como aquí lo podemos leer:

“[Los indios de Yanhuitlán] son abilissimos para la musica Eclesiastica, dos moços tiene oy la Capilla de su coro tan diestros, que componen el Metro de los officios, tonos y Villansicos, que cantan en sus fiestas y en las principales el Credo, Gloria, Kiries, y Salve: a tres Coros, con admiración. En los Ministriles, baxones, cornetas y chirimias, no tienen iguales; son muy limpios y galanes en el vestir [...] en la dança de las fiestas, son los pares tantos, que cogen toda la distancia del cuerpo de la Iglesia, con tanta vizaria de plumas verdes, que llegan a quinientas algunos, con que hazen frondosos toldos de la cabeza a los pies”.³⁶⁹

Las representaciones teatrales fueron empleadas en la Mixteca en el proceso de conversión de los indígenas, así lo denota Burgoa al relatar el milagro acontecido con una cruz:

“ya está dicho que es la Cruz, estaba una muy antigua de un tronco de pino, guardada en la sacristia, que servia solo los Viernes Santos al descendimiento que se representa, y se predica en nuestras Iglesias, y juzgando el Vicario [...] avría criado alguna polilla, y podian peligrar los que subian à descender el Sacrosanto cuerpo, tronchandose los braços de la Cruz, con el peso de las escalas que le arriman, mandò hazer otra nueva de madero seguro y fuerte, y que por reverencia del Mysterio que la antigua havia representado tantas vezes, no se pusiera donde se olvidara y a peticion de los Indios, se colocò, quatro quadras de la Iglesia, en la encruzijada mas publica de caminos que se encuentran, hizieronle una peana grande como altar, y encima la pusieron à la vista de todo el Pueblo, y con la relacion, que la miraban la celebraban con grande acatamiento, que les pagò nuestro Señor, amaneciendo un dia con cinco pimpollos, tan hermosos, como dados de tal mano, hizo luego tan sonoro eco el Milagro, que yendo los Religiosos à verle se junto todo el Pueblo, y de parecer de todos se llevò con grandes jubilos, y solemne procession à una capilla, que estaba en el patio de la Iglesia [...] de algunas astillas que le quitaron, se hizieron muchas Cruzesitas, que han proseguido en notables milagros de graves , y peligrosas enfermedades dando salud, y vida a los dolientes”.³⁷⁰

Fray Melchor de San Raymundo, tambien utilizó el recurso de las representaciones teatrales en donde los indios actuaron:

“empleando su buena capacidad, y modestia en la Predicación del Santo Evangelio, esmerandose en seguir el estilo de aquellos primitivos Padres, en dar a entender a estos neofitos Indios, los principales mysterios de nuestra Santa Fe, con representaciones de figuras, y personajes en que tuvo singular propiedad, y gracia, en formarlas con instrumentos de grande ingenio, y dandoles la narracion de todos los passos en verso de su Idioma de estos naturales, arbitrio que ha sido de grandissimo fruto entre ellos, oyendo de boca, y modelos de su nacion, las materias Doctrinales, que les predicán sus Ministros, hizo una representación de la vida, y martyrio de la Gloriosa Virgen Santa Cathalina, en verso zapoteco, con tres jornadas, y tanto artificio, y ingeniosa tramoya [...]Enseñóles muy lindos tonos en guitarra, que con muy suave voz sabia con destreza, para el culto Divino”.³⁷¹

Si bien es cierto fray Raymundo hizo esto para evangelizar a los pueblos zapotecos, no es descabellado pensar que también pudo ser un recurso empleado por los dominicos en la Mixteca, pues finalmente ellos fueron la única orden que penetró en la región y como tal y al ser tan pocos

³⁶⁸ Hoy en día todavía podemos ver en los atrios de las iglesias como se practican estas danzas (danza de concheros) afuera de los atrios de las iglesias en honor a Jesucristo, la Virgen de Guadalupe o a otros santos cristianos, como parte de las fiestas patronales.

³⁶⁹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 134v.

³⁷⁰ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 177v y 178.

³⁷¹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 125.

en número, bien pudieron en sus primeros años de trabajo misional compartir en sus concilios provinciales los métodos que cada uno estaba implementando en su zona de acción para evangelizar a la población.³⁷²

Acaso como resultado del uso de todos estos recursos para la evangelización, tenemos a los primeros indios predicadores como lo hace ver Burgoa en su obra, en donde afirma que en una localidad de la jurisdicción de Achiutla existió un hombre llamado Diego Ossorio, indio principal y señor de un pueblo, quien era viudo y con hijos, su fe era tanta que se apartó de su familia para servir únicamente a Dios, asistía a misa frecuentemente y rezaba el Rosario con mucha devoción, sabía leer y escribir y empleaba dichas habilidades en rezar y leer libros de edificación, era muy respetado entre los caciques y principales de otros pueblos, nunca quiso ejercer oficios de su república y siempre ayudó en cualquier servicio relacionado con la sacristía, altares o el convento. Un día pidió al prelado del convento poder ser esclavo del mismo, por eso se le dio la saya de donado,³⁷³ fue enviado a las Almoloyas por petición suya, en donde sirvió muchos años en las oficinas, desde la iglesia hasta la cocina, llegando hasta predicarles a los mismos indios en su lengua materna:

“los días festivos que no havia sermon, se ponía a hazer devotissimas platicas espirituales a todo el Pueblo congregado, acabada la Missa era efficacissimo en sus razones, con grandes exemplos de Santos, y como les hablaba en su lengua materna, y le vian en su color, y nación, recibian con grande aprovechamiento su Doctrina, y le veneraban con particular amor y consuelo, leia siempre a la mesa [...] y hazia a los Indios que le visitaban, fervorosas platicas, dexó traducidas en su lengua muchas oraciones de Santos, y Antifonas”.³⁷⁴

Juan Baptista fue otro indio principal del pueblo mixteco de San Miguel que también se dedicó a predicar el evangelio a los habitantes de su pueblo:

“Ioan Baptista [...] Indio Principal del Pueblo de grande capacidad, y mayor zelo, que les Predicaba en los montes, y desafiaba a los Demonios que los havitaban, y con una Cruz en la mano, se entraba solo por lo más montuoso, llamando, y retando a los idolatras, viniessen a oyrle la verdad del Evangelio, o a quitarle la vida por defenderla [...] y perseveró muchos años con este valor, y esfuerzo espiritual, y grande fruto en toda aquella juridiccion [que todos] an abraçado la devoción del Santissimo Rosario,³⁷⁵ con grande fervor rezando sus Mysterios a coros en su lengua, los niños, y niñas”.³⁷⁶

³⁷² Aunque es bien sabido que en el centro de México los franciscanos emplearon las pastorelas como un recurso en la evangelización, en el área de la Mixteca por el momento no hemos encontrado ningún documento que hable de su implementación.

³⁷³ Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, el donado era una “persona que, previas fórmulas rituales, ha entrado por sirviente en una orden o congregación religiosa, y asiste en ella con cierta especie de hábito religioso, pero sin hacer profesión”. Fecha de consulta: 2 de agosto de 2017.
<http://dle.rae.es/?id=E7qbVFI>

³⁷⁴ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 165 v y 166.

³⁷⁵ La virgen del Rosario tuvo una gran importancia para los dominicos pues ellos estuvieron bajo su advocación, es decir que los hijos de Santo Domingo eligieron a la virgen del Rosario como su protectora. No es de extrañar que en Oaxaca existan muchas iglesias que la tengan como su patrona.

³⁷⁶ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 171 v.

A la par de todos estos métodos de evangelización, los cuales nos hacen ver un intento pacífico, sutil y tenaz de los frailes por lograr la conversión de los indios, se empleó el miedo como una herramienta psicológica para lograr su integración al cristianismo.³⁷⁷ El discurso evangelizador sobre el dios cristiano se dio en dos tenores, un dios bondadoso, capaz de perdonar al indio por todas sus faltas y ansioso de recibirlo con los brazos abiertos como hijo suyo al convertirse. Fue con este discurso cuando la imagen del cielo se hizo patente, si los indígenas se convertían y seguían los mandamientos y todo lo dispuesto por la Iglesia, a su muerte y tras su paso por el purgatorio su alma podría gozar de las maravillas que existían al lado del Creador, el paraíso, donde todo era muchísimo más hermoso que en la tierra, vestimenta sin igual, frutos más ricos que los existentes en la tierra, olores y fragancias extraordinarias y la música no tenía comparación con la terrenal.³⁷⁸

En contraposición con este discurso estaba el de un dios castigador y vengador, que lo mismo que amaba era capaz de castigar a sus hijos por todas sus faltas, el infierno se hizo presente, los frailes hicieron uso de las peores descripciones sobre este sitio para infundir en el indio el miedo, miedo al fuego eterno del infierno y a los castigos más dolorosos e indescritibles que ellos pudieran imaginar, un lugar tenebroso y oscuro, que lo mismo quemaba que producía mucho frío, donde Satanás los torturaría día y noche y los gritos y llantos de las demás almas no los podría dejar en paz por toda la eternidad.³⁷⁹

Así pues de la actitud del indio ante el cristianismo, pero sobre todo frente a la Iglesia³⁸⁰ dependía obtener o no su salvación, si el indio obedecía en todo y se portaba bien, lograría el cielo, la salvación, la vida eterna, ver a Dios; por el contrario, si se portaba mal y seguía idolatrando se condenaría a una vida de tormentos en el infierno, donde lo más terrible era nunca gozar de la presencia del Creador. Bien o mal, cielo o infierno, sólo esos dos caminos existían para los mixtecos, en donde su única llave para llegar al paraíso era la Iglesia Católica ya que ésta se adjudicó el monopolio de la salvación del hombre.³⁸¹

Si bien, aquí hemos presentado todos los esfuerzos hechos por los dominicos para lograr la evangelización, lo cual les redituó en nuevos cristianos algunos tan destacados como Diego de

³⁷⁷ Wobeser, Gisela von, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, México, UNAM- Jus, 2011, p. 97-99.

³⁷⁸ Wobeser, Gisela von, *Cielo, infierno y...op. cit.*, p. 100-146.

³⁷⁹ Wobeser, Gisela von, *Cielo, infierno y...op. cit.*, p.147-176.

³⁸⁰ Pues los sacerdotes eran los únicos facultados para perdonar pecados y por lo tanto reconciliar al hombre con Dios. Si los hombres habían cometido pecados mortales y morían sin haberse confesado, era seguro que su alma iría al infierno.

³⁸¹ Todas estas representaciones del cielo y el infierno se hicieron presentes no solo en los discursos, obras de teatro sino también en la pintura mural y de caballete en donde se representaba el infierno lleno de demonios aplicando gran cantidad de torturas a las almas de los condenados, de igual forma el cielo lleno de belleza, y en medio de ambos el purgatorio, la capa más superficial del infierno en donde las almas gracias a la oración y a las pocas faltas cometidas en vida eran rescatadas por la virgen, los santos y los ángeles.

Osorio o Joan Bautista, esto no sucedió con toda la población mixteca, pues hubo quienes aún después de haber sido bautizados siguieron practicando sus rituales antiguos, muchas veces en secreto (para no ser castigados) y otras a todas luces con la complicidad de todo el pueblo e inclusive de algunos encomenderos y españoles, quienes a decir de los mixtecos era fácil persuadir de no delatarlos si se les daba oro, así lo creyó el cacique de Coatlán:

“me llamo Hernando Soy gran señor, tengo muchos arcos y flechas y mucha gente y si yo matare a los padres e a los cristianos con un poco de oro me perdonara el tatuan [tlatoani] de Mexico”.³⁸²

La evangelización si bien pretendió que el indio dejara atrás a sus antiguos dioses (para así lograr salvar sus almas) y en muchos individuos y poblaciones lo logró, no siempre tuvo éxito pues existieron individuos y pueblos enteros que no vieron en este nuevo Dios traído por los conquistadores algo tan poderoso como lo habían sido sus deidades de muchos siglos atrás, por ello buscaron la forma de seguirles ofrendando y rindiendo culto sin que las nuevas autoridades civiles y religiosas se percataron de esto, para ello modificaron algunos rituales y su lugar para efectuarlos, de un ámbito público algunas veces se paso al privado, se fueron abandonando las ofrendas de sangre y comenzaron a existir menos especialistas rituales que conocieran los ceremoniales antiguos para comunicarse u ofrendar a las deidades y sobre todo que estuvieran dispuestos a efectuarlos aun sabiendo que podrían ser sancionados por los frailes.

En el siguiente capítulo de esta tesis podremos ver las consecuencias que trajo la conquista y la evangelización española en la manera en como los mixtecos se siguieron comunicando y ofrendando a sus dioses antiguos.

³⁸² El tlatoani al que hace referencia el cacique de Coatlán era el virrey Antonio de Mendoza y Pacheco. *Proceso contra los caciques de Coatlán*. AGN, Inquisición, vol. 249, exp. 6, f. 17.

Capítulo IV. La pervivencia de la religión mixteca siglos XVI y XVII.

Durante el periodo prehispánico los pueblos de la Mixteca mantuvieron vínculos muy fuertes con sus dioses, pues ellos los cuidaban y protegían, ya fuera de las adversidades naturales o de las amenazas de otros pueblos, eran quienes les daban forma y sentido a su vida, de las deidades dependía todo en su acontecer. Por eso los mixtecos practicaron todo tipo de rituales para mantener contentos a sus dioses y ganarse su favor. Con todo, sus creencias religiosas se vieron trastocadas con la misión evangelizadora de los frailes dominicos, quienes vieron en aquellos y en las prácticas rituales mixtecas la presencia misma del demonio, por ello se dieron a la tarea de erradicar sus creencias e impartirles la nueva doctrina, para poder bautizarlos y así salvar sus almas de los tormentos del infierno.

Para un fraile como Francisco de Burgoa, los indios habían sido y eran prisioneros del tirano príncipe de las cavernas y su misión como evangelizador era liberarlos y acercarlos a la Iglesia.

“[A los indios] no les havia amanecido la luz del Evangelio, estaban ciegos, y en poder del Principe de las tinieblas, que como tirano los trataba como a sus prisioneros, en las mazmorras de una servidumbre infausta, y miserable, escatimabales el uso de sus facultades libres, dables rienda a torpezas, y vicios de bestias [...] como horrores de miedo, y assombros formidables, adorando piedras, maderos, y animales inmundos, los [indios] fueron creados a imagen y semejança de Dios, [y habían sido] redemidos con el infinito precio de su sangre, [...], y no perdonaban diligencia en reducir al aprisco de la Iglesia, este perdido rebaño, [...]”.³⁸³

Los habitantes de Oaxaca de un día para otro y sin saber por qué tuvieron que dejar de lado sus creencias, fueron obligados a dejar atrás sus prácticas rituales y a sus dioses. Los dominicos les predicaron, los bautizaron y también los forzaron a entregar a sus dioses o mejor dicho en lenguaje de los frailes a sus “ídolos”, término utilizado por los religiosos para referirse a todo aquello que no era de la religión cristiana pero era objeto de culto, veneración y sacrificio.

Los frailes se encargaron de recolectar los “ídolos” de cada uno de los pueblos, para posteriormente destruirlos quemándolos, empero no todos los cacicazgos mixtecos³⁸⁴ estuvieron dispuestos a entregar tan fácilmente a quienes eran sus dioses, tal fue el caso de Yanhuitlán cuyo gobernador don Francisco ordenó no entregar a las deidades:

“cuando el padre fray Domingo quiso sacar los ídolos de Yanhuitlán, el dicho don Francisco mandó a todos los principales de todas las estancias y pueblos, que los ídolos que tenían, guardasen y no los diesen al dicho religioso, pues que eran los dioses de sus padres y madres, y que este testigo los ha visto enteros y en el pueblo de Xicotlán y en el pueblo de Amatlán, y que no sabe si en el pueblo de Suchitepeque los guarda, empero que lo ha oído decir, y en todos los demás sujetos al dicho pueblo de

³⁸³ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 131.

³⁸⁴ Sobre todo los más fuertes en la región.

Yanhuitlán, porque el dicho don Francisco tiene a cargo y guarda los ídolos de Yanhuitlán, y que dijo que no los había de dar a nadie”.³⁸⁵

Mientras unos pueblos se negaron a entregar a sus “ídolos”, otros decidieron entregar a los frailes sólo una parte de ellos, los considerados menores, dejando ocultos los más importantes.³⁸⁶ No obstante esto, los religiosos tarde o temprano terminaron por descubrir a las deidades que habían sido ocultadas y una vez llegado a tales extremos, los mixtecos presenciaron públicamente cómo la ira de la Iglesia acababa de forma violenta con sus dioses, los cuales fueron arrojados al suelo, pisoteados y después quemados,³⁸⁷ eso es lo que hizo fray Benito Hernández, quien destruyó todos los “ídolos” que encontró dentro de una cueva en el pueblo de Chalcatongo:

“y entrando dentro la hallo con altarsillos a modo de nichos en que tenian inmensidad de Idolos, de diversidad de figuras, y variedad de materias de oro, metales, piedras, madera y lienços de pinturas, aquí empeço el furor santo a embrabecerse, quebrantando a golpes todos los que pudo, y arrojando a sus pies los demas, maldiciendolos como a espíritus de tinieblas [...minutos después] salia cansado, y trasudado, y en las faldas del abito los idolos de mayor veneracion, y arrojandolos delante dellos [de los indios], los bolvio a pisar, y a escarnecer [...enseguida ordenó a los indígenas] que hizieran alli una grandissima hoguera de teas [...] que a los Idolos, y cuerpos de sus señores difuntos, arrojasen en ella”.³⁸⁸

En Achiutla el mismo Benito Hernández también realizó la destrucción de una deidad muy querida, “Corazón de Pueblo”:

“coraçon del Pueblo, era de grande veneracion, y la materia pedia mucho aprecio, por que era una esmeralda tan grande como un grueso pimientto de esta tierra, tenia labrado encima una avesita, o pajarillo, con grandissimo primor, y de arriba a baxo enroscada una culebrilla con el mesmo arte, la piedra era tan trasparente, que brillaba desde el fondo, donde parecia como la llama de una bela ardiendo; era antiquissima alaja, que no havia memoria del principio de su culto, y adoracion [...] y teniendo un dia muy solemne prevenidos, y juntos muchos pueblos, saco la piedra, y la quebranto con grande dificultad, a fuerça de instrumentos, por su dureza, y mando, molerla alli, hasta convertirla en polvo y desleyda con tierra, la arrojó, y piso a los ojos de una gran multitud que concurrio al caso”.³⁸⁹

Así pues, los indios bautizados que seguían invocando u ofrendando a una deidad no católica fueron considerados como idólatras, por eso fueron reprendidos unas veces con palabras, pero muchas otras con castigos físicos como ser rapados y azotados en público, además de ser despojados de sus bienes materiales y en casos extremos expulsados de sus pueblos.

Pese a todos los esfuerzos de los frailes vertidos en la evangelización y la destrucción de gran parte de los dioses prehispánicos, muchos mixtecos siguieron conservando sus antiguos ritos, aun después de haber sido bautizados y parecer buenos católicos a los ojos de los padres, esto ya fuera

³⁸⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 164.

³⁸⁶ *Proceso contra los caciques de Coatlán. op. cit. f. 3v.*

³⁸⁷ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 44v.; *Proceso contra los caciques de Coatlán, op. cit. f. 10v.*; Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 178, 280.

³⁸⁸ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 161.

³⁸⁹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 156v y 157v.

por el respeto, cariño e incluso temor que le tuvieran a sus viejos dioses, por incompreensión misma de la nueva religión o simplemente por no querer aceptar la imposición del cristianismo.³⁹⁰

Posiblemente hubo muchas causas por las cuales los mixtecos siguieron practicando su religión después de la cristianización, como la forma deficiente en que los frailes y sacerdotes transmitieron la doctrina, la falta de religiosos para difundir el mensaje cristiano entre una población tan amplia o que vigilaran de cerca el cumplimiento cabal de la nueva religión (pues algunos pueblos no pudieron ser congregados),³⁹¹ las diferencias existentes entre los miembros de la orden dominica por la llamada “observancia religiosa”³⁹² (los frailes en un inicio invirtieron más tiempo en pelearse entre sí que en llevar a cabo su misión evangélica) o los conflictos entre los miembros de las órdenes regulares con los seculares o con los encomenderos e inclusive las complicidades entre los indígenas y los encomenderos en donde éstos a cambio de beneficios económicos estuvieron dispuestos a ocultar o callar las prácticas idolátricas efectuadas en las poblaciones bajo su control administrativo, como lo hizo Francisco de las Casas quién al estar enemistado con los dominicos, no sólo no los apoyo para que pudieran realizar la evangelización (como era su deber como encomendero) sino que paso por alto las practicas idolátricas de los habitantes de su encomienda, todo a cambio de ser él el único beneficiario del tributo indígena.

Tal vez fue una o todas ellas, unas más u otras menos las que posibilitaron la continuidad de las prácticas prehispánicas mixtecas durante los dos primeros siglos del Virreinato, sin embargo dilucidar sobre esto sería tema de otra investigación por ello sólo nos avocaremos al tema de nuestro interés, las continuidades, rupturas o cambios que hubo en la manera de efectuar los rituales prehispánicos mixtecos, así como de los objetos empleados para su realización durante el periodo mencionado.

Si bien los casos calificados como “idolatrías” se dieron mayormente durante el siglo XVI, a través de nuestra investigación hemos ubicado otros en el siglo XVII, muy poco estudiados.

4.1 La pervivencia de la religión mixteca en el siglo XVI. Los dioses, sacerdotes, objetos rituales y lugares sagrados.

A principios del siglo XVI (1527) se inició la evangelización en la Mixteca, es decir la conversión de los indígenas, por eso tal vez es que justo de la primera mitad de dicha centuria tenemos más

³⁹⁰ *Proceso contra los caciques de Coatlán. , op. cit., p. 17.*

³⁹¹ A decir de Peter Gerhard, las poblaciones localizadas dentro de la encomienda de Hernán Cortés no lograron ser reducidas, pues sus agentes se opusieron a ello e inclusive propiciaron la creación de nuevas estancias esto con la intención de que los pueblos ocuparan la mayor parte de las tierras de la encomienda, quizá para evitar así ir perdiendo poco a poco las tierras del marquesado. Peter Gerhard, *Geografía histórica...*, *op. cit.*, p. 92

³⁹² Ver la introducción a esta tesis. Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos...*, *op. cit.*, p. 73.

evidencias documentales de la negativa de algunos cacicazgos indígenas a renunciar a su religión,³⁹³ lo cual por ende, nos permite apreciar la pervivencia de manifestaciones religiosas mixtecas en pueblos aun ya adoctrinados,³⁹⁴ tal es el caso de Coatlán, Yanhuitlán, Chalcatongo, Achiutla y Chicahuaxtla.³⁹⁵ (Ver el mapa del Apéndice 3 para localizar las poblaciones mencionadas en los distintos procesos por idolatría)

En los casos de Yanhuitlán y Coatlán,³⁹⁶ vemos cómo perduraron varios rituales prehispánicos bien definidos, como el rito de petición de lluvia, matrimonio, muerte y enfermedad por mencionar algunos, mientras en Chalcatongo, Achiutla y Chicahuaxtla, sólo tenemos evidencia de prácticas rituales en honor a las deidades (de las cuales nunca se mencionan sus nombres) y no de algún rito en específico.³⁹⁷ Es justo en esta etapa donde podemos apreciar la negativa de los pueblos a dejar sus creencias antiguas.

En los siguientes apartados presentaremos qué pervivió de la religión mixteca, lo que tan celosamente los pueblos guardaron de sus dioses y de sus rituales, cuáles conservaron y cómo.

4.1.1 Los dioses.

Como ya lo vimos en el capítulo II, la cantidad de dioses mixtecos fue muy amplia, pese a esto, para el periodo que nos atañe, nuestras fuentes no mencionan los nombres de las deidades, pues en su mayoría los testimonios sólo hablan de “ídolos” haciendo imposible para nuestro conocimiento cuáles pervivieron; esto tal vez se deba en el caso de Burgoa, uno de nuestros informantes, a que el interés en su obra no era descubrir ni presentar el pasado mixteco ni mucho menos dar cuenta del nombre de los dioses de cada pueblo³⁹⁸ al fin de cuentas para él éstos eran demonios, sino más bien mostrar la importancia del trabajo misional de los dominicos en la región oaxaqueña, la destrucción de los ídolos y la conversión mixteca.

³⁹³ El caso de Coatlán es uno de ellos y quizá el más fuerte pues incluso se afirma en el testimonio que los indígenas desafiaban abiertamente a los religiosos ya fuese sacerdotes o frailes e inclusive llegaron a las manos con ellos, es decir agredirlos físicamente.

³⁹⁴ Usamos aquí los casos de todos aquellos pueblos que a decir de los frailes eran “idólatras” pues a pesar de haber sido bautizados y evangelizados fueron descubiertos por guardar algún ídolo o por estar practicando algún rito antiguo.

³⁹⁵ Actualmente Chicahuaxtla es un pueblo triqui, empero empleamos los testimonios relacionados con esta comunidad por ser ésta una localidad que mantuvo un contacto permanente con pueblos mixtecos al ser éstos sus vecinos, con quienes compartieron también la experiencia de vivir la evangelización dominica. Chicahuaxtla fue pues una comunidad triqui en medio de pueblos mixtecos.

³⁹⁶ Para localizar la población de Coatlán sugerimos ver el mapa del capítulo II de esta tesis.

³⁹⁷ De estos pueblos no se hace mención de algún ritual o nombre de alguna deidad en específico sólo se dice que los indios adoraban y sacrificaban a sus dioses en cuevas o templos; únicamente en el caso de Chalcatongo se menciona el nombre de la deidad mayor *Tany Yoco* o *Tany oco*.

³⁹⁸ Por ello termina denominándolos a todos como “ídolos” o “demonios”.

En el caso de Yanhuitlán para el año de 1544, siete de los testimonios mencionan a los siguientes dioses como “demonios”, Zaagui³⁹⁹ el demonio del agua, Tizono el demonio del corazón, Toyña⁴⁰⁰ el dios de ellos y Xitondozio⁴⁰¹ dios de los mercaderes, mientras otros mencionan a deidades con nombres totalmente diferentes como Quequiyo, Xioco, Quaquixio, Quaquy, Xicniyo, Xoyo, Xacuv, Charchuy,⁴⁰² Siquiny, Xivisin, Xoco, Quahu, Guacusachi y Guaguisaonhu, de los cuales no se especifica su vínculo con alguna actividad o fenómeno natural. Cada una de las deidades mencionadas podría ser distinta o quizá alguna podría estarse repitiendo, pues pudo ser mal escrita por el escribano que registró el testimonio, y es que entre el dios Xioco y Xoco pareciera haber una muy ligera diferencia vocal, con todo por el momento no hay algo que nos permita corroborar o desmentir este supuesto. Otro dios muy importante no sólo para Achiutla lugar donde permaneció hasta ser destruido sino para una gran cantidad de pueblos mixtecos fue “Corazón de Pueblo”,⁴⁰³ dios descrito líneas atrás.

Un dios que causa un poco de confusión en el proceso de Yanhuitlán es Cachi, Calci o Calchi,⁴⁰⁴ en apariencia se podría pensar que se trata de tres deidades distintas sin embargo dado el contexto en el que se menciona en los testimonios nos hace ver que se trata del mismo dios y que más bien la grafía distinta se debió al escribano (recordemos que el mixteco es una lengua tonal, de ahí lo complicado de su escritura). En tres de las ocasiones que se hace referencia a él (dos veces como Calci y una como Calchi), lo describen como el señor de Yanhuitlán, al cual se le efectuaba un ritual como remembranza por su muerte; hasta aquí podríamos pensar que en realidad este personaje no era un ser supremo, sino un *yya* muerto, no obstante un cuarto testimonio hace referencia a Cachi como una deidad a quien se le rendía culto y sacrificio, lo cual nos permite ver que en realidad estamos ante la presencia de un gobernante deificado. Calci, Calchi o Cachi fue gobernante de Yanhuitlán y por ende fue visto como un descendiente de los dioses cuya muerte lo convirtió en una deidad merecedora de ofrendas y rituales como las demás divinidades.

³⁹⁹ Ésta es la única deidad de la que claramente tenemos constancia en los códices del Posclásico, pues su nombre no parece haber variado con el transcurrir de los años. Zagui, la deidad de la lluvia fue y sigue siendo actualmente una de las deidades más importantes de los mixtecos. En cambio no hay una constante igual en los nombres de las deidades aquí mencionadas con las del Posclásico, faltaría pues un estudio más pormenorizado de ellas en documentos del siglo XVI, códices y la ayuda de textos como el *Vocabulario de Alvarado* que nos aclaren el lenguaje mixteco de esa época.

⁴⁰⁰ El nombre de esta deidad es muy semejante al dios de los mercaderes mencionado en las *Relaciones Geográficas* cuyo nombre es *Toyña Yoco*. (Ver apartado Dioses mixtecos en el Capítulo II de esta tesis).

⁴⁰¹ Otros nombres que tenía este dios era Xiton, Xitom, Xitondocio, Xitondocio. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, *op. cit.*, p. 168, 194, 197, 198.

⁴⁰² Es mencionado dos veces, aunque aún no tenemos claro si realmente era un dios o el material con que estaba construido alguna deidad, buscamos el término en el *Vocabulario* de Alvarado pero no encontramos dicho vocablo. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Proceso por idolatría al cacique...*, *op. cit.*, p. 120 y 135.

⁴⁰³ Según Burgoa el mismo “Corazón del Pueblo” era una especie de envoltorio, pues afirma que los indígenas le trajeron a esta deidad envuelta en unos paños muy curiosos. Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 157.

⁴⁰⁴ Esta deidad aparece mencionada por dos testigos, dos de los cuales afirmaban que este dios era el señor de Yanhuitlán. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Proceso por idolatría al cacique...*, *op. cit.*, p. 163, 250.

No sabemos mucho de estas deidades, sólo que algunas seguían siendo de materiales preciosos como los chalchihuites, y oro, pues finalmente éstas habían sido elaboradas en la época prehispánica, algunas tenían forma de hombres y otras de mujer.

Las deidades estuvieron guardadas en una especie de envoltorio⁴⁰⁵ junto con algunos objetos que formaban parte de sus prácticas religiosas, llamados “envoltorios rituales”, citaremos aquí algunos ejemplos de esto:

“don Francisco tenía en su casa, los ídolos de sus padres y los suyos, preguntado para que efecto los tiene [...]dijo que para adorarlos como los adora y que el uno de los dichos ídolos se llama Xioco, que es un ídolo envoltorio al cual llama el dicho don Francisco cuando ha de ir alguna parte”.⁴⁰⁶

“y el dicho Juanico por mandado abrió las dichas petacas y envoltorios y saco los dichos demonios en presencia de este testigo y don Juan y de don Francisco Tuerto y Domingo Estumeca, y visto todo lo que había traído, las piedras y demonios echo en una petaca y lo mando llevar a su casa al dicho Juanico su criado, y que este testigo no sabe más, y que en ellos habían muchas piedras buenas, por ser los mejores diablos y antiguos de esa Mixteca”.⁴⁰⁷

“y tentó unas cajas de sacrificios que pensó que era dicho Sebastián hijo de don Francisco, y miro que eran sacrificios y el sacó una manta llena de ellos de plumas y palos y pajas ensangrentadas y sacrificadas: y que había hallado ídolos de bulto y otras cosas en casa del dicho don Francisco”.⁴⁰⁸

Este último testimonio, nos hace recordar los dioses-envoltorios de la época prehispánica, en donde las deidades junto con algunos objetos rituales eran envueltas con mantas y sacadas sólo en las festividades para rendirles culto y sacrificio, dentro de la casa eran tutelares y el bulto se traspasaba de generación en generación.

Los ídolos a decir de Caxaa, un sumo sacerdote mixteco, no podían ser guardados en los envoltorios “porque este testigo no encerraba al demonio, hasta haberle dado todo lo que le había prometido”.⁴⁰⁹

4.1.2 De los utensilios rituales a las ofrendas. Siglo XVI.

Algunos de los objetos empleados por los mixtecos para efectuar sus rituales fueron navajas de pedernal, agujas, lancetas, palos, pajillas los cuales sirvieron para punzarse las orejas, la nariz, la lengua o los genitales, para así ofrendar su propia sangre.⁴¹⁰ También se empleó copal (en algunos casos copal blanco), papel el cual quemaban durante el ritual al igual que algunas plumas, vasos de

⁴⁰⁵ Esta forma de guardar a las deidades los frailes la creyeron hecha por los indios ex profeso para que ellos no descubrieran a los “ídolos”, sin saber que en realidad desde la época prehispánica las deidades mixtecas se conservaban en envoltorios o eran envoltorios de mantas.

⁴⁰⁶ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 164.

⁴⁰⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 178.

⁴⁰⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 118.

⁴⁰⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 184.

⁴¹⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 290.

alabastro, cajetes y ollas como recipientes contenedores de la sangre ofrendada a la deidad. Las flautas, las rodela, arcos y flechas igualmente formaron parte del ritual en honor a la deidad.

El picietl⁴¹¹ también se usó en los rituales, éste era consumido por quienes efectuaban el rito, principalmente los sumos sacerdotes o sacerdotes mixtecos, los caciques y principales. Los alucinógenos del mismo modo formaron parte de las ceremonias, los llamados nanacates u hongos alucinógenos⁴¹² eran ingeridos por sacerdotes mixtecos, caciques o principales para lograr la comunicación con sus deidades.⁴¹³

Las ofrendas a los dioses iban desde objetos materiales como mantas, plumas de ave, piedras preciosas o chalchihuites, cabello humano y bebidas sagradas como el pulque, hasta seres animados y mas que ser ellos mismos la ofrenda, lo era su sangre, la cual entregaban a sus dioses en recipientes como ollas o cajetes o la vertían sobre éstos como alimentándolos.⁴¹⁴ Los animales que se solían ofrendar eran perros,⁴¹⁵ codornices, tórtolas, papagayos, xules,⁴¹⁶ palomas, gallinas de la tierra y aves. Las ofrendas no sólo incluyeron la sangre de animales sino también la de seres humanos, así pues los mismos participantes en los rituales ofrecieron su sangre y con ella la sangre y la vida de esclavos o de algún otro ser humano ya fuese hombre o mujer, joven, niño o bebé, de todos ellos y por encima de la sangre lo más valioso era su corazón, el cual era extraído de su cuerpo y entregado a la deidad, también se ofrendaban las cabezas de seres humanos. Las prácticas relacionadas con el sacrificio de animales y seres humanos se siguió efectuando con relativa frecuencia durante las dos primeras décadas siguientes a la conquista, posteriormente y según lo vertido por nuestras fuentes, que aún son pocas, los sacrificios humanos fueron más esporádicos, no así el de los animales que continuó realizándose.

4.1.3 Los sacerdotes y sumos sacerdotes mixtecos. Siglo XVI.

En nuestras fuentes ya no encontramos una diferencia clara entre sacerdotes y sumos sacerdotes, pues en todas ellas los frailes los denominan como “papas”, pues portaban una especie de tiara y capa. Los llamados “papas” podían ser hombres bautizados⁴¹⁷ o no bautizados, tampoco sabemos con claridad a cuál estrato social pertenecía cada uno de ellos, pues en los testimonios se

⁴¹¹ El picietl era el tabaco. *Gran Diccionario Náhuatl*. Fecha de consulta: 3 de agosto de 2017.

<http://www.gdn.unam.mx/diccionario/consultar/palabra/PI%C3%87IETE/id/175245>

⁴¹² Por primera vez encontramos en nuestras fuentes escritas del siglo XVI el uso de sustancias alucinógenas como parte de los rituales.

⁴¹³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 198.

⁴¹⁴ Los mixtecos untaban a sus ídolos de piedra la sangre obtenida producto del sacrificio ya fuera de ellos mismos, de animales u otros seres humanos.

⁴¹⁵ Aunque no sabemos si estos fueron perros de la tierra es decir los endémicos o incluyeron también otras razas de perros.

⁴¹⁶ No sabemos exactamente qué tipo de animal era, pero creemos lo era porque en el proceso por idolatría contra el cacique y principales de Yanhuitlán se dice que se sacrificaban y mataban muchos xules. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 237.

⁴¹⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 139.

menciona a varios pero no de todos se especifica su procedencia social, tan sólo el testimonio de Xaco, indio no cristiano y natural del pueblo de Molcaxtepeque nos señala la escala social de ciertos sacerdotes mixtecos:

“y que este testigo ha sido papa del dicho Domingo de ocho años a esta parte con otros muchos indios que el dicho don Domingo tenía por papas y que el uno de ellos se llama Xixa que es principal del pueblo de Miquiapa, que es sujeto de Yanhuitlán y otro que se llama Cumizo que es principal del pueblo de Yanhuitlán con otros muchos”.⁴¹⁸

Pese a lo anterior, sabemos que don Francisco gobernador de Yanhuitlán, era papa sacrificador, es decir era de un estrato social alto, tal cual lo habían sido la mayoría de sumos sacerdotes en la época prehispánica, así mismo por otro proceso inquisitorial sabemos que el hijo de Hernando, cacique de Coatlán, era papa y que también lo era el hijo de Juan, gobernador del mismo pueblo, es decir seguimos viendo una tradición de hijos de principales ocupando cargos religiosos, todos ellos a pesar de haber sido bautizados.

A algunos sacerdotes mixtecos se les prohibió ir a las iglesias cristianas,⁴¹⁹ pues ellos debían estar siempre al pendiente del servicio de las deidades mixtecas, además de ser ellos sus guardas y sacrificadores:

“[estos papas] guardaban y han guardado los diablos de Yanhuitlán y del dicho Domingo [...] que son cuatro demonios de piedra chalchuitl y que los dos tienen figura de hombre y los dos de mujer y con los dichos demonios habitan otros demonios [...] y que cada día ordinariamente hacían sus sacrificios de plumas, piedras y palomas y codornices y otras cosas y encomendaban al dicho don Domingo al demonio, porque todo se hacia en su nombre”.⁴²⁰

“todos [los papas] estaban en una casa grande [...] que cada un papa tenía cargo de su diablo y estaba en su cámara y apartamento por sí, y que cada uno tenía cargo del servicio que había de hacer a su demonio sin saber el uno del otro, y que los demonios del pueblo del cacique tenían un papa que dicho tiene, que se llama Cagua que es un mancebo, el cual es pequeño de cuerpo y porque el susodicho se salía muchas veces y dejaba los demonios solos, por cuya causa, el cacique muerto y don Francisco mandaron a este testigo que pusiese a su hijo⁴²¹ [...] en compañía del dicho Cagua”.⁴²²

Los sumos sacerdotes se encargaban de preparar las fiestas a sus dioses, de auto-sacrificarse y realizar en ellas sacrificios para las cuales se tiznaban:⁴²³

“don Francisco en lo último de la dicha casa, en cierta parte muy secreta tiene muchos ídolos, y con ellos dos indios papas que los guardan que no son bautizados, que el uno se llama Coqua, el cual es mancebo de veinte años [...] y el otro se llama Cocuyny, que también es mancebo [...] estos tienen cuidado de decir al dicho don Francisco las fiestas del demonio y de sacrificar en la dicha casa

⁴¹⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 176 y 177.

⁴¹⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 178.

⁴²⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 177.

⁴²¹ Aquí vemos como los hijos de los sacerdotes heredan los cargos, en este caso el hijo del sacerdote Cagua es puesto como sacerdote pues su padre abandonaba a los dioses.

⁴²² Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 183.

⁴²³ *Proceso contra los caciques de Coatlán*. AGN, Inquisición, vol. 249, exp. 6, f. 16.

palomas y codornices y otras aves y dan copal al demonio y piedras [...] los dichos papas se sacrifican todas las fiestas y se emborrachan y llaman al demonio”.⁴²⁴

El hecho de que en el testimonio anterior se haga referencia a “papas” tan jóvenes, de 20 años, nos habla de una continuidad en la preparación de sacerdotes, es decir el inicio de la evangelización (1529 o 1538)⁴²⁵ no impidió la permanente formación de nuevos sacerdotes mixtecos dentro de la comunidad de Yanhuitlán y de algunos de sus pueblos sujetos de los alrededores.

En nuestros testimonios, vemos cómo los “papas” siguen fungiendo como los intermediarios entre las deidades y la población, cómo los caciques y principales acuden con ellos para conocer los designios y deseos de los dioses, para saber las cosas por venir, así como para pedirles su consejo:

“[en Cuzcatepeque] está un indio que se nombra Caceque [...] que es un viejo y no es bautizado, y que éste, que es papa entre los dichos principales y le tienen por persona enmalada, para sacrificar al demonio, y que el mismo le ha dicho que habla con el diablo, y sabe las cosas del diablo, y está por todo el pueblo, y que está otro, que es papa en Xicotlán, que es un viejo que se nombra Xiquibe [...] y que [...] don Francisco y don Juan y don Domingo, van a tomar consejo con ellos, de lo que han de hacer en privilegio del diablo”.⁴²⁶

“en una estancia del dicho Yanhuitlán un indio viejo que dicen que es papa general y adivino y que es el mismo diablo y que les dice lo que han de hacer para servir al diablo y sacrificarlo y que es cirujano y médico”.⁴²⁷

Este último testimonio nos hace pensar que estos “papas” también tenían conocimientos médicos y podían curar algunas dolencias⁴²⁸ empleando sustancias naturales, así pues para curar requerían la ayuda de sus dioses y de sus conocimientos médicos, lo cual podremos vislumbrar más claramente con el testimonio de Gaspar Huerta, un hombre que sabía curar.

Los sacerdotes mixtecos vivían en los templos que permanecieron ocultos, otros más estaban escondidos en las casas de los caciques o principales y cuando éstos salían a la luz, modificaban su atuendo para no ser reconocidos como “papas”, del mismo modo ellos no sólo estaban encargados de guardar los ídolos, sino también de ocultarlos de la mirada vigilante de los españoles, para ello trasportaban a sus deidades de un lugar a otro ya fuera pueblo, cueva, cerro o templo, todo con tal de que éstos no cayeran en manos de los frailes para ser destruidos:

“los papas los traen [a los dioses] continuamente de un cerro en otro y de estancia en estancia, no sabe [este testigo] adonde están [los dioses] pero que cuatro papas los guardan, que son bautizados, que se llaman Catucha, Caqua, Xaco y el otro que no se acuerda; que son mancebos, los cuales andan

⁴²⁴ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 138.

⁴²⁵ En 1529 con la entrada de fray Bernardino de Minaya y en 1538 con fray Domingo de Santa María.

⁴²⁶ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 117 y 118.

⁴²⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 126 y 127

⁴²⁸ Probablemente eran chamanes, aunque en nuestras fuentes nunca se les llama por ese nombre.

vestidos y afeitados cuando vienen a Yanhuitlán porque no los conozcan, y que después se tornan y ponen como papas”.⁴²⁹

“y que es público que una vez los tienen [los dioses] en cerros y otras veces en cuevas porque no se sepa de ellos”.⁴³⁰

Los sacerdotes mixtecos fueron sustentados por los caciques, principales y por la gente del pueblo; según algunos testimonios vertidos en el Proceso de Yanhuitlán tanto Domingo, el cacique, como Francisco y Juan, principales, tenían los “papas” en su casa y por lo tanto ellos tuvieron que encargarse de sustentarlos.⁴³¹

Con todo lo aquí vertido, podemos ver cómo la labor de los sacerdotes mixtecos no había cambiado mucho con respecto a lo hecho en la época prehispánica,⁴³² pues seguían siendo los encargados de cuidar a las deidades, de comunicarse con ellas, de transmitir los designios de éstas a la población, de auto-sacrificarse y realizar los ofrecimientos de objetos, animales y seres humanos en las fiestas en honor a ellas. No obstante, para la época colonial toda la labor de los “papas” tuvo que realizarse en la clandestinidad, el reconocimiento y prestigio del que habían gozado por varios siglos se fue diluyendo paulatinamente, pues ya no pudieron efectuar libremente sus rituales, se escondieron y cambiaron su forma de vestir para no ser reconocidos como especialistas rituales, ellos se convirtieron en los principales enemigos de los frailes, pues sus prácticas iban en detrimento de la evangelización de los mixtecos, el oficio de sacerdote mixteco fue el más repudiado y señalado y a la postre el que debía desaparecer para los cristianos españoles.

4.1.4 Rituales mixtecos “sobrevivientes” a la “Conquista Espiritual”. Siglo XVI.

Ni la conquista militar ni la recién iniciada evangelización de la región oaxaqueña, representaron un obstáculo tajante para que los pueblos mixtecos siguieran efectuando rituales a sus dioses; gracias a los testimonios surgidos en los primeros años del Virreinato nos es posible palpar la pervivencia de ciertos ritos antiguos, y si bien es cierto que se perdieron numerosos detalles pormenorizados de cómo se efectuaban lo mismo que datos sobre su diversidad en relación a los celebrados en la época prehispánica, sí nos dan una idea de cuáles pudieron haber tenido una mayor importancia para los *ñuu savi*, al grado de seguirse realizando aún ante la mirada vigilante del clero.

⁴²⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, *op. cit.*, p. 139.

⁴³⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, *op. cit.*, p. 198.

⁴³¹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, *op. cit.*, p. 163, 170, 181 y 193.

⁴³² No debemos perder de vista que estamos hablando de apenas poco más de una década en que se había iniciado la evangelización, pues aquí nuestra mayor fuente de información fue el proceso de Yanhuitlán fechado para 1544-1546, la pervivencia de este oficio y sobre todo que lo efectuaran individuos jóvenes (mancebos de aproximadamente 20 años) nos habla también de la resistencia que mostro este cacicazgo tan poderoso de aceptar la nueva religión cristiana impuestas por los frailes.

La mayoría de los testimonios y evidencias recabadas sobre prácticas rituales pertenecen a la primera mitad del siglo XVI, tal es el caso de los procesos celebrados contra los caciques y principales del pueblo de Yanhuitlán y Coatlán pues, si bien este último no es un pueblo mixteco, tenemos evidencias de que en él coexistieron habitantes zapotecos y mixtecos; de igual modo sabemos que el pueblo de Coatlán mantuvo un fuerte vínculo con comunidades *ñuu savi*, pues a él acudieron principales mixtecos no sólo a pedir consejo al cacique, para saber qué hacer ante la reciente irrupción de los españoles y religiosos en sus comunidades, sino también como convidados en los enlaces matrimoniales de los hijos del cacique, por ello nos atrevemos a emplear el proceso por idolatría contra este pueblo, como parte de nuestras fuentes documentales.

Otra de nuestras fuentes principales es Francisco de Burgoa, quien relata la existencia de prácticas rituales antiguas en pueblos mixtecos ya evangelizados, como Achiutla, Chalcatongo y Chichahuaxtla; en todas ellas lo más destacado es el uso de las cuevas que seguían siendo lugares sagrados en los cuales se encontraban sus deidades.

Con todos estos testimonios, podemos mencionar la pervivencia de rituales en honor a las deidades, de petición de lluvia, de cosecha, de siembra, de matrimonio, de muerte y de aquellos que se efectuaban para recobrar la salud.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, los testimonios sobre prácticas rituales son casi nulos, así pues sólo tenemos un proceso que nos permite ver la pervivencia de un ritual mixteco, aquel asociado con la petición de la salud y sobre todo con uno de los lugares sagrados, las cuevas; quizá la falta de testimonios que evidencien la continuidad de prácticas rituales sea muestra del grado de consolidación del dominio español y por lo tanto del cristianismo en la región o por el contrario nos estén hablando de formas más discretas encontradas por los mixtecos para seguir efectuando sus rituales sin que nadie pudiese darse cuenta de ello.

A continuación describiremos algunos de los rituales y en qué consistía cada uno de ellos.

Ritual para pedir permiso y perdón a las deidades.

Este ritual hasta donde nuestras fuentes nos permiten ver, surge con el inicio de la evangelización, estamos pues ante un nuevo tipo de ritual surgido como producto de las condiciones que estaban enfrentando los pueblos mixtecos a saber, la demanda de sus ídolos por parte de los frailes para su posterior destrucción.

El ritual se efectuaba antes de entregar ídolos menores a los frailes, y consistió en pedir permiso a las deidades más poderosas para poder entregar los ídolos “más ruines, podridos e inferiores” a los religiosos, este acto pretendía calmar el enojo de las deidades mayores al ver cómo los mixtecos entregaban sus dioses a los frailes. El mismo Francisco gobernador de Yanhuitlán, mandó que los habitantes ante las peticiones de los frailes les entregaran a éstos los ídolos viejos y ya podridos y guardasen los mejores.⁴³³

Cuando a Hernando cacique de Coatlán un padre le pidió los ídolos, éste se reunió con Juan y Alonso indios principales del mismo pueblo y cuatro Tequitlatos y entonces éstos:

“juntaron y tomaron todos los ydolos que tenyan y apartaron todos los mas principales que adoravan y los demás pusieron en otra parte para dar al padre y este dicho declarante y los dichos yndios principales y [ti]quytatos hizieron un parlamento a los dichos ydolos principales en que les dixeron que ya sabían como los Christianos les [m]andaban a buscar pa quemarlo y los pedían y que sino los daban que [e]llos serian maltratados y muertos, que tuviesen por bien que [e]llos diesen al dicho padre aquellos que por menores estaban apartados y que desto no se enojasen porque ellos los ternyan en guarda y los mandarían sacrificar y ternyan por dioses como de antes y que aquello hazian por cumplir con los Christianos y que entonces [él, los principales y los tequitlatos] mandaron matar delante de los dichos ydolos una yndia y un yndio y les sacaron los coraçones por los pechos y los pusieron delante de los dichos ydolos por que no estuviesen enojados y que los cuerpos mando [...]enterrar en un monte muy secretamente que se llama Quesaltepeque que es junto a Coatlán y que después aca los maceguals ha mandado sacrificios de sangre [...] de las orejas y de las lenguas”.⁴³⁴

Aquí podemos observar la resistencia de los naturales a deshacerse de sus creencias religiosas, la cual se manifiesta en su negativa a entregar a sus dioses, con ello también podemos apreciar el cariño, respeto o temor que los indígenas tuvieron a sus deidades, pues ellos sabían que entregarlas a los frailes sería una cuestión que les disgustaría y por eso trataron de disculparse con ellas, asimismo nos damos cuenta de la existencia de jerarquías entre las deidades mixtecas, pues a decir de los testimonios, los mixtecos entregaron las deidades inferiores, las menos poderosas y conservaron para ellos las más grandes y poderosas, quizá pensando que era mejor recibir el castigo de unas pequeñas y menos eficaces que de las más grandes y poderosas, es decir la magnitud de un castigo era directamente proporcional al tamaño, calidad y poder de la deidad.

Tal vez el pedir perdón a las deidades más grandes y poderosas por la entrega de las deidades menores a los frailes fue equivalente a pedirles su protección ante el posible castigo de las deidades pequeñas entregadas.

⁴³³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 174 y 177.

⁴³⁴ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., fs. 22v y 24.

Rituales contra la llegada de los frailes.

Este ritual al igual que el anterior, es nuevo o por lo menos resulta novedoso pues estuvo dirigido a impedir la entrada de los frailes a las comunidades, y si bien pudo haberse efectuado en la época prehispánica, para impedir la entrada de personas no gratas, no tenemos evidencia de ello.

El rito pretendió frenar la entrada de los frailes a los pueblos o si éstos lograban ingresar que no llegaran enojados y para ello los mixtecos pidieron ayuda a sus dioses a los cuales enterraron o colocaron en lugares ocultos en la vera de los caminos que daban acceso a sus localidades, pues consideraron que enterrando a sus dioses no sin antes haberles ofrendado y sacrificado éstos impedirían el acceso de los frailes.

“que el dicho don Francisco, tenía en su casa una india hechicera⁴³⁵ [...] que se llamaba Xigua [...] que esta india decía cuando algún padre venía al dicho pueblo, mandaba que en el camino por donde había de venir, enterrasen un ídolo para que no llegase al pueblo y se volviese”.⁴³⁶

“y que puede aver un año poco [mas] o menos que [e]ste testigo fue con el vicario de Tututepeque a Coatlán y este testigo se adelanto dos días y como el dicho don Hernando, don Alonso y don Juan supieron que [e]l dicho vicario yba, mandaron a muchas personas y papas se sacrificasen a trechos en el camino porque el dicho vicario no estuviese enojado y llegado el dicho vicario al pueblo de Coatlán a la salida del yendo a Tututepeque en un cerro que [e]sta junto a las casas del dicho don Hernando hallaron un diablo hecho de piedra el qual tenia en la boca un coraçon de un niño de poco tiempo que avria sido muerto la noche antes”.⁴³⁷

Este ritual es un ejemplo más de cómo los mixtecos invocaron a sus dioses para alejar de ellos a los frailes, sus nuevas y quizá incomprensibles prácticas religiosas cristianas.

Ritual en honor a las deidades.

Por medio de este ritual efectuado varias veces durante el año⁴³⁸ los *ñuu savi* rindieron culto a las deidades más importantes de su pueblo; los sacerdotes mixtecos fueron los directamente encargados de organizar todo para que se pudiera realizar de manera correcta este rito en el cual tomaban parte todos los pobladores de un cacicazgo, para ello los habitantes contribuían llevando objetos para ofrendar a la deidad. Este ritual fue practicado en lugares secretos como los montes, cuevas o cerca de los ríos y a veces por las noches para no ser descubiertos por los frailes.⁴³⁹

⁴³⁵ Es justo en el proceso de Yanhuitlán que tenemos noticias de mujeres hechiceras y adivinas, quienes de igual modo conocían las cosas del futuro al echar suertes con frijoles y tenían contacto con los dioses y aconsejaban a los caciques y principales sobre los sacrificios que habían de hacer en honor a las deidades. *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 20. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 143.

⁴³⁶ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 174.

⁴³⁷ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 16v.

⁴³⁸ Los habitantes de Yanhuitlán efectuaban cuatro fiestas al año en honor a sus deidades. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 202.

⁴³⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 150 y 164.

La duración del rito podía ser de hasta seis días⁴⁴⁰ en los cuales los sacerdotes y principales del pueblo ingerían picietl y hongos alucinógenos para comunicarse con los dioses, “[los papas y principales] habían tomado nanacates, para invocar al demonio como lo hacían sus antepasados”.⁴⁴¹

El cacique, los principales y sacerdotes se auto-sacrificaban punzándose la lengua y los genitales para poder ofrendar su sangre a la deidad, la punción de las orejas antiguamente efectuada para el ritual se fue dejando de lado pues de esta manera los mixtecos evitaron que los frailes se dieran cuenta que seguían practicando sus ritos antiguos.⁴⁴²

Durante el ritual los llamados “papas” fueron los encargados de efectuar los sacrificios humanos, en honor a la deidad, no sólo de hombres y mujeres sino también de niños e inclusive de infantes, como lo podemos constatar por medio de este testimonio:

“puede haber tres años que hicieron el dicho don Francisco, y don Juan y don Domingo, una gran fiesta al demonio en un cerro que se llama Yncumayo, en lo bajo junto al río, y en ella los dichos don Francisco y don Juan sacrificaron dos muchachos y después dentro de veinte días en el mismo lugar y por la misma fiesta mataron otros tres muchachos; y fuele preguntado cómo lo sabe; dijo que este testigo se halló presente a todo ello y llevó él una carga con ciertos demonios; fuele preguntado de que edad eran los muchachos, dijo que los dos muy niños y los otros dos eran mayores porque se iban por sus pies y el otro era ya mancebo”.⁴⁴³

Y decimos que se sacrificaban infantes porque si prestamos atención a lo declarado podemos ver cómo se hace referencia a dos niños mayores que “se iban por sus pies”, es decir sabían caminar, mientras los otros dos “muy niños” no sabían hacerlo, lo cual nos hace suponer que estos últimos no tenían más de 2 años de nacidos; esto lo podemos corroborar con el siguiente testimonio:

“en una fiesta del demonio, mataron cinco muchachos en ciertos días [...] que él los vio llevar a sacrificar a un cerro que se dice Yncumayo y que los dos de ellos por ser muy niños, los llevaban en chiquihuite y los otros dos eran mayores, que el otro era mancebo”.⁴⁴⁴

Al afirmar este testimonio que “dos de ellos por ser muy niños” fueron transportados en chiquihuites nos constata que los sacrificados eran infantes, pues sólo así se explica que no supieran caminar y por ende su necesaria transportación en chiquihuites hasta el lugar del sacrificio.

Durante los sacrificios humanos se extraía el corazón de las víctimas para ser ofrendado a las deidades, mientras el resto de sus cuerpos eran al parecer cocinados para ser ingeridos por los asistentes al ritual, aquí algunos testimonios sobre cómo se efectuaban los sacrificios humanos:

⁴⁴⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 237.

⁴⁴¹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 198.

⁴⁴² Hubo más punciones en la lengua y los genitales que en las orejas, porque estas partes del cuerpo al ser menos visibles impidieron que los frailes las notaran sacrificadas. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 138.

⁴⁴³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 173.

⁴⁴⁴ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 175.

“y después a ciertos días este testigo vio en otra estancia de Yanhuitlán y tuvo noticia que se hacía un gran sacrificio, donde mataban muchos hombres, mujeres y niños y se comían carne humana”.⁴⁴⁵

“don Francisco que era el papa mayor y otra cierta persona mataron tres muchachos de los de la iglesia, [...], y muertos los muchachos y sacados los corazones y dados al diablo, guisaron cierta parte de ellos y los comieron”.⁴⁴⁶

“halló ciertas ollas grandes, puestas en sus brazos y la guía dijo a este testigo, que eran las ollas en que cocían carne de los indios que sacrificaban [...]y que este testigo le pareció que las dichas ollas estaban grasientas y habían guisado en ellas aquella noche [como era costumbre hacer sus sacrificios de noche]”.⁴⁴⁷

“Preguntado que cómo los sacrificaron a los susodichos; dijo que con una navaja de pedernal, les abrieron los pechos y les sacaron los corazones los dichos papas por mandado del dicho don Francisco, y los pusieron en un vaso de piedra, y los ofrendaron al demonio”.⁴⁴⁸

Algunos testimonios también aseveran que los cuerpos de los sacrificados eran enterrados⁴⁴⁹ es decir no eran ingeridos, no obstante el testimonio de don Juan, gobernador de Teposcolula, es un tanto esclarecedor y al mismo tiempo controvertido, pues él afirma que los sacrificados en honor a las deidades eran comidos mientras los sacrificados en rituales llevados a cabo en honor de algún ser humano eran sepultados,⁴⁵⁰ y digo esclarecedor porque podría muy bien marcarnos la clara diferencia entre dos tipos de rituales, uno en honor a la deidad, en donde se consumía la carne humana de las víctimas y otro en honor a un ser humano (principalmente en honor al cacique) en donde se enterraba el cuerpo de los sacrificados, quizá la diferencia aquí recalcada entre estos dos rituales sí existió empero, el no contar con otro testimonio parecido nos impide corroborar nuestra hipótesis y nos hace tomar con ciertas reservas esta información tan importante.

Para este ritual no sólo se hacían auto-sacrificios y se ofrendaban seres humanos sino también animales como palomas, codornices, perrillos de la tierra, y otro género de objetos como copal, mantas, plumas y piedras:

“todas las fiestas del diablo que ellos solían celebrar y solemnizar, las celebran y hacen el día de hoy el dicho don Domingo cacique y otras personas, matando palomas y esclavos y tórtolas y perrillos de la tierra y codornices, [...] y que es público y notorio que el dicho cacique y otras personas de Yanhuitlán tienen cargo de recoger y hacer recoger el tributo de el diablo, y que se le hagan los sacrificios y ceremonias”.⁴⁵¹

“el dicho cacique y gobernador, y principales del dicho pueblo, muchas veces han apostatado, y al presente apostatan, renegando del santo bautismo recibido, invocando sus ídolos y demonios, teniendo casas y cuevas de ellos y sus papas y guardas que hacen las fiestas de los dichos demonios, y ofreciéndoles sacrificios de sangre de sus mismas personas, cabellos, mantas, copal, plumas, piedritas

⁴⁴⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 149.

⁴⁴⁶ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 200.

⁴⁴⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 150.

⁴⁴⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 273.

⁴⁴⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 177.

⁴⁵⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 163.

⁴⁵¹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 237.

y otras cosas, y en las dichas fiestas han hecho sus borracheras e invocaciones públicas y ayuntamientos, y en ellas han muerto muchas personas esclavos y macegales”.⁴⁵²

El canto y el baile formaban parte del ritual, para ello los sacerdotes mixtecos eran quienes decían cuándo y dónde bailar y cantar.⁴⁵³ También emborracharse era parte importante de la festividad, aquí una descripción de cómo se hacían estas celebraciones en honor a varios dioses:

“don Domingo ha tenido y tiene por costumbre, después que se bautizó él y otros, de hacer honrar y festejar las dichas fiestas de sus ídolos, especialmente la del ídolo del agua que se dice y nombra Zaagui, y a otro que se dice Tizonos, que es el dios e ídolo del corazón, y a otro que se dice Toina, y a otro que se dice Xitom, que es ídolo de la mercadería celebrándolas y guardándoles sus ritos y ceremonias, según que en su infidelidad las solían guardar, hacer y celebrar, bailando, cantando, comiendo y embeodándose⁴⁵⁴ de noche y de día, y con sus sacrificios y ritos y suplicándole al demonio su ayuda, con sus nanacates y sones, sacrificando esclavos [sic]. Así hembras como machos en cantidad según que antiguamente, solían y acostumbraban hacer”.⁴⁵⁵

Por otra parte en el proceso de Coatlán, se hace mención de un ritual en honor a las deidades mucho más grande pues en él se congregaron a participar mensajeros y principales de otras poblaciones como Yanhuitlán, Jaltepec, Tilantongo, Elotepec, Tezapotlán y Tiltepec, es decir estamos ante un ritual interregional en el que no sólo vemos el culto de los dioses por parte de los habitantes de Coatlán sino el reconocimiento de los mismos, por parte de principales de otras poblaciones mixtecas tan importantes como Yanhuitlán, Tilantongo y Jaltepec:

“puede aver ocho meses poco mas o menos que los pueblos de Anguytlán, Xaltepeque, Tilantongo, Elotepeque, Teuçepotlán y Tiltepeque y otros pueblos que avían enviado sus mensajeros y principales al dicho don Hernando a saber lo que avian de hacer [...] el qual los rreçibio muy alegremente y les hizo celebrar una principal fiesta del demonio en la qual todos se enbixaron, pintaron y comieron pan del diablo y bevieron su vino y se sacrificaron y hizieron muchos rritos y ceremonias y el dicho don Hernando quando los susodichos se quisieron partir les dixo hermanos aquí soys venidos para saber las cosas del diablo y que es lo que hemos de hazer, yo os ruego mucho que digáis a vuestros caçiques y principales que aveis visto y dezidles que les ruego yo que alla hagan lo mesmo que todos se sacrifiquen y llamen al diablo, sacrifiquen y maten como antes solian y no oygan ni entiendan la doctrina de los padres que tienen en sus pueblos que aquí estan los dioses de nuestros antepasados que an de resucitar [...] presto resuçitaran los dioses de nuestros padres y se bolvera la tierra y nosotros seremos señores della”.⁴⁵⁶

Como podemos advertir, los sacrificios humanos y de animales, la música, el canto, el baile, el consumo de pulque fueron parte de los elementos indispensables en honor de las deidades, a quienes se les seguía teniendo en importante estima y a quienes se les continuó rindiendo culto, algunas veces de manera más pública y otras más en forma privada para no ser descubiertos por los

⁴⁵² Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 114.

⁴⁵³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 174.

⁴⁵⁴ Este término no pudo ser encontrado en el *Vocabulario* de Alvarado, sin embargo encontramos la palabra “Beodo” la cual significa vide borracho, por lo cual creemos que la palabra embeodar hace referencia a emborracharse, lo cual no suena descabellado sabiendo que esta práctica era común en los rituales mixtecos. Alvarado, Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca*, op. cit., p. 34.

⁴⁵⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 230.

⁴⁵⁶ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 17.

frailes, pero siempre con la convicción de que estos dioses seguían siendo poderosos y en algún momento les ayudarían a recuperar la tierra y con ella sus modo de vida antiguo, tal cual lo manifiesta Hernando cacique de Coatlán en la cita anterior.

Ritual para la siembra y cosecha.

Este ritual se efectuaba antes de la siembra o de recoger el primer maíz, en el participaban todas las estancias sujetas a un pueblo cabecera, para ello se requería del ofrecimiento de sangre de las orejas, así mismo se sacrificaba un muchacho o muchacha en honor a la deidad y finalmente todos se emborrachaban; un testimonio de Yanhuitlán afirma “que este año pasado al coger el maíz, hicieron muy gran sacrificio en todas las estancias del dicho pueblo y cabecera, con sangre de sus orejas y hierbas, y emborrachándose y ofreciéndose al diablo”, pero éste no habla de sacrificio humano.⁴⁵⁷

Otro testigo llamado Diego (indio cristiano), nos proporciona una fecha en la cual este ritual se realizaba, a finales de octubre o principios de noviembre, pues es el 1° de noviembre que se conmemora a todos los santos; así mismo nos da el nombre con el cual se le conocía a este ritual:

“Y que todos los años, a la cosecha de maíz que es por todos santos, en una fiesta del demonio, que se llama Huicotuta, mandaba el dicho don Juan, sacar todos sus demonios y desatados a cada envoltorio mataba una paloma o codorniz o otra ave y sobre ello llevaba al demonio y echáales copal, y los dichos papas se sacrificaban juntamente”.⁴⁵⁸

En esta cita no se habla de sacrificios humanos sin embargo otro testimonio que habla del ritual de cosecha afirma lo siguiente: “cada año al coger o sembrar maíz, el dicho don Francisco mataba en sacrificio un muchacho o muchacha”.⁴⁵⁹

Otra parte importante del rito era el consumo de pulque, una bebida ritual, con la cual todos los participantes se emborrachaban:

“en la cosecha del maíz de cada año, los indios de los pueblos y estancias del pueblo de Yanhuitlán, por mandado del dicho Francisco gobernador, se han embeodado y se embeodan”.⁴⁶⁰

“o cuando se cogen los maíces llaman al diablo, y que cuando cogen los maíces hacen sus borracheras y se embeodan públicamente los indios de Yanhuitlán”.⁴⁶¹

⁴⁵⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 155.

⁴⁵⁸ Aquí también podemos ver como se conservaron a los dioses en envoltorios, los cuales eran desatados al momento de ofrendárseles. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 181.

⁴⁵⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 166.

⁴⁶⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 121.

⁴⁶¹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 118.

Como vemos no son muchos los datos que nos proporcionan nuestras fuentes documentales como para conocer todas las características y complejidades del ritual, no obstante, sí nos hablan del vínculo todavía existente entre los mixtecos y sus deidades por lo menos al momento de sembrar o cosechar la tierra.

Ritual para la petición de lluvia.

Siendo los mixtecos “el pueblo de la lluvia” podemos inferir que éste fue uno de los rituales más importantes para ellos, tan es así que el nombre de Zagui “Dios de la lluvia o del agua” es el más repetido en los testimonios recabados como en este caso, “don Francisco y don Juan gobernadores se habían juntado en las que son las casas del cacique y se hablaron que no llovía y los maceguals tenían necesidad, que convenía que llamasen el Zagui, que es Dios del agua y que le hiciesen sacrificios”.⁴⁶²

Algunos de los objetos empleados para llevar a cabo el ritual eran: plumas de papagayos, mantas, copal, papel y algunos animales para el sacrificio como palomas, papagayos de los grandes, codornices, zules, perros y muchachos jóvenes, quizá más bien niños, dado que como vimos en los testimonios anteriores al hablar de “muchachos jóvenes”, por lo regular los mixtecos se refieren a niños y cuando hablan de mancebos se refieren a personas un poco más grandes, pero aún así hombres jóvenes,⁴⁶³ más adelante por medio de un testimonio podremos aclarar este punto.

Este ritual se efectuaba cuando no llovía, en él se invocaba a la deidad para pedirle agua, los participantes debían sacrificar, auto-sacrificarse y adorar a la deidad, que se encontraba en ocasiones en cuevas o en lo alto de las montañas:

“cuando hubo la seca en el año pasado, que [don Francisco] había sacrificado un esclavo suyo, en una cueva grande que tienen para sacrificar en el término de Etlatongo, tras de un cerro grande del dicho pueblo, adonde dicen que tienen un gran ídolo en que adoran y a quien sacrifican”.⁴⁶⁴

“don Juan y don Francisco, mandaron matar y sacrificar dos muchachos indios porque no llovía, a cuatro papas los cuales se llamaban Xihua y Cahua y Quimizo y José, hermano de este testigo; por un cerro que se llama Yuchaxidnu, cerca de un río, camino de Coixtlahuaca”.⁴⁶⁵

Los mixtecos se explicaban la falta de lluvias como producto del enojo de sus dioses, como una especie de castigo, pues éstos habían dejado de sacrificarles como antes lo hacían y porque los habían cambiado por el dios cristiano, “don Francisco viendo que no llovía, preguntó a los papas que

⁴⁶² Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 168.

⁴⁶³ Según el *Vocabulario* de Alvarado, el término mancebo podría tener relación con un hombre joven aún sin barba. En otros testimonios se afirma que se mandaban sacrificar muchachas de poca edad, quizá niñas para el ritual de petición de lluvia. Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 177 y 252.

⁴⁶⁴ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 125

⁴⁶⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 285

era la causa, por qué el diablo estaba enojado y no llovía, los cuales le dijeron que porque eran cristianos no llovía, y el dicho don Francisco dijo:[...]por ser cristianos nuestro diablo está enojado con nosotros”.⁴⁶⁶

Los testimonios vertidos para este ritual en el proceso de Yanhuítlán son mucho más amplios y detallados, destacando por sobre todos el proporcionado por Caxaa, uno de los sacerdotes de Yanhuítlán, pues él como conocedor de las cosas de los dioses nos describe el ritual de petición de lluvia de tal forma, que nos hace pensar que efectivamente así se llevaba a cabo:

“cuando no llovía este testigo sacaba su ídolo y lo ponía delante, con mucha reverencia, el cual ídolo era de piedra, y luego este testigo servía en cunclillas delante del ídolo, y le ofrecían copal, plumas, sangre y decíale que se doliese que los maceguals tenían hambre que pues era dios del agua, que lloviese, que él le prometía de sacrificarle palomas [sic], codornices, perros, papagayos de los grandes y alguna persona conforme a la intención que este testigo tenía y tomaba agua en una jícara y derramábala hacía arriba, encima de lo que tenía ofrecido al ídolo, y tomaba una pelota de esta tierra que se llama hule, que es de resinas y goma de árboles y la echaba en el suelo que saltase y después quemaba la pelota, y con aquella resina untaba al demonio y luego hecho su sacrificio, hacía llamar al cacique y a don Francisco para que trajesen todas aquellas cosas y la persona que habían de sacrificar, porque este testigo no encerraba al demonio, hasta haberle dado todo lo que le había prometido este testigo, y luego el dicho cacique y don Francisco le enviaban todo lo que él les pedía, porque traían siempre muchachos en depósito para sacrificios [...] este testigo [...] mandó matar y mató cuatro muchachos en veces porque se tardaban las aguas; fuele preguntado de qué manera lo hacían, dijo que él se iba a un cerro al lugar más alto que había y llevaba su ídolo y la persona que había de sacrificar y ponía el ídolo en una parte donde le parecía y delante le daba humo de copal y hablaba con el ídolo un rato, y después ponía el muchacho delante y lo sacrificaban, y que a este demonio de el agua no se le ofrecían personas grandes, sino niños [sic]; y que sacrificado el dicho niño, le sacaba el corazón por el pecho, y lo ponía ante el ídolo y así se estaba dos días, o más tiempo, y después quemaba el corazón y la ceniza la tomaba y ponía con todo lo demás ofrecido al ídolo, y lo hacía un envoltorio y lo guardaba”.⁴⁶⁷

Xaco, otro sacerdote mixteco describe el ritual al dios del agua, pese a esto su testimonio no llega ser tan descriptivo como el anterior, aunque sí corrobora lo dicho por Caxaa:

“don Domingo y don Juan y don Francisco, [...] mandaron sacrificar dos muchachos indios y los mató Xixa, el cual es natural de Yanhuítlán y reside en el dicho pueblo; puede haber dos años poco más o menos que los sacrificaron. Preguntado cómo lo sabe; dijo que porque lo vio este testigo, y era papa del dicho don Domingo. Preguntado qué personas se hallaron presentes; dijo que el dicho Xixa y Catucha natural de Temascalapa, y Quimizo natural de Yanhuítlán. Preguntado porque fiesta se sacrificaban y sacrificaron los dichos dos muchachos; dijo que porque no llovía y que también se sacrificaron este testigo y los dichos papas de las orejas. Preguntado si estaban presentes los dichos don Juan y don Domingo y don Francisco; dijo que no, mas de que lo mandaron hacer. Preguntado cómo sabe que lo mandaron; dijo que porque este testigo oyó que se lo mandaron a este testigo y a otros papas. Preguntado de qué manera los mataron; dijo que los abrían por los pechos, con navajas de pedernal y les sacrificaban los corazones, y los ofrecieron al diablo del agua. Preguntado que dónde los enterraron; dijo que en una sierra, en una milpa términos de Yanhuítlán; y que también sabe este testigo, que el dicho don Domingo cacique de Yanhuítlán, mandó matar dos muchachos indios, y el dicho don Francisco mandó matar otros dos en su presencia, los cuales mataron este testigo y los dichos papas. Preguntado cuánto tiempo ha; dijo que ha tres años que el dicho don Francisco mandó

⁴⁶⁶ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 173. Otros testimonios parecidos a éste se encuentran en las páginas 177, 182 y 252.

⁴⁶⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 183 y 184.

matar los dos muchachos, y que ha dos años que el dicho don Domingo mandó matar los otros dos. Preguntado que cómo los mataron y a qué fiesta los sacrificaron; dijo que los de don Domingo se sacrificaron por su mando al diablo del agua y del pan, y por lo mismo los del dicho don Francisco, y que el dicho don Francisco, se halló presente a la muerte y sacrificio de los dichos dos muchachos”.⁴⁶⁸

A parte de estos dos testimonios de los sacerdotes, tenemos el de un esclavo de don Francisco de nombre Juan, el cual declaró lo siguiente sobre el tema:

“como no llovía, el dicho don Francisco mandó a los papas que fuesen al monte, y hiciesen carbón y traído lo molieron y hicieron tinta, y el dicho don Francisco se desnudó y se pintó de manera de tizne y dijo, ahora ya no soy cristiano, sino como antes solía, y luego se sacrificó de las orejas y se hizo sahumar con copal y mandó traer muchas codornices y las sacrificó, y llamó al diablo y lo mismo mandó que hiciesen sus amigos y parientes, y que porque el dicho don Francisco así lo hacía, lo hagan [sic] así todos los maceguals”.⁴⁶⁹

Como vemos para este ritual los “papas” se seguían tiznando, ya que a decir de los testimonios Francisco no sólo era un principal sino un sumo sacerdote mixteco, así mismo, vemos cómo el ofrecimiento de sangre y de corazones humanos a la deidad del agua era parte del ritual, pero también al parecer lo era el uso del “palo volador” pues a decir de un testigo este era usado para la petición de las lluvias:

“y fueron allá habrá un año y hallaron en un montecillo que llaman los indios Delguiav de cómo habían estado los palos voladores de donde el que es papa se cuelga para pedir agua, como los indios dicen y señalan, y halló muchas plumas de papagayos y sangre de otras aves y cosas y unos ídolos de piedra encima de una piedra llana, a manera de altar y otros sacrificios y figuras del demonio”.⁴⁷⁰

El rito para petición de lluvias se seguía efectuando en la Mixteca, cuando este elemento le hacía falta a la población, asimismo vemos cómo la explicación que ellos daban a la falta del vital líquido era el enojo de su deidad del agua por abrazar la religión cristiana, por ello procuraron aunque fuese de manera oculta seguir ofrendando a Zagui para que esta deidad les favoreciera con la precipitación tan indispensable para ellos.

Ritual para la salud.

Dada la fragilidad del ser humano este ritual a decir de nuestras fuentes fue el único que aparentemente perduró durante el siglo XVI, a tal grado que todavía tenemos constancia de su práctica a finales de este periodo. Este ritual muy posiblemente perduró y tuvo gran importancia por las epidemias que se sucedieron tras la llegada de los españoles, las cuales acabaron con gran parte de la población indígena. El acto, como su nombre lo dice, era para recobrar la salud cuando se tenía algún padecimiento o dolencia física, no sólo fue usado por los caciques y principales sino también por el resto de la población.

⁴⁶⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 274

⁴⁶⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 170.

⁴⁷⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 125 y 126.

Durante la festividad se pedía a la deidad por la salud del enfermo; nuestros testimonios también atribuyen las dolencias físicas al enojo de los dioses y las presentan como una especie de castigo, “juntados los papas en casa del dicho don Juan, allegaron mucha sangre de aves y plumas y de otras cosas y fueron por todos los caminos del dicho pueblo de Yanhuitlán a decir y pedirle al diablo, que no estuviere enojado del dicho don Juan y le diese salud”.⁴⁷¹

A continuación mencionaremos varios casos de petición de la salud; en primer lugar, cuando el cacique o algún principal se enfermaba, mandaba a los sacerdotes mixtecos que invocaran, se auto-sacrificaran y sacrificasen ante la deidad, del mismo modo le pedía a toda la población que se sacrificara y pidiera a los dioses por él para recobrar pronto su salud:

“estando el dicho don Juan malo de una enfermedad muy larga, que dos veces ha tenido, mandaba el dicho don Juan hiciesen sacrificios de plumas, codornices y perros y copal y de otras cosas, como antes solían hacer, y que no dejasen de hacerlo todos por su salud, como siempre los naturales de Yanhuitlán lo han acostumbrado hacer por mandado del dicho don Juan y de don Francisco y don Domingo”.⁴⁷²

“que puede haber año y medio que el hijo del dicho don Francisco estaba malo y que una noche, los dichos papas que estaban en casa del dicho don Francisco tomaron sus plumas y los aderezos [sic] del sacrificio y tomaron una hermana de este dicho testigo que se llamaba Xaxa que sería de siete años, y la llevaron consigo y la mataron y sacrificaron al diablo, en un cerro que se dice Yncumayo, y que después de ciertos días el dicho don Francisco estuvo un poco mal dispuesto y que los dichos papas y otro viejo que está en casa del dicho don Francisco tomaron un indio esclavo que pocos días antes lo habían comprado del tianguis y lo llevaron a sacrificar por mandado del dicho don Francisco”.⁴⁷³

En cuanto a esto, los de Coatlán afirmaban lo siguiente:

“y que puede aver quatro meses quedando el dicho don Hernando [cacique de Coatlán] enfermo sacrificio todo el pueblo públicamente por él y que mataron un indio”.⁴⁷⁴

“Abra dos años que estando este declarante [don Juan, principal de Coatlán] malo del Cocolisttle mando a un yndio viejo⁴⁷⁵ sacrificase a los ydolos por que le diesen salud y que se sacase sangre de las orejas y para el dicho sacrificio le dio tres perros y quatro codornices y quel dicho viejo fue a hazer el dicho sacrificio por él, a los dichos ydolos quedan en un cerro que se llama Quesaltepeque”.⁴⁷⁶

“que avra dos años quando el cocolisttle, este declarante [don Alonso, principal de Coatlán] enbio codornyzes y perros con un viejo que se dice cansautli natural de Coatlán pa que sacrificase a los ydolos para que le diesen salud y que algunas vezes quando tiene dolencia manda este declarante a los macehuales se saquen sangre de las orejas”.⁴⁷⁷

Pero no exclusivamente los habitantes de un pueblo se sacrificaban para pedir por la salud de su cacique, sino también éstos se sacrificaban cuando a causa de alguna enfermedad había gran

⁴⁷¹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 181

⁴⁷² Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 168.

⁴⁷³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 143.

⁴⁷⁴ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 13v.

⁴⁷⁵ Posiblemente un sumo sacerdote.

⁴⁷⁶ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 24.

⁴⁷⁷ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 24v

mortandad en la población, como en el caso de las epidemias, es decir al parecer las peticiones de salud eran recíprocas, el pueblo pide por la salud del cacique y a su vez éste se sacrifica para pedir por la salud de su pueblo, así lo podemos apreciar cuando el cacique de Coatlán a causa de una gran mortandad en su pueblo “se saco dos veces sangre de las orejas y sacrificio codornizes y perros a los ydolos”.⁴⁷⁸

Asimismo, se recalca que cuando se dio esta gran mortandad este cacique le pidió al pueblo “y después porque avia enfermedad en el dicho pueblo se hizo un gran sacrificio muy solemne por la salud de todos”.⁴⁷⁹

La población mixteca de igual modo hacía uso de estos rituales para recobrar su salud, aquí el ejemplo de una madre que se sacrificó para pedir por la salud de su hijo:

“puede haber ciento y sesenta días que una india de Yanhuitlán iba en casa de un papa que está en Xicotlán porque tenía malo un hijo suyo y pasando por los términos y pueblo de Nochixtlán, la dicha india sacrificadas las orejas corriendo sangre y una zule y codorniz en la mano y ciertas plumas; este testigo por ser topil la prendió”.⁴⁸⁰

Los testimonios mencionados son de la primera mitad del siglo XVI, no obstante para 1596 tenemos un caso por idolatría, en donde el inculpado es acusado de embustero y embaidor,⁴⁸¹ pues por medio de algunas prácticas rituales y con ayuda de sus dioses antiguos, afirmaba poder sanar enfermos; el inculpado era un indio de nombre Gaspar Huerta natural de San Mateo, estancia de Chalcatongo, quien al llegar al pueblo de San Vicente, estancia también de Chalcatongo se ofreció a curar a varios enfermos en la población, asegurando que el dios de una cueva lo había mandado; para efectuar el rito hacía uso de piciete, mantas, sauce y candelas.

Gaspar Huerta intentó curar a cuatro enfermos, dos hombres, una mujer y una niña por medio de *pastles*, al parecer una especie de empaste de sauce con piciete, el cual se colocaba sobre el lugar de la dolencia y se cubría con mantas, el remedio se dejaba actuar durante un día y posteriormente se retiraba; para terminar con la curación el enfermo debía proporcionar un hijo o hija,⁴⁸² quien sería llevado a una cueva donde se encontraba el gran señor dios *Tany Yoco*⁴⁸³ o *Tany oco*, junto con una candela para agradecerle a esta deidad la curación del enfermo, en caso de no tener hijos, el

⁴⁷⁸ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 23v.

⁴⁷⁹ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 13v.

⁴⁸⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 137.

⁴⁸¹ Según el *Vocabulario* de Alvarado un embaidor era un hechicero o brujo que engañaba con volverse un león.

⁴⁸² No tenemos claro si el hijo o hija que iba a la cueva era para ser sacrificado o simplemente era el encargado de ofrendar a la deidad para dar gracias por la curación de su pariente.

⁴⁸³ La palabra *Yoco* es una parte del nombre que le daban los mixtecos en la antigüedad al dios de los mercaderes, el nombre completo de la deidad era *Yoco Toyña* o *Toyña Yoco*. Mientras en el *Vocabulario* de Alvarado, la palabra que más se acerca al nombre de esta deidad es *Tatnuyoco* que quiere decir hasta de lanza.

enfermo debía proporcionar las candelas y dinero a Gaspar Huerta para que éste fuera a la cueva a agradecer al señor; aquí dos testimonios, el primero de Domingo de la Cruz:

“llego el dicho Gaspar Huerta a la dicha estancia de San Vicente y se fue a rezar a la iglesia y dixo que hera hombre que sabia curar, y como se lo dixeron a este testigo [Domingo de la Cruz] le ymbio a llamar y el dicho Gaspar Huerta fue luego, y este testigo le dixo, hermano an me dicho que sabes curar, yo a quatro años qu[e] estoy muy malo y el dicho Gaspar le dixo yo ve[ndre] aca el lunes e te curate, y este testigo le dixo sea en ora bueno y con esto se fue y volvió el lunes y con él venia un yndio criado suyo llamado Diego y el dicho Gaspar pidió a este testigo una fraçada nueva y este testigo le dixo no tengo fraçada nueva sino una vieja y el dicho Gaspar le volvió a decir dame una manta nueva y este testigo le dixo no tengo sino esta manta vieja, porque [e]stoy muy pobre y luego pidió un poco de piçiete y un poco de sauze y luego se lo dieron y el dicho Gaspar Huerta hizo un enpasto y se lo puso a este testigo en el estomago, y con esto le dexo hasta otro dia martes que volvió y le quito el patle que le avia puesto y el dicho Gaspar Huerta dio el dicho patle y la manta que se le quito al dicho Diego, su criado, y el dicho Diego lo desembolvio y hallo un pedaço de carne y el dicho Gaspar Huerta dixo a este testigo mira que [e]sta carne te matava, ya estas bueno y luego el dicho Gaspar dixo a este testigo, tienes alguna hija y este testigo le dixo si tengo y luego vino su hija deste testigo y el dicho Gaspar le dixo heres casada o soltera y la dicha su hija que se llama Angelina le dixo al dicho Gaspar soy casada [...] y el dicho Gaspar le dixo as de yr conmigo a la cueva donde esta el gran señor y la dicha [...] se afligió, y el dicho Gaspar le dixo quatro mujeres tengo de llevar pero dame dos candelas de çera y un tomin e yo te dexare”.⁴⁸⁴

Al ser interrogado el inculpado sobre si realmente fue ante este testigo y le dijo “yo vengo a curarte porque el gran señor que [e]sta en la cueva de Chalcatongo que se llama *Tany oco* que [...] quiere decir diablo me envia a curarte y asi le puso un *patle* [...] y que con el *patle* que le puso le saco [al enfermo] un humor colorado El cual lo enterro [...] porque no volviese A entrar donde salió”,⁴⁸⁵ refirió que todo era cierto, pero negó haberle pedido una hija a Domingo de la Cruz para llevarla a la cueva o dinero a cambio de no hacerlo.

El segundo testigo es Gaspar de la Cruz, quien tras un año de estar enfermo de pronto un indio de nombre Diego llegó a verlo y le dijo, “Vengote a ver para que sepas quel gran señor llamado *Tany Yoco*, que quiere decir diablo que esta en la cueva enbio a mi amo don Gaspar [Huerta] pa que te curase”.⁴⁸⁶

Ante este hecho Gaspar Cruz se alegró de poderse curar, pues tenía malo un conpanon [testículo], a lo cual Gaspar Huerta le dijo, que si le pagaba él le daría algo para curarse pues sus dolencias se debían a que tenía dentro un sapo; Gaspar de la Cruz pago un tostón para ser curado, así le fue puesto un *pastle* en el lugar de la dolencia pero no sanó, con todo al otro día Gaspar Huerta le aseguró al enfermo estar curado y le pidió un hijo o hija para llevarlo a la cueva donde estaba el gran señor, éste al no tener hijos le pagó al mozo (de Huerta) y a Gaspar Huerta en total 1 peso.

⁴⁸⁴ *Proceso por idolatría contra Gaspar Huerta de Chalcatongo*. AHJO, Teposcolula, Criminal, leg. 04, exp. 12, fs. 1 y 1v.

⁴⁸⁵ *Proceso por idolatría contra Gaspar Huerta de Chalcatongo*, op. cit., f. 3v.

⁴⁸⁶ *Proceso por idolatría contra Gaspar Huerta de Chalcatongo*, op. cit., f. 2.

Al parecer los remedios de Gaspar Huerta no dieron resultado, pues la gente no recobró la salud, y por ello lo consideraron como “embustero y medio hechicero porque habla cosas de los diablos y muy antiguos”.⁴⁸⁷

Aunque sólo tenemos una evidencia de este tipo de ritual para la segunda mitad del siglo XVI, podemos decir, que los ritos relacionados con la petición de la salud siguieron vivos entre algunos mixtecos, si bien los remedios empleados por Gaspar Huerta no surtieron efecto en los enfermos, no por ello podemos negar el conocimiento de éste sobre ciertos aspectos de sus ritos antiguos, pues Huerta habla de un dios que vive en la cueva y quien le comunica a él sobre las enfermedades de la población y su cura, asimismo conoce que tras recibir algún favor de la deidad a ésta debía agradecersele ofrendándole.

Gracias a este testimonio también podemos ver cómo a finales del siglo XVI la manera de actuar de los “sacerdotes mixtecos” había cambiado, pues al parecer ya cobraban por sus servicios, y ahora en vez de gozar del respeto de la población eran tenidos por hechiceros, embusteros e idólatras, por faltar a la religión cristiana que para finales de este siglo al parecer ya se había consolidado en la región.

Ritual de matrimonio.

Tras las declaraciones vertidas en el proceso de Yanhuitlán tenemos clara la existencia de este tipo de ritual, desafortunadamente de éste, sólo sabemos que su duración era de un día con su noche y en él se congregaba la población y se emborrachaba:

“y que ha oído decir por público y notorio que el dicho don Domingo cacique de Yanhuitlán, estado caso en *Fase eclesie*, con una india de Tocazaguala, se casó a su ley del demonio, como solían en los tiempos pasados, con una india de Tiltepeque, que es su sobrina hija de un hermano suyo, e hizo gran fiesta y borrachera al demonio un día y una noche, en el dicho pueblo de Tiltepeque y la tiene por su mujer”.⁴⁸⁸

Por su parte los testimonios vertidos en el proceso de Coatlán resultan más completos, pues describen el rito de matrimonio de forma más amplia, “Cuando se caso la hija de don Juan [hacía tres años] con el cacique de [Telutepeque?] la noche antes que se velasen el dicho don Juan mando matar dos esclavos un hombre y una mujer en la casa del demonio”.⁴⁸⁹

Mientras, otro testimonio expresa que el cacique Alonso de Iztepeque y otros principales como Alonso alguacil de Nopala y Diego alguacil de Tuztla afirmaban que Hernando y Alonso caciques de

⁴⁸⁷ *Proceso por idolatría contra Gaspar Huerta de Chalcatongo, op. cit., f. 2v.*

⁴⁸⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 236.

⁴⁸⁹ *Proceso contra los caciques de Coatlán, op. cit., f. 15.*

Coatlán y Juan un principal de la misma localidad, los habían enviado llamar a ellos y a otros muchos pueblos de la Mixteca para participar en la boda de su hija con un cacique:

“Anguytlan, Tepozcolula, Xaltepeque, Tilantongo, Achiutla, Taxiaco, Tetepeque [...] y de otros muchos pueblos[...fueron los invitados a la boda] dixo que puede aver quinze meses que dicho Juan caso una hija con el cacique de Tetepeque el qual dicho cacique llevo un esclavo a Coatlán y allí le sacrificaron en la dicha fiesta y que todos los principales del dicho pueblo y forasteros se han sacrificado de las lenguas y de las orejas y avian llamado al diablo”.⁴⁹⁰

“[Por la boda de la hija de don Juan con el cacique de Suchiltepeque se] hizo muy gran fiesta y borrachera con sus rritos y ceremonias que antiguamente solian hazer y en la dicha fiesta sacrificaron un esclavo estando presente mucha gente en la qual dicha fiesta estuvieron presentes y fueron testigos el hijo del cacique de Çola y el de Xalapa y el de Culotepeque y los señores y principales de otros muchos pueblos de la misteca”.⁴⁹¹

Como vemos los sacrificios y la embriaguez siguieron formando parte de los ritos matrimoniales, pese a esto debemos destacar, sobre todo de los últimos testimonios, la resistencia de algunos pueblos a dejar de lado la fastuosidad con que debían realizarse ciertos rituales, como lo era un enlace matrimonial entre principales, en donde se hacía participe a los señores y principales de otros cacicazgos importantes, como una forma de reconocimiento social de los contrayentes, así pues no obstante la presencia española en ciertas regiones hubo pueblos que sin recelo siguieron efectuando sus prácticas con toda la pompa requerida y sin ocultarse como muchos y para eso incluyeron y animaron a otras poblaciones a efectuarlas juntos y sin temor a ello, pues a decir de pueblos como Coatlán sus únicos dioses eran los de sus padres y no el de los cristianos.

Ritual en caso de muerte.

Este ritual al parecer también fue uno de los más importante para los mixtecos, pues vemos cómo se siguió ejecutando casi en su totalidad, a la manera en que se efectuaba durante la época prehispánica: se hacía el bulto mortuario con el cuerpo del difunto, se colocaba una máscara al cuerpo, se le ofrecían animales y piedras preciosas, y se realizaba el sacrificio de una persona para que acompañara al difunto en su viaje a la otra vida. De la práctica de este rito conservamos una gran cantidad de testimonios en los procesos de Yanhuitlán y Coatlán, así como en la obra de fray Francisco de Burgoa. Quizá su pervivencia se debió a la incertidumbre sentida por los mixtecos, sobre qué pasaría con ellos después de la muerte, de existir sus dioses antiguos, éstos los admitirían o no en el inframundo, acaso seguirían enojados con ellos por haberlos entregado a los frailes y por ser bautizados.

⁴⁹⁰ *Proceso contra los caciques de Coatlán op. cit.*, f. 12v.

⁴⁹¹ *Proceso contra los caciques de Coatlán, op. cit.*, f. 7.

El dios cristiano si bien ofrecía a los mixtecos una vida más allá de la muerte (el cielo), esta nueva idea no les debió dar ninguna certeza y confianza a los indígenas frente a sus creencias antiguas de varios siglos, donde sabían de la existencia del inframundo por la religión de sus padres, por eso probablemente fue que fray Benito Hernández encontró en una cueva de Chalcatongo una especie de cementerio, en donde yacían los bultos mortuorios de varios caciques y principales a quienes él consideraba muy buenos cristianos que a la hora de su muerte habían preferido los ritos mixtecos y no los cristianos.

Como ha sido una constante en nuestros testimonios, también aquí vemos cómo algunos mixtecos atribuyeron la muerte de ciertas personas al enojo de sus dioses:

“fuele preguntado que si cuando el cacique de Yanhuitlán murió, sabe este testigo que mataron esclavos y sacrificaron aves; dijo que el dicho don Francisco y don Juan, muerto el cacique enviaron un indio que yace muerto, a decir a los señores de Tepozcolula y a este testigo, como el dicho cacique de Yanhuitlán era muerto porque los demonios estaban enojados y que viniesen a traer zules y copal y plumas y viniesen a sacrificar como era costumbre”.⁴⁹²

Para este ritual se colocaba dentro de la boca del difunto alguna piedra preciosa, posteriormente su cuerpo era envuelto a manera de un bulto mortuario, al cual le colocaban alguna máscara con su rostro⁴⁹³ o, al parecer, la de algún dios, después se invocaba a las deidades, a las cuales se les ofrendaba una figurilla que al parecer representaba al difunto junto con una parte de su cabello, así como piedras preciosas, codornices, palomas y perros, posteriormente se enterraba al difunto junto con un acompañante, al cual debían ahogar primero, es decir los muertos siempre se enterraban o viajaban al otro mundo acompañados de alguien. Algunos testimonios manifiestan que después de terminado el entierro, los participantes del ritual regresaban al hogar del difunto en donde se sacrificaban las orejas, comían y bebían pulque hasta emborracharse:

“cuando murió su mujer de don Francisco, gobernador, habían hecho gran fiesta y borrachera al demonio, y que habían hecho el bulto de su mujer y lo tenía don Francisco en su casa para sacrificar”.⁴⁹⁴

“muerta la susodicha [mujer de don Francisco] los dichos papas cortaron cierta parte de los cabellos de la dicha difunta y los ataron con ciertas piedras y charchuyes y los ofrecieron al demonio, y sacrificaron muchas palomas y codornices, e hicieron una piedra a la figura de la dicha muerta y la dieron al demonio, y después de todo hecho la llevaron a enterrar y venidos el dicho don Francisco y todos los demás a la dicha casa, se sacrificaron las orejas, comieron y se emborracharon”.⁴⁹⁵

⁴⁹² Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 135.

⁴⁹³ Esto nos recuerda mucho a los rituales mortuorios que se realizaban en la época prehispánica y sobre todo al Códice Nuttall en donde podemos apreciar claramente el bulto mortuario de *12 Movimiento* (hermano de *8 Venado*) con su máscara de Turquesa.

⁴⁹⁴ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 120.

⁴⁹⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 138.

Otro testigo del ritual mortuorio de la esposa de Francisco afirma, que al cuerpo se le hizo una máscara de la misma difunta, mientras otros dicen “el dicho don Francisco hizo cortar los cabellos a la dicha su mujer y le hizo una cara de Xihuitl, como ellos lo acostumbran de hacer con otras en memoria de la dicha difunta”.⁴⁹⁶

En cuanto a la piedra que introducían en la boca de los difuntos, esto se menciona: “y que en su muerte, siendo la susodicha cristiana, el dicho don Francisco, le cortó los cabellos y le puso a la dicha difunta una piedra que se llama chalchihuitl en la boca y con ella la sepultaron”.⁴⁹⁷

En todos los testimonios estudiados, en donde se afirma que se enterraba a una persona con el difunto, el sexo de ésta iba en relación al sexo del muerto, es decir si moría un hombre se sacrificaba otro hombre, pero si quien fallecía era una mujer, la sacrificada era una mujer. Al parecer los individuos inmolados eran primero ahogados antes de ser enterrados con los muertos que debían acompañar en su viaje hacia el inframundo:

“puede haber ocho años poco más o menos, que murió la mujer del dicho don Juan [principal de Yanhuitlán] y luego el susodicho echó muy gran sacrificio, el susodicho mandó poner junto con la dicha difunta una muchacha de edad de doce años, poco más o menos, y hechas ciertas ceremonias, un papa que ya es muerto en presencia de este testigo, la ahogo y después las enterraron a las susodichas juntas”.⁴⁹⁸

“el dicho don Juan mandó matar una muchacha india que se llamaba Quocu, por la muerte de su suegra madre de su mujer”.⁴⁹⁹

“y que cuando murió la hija del dicho don Hernando [cacique de Coatlán] la enterró en una cueva y con ella dos esclavas indias a las cuales primero ahogaron”.⁵⁰⁰

En el caso del fallecimiento de hombres sabemos lo siguiente:

“que muerto el cacique de Tiltepeque, puede haber dos años, don Domingo su hermano, cacique de Yanhuitlán había hecho una gran fiesta al demonio, en la cual tomaron un indio por figura del dicho cacique⁵⁰¹ [...] que lo habían ahogado y que no lo habían sacrificado, y que no sabe si lo enterraron con el dicho cacique”.⁵⁰²

“por la muerte del cacique de Yanhuitlán, le mandaron sacrificar un indio y le enviaron plumas y piedras, para el dicho sacrificio”.⁵⁰³

La duración de sacrificios en honor a los difuntos, miembros de la casta gobernante al parecer era de 80 días, “don Francisco, por honra de su mujer, cuando se murió se dio al diablo y se sacrificó

⁴⁹⁶ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 171.

⁴⁹⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 174.

⁴⁹⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 181.

⁴⁹⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 281.

⁵⁰⁰ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 17v.

⁵⁰¹ El tomar a una persona como figura del cacique y ante él realizar los sacrificios, se asemeja a los rituales mortuorios llevados a cabo durante la época prehispánica que describe Antonio de Herrera y Tordesillas. Ver Capítulo II de esta tesis.

⁵⁰² Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 162.

⁵⁰³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 294.

y mando sacrificar a los papas, y se hicieron grandes sacrificios por tiempo de ochenta días, y que le hicieron su cara a la difunta”.⁵⁰⁴

Otro dato curioso es, que al parecer las personas ofrendadas por la muerte de una persona siempre eran enterradas y no se ingería ninguna parte de su cuerpo como en los rituales en honor a los dioses, en donde la víctima era cocinada para ser ingerida por los participantes del ritual.⁵⁰⁵

Los cuerpos de los difuntos debían ser enterrados en la iglesia sin embargo algunos siguieron enterrando a sus difuntos ya fuera en el interior de sus casas, en una especie de cámaras hechas especialmente para esto o en cuevas como la de Chalcatongo, pues no debemos olvidar que en este lugar estaba la casa de la “*diosa de la Muerte*” y por ende era el panteón de los caciques mixtecos, “puede haber cuatro años que se le murió una hija [a don Juan] que estaba casada con un principal del dicho pueblo, a la cual mandó el dicho don Juan, siendo bautizada que la enterrasen en su cueva, donde ellos se suelen enterrar y no en la iglesia”.⁵⁰⁶

Como vemos los rituales mortuorios siguieron perviviendo por lo menos entre los caciques y principales de las comunidades mixtecas, para el siglo XVII veremos cómo este ritual se conservó.

Ritual para las necesidades.

Éste era realizado por los miembros de la población, cada vez que tenían alguna necesidad o preocupación, pues de esta manera pedían a sus deidades la solución o el alivio a su problema o dificultad, para ello los mixtecos invocaban y sacrificaban a las deidades palomas, codornices y otras aves y se emborrachaban:

“Todos en común se emborrachan, sacrifican y llaman al diablo, y matan palomas y codornices cada que [...] tienen necesidad”.⁵⁰⁷

“don Domingo tenía ídolos y papas en su casa, y que ha hecho muchos sacrificios, muchas veces [...] cuando tienen necesidad ofreciéndoles aves y codornices y palomas y plumas y mantas y otras cosas”.⁵⁰⁸

Ahora bien si algunos rituales prehispánicos se conservaron, también se conservó la creencia de que ciertos lugares seguían siendo sagrados como lo veremos en el siguiente apartado.

⁵⁰⁴ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 279.

⁵⁰⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 169.

⁵⁰⁶ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 169.

⁵⁰⁷ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 202.

⁵⁰⁸ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 249.

4.1.5 Lugares sagrados, los hogares de los dioses.

No sólo los rituales pervivieron, sino también la práctica de ellos dentro de lugares considerados sagrados, por ser los hogares de los dioses como los ríos, la cima de los cerros, pero sobre todo las cuevas: “y que tienen sus diablos e ídolos, en quien adorar así en sus casas como en los cerros y cuevas y estancias comarcanas de su pueblos”.⁵⁰⁹

Si bien los ríos durante la época prehispánica fueron considerados lugares sagrados en donde vivían algunas deidades, para el periodo que nos ocupa muy pocos casos hacen esta referencia, aquí un ejemplo de ellos:

“ha oído a naturales del pueblo de Yanhuitlán, que el dicho don Domingo y don Francisco, tienen ciertos ídolos en el río de Tlacolula, que está junto con Yanhuitlán”.⁵¹⁰

“este testigo que había oído decir, que los indios de Yanhuitlán habían sacrificado tres indios en el río de Xicotlán, en una fiesta del demonio”.⁵¹¹

Sólo estos dos testimonios se han rescatado sobre la importancia de los ríos, en el primer testimonio se destaca a las afluentes como lugares en donde están los dioses mientras en el segundo se habla de sacrificios hechos en ellos, posiblemente como una ofrenda a algún dios que ahí se encontrara empero no tenemos más información sobre esto.

La cima de los cerros o cerros, lugares tenidos como sagrados por los mixtecos, siguieron conservando esta calidad durante las primeras décadas del periodo Virreinal, varios adoratorios y ritos, sobre todo los de pedimento de agua,⁵¹² se continuaban realizando en la cima de los cerros ejemplo de ello son las siguientes citas:

“Así mismo oyó decir por público y notorio, que en la estancia de Zimatlán que es sujeto de Yanhuitlán tienen en un monte muy escondido un jacal y casa adonde tienen sus ídolos y sacrificios que van adorar y servir y sacrificar y hacer grandes fiestas y borracheras”.⁵¹³

“Le enviaron cinco muchachos para sacrificar don Juan y don Francisco, y este que declara los sacrificó en un cerro, cerca de Cuzcatepeque, y que los dichos dos hombres que mató este declarante y otros los comieron”.⁵¹⁴

“Preguntado [don Domingo, natural de Molcaxtepeque] en qué lugar los mató y sacrificó; dijo que en Tiltepeque los mató y sacrificó, en un cerro arriba y en el pie los enterró”.⁵¹⁵

⁵⁰⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 236.

⁵¹⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 154.

⁵¹¹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 164.

⁵¹² Los palos voladores se encontraban en la cima de los cerros para efectuar el rito de petición de lluvia.

⁵¹³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 125

⁵¹⁴ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 288

⁵¹⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 284

En Achiutla fray Benito Hernández encontró un adoratorio en la cima de un cerro, fue tanto el interés del religioso por descubrir lo que escondían los mixtecos en lo alto de los peñascos que trepó por los riscos hasta llegar a la cumbre, muchos indios lo seguían unos por devoción y otros planeando ofrendarlo cuando éste llegara al sacrificadero:

“En lo mas alto del collado de peñascos de este Pueblo de Achiutla, en lo aspero, y fragoso de la eminencia, tenían estos Indios el mayor adoratorio donde assistia su falso Pontifice, y alli celebraba sus sacrificios, y entre sus nefandas Aras, tenían una de un idolo, que llamaban el coraçon del Pueblo [...] además de una inmensidad de figuras, varias de idolos, que estaban como en nichos, sobre piedras manchadas obsenamente de la sangre humana, y humos de incensios que les sacrificaban”.⁵¹⁶

Otros testimonios que hablan sobre ritos expresamente efectuados en la cima de cerros o sobre la existencia de ídolos resguardados en ellos, los podemos encontrar a lo largo de todo este capítulo en varias citas anteriores.

Además de los ríos y los cerros, las cuevas también fueron consideradas lugares sagrados para los mixtecos y quizá fueron estas últimas donde más se ocultaron deidades y efectuaron rituales tal vez porque éstos fueron lugares difíciles de descubrir, pues como varios individuos lo manifiestan en nuestras fuentes documentales muchas veces sus accesos estaban cubiertos por maleza lo cual las hacía difíciles de encontrar, además fueron los lugares idóneos por sus características y dimensiones para hacer rituales dentro, sin que nadie se pudiera percatar de ello a menos que conocieran sobre la cueva, supieran cómo llegar y alguien los guiara en el interior, pues algunas de ellas a decir de los testigos eran muy grandes.

En su obra Francisco de Burgoa nos habla de varias cuevas encontradas por los frailes en pueblos mixtecos, en las cuales los *ñuu savi* efectuaban sus ritos y resguardaban a sus deidades incluso tras su evangelización, una de ellas y quizá la más importante fue la encontrada por fray Benito Hernández quien llegó hasta Chalcatongo, donde se dispuso a subir la “*Cumbre de servatillos*” sorteando lo escabroso del terreno, ahí logró encontrar la entrada a una gruta, tras él iba una gran cantidad de indios, quienes esperaban la muerte del religioso a manos de sus dioses por haberse atrevido a entrar en un lugar donde sólo se tenía permitido el acceso a los sacerdotes mixtecos, la entrada de la gruta estaba matizada por sus alrededores con una gran variedad de flores de montaña, por ello fue difícil dar con ella. El fraile entró en la gruta sin ningún indio que le siguiera, por miedo a que los dioses se enojaran con ellos y también los castigaran como seguramente castigarían al religioso. Dentro de la cueva fray Benito pudo ver:

⁵¹⁶ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 156v y 157.

“una dilatadissima quadra, con la luz de unas troneras, que le havian abierto por encima, y por los lados, puestos poyos como urnas de piedras, y sobre ellas inmensidad de cuerpos, por orden en hileras, amortajados con ricas vestiduras de su trage, y variedad de joyas de piedras de estima, sartales, y medallas de oro, y llegando mas cerca, conocio algunos cuerpos de Caciquez, que de proximo havian fallecido, y aquienes havia comunicado, en Pueblos muy distantes de aquel puesto, y tenia por buenos Christianos; prorrumpio en lagrimas y solloços [tras lo cual] en zelo del honor Divino, embistio a los cuerpos, y arrojandolos por los suelos, los pisaba, y arrastraba, como despojos de Sathanas, quito a muchos las vestiduras, y preseas, poniendolas en un lado, vido mas adentro como recamara otra estacion, y entrando dentro la hallo con altarsillos a modo de nichos en que tenian inmensidad de Idolos, de diversidad de figuras, y variedad de materias de oro, metales, piedras, madera”.⁵¹⁷

Lo que fray Benito Hernández descubrió como ya lo hemos mencionado antes, fue el panteón mixteco, en donde se resguardaban los cuerpos de los caciques o principales de la Mixteca, la cueva no sólo sirvió para efectuar rituales y para mantener la comunicación con los dioses sino también para resguardar los cuerpos de quienes eran tenidos como descendientes de ellos.

Otra cueva encontrada por fray Benito Hernández fue la de Chicahuaxtla, en la cual también se efectuaban rituales a escondidas de los religiosos:

“prosiguio el Siervo de Dios en la persecucion de sus idolos, a tan lindo tiempo, que los cogio a los Sacerdotes Sacrificando en una cueba tan retirada, y escondida, que no era imaginable, que en aquella espesura de arcabucos, y maleza, entrasen hombres racionales; derribó sus Aras, quebranto los idolos, y traxo consigo a las principales cabeças, [para] instruyrlos”.⁵¹⁸

Probablemente el gran enojo de Hernández por las idolatrías en las cuevas se debió no sólo a la pervivencia de las creencias antiguas de los *ñuu savi*, sino por el lugar donde efectuaban sus prácticas, pues las cuevas fueron concebidas por la Iglesia como la entrada al infierno, el cual tenía varios niveles, siendo su parte más profunda el centro de la tierra.

Del proceso de Yanhuitlán también tenemos evidencia de que dentro de las cuevas se seguían efectuando rituales, así se describen algunas de ellas:

“este testigo y el padre Angulo tuvo noticia que en una cueva que esta en Xomulco estancia de Yanhuitlán había otros sacrificios, fueron a buscarlo y hallaron la cueva y hallaron el rastro de donde lo habían sacado, porque hallaron muchas plumas y cosas que suelen tener en los sacrificios los indios, y así mismo tuvo noticia de indios, de cómo en otra cueva que estaba en la estancia de Yanhuitlán que se dice Tatalayotepeque, que decían que había un gran sacrificio dentro y llegó con indios de Cuautla de los pilhuames a verlo y entraron tres o cuatro indios a verlo y hallaron dos palomas muertas y mucha sangre y pluma y dos corazones de hombres ya podridos”.⁵¹⁹

⁵¹⁷ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 160v.

⁵¹⁸ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 162v.

⁵¹⁹ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 123.

Por su parte el padre Juan de Angulo, vicario de Apoala, en su testimonio nos habla de cuevas con ídolos:

“hay dos cuevas en un cerro de la estancia de Suchitepeque, y que en sus tiempos los tenia en gran solemnidad y hacían grandes sacrificios, y que el día de hoy, así mismo los tienen en lo mismo y hacen sus sacrificios y tienen en ellos sus ídolos encerrados muy secretos, y que allí los sacrifican, y así lo ha visto por pintura que ha visto que hay en las dichas cuevas, en el dicho Suchitepeque que es estancia de Yanhuiltán”.⁵²⁰

Pedro de Olivos, clérigo presbítero y vicario de Tututepec en su testimonio vertido durante el proceso por idolatría contra el cacique y principales de Coatlán describe también el uso de las cuevas como lugares sagrados en donde se ofrendaba a las deidades:

“por el mes de noviembre del año pasado de mill y quinientos y cuarenta y cuatro yendo este testigo desta cibdad de Antequera a su vicaria, hallo que a la salida del pueblo de Coatlán en un [...] sacrificadero estava un ydolo de piedra [...] en la boca del qual dicho ydolo estava un coraçon fresco de aquella mañana que avra hecho los dichos naturales en un [rito?] y este testigo hizo derrocar el dicho ydolo y tomo el coraçon que allí estava y a los que con el yvan hizo entrar en una cueba en la qual avía quinze o diez y seis cabeças de yndios muertos sin otras muchas que estavan enterradas junto a la dicha cueva en la cual avía otros sacrificios y comidas del demonio y el dicho ydolo estava todo lleno de sangre de muchos dyas que le pareçe a este testigo que devia de ser de los muchos que allí continuamente sacrificavan y que este sacrificio avía hecho a la salida del pueblo en menosprecio de la honrra de dios”.⁵²¹

Antes de este testimonio, no habíamos encontrado pruebas que hablaran de cabezas humanas ofrendadas a las deidades, no obstante esto parece una práctica común, pues al hablar de adoratorios ubicados en las casas de principales hallamos testimonios de esto, incluso para el siglo XVII, tenemos evidencias de cabezas humanas encontradas en cuevas.

Los templos al ser destruidos y sobre ellos ser edificados los nuevos templos cristianos siguieron teniendo importancia para los mixtecos, inclusive los caciques o principales aconsejaban a la población ir al templo cristiano, no adorar al dios cristiano sino a sus deidades antiguas que habían quedado sepultadas bajo la nueva construcción.

“don Francisco y don Juan hablando algunas veces decían como no habían de adorar el sacramento de altar, sino a los demonios que solían estar en los *cues*, que estaban antes junto a la iglesia, que eran los dioses de sus padres”.⁵²²

Los hogares en los cuales se resguardaron los ídolos también se volvieron lugares sagrados, pues ellos albergaron a los dioses y además en ellos se realizaron rituales en honor a las deidades. En la casa de Francisco, se encontró una cámara en donde “estaban allí unos ídolos pequeños, en una cámara oscura, y que había topado más de cien cajetes cubiertos unos sobre otros, a manera de

⁵²⁰ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 125.

⁵²¹ *Proceso contra los caciques de Coatlán*, op. cit., f. 12v.

⁵²² Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 171 y 172.

comida, y este testigo no los vio, más de las pajas sangradas y los palos y plumas, y lo tuvo por sacrificio del dicho don Francisco”.⁵²³

Mientras en la casa del cacique Domingo:

“hallaron un *cu* de altura de dos palmos, hecho de todas las masas y semillas que ellos comen, con sus gradas y encima de lo llano del templo, una codorniz o paloma sacrificada y sorroscada y puesta en pie, a manera de cruz y extendidas las alas y enhiesta y a los pies de dicha codorniz, estaba una culebra echando pluma”.⁵²⁴

En la estancia de Tocazaguala, sujeta a Yanhuitlán, también existía un *cu* el cual tenía las siguientes características: “en la cual estaba renovando un *cu* del cual este testigo sacó con otros españoles, mucha cantidad de sacrificios e ídolos y trece o catorce ollas de sangre, y la una era fresca, que parecía de dos, tres o cuatro días y una cabeza de un español”.⁵²⁵

En esta última cita, como lo dijimos párrafos anteriores, se habla de cabezas humanas ofrendadas en este caso ya la de un español, posiblemente un prisionero de guerra.

Como vemos los mixtecos siguieron manteniendo en los lugares que consideraron sagrados a sus deidades e inclusive en ellos efectuaron sus rituales, esto perduraría hasta finales del siglo XVI así lo demuestra el proceso por idolatría de 1596 contra Gaspar Huerta, en donde se habla de la existencia del gran señor *Tay yoco* dentro de la gran cueva de Chalcatongo al cual debía rendirse culto y sacrificio, muy posiblemente esta fue la misma descubierta por fray Benito Hernández décadas atrás.

4.2 La pervivencia de la religión mixteca en el siglo XVII. Los objetos rituales, los sacerdotes, los rituales y lugares sagrados.

Con el fluir de los años, la práctica de ciertos rituales se fue diluyendo o al menos eso parecen indicar nuestras fuentes documentales, pues cada vez encontramos menos testimonios que hablan sobre ritos idolátricos, los pocos existentes se relacionan principalmente con su práctica dentro de cuevas y sólo uno de ellos aborda la petición de lluvia.

De los cinco ejemplos obtenidos sobre la práctica de rituales antiguos durante este siglo, dos provienen de fray Francisco de Burgoa, el primero está relacionado con el rito de caza, el cual presencié el mismo Burgoa quien no percibió la idolatría, el segundo trata del uso de una cueva a

⁵²³ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 115 y 116.

⁵²⁴ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 148.

⁵²⁵ Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique...*, op. cit., p. 149.

donde seguían acudiendo los mixtecos para rendir culto a sus antiguas deidades; los otros tres casos fueron localizados en el Archivo Histórico Judicial del Estado de Oaxaca y pertenecen a los años 1652, 1662 y 1707,⁵²⁶ si bien este último por su fechamiento correspondería a otro siglo, quisimos incluirlo aquí porque bien engloba un siglo con las últimas evidencias de prácticas rituales antiguas, pues para el siglo XVIII ya no encontramos hasta el momento de nuestra investigación más evidencias documentales al respecto, además de que este último caso nos sigue hablando de la pervivencia del vínculo entre los mixtecos y sus deidades antiguas, ya que se siguen empleando las cuevas para los ritos y el ofrecimiento de sangre.

4.2.1 Los objetos rituales.

Algunos de los utensilios que se siguieron empleando en los rituales fueron el copal, plumas de aves, navajas de vidrio, sahumerios y para los sacrificios cruentos, animales y seres humanos, a continuación veremos en qué contextos y para qué rituales se emplearon.

4.2.2 Los sacerdotes.

Para este siglo a pesar de que los mixtecos seguían efectuando rituales antiguos, en ellos ya no necesariamente figura un sacerdote como tal, como si para realizarlos no fuera necesaria la presencia de uno, sin embargo cuando se hace alusión a ellos, ya no se les considera especialistas rituales, más bien se les califica como maestros de idolatría, brujos, hechiceros o embaidores ahora después de la evangelización; el único que los llama “sacerdotes” es Burgoa, pero más adelante en su mismo relato los califica como hechiceros.

En su obra fray Francisco de Burgoa hace referencia a la existencia de sacerdotes mixtecos bautizados ocultos en las montañas e inclusive que algunos se hacían pasar por buenos cristianos y quienes al ser descubiertos y señalados por continuar con sus prácticas y ritos antiguos huían de los poblados o se encargaban de lanzar maldiciones y causar malestares físicos a sus detractores, al grado de causarles la muerte:

“y quando se descubrió la grande cueva en el otro Pueblo,⁵²⁷ ubo muchos complices en este [pueblo de Tecomastlahuaca] que se castigaron en el Auto, y después quedaron tantas rayzes, que tuvieron mucho que hazer muy zelosos Ministros, que les sucedieron; con algunos estuve yo el año de 1628, en esta Casa, por Doctrinero, y experimete en muchos naturales de su comarca, tan supersticiosas costumbres, y maleficios de hechizeros y idolatras, que teniendo a uno en Casa, de mas de setenta años que vivía en los montes desnudo, con el traje de su gentilidad y tenido entre los indios por gran Sacerdote, que conforme sus ritos diabólicos, Baptizaba, Confessaba, y Casaba, siempre con sacrificios, y effusion de sangre para la expiación que enseñaba de culpas, y teniéndole con grillos cathequiçandolo, con caridad de cuerpo, y alma, quando daba muestras de muy reducido, acudiendo a la Iglesia, oyendo Missa todos los días, y rezando el Santissimo Rosario [...] en medio de estas

⁵²⁶ La averiguación se inicio en 1707, sin embargo los hechos a decir de algunos testigos habían ocurrido cuatro o hasta ocho años antes de que se iniciara la investigación, es decir finales de siglo XVII o principios de siglo XVIII.

⁵²⁷ Aquí se hace referencia a la cueva de San Miguel cerca de Chicahuaxtla, la cual se mencionará más adelante.

apariencias, se desapareció una noche, sin poder hallar rastro ni noticia del [...] y los hechizeros eran tan perniciosos, que ni havia conclusión de filosofía natural, que no desmintiesen, ni impenetrabilidad de cuerpos que no falsificasen. A una India desembuelta que havia en el Pueblo, solicitó para ofender a Dios, un Indio viejo, y ella lo despreció, él picado la amenaço, que se lo pagaría presto, otro día amaneció con una disforme inchaçon [...] después nos aseguraron que le abrieron con navaja, y le sacaron un guesso de animal como un pomo de daga, quedando liciada [...] por esta, y otras maldades, riñó gravemente a este Indio una parienta suya, mas vieja, y buena Christiana, y él se valió de su malicia, y le hizo tanto mal, que dentro de seis horas se sintió la pobre vieja mortal y pidió a gran priessa los sacramentos, fuy yo a confessarla [...] y dentro de una hora espiró [...] Hizimos los Religiosos para remedio, y enmienda de el hechizero, y la gravedad de sus causas algunas diligencias, y no dio lugar a mas, que hacerlo echar del Pueblo”.⁵²⁸

Estos males producidos por los “hechiceros y brujos” con ayuda de sus “dioses”, fue lo que a decir de Burgoa hizo que los mixtecos les tuvieran tanto miedo, al grado de incapacitarlos para confesar si habían solicitado a éstos algunos favores o si sabían de alguien que lo hubiera hecho:

“Y tan difíciles en denunciar en las confessions si han tenido [estos mixtecos] algún pacto con el Demonio de echizeros, brujos, o nahuales, o que digan si saben de otros, observando tanto secreto, por el miedo, y horror que les tienen, que se dexaran hazer pedaços primero que descubrirlo, y la gravedad de estas culpas pide mucha sagacidad, prudencia, hijas de el verdadero zelo, para inquirirlas, con paciencia, y caridad”.⁵²⁹

A la par de este testimonio, también encontramos el caso de Melchor de Morales a quien se acusaba de ser maestro de idolatría, pues seguía practicando sus ritos antiguos en un corral a pesar de ya haber sido reprendido en varias ocasiones.

Como vemos siguieron existiendo personas que conocían los rituales antiguos mixtecos y los seguían efectuando, pese a esto cada vez lo hacían con mayor discreción para no ser acusados por la población ante los religiosos de brujos, hechiceros y de tener contacto con el diablo.

Asimismo más adelante podremos apreciar con más detalle cómo existieron pueblos como el de Malinaltepec en el cual todos sus habitantes eran partícipes de las idolatrías las cuales mantuvieron en secreto, pues para no ser descubiertos todos cumplían con las exigencias de la Iglesia, acudiendo al atrio de la iglesia los días domingos para rezar todos juntos y recibir la doctrina.

A pesar del tiempo podemos ver cómo prevaleció en los *ñuu savi* la idea de ofrendar a los dioses antiguos, para seguir recibiendo de ellos favores, como muestra de gratitud o quizá por temor de ser castigados si los olvidaban. Fueron ofrendas incruentas las más de las veces aunque también las hubo cruentas como en el caso de Tustla en donde se sacrificaron perros y seres humanos, dicho sea de paso éstos dejaron de ser indígenas, pues las nuevas víctimas del sacrificio humano fueron españoles.

⁵²⁸ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 173 -174.

⁵²⁹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 3.

En cuestión de rituales, son pocos de los que tenemos testimonio que sobrevivieron en este periodo, sin embargo no debieron ser los únicos puesto que vemos que algunos a pesar de no estar aquí documentados al parecer subsistieron porque todavía los vemos hoy en día llevarse a cabo en ciertas comunidades de la Mixteca.

4.2.3 Rituales mixtecos siglo XVII.

Rito de petición de lluvia.

Este ritual junto con el rito de muerte fueron quizá los que más claramente pervivieron en los testimonios escritos; en un proceso por idolatría contra el alcalde Diego de Palomares, los alguaciles, mayordomos y la población en general del pueblo de Malinaltepec perteneciente a la jurisdicción de Teposcolula⁵³⁰ se hace mención de este tipo de ritual el cual se efectuaba en el interior de una cueva, aquí el testimonio de Juan Rodríguez:

“que el dicho alcalde Diego de Palomares es yndio ynquieto y de mal vivir y que ha visto que el susodicho ba a una cueva que esta del [dicho] su pueblo medio cuarto de legua y lleva a ella candelillas de cera, copal y lumbre y se entra en ella ha hacer oración a un bulto de piedra con rostro que este testigo a oydo decir al dicho Diego de Palomares esta allí y conduce a muchos yndios a que agan lo mismo [y] que cuando no llueve ba allí el dicho Diego de Palomares alcalde con las dichas velas, copal y lumbre, y dice que le ba a pedir que llueve y que ha visto este testigo que a ydo en su compañía Diego García y que es muy cierto ban los susodichos a la dicha cueva a ydolar con otros yndios que este testigo no se acuerda de ellos”.⁵³¹

Otro declarante asegura que aparte de entrar a la cueva a realizar peticiones de agua, también los indios se emborrachan e idolatran:

“y en tiempo que hay necesidad de agua, le a oydo decir al dicho alcalde ba a pedir agua [a] un bulto de piedra que está allí [...] y que es publico y notorio que el dicho alcalde los [i]nquieto y persuade a todos los yndios a que [roto] mismo que el ace y por que don Diego de Palomares gobernador no ace lo propio y se junta con él en sus borracheras e ydolatrias no lo puede ber y persuade a los yndios a que no le obedezcan”.⁵³²

Éste es el único caso que tenemos con respecto al ritual de petición de lluvia; como se indica se realizaba en una cueva ante el dios al cual se oraba y ofrendaban candelas de cera y copal, al parecer parte del rito también consistía en emborracharse, como vemos ya nada se menciona sobre ofrecimiento de sangre, ya fuera de ellos mismos o de algún animal.

⁵³⁰ Este proceso nos sorprende entre todos los demás surgidos en este siglo, pues al parecer aquí todo el pueblo seguía idolatrando en franca complicidad en donde el único detractor fue su gobernador, quien los acusó de idólatras sin embargo éste al presentar a sus testigos éstos se desdican y lo acusan a él de sembrar pruebas falsas en contra de todas las autoridades del pueblo, por no tener buenas relaciones con ellos. Ante tal hecho las autoridades ponen en tela de juicio la acusación pues es la palabra de todo un pueblo contra su gobernador. No obstante, con todo lo vertido en cada uno de los testimonios del proceso, nos es posible ver como todos los involucrados tienen un claro conocimiento de ritos antiguos, a pesar de señalar no practicarlos por ser ya cristianos.

⁵³¹ Según el proceso todos los indios del pueblo acudían a la cueva en donde se azotaban e idolataban. *Proceso contra Diego de Palomares por idólatra*. AHJO, Teposcolula, Criminal, leg. 16, exp. 19, f. 3.

⁵³² *Proceso contra Diego de Palomares por idólatra, op. cit., f. 4.*

Ritual para la caza

En su obra el dominico Francisco de Burgoa rememora la labor evangelizadora emprendida por sus hermanos de orden en la región oaxaqueña, lo cual lo lleva a describir la geografía de la región, las características de la población y aspectos de sus tradiciones y costumbres, entre ellas el religioso relata la manera en que los mixtecos iban a cazar, al narrar el hecho, el fraile no percibe nada de malo en ello, sólo la pérdida de suntuosidad en la actividad. El dominico no pudo apreciar que ante sí se estaba efectuando una actividad mixteca con un vínculo religioso, es decir un rito prehispánico, pues como lo mencionamos en el capítulo II, la caza fue parte de un ritual sagrado y para como lo describe Burgoa, nos damos cuenta que éste se conservó tal cual se efectuaba antiguamente, por tanto la actividad duraba tres días, en ella participaban numerosos hombres (alrededor de 300), después de la cacería los animal eran preparados por las mujeres, todos se congregaban y se lanzaban cantos y gritos durante la festividad, luego se hacían regalos al yya y finalmente los participantes se obsequiaban ropas y paños:

“prevenianse para el banquete de sus combidados de una Monteria de tres días a la usança de los Monteros celebres de Espinosa por las tierras mas opacas de arboledas, y salían mas de trecientos hombres, con sus armas de escopetas, venablos, saetas, y chusos, y grande multitud de podencos, y sabuesos, y se entraban por la espesura de las barrancas y cuevas en busca de todos los animales de caça, y fieras que hallaban, con tanto estruendo de vozeria, y silvos, que era el asombro de la montaña, tal que salían los animales assombrados y unos se despeñaban, otros corrian a los valles, aquí los atajaban los perros, allí perecían abalazos y aculla caian atravesados del dardo, y la algazara, y regosijo, resonaba en aquellas soledades, con tanta confusión que la pudieran poner a qualquiera que no supiera el uso, de aquesta costumbre festiva: hazian en las Vegas mas amenas de los Rios, sus manciones, y rancherías sombrías, donde juntarse a comer, y descansar, aguardándoles algunas mujeres señaladas de Servicio con la comida, y bebida, y cada pueblo de los que concurrían traían una fiera, o sierno muy enrramado de ojas, y flores, de los que havian muerto, y venían saltando, y vozeando de placer, a mostrar los despojos de su valentía: yo fui una vez con otros dos Religiosos convidado, a verlos, y en la cumbre de un monte que Señoreaba el Valle nos hizieron una enrramada donde asistimos un día y fue tan celebre, y de tanta diversión que hubo mucho de que dar a Nuestro Señor muchas gracias de ver la sujeción que puso su divina magestad de todo al poder del hombre, de toda la carne comestible, se traía a la casa de su Comunidad, y grande cantidad de pavos, carneros, y becerros, se adereçaba para el regalo de los Señores Caziques, y convidados, de los días que duraba la fiesta, juntaban muchas ropas, y paños de seda; que daban de presente a todos la víspera del día, y son tantos los ternos de trompetas, clarines, y chirimías, que se alternan a coros, que hazen estruendosos clamores a porfia; el día de oy se conservan estas facultades, aunque no con la riqueza, que antes, por que han descaecido casi en todo”.⁵³³

Como podemos apreciar los mixtecos siguieron efectuando su rito de caza, aunque para ello incorporaron armas españolas y perros para realizarla; el testimonio no nos dice si el cacique participaba o no durante la caza, como lo solía hacer durante la época prehispánica pero éste sí estaba presente durante el festejo, tampoco se menciona a alguna deidad que nos permita vincular la actividad con un rito religioso, sin embargo los elementos y la forma de efectuarse tiene un gran

⁵³³ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 134v. y 135.

parecido a como se realizaba en el Posclásico, lo cual nos hace pensar en la posibilidad de que los mixtecos efectivamente invocaran a alguna deidad de manera muy discreta, al realizar la actividad, evitando así que los frailes se dieran cuenta de ello y los reprendieran.

Rito Mortuorio

Sabemos de la existencia de este ritual por una descripción de Burgoa sobre ciertas prácticas que él observó de los indígenas con la muerte de alguien:

“[En] estas Naciones Indias, en quienes está tan apoderada la embriaguez, como los ritos de su gentilidad, en los entierros de sus deudos, amigos y familiares, hacen supersticiosos banquetes, obligando a las Viudas, o huérfanos, que enjuguen las lágrimas del dolor, con la sangre de los Pabos, que matán y bebidas que previenen, para combidados, y cantores, y puede tanto esta supersticiosa costumbre, que los mejores Christianos, se conforman con el uso, por el que diran”.⁵³⁴

Como vemos, aquí se describe el ritual empleado por los mixtecos del común, ya nada sabemos de cómo eran los ritos mortuorios de los caciques o principales, con todo este breve testimonio nos da constancia de lo arraigado que estuvo entre la población esta práctica que ni incluso el ser cristiano era un impedimento para llevarla a cabo, asimismo, nos da a entender que ni los propios frailes pudieron desarraigar de la población esta costumbre.

Si bien ciertos rituales perduraron durante el siglo XVII, también lo hace la concepción de que algunos lugares siguen siendo sagrados por ser los puentes de contacto entre lo humano y lo divino.

4.2.4 Lugares sagrados

Éstos siguieron siendo los montes, pero sobre todo las cuevas, en estas últimas todavía se ocultaba a las deidades, a ellas se iba a realizar peticiones, ofrendas e incluso sacrificios humanos tal como lo veremos con un caso ocurrido en Tustla o Tutla⁵³⁵ jurisdicción de Huajuapán.

Los hogares también se continuaron empleando para efectuar prácticas rituales en honor a las deidades antiguas, así lo constatamos en el proceso por idolatría en contra de Catalina de Mendosa y Melchor de Morales, quienes avecindados en Teposcolula fueron sorprendidos idolatrando en un corral; según el testimonio de Tomás de la Cruz el sábado 4 de marzo de 1662 como a las siete de la

⁵³⁴ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 2.

⁵³⁵ En el proceso varía el nombre del poblado ya sea Tustla o Tutla, empero en los mapas actuales sólo encontramos una localidad de nombre San Sebastián Tutla cerca de Tamazulapán, la cual podría corresponder a la población mencionada en el proceso, pues ésta se encuentra muy cerca de Huajuapán, y bien pudiera como lo dice el proceso haber sido parte de la jurisdicción de éste último. Mapas, Enciclopedia Encarta 2009.

noche, al dirigirse al molino pasó por la casa de Catalina de Mendosa de donde salió María López quien lo llamó para que la acompañara a ver lo que sucedía en el corral de esa vivienda:

“que los suso dichos tenían un brasero con lumbre i oliendo a copal i asercandose a ellos bio una jicara con pulque i que estaban echando el copal en el brasero a unos paderones biejos que por ser la noche oscura no pudo ver más haçi, que bieron a [este] testigo el dicho Melchor de Morales se lebanto mui enojado i agaro a este testigo el qual le dijo que qué acía alli aquellas oras i tambien se lebanto la dicha Catalina de Mendosa mui enojada, apartó a éste testigo i les oyo decir que abian de matar al alcalde, con que este testigo i la dicha María López fueron aquella ora a dar abiço de la idolatria, i de cómo los abian cojido en ella [...] i sabe este testigo que en otras dos ocasiones a estado preço i castigado por idolatra el dicho Melchor de Morales i ques publico y notorio [...] que es maestro de la idolatria”.⁵³⁶

Como vemos los mixtecos que seguían practicando sus creencias antiguas buscaron nuevos espacios o lugares para efectuarlas, en este caso el corral de una vivienda.

Los montes también fueron otro de los lugares empleados para efectuar ceremonias, así lo afirma María López testigo del mismo proceso contra Catalina de Mendosa y Melchor de Morales:

“i sabe esta testigo que estubo preço el dicho Melchor de Morales por idolatra i lo asotaron para que se enmendase para en lo de adelante i en otras ha estado y no a cido poçible el conseguir la enmienda, antes menudea más el dicho Melchor de Morales en çus idolatrias yendo a los montes a continuarlas”.⁵³⁷

Si bien la mención del uso de espacios como las viviendas y los montes para efectuar rituales es mínimo en nuestras fuentes documentales, no sucede lo mismo con las cuevas, las cuales siguen siendo muy socorridas por los mixtecos tanto que incluso a principios del siglo XVIII se descubre una en donde se realizaban sacrificios humanos.

En el pueblo de San Miguel ubicado al poniente de Chicahuaxtla existió una gran cueva en donde a decir de Burgoa se siguieron efectuando rituales durante las primeras tres décadas del siglo XVII, hasta que los frailes la descubrieron y castigaron a los indios idólatras que acudían a ella de muy diversas partes de la región:

“una cueva la mayor en grandeza, y proporcion que se ha descubierto; en la mitad del camino que va de Xustlahuaca a aquellos nocivos Pueblecillos está uno sobre montes, como a dos leguas de distancia[...] y el pueblo se llama San Miguel [...] se entra por una puerta como de arco, de mas de veinte y cinco varas de alto, y diez de ancho, dexando el estrecho cuerpo de sus aguas, casi quatro varas dilatadas de calçada, por cada lado, y entrando dentro, luego descubre una boveda tan alta, que excede mucho a la puerta [...] Otra singularidad tiene esta cueva, que la portada siendo tan capaz, se cubre con un codo del monte con tanto secreto, que veinte passos antes se dissimula tanto que ni rastro de semejante oquedad se puede imaginar, y de todo se valio el Principe de las tinieblas, para tener solapada esta madriguera infernal, por más de ochenta años, acudiendo de remotisimas partes, de diferentes naciones a sacrificar al Dios de aquella sacrilega Synagoga, y abrá quarenta y seis años

⁵³⁶ *Proceso contra Melchor de Morales y Catalina de Mendosa por idolatría*. AHJO, Teposcolula, Criminal, leg. 16, exp. 31, f. 2v.

⁵³⁷ *Proceso contra Melchor de Morales y Catalina de Mendosa por idolatría*, op. cit., f. 2.

que fue nuestro Señor servido de que hubiesse Indios de buen zelo, que declararon a los Religiosos el lugar, y puesto de esta abominable centina,⁵³⁸ y se arrojjaron con tanto zelo a verla [...] descubrieron a los Sacerdotes que hazian los sacrificios, y con autoridad del Virrey, los prendieron las justicias, y con licencia del Obispo, se fulminaron las causas, y eran tantos los complices, que solas las principales cabeças fueron castigadas en teatro publico [...] Bendixose la cueva y conjuraron a los Demonios; pusieronse Cruces”.⁵³⁹

El proceso por idolatría contra el alcalde, mayordomo y el pueblo de Malinaltepec también se relaciona con la práctica de cultos dentro de una cueva, que se encontraba del lado derecho, saliendo del pueblo camino a Santo Domingo de Achiutla:

“como un tiro de arcabuz de la boca en una peña que esta en medio de la dicha cueva encima d[e] ella bi y colji] una piedr[ra] labrada con sus ojos, boca y na[riz] y otras rayas la qual tenia al lado dos candelillas de cera y un p[oco] de copal⁵⁴⁰ y entrando mas adentro de la dicha cueva encima de otra peña estaba otra piedra pequeña labrada a modo de tablero de damas todo lo qual saque de la dicha cueva y lleve al dicho alcalde mayor y lo mando guardar”.⁵⁴¹

Al igual que en esta cueva se encontraban ídolos y ofrendas rituales, a principios de siglo XVIII se descubrieron en otra cueva en el pueblo de Tustla 55 cabezas de varios hombres al parecer sacrificados, lo cual las autoridades consideraron podía ser evidencia de prácticas idolátricas por parte de los pobladores de la región, aquí algunos testimonios:

Cristóbal de Santiago, mestizo soltero, pastor y cebador, dijo que hacía 8 años cuando servía a Domingo de Arias vecino de Teposcolula, estando pastando y cebando el ganado a su cargo en compañía de Joseph Arias, hijo de don Domingo, en los términos del pueblo de Tustla de la jurisdicción de Huajuapán junto a un cerro llamado “El Sombrero” donde esta una cueva y presumiendo:

“ser de tigueres y conpatandose los dos el ir a cortar unos panales subieron a ella con sumo trabajo y casi por escaleras de peñasco y dieron con la boca de dicha cueba que es grande y por curiosidad de ver lo que avía como a las dos de la tarde, que entra el sol en ella, entraron y lo primero que vieron fue en medio como un peñasco a modo de peana,⁵⁴² chorreado y el suelo de copale donde dijeron que sin duda allí se iba a ydolatrar y a la mano derecha hase una concabidad como de aposento donde aviendo entrado este testigo y el dicho Joseph Arias toparon una calabera de perro y el testigo entro mas adentro y pisando como un gueco also una quijada de cuerpo umano y a pocos pasos toparon amontonadas cantidad de calaberas tambien de cuerpo humano que a el parecer algunas acia mucho que avian fallecido por estar ya secas y otras con pellejo y especialmente una que demostrava ser rresiente su muerte porque estava con el pelo bermejo y demostrava ser de español con cuia ocazion y aver visto que entre las referidas avía muchas de perro que no conto el numero como tambien un perro

⁵³⁸ En el *Diccionario de Autoridades* el término “centina” no existe sin embargo, “Sentina” sí, y quizá es esta acepción a la que se hace referencia aquí, pues Sentina significa sitio o paraje donde se cometen muchos pecados o abominaciones o es causa de vicios, este término también se emplea para referirse a cualquier lugar lleno de inmundicias y mal olor.

⁵³⁹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, op. cit., p. 170v. y 171.

⁵⁴⁰ Otro testimonio indica que alrededor del ídolo habían flores. *Proceso contra Diego de Palomares por idólatra*, op. cit., f. 4v.

⁵⁴¹ *Proceso contra Diego de Palomares por idólatra*, op. cit., f. 6.

⁵⁴² Peana: Basa, apoyo o pie para colocar encima una figura u otra cosa. Tarima que hay delante del altar, arimado a él. *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, versión CD 2009.

muerto muy seco amarrado a la boca con un mecate, una rrata, se salieron y le binieron a dar notisia al dicho Domingo Arias quien se la dio a el eclesiastico".⁵⁴³

Al saber esto, el eclesiástico acudió con muchos indios del pueblo de Tamazulapan al paraje mencionado en compañía del testigo Joseph de Arias; al llegar el religioso no pudo subir a la cueva, sin embargo los naturales pusieron una especie de escalera para subir y bajar de la cueva las calaveras. Al pie de ésta había otra caverna en donde el eclesiástico mandó poner los cráneos y hacer una lumbrada para quemarlos y allí se puso una cruz, posteriormente el religioso mandó desenterrar los cuerpos de los difuntos recientes del pueblo de Tustla para ver si a alguno le hacía falta la cabeza, pero todos la tenían.⁵⁴⁴

Por su parte Joseph Arias, español, criador de ganado menor y vecino de Teposcolula, describe así lo que vio en la cueva:

"un peñasco en mita de ella a modo de peana choreando de copale como el suelo [creyeron] ser idolatría y a mano derecha [había] como echa a mano otra cuebesilla y entrando dentro con lo primero que encontraron fue con una calavera que se discurrio ser de perro e inmediatamente con una quijada de cuerpo umano y junto a esta un serro pequeño de calaveras así mismo de cuerpo umano unas que demostravan aver tiempo que avían fallenido y otras poco y especialmente una con sangre que demostrava ser de español de pelo bermejo donde vio asimismo muchas de perro, muchas plumas de pajaros y navajas de vidrio".⁵⁴⁵

Con el testimonio de este declarante vemos cómo además del copal y los cráneos de hombres y perros también se hallaron plumas de aves y navajas con las que muy posiblemente se realizaron los sacrificios cruentos.

Otros testigos por su parte aseguraban que la cueva era empleada por los pobladores de Tustla para realizar sus ritos idolátricos, lo cual podemos constatar sabiendo que en ella se encontraron plumas de ave, objeto empleado antiguamente para ofrendar a las deidades:

"[Gabrel Pimente] si oio desir en la mesma conformidad que los yndios yban a ydolar a ella no save si los deste Pueblo [Tamazulapan] o los de Tutla y que así mismo avian sacado unas plumas de Guajolote".⁵⁴⁶

"después oyo desir publicamente en la mesma conformidad y que los yndios de el pueblo de Tutla yban a sacrificar a dicha cueba".⁵⁴⁷

Nuestro ultimo testigo Juan de Valdés, español, dijo:

⁵⁴³ *Averiguación por el hallazgo de 55 cabezas en una cueva, que parece ser idolatría*. AHJO, Teposcolula, Criminal, leg. 22, exp. 31, fs. 5v y 6.

⁵⁴⁴ *Averiguación por el hallazgo de 55 cabezas en una cueva, que parece ser idolatría*, op. cit., fs. 6. y 7v.

⁵⁴⁵ *Averiguación por el hallazgo de 55 cabezas en una cueva, que parece ser idolatría*, op. cit., fs. 6v. y 7.

⁵⁴⁶ *Averiguación por el hallazgo de 55 cabezas en una cueva, que parece ser idolatría*, op. cit., f. 9.

⁵⁴⁷ *Averiguación por el hallazgo de 55 cabezas en una cueva, que parece ser idolatría*, op. cit., f. 9v.

“Hacia ocho o nueve años supo que a un eclesiástico cuyo nombre tiene especificado a el presente Reseptor le denunciaron que en una cueva en el serro de Tutla estaban unas calaberas de cuerpos humanos y que avía ydo y le parese le dijeron se avían enterrado en la yglesia de Tutla y en este cuando bino el dicho eclesiastico disen trajo unas plumas que avia sacado de dicha cueva y las avia echo quemar y echar en el rrio y que de lo demas no save otra cosa”.⁵⁴⁸

Si bien en estos testimonios no se habla de la existencia de algún ídolo, sí tenemos claro que los objetos encontrados dentro de la cueva guardan un estrecho vínculo con los ritos antiguos de los mixtecos efectuados dentro y fuera de ellas, no obstante eso, el contexto mismo en el cual se localizaron estos objetos nos habla de una práctica ritual pues no podemos perder de vista el significado que tenían las cuevas para los mixtecos, como el puente de enlace entre este mundo y el inframundo y como un lugar en donde se creía habitaban los dioses.

Aunque son escasas nuestras fuentes documentales, podemos apreciar a través de ellas cómo durante el siglo XVII aún existieron mixtecos que se atrevieron a efectuar sus ritos antiguos ya fuese en la clandestinidad como los habitantes de Tutla, o a la vista de todos como Diego de Palomares y la población de Malinaltepec, sin importarles las represalias tal cual lo vimos con Melchor de Morales a quien no le interesó ya haber sido amonestado por efectuar sus ritos y los continuó haciendo a pesar de los castigos a los que podía hacerse acreedor, ser reprendido, despojado de sus bienes o ser maltratado físicamente.

La persistencia en estas prácticas antiguas continuó muy probablemente porque resultaron efectivas para los mixtecos aunque estas tuvieron que ser modificadas a los tiempos que los indígenas estaban viviendo, los sacrificios humanos con el pasar de los años se dejaron de realizar, pues lo que antiguamente fue visto como normal para los *ñuu savi* del periodo prehispánico, resultó durante el periodo Virreinal ser un acto criminal y un pecado mortal por ir en contra de la fe católica.

A lo largo de este capítulo vemos como los rituales que sobreviven se relacionan principalmente con cuestiones muy importantes y de las cuales los seres humanos no tienen control total como son las peticiones de lluvia, la siembra, la cosecha, en donde lo que suceda en el entorno geográfico (factores climáticos) directamente repercute en los individuos y en segundo lugar sobreviven los rituales que están hechos específicamente para intentar proteger la vida del ser humano como los efectuados en caso de nacimiento, matrimonio, necesidad (enfermedad) o muerte.

En el caso de los primeros, los rituales parecen relacionarse con cuestiones de las cuales el ser humano depende para perdurar, de la lluvia que trae las aguas que sirven para hacer brotar de la tierra lo cultivado y lo cual se espera sea abundante para tener garantizado el alimento, la caza igualmente para proveer de comida que garantice la subsistencia del hombre; mientras que los

⁵⁴⁸ *Averiguación por el hallazgo de 55 cabezas en una cueva, que parece ser idolatría, op. cit., f. 10v.*

rituales relacionados con nacimientos, matrimonios, necesidades y muerte parecerían estar vinculados con cuestiones en donde el ser humano ve vulnerable su existencia humana, como en un parto en donde están en riesgo la vida de la madre y el hijo, en un matrimonio en donde se espera haya descendencia para garantizar la continuidad de la vida como una prolongación de la propia existencia, en caso de los ritos por necesidad sobre todo en enfermedades porque llenan de incertidumbre al ser humano al hacerlo pensar en su posible deceso y el de la muerte porque finalmente se desconoce que hay más allá de la vida. Así pues, los mixtecos siguen efectuando estos dos tipos de rituales uno para garantizar su alimento y el otro en donde directamente pide por su existencia.

Conclusiones.

Como se planteó en la introducción de esta tesis y se desarrolló a lo largo de sus capítulos, en ella se puede apreciar un panorama más complejo y amplio del fenómeno religioso del pueblo mixteco, pues para su estudio no se circunscribió tan sólo a un periodo ya fuera el prehispánico o el Virreinal. Así, a través de estas páginas, se mostró primero como durante la época prehispánica la cuestión religiosa ocupó un lugar central en la vida de los mixtecos al grado que ésta logró trascender a la esfera social y política hasta llegar a aspectos tan sencillos como la vida cotidiana de la población; también se hizo patente quiénes eran las deidades de los *ñuu savi*, la manera en cómo éstos se comunicaban con ellas a través de los especialistas rituales y los caciques; cuáles eran sus rituales, sus ofrendas, sus sitios sagrados; la importancia de la geografía en la interacción con lo sagrado, para posteriormente pasar a detallar como con la conquista militar y espiritual (evangelización) de la región la relación de los mixtecos con sus deidades se vio trastocada, más no concluida.

Esta manera de presentar esta investigación abarcando dos periodos históricos (el prehispánico y colonial) nos permite ver que la cuestión religiosa de los mixtecos es mucho más compleja de lo que normalmente vemos, pues “la religión mixteca del periodo prehispánico” no terminó con la llegada de los españoles, más bien lo que vemos durante el periodo Virreinal es una serie de cambios que el pueblo mixteco tuvo que implementar para poder seguir practicando sus ritos ancestrales sin ser objeto de los castigos por parte de los españoles.

Si bien es cierto que, los miembros del clero regular primero y más tarde los del secular intentaron erradicar las creencias religiosas de los indígenas, al parecer no lo consiguieron tal cual lo imaginaron, puesto que a pesar de haber logrado que se construyeran muchas iglesias católicas, que la población indígena fuera a misa y más tarde se volviera devota a la Virgen, Jesús, Dios Padre, al Espíritu Santo y demás santos, no por ello los mixtecos olvidaron a algunos de sus dioses prehispánicos y sus prácticas antiguas, los cuales y las cuales al parecer les siguieron dando resultados por ello hasta hoy en día los mixtecos siguen efectuando parte de sus rituales milenarios e invocando a alguna que otra deidad antigua. Podríamos decir que las creencias y prácticas que sobreviven son porque les han sido útiles a los *ñuu savi* contrario a otras que se perdieron por haber resultado poco útiles o complejas al realizarse. Así pues, hoy vemos en la ritualidad mixteca una religiosidad compleja en donde pervive y convive lo antiguo (prehispánico) con lo nuevo (cristianismo).

A lo largo de esta tesis pudimos ver como la cuestión religiosa se hizo presente y permeo cada uno de los aspectos de la vida de los *ñuu savi*, pues desde su nacimiento éstos se vieron vinculados

a ella cuando sus padres invocaron a lo sagrado por dicho acontecimiento, desde ese momento y para siempre la religión sería el centro rector de su existencia, pues al ser las deidades las dadoras de vida y proporcionar todo aquello que el hombre requería para vivir a ellas se les consultó y pidió para que les concedieran buena fortuna.

Para Marion “la religión resulta de la confluencia entre “creencias” y “actos” o bien “prácticas rituales”, generadas por la actividad social en contextos culturales específicos”,⁵⁴⁹ y eso es precisamente lo que pudimos observar con los mixtecos para quienes las deidades estuvieron presentes en cada aspecto de su vida cotidiana: nacimientos, enfermedades, matrimonios, muertes, en el desarrollo de actividades habituales, (siembra, cosecha, caza, comercio) en sus necesidades y toma de decisiones. A ellas se les invocaba y convocaba para que se hicieran presentes por medio de diferentes rituales en donde se les sacrificaba y ofrendaba ya fuera para pedirles algún favor en específico o para agradecerlo.

La religión tuvo un papel tan importante y central en el Posclásico, que incluso fue empleada como elemento legitimador de los caciques mixtecos, por ejemplo para sustentar su poder como gobernantes de un cacicazgo, pues éstos vincularon su origen al de los primeros hombres mixtecos descendientes de dioses, lo cual los revistió de un poder sobrenatural a los ojos de sus gobernados. Los *yyas* mixtecos fueron temidos y respetados por lo sagrado que había en ellos, así pues fueron obedecidos y apreciados por el resto de la población mixteca mientras sus mandatos fueron siempre cumplidos.

La geografía de la región mixteca también influyó en el modo en el cual los *ñuu savi* interpretaron y practicaron su religión, pues éstos al estar rodeados de montañas, cuevas y ríos, asumieron estos lugares como sagrados y protectores. Las cimas de las montañas más altas fueron vistas como lugares en donde el hombre podía entablar comunicación con sus deidades, quizá por ser ellas el punto más cercano al cielo (lugar desde donde también habían descendido los dioses), las cuevas por creerlas un puente de comunicación con las deidades del inframundo, y los ríos quizá por la importancia de tan vital líquido⁵⁵⁰ y porque en él también moraban algunos dioses.

Las deidades mixtecas fueron bien resguardadas por los especialistas rituales, quienes las conservaron dentro de envoltorios de mantas junto con lo ya ofrendado a ellas, los llamados “Bultos sagrados”. Esta forma de guardar o tener a los dioses fue más tarde interpretada por los frailes como la forma empleada por los indios para ocultar a sus dioses, pues el hecho de estar envueltos los

⁵⁴⁹ Marion, Marie-Odile “Antropología de la religión” en Garza, Mercedes de la y María del Carmen Valverde (coord.) *Teoría e Historia de las religiones*, Vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 31.

⁵⁵⁰ Y porque el punto de nacimiento de un río también representaba la salida y la entrada al inframundo.

hacía ver como ocultamientos ex profeso, y no como lo que realmente era, una práctica religiosa que se había estado efectuando durante varios siglos.

Si bien la religión fue crucial en la vida de los mixtecos, dentro de ella los *naha niñe* (sumos sacerdotes) y *tay saque* (sacerdotes de menor rango) jugaron un papel sumamente importante entre las deidades y la población, pues solamente ellos habían heredado de otros el lenguaje sagrado, fueron los únicos en conocer los códigos que debían utilizarse para entablar comunicación con los dioses, por eso también gozaron de gran respeto, a éstos se acudía para saber que dictaban o auguraban las deidades, fueron ellos el puente de comunicación entre lo sobrenatural y lo humano.

Todo lo que los *ñuu savi* hacían era consultado previamente con los especialistas rituales, quienes a su vez preguntaban a las deidades. A ellas siempre se acudía para que garantizaran el éxito de todo tipo de actividad o empresa que fueran a realizar los mixtecos, no consultarlas e ignorarlas podía traer consecuencias negativas para el individuo o la población. Enfermedades, guerras y fenómenos naturales adversos al pueblo, fueron tenidos como consecuencia del enojo de las deidades, una especie de castigo por las faltas u omisiones cometidas por parte de los seres humanos.

En el Posclásico podemos apreciar la trascendencia que tuvo la religión, cuando lo sagrado fue asumido como lo único capaz de cambiar las realidades más adversas de los hombres. Durante ese periodo los dioses, las practicas rituales, las ofrendas y los sacrificios, fueron rectores de todas las demás actividades de los *ñuu savi*, a los dioses no se les cuestionaba se les obedecía aunque los designios de éstos no fueran comprensibles o favorables a ellos y esto lo pudimos constatar durante la Conquista, cuando los mixtecos asentados en los Valles Centrales y al parecer sumando fuerzas a lado de los mexicas estaban dispuestos a enfrentar a los españoles, muy posiblemente los hubieran podido derrotar sin embargo, los sacerdotes del “*Pueblo de la Lluvia*” se los prohibieron pues así lo habían mandado sus dioses. Es decir, la voluntad de las deidades estuvo siempre por encima de la humana, si los dioses habían ordenado no enfrentar a los españoles, los mixtecos debían obedecer.

Tras la conquista de la Mixteca y con ella el inicio de la evangelización, el eje rector de la vida de los mixtecos (la religión) trato de ser destruida por los frailes, pues las prácticas y creencias mixtecas vistas desde el catolicismo no tenían cabida, por ser consideradas como cosas del diablo. Las ofrendas incruentas pero sobre todo las cruentas fueron vistas con horror por los religiosos, por ello lanzaban a los indios sermones como éstos:

“Declarandoles quien era el Criador de todo lo visible [sin que él] necesitase de criatura alguna, ni tenia mas gusto, que en que los hombres le ofrecieran su coraçon, no muerto, ni sacado con violencia de los cuerpos, como les pedia el Demonio a ellos, sino vivo, libre, y con toda su voluntad en conocerle,

servirle, y adorarle, como a único Señor, que les dio el ser, les conserva la vida, y les tiene prevenida la gloria”.⁵⁵¹

Las prácticas rituales mixtecas al ser catalogadas por los hombres de la Iglesia como “idolatría” tuvieron que ser arrancadas y suplantadas por las prácticas religiosas cristianas, donde no había lugar para los sacrificios cruentos efectuados por los indígenas.

A pesar de toda la maquinaria religiosa desplegada por los frailes en el proceso evangelizador, como fueron los catecismos, los vocabularios, la pintura mural y de caballete, la arquitectura, las obras de teatro e incluso el castigo físico, algunos mixtecos no abandonaron sus creencias. A mediados del siglo XVI todavía vemos como los *ñuu savi* de Yanhuitlán seguían practicando sus ritos en un intento porque sus dioses les ayudaran a volver a su antiguo pasado.

Los males que sufrieron los indígenas durante el periodo colonial como las epidemias, causantes de una gran baja poblacional no sólo en la Mixteca sino en gran parte de la Nueva España, así como la falta de lluvias y demás calamidades, fueron interpretadas por los habitantes del “*Pueblo de la Lluvia*” como un castigo por parte de sus viejos dioses por haberse convertido al catolicismo y haber dejado de lado sus ritos antiguos. Por ello, retomaron sus prácticas anteriores, se sacrificaron y ofrendaron reiteradamente esperando que sus deidades los favorecieran nuevamente, sin embargo lo hicieron tomando precauciones, pues sus actos devocionales se efectuaron en las noches y en lugares ocultos como las cuevas o en el interior de las cámaras secretas del cacique o principales mixtecos para no ser descubiertos. Así, los ritos que anteriormente se efectuaban de manera pública en la época prehispánica pasaron a ser privados durante el Virreinato. Algunos rituales como: el de la lluvia, de cosecha y siembra, en caso de necesidad, de matrimonio, de muerte etc., sobrevivieron. Quizá porque en cada uno de estos ritos se invocaba o pedía algo que estaba fuera del control y alcance humano y sin embargo era vital para la subsistencia del individuo.

A finales del siglo XVI, podemos apreciar cómo el ritual para la salud continuaba vivo (posiblemente a causa del miedo a morir por alguna epidemia), como ejemplo el caso de Gaspar Huerta, quien fue acusado de hechicero y *enbajador* por las personas a quienes no pudo curar de sus dolencias, de este caso rescatamos muchas cosas importantes:

1°.- La población seguía creyendo y empleando a los especialistas rituales que decían conocer ciertas prácticas antiguas con tal de remediar sus enfermedades, esto sin importarles que la consulta a dichos individuos iba en contra de los preceptos católicos.

⁵⁵¹ Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 157 v.

2°.- Si los remedios de Huerta hubieran sido efectivos, muy probablemente nadie lo hubiera acusado de hechicero, muy por el contrario más gente hubiera acudido a él para remediar sus enfermedades, como lo hicieron sus detractores.

3°.- El antiguo oficio de especialista ritual o sacerdote perdió el nivel de reconocimiento que antiguamente tenía y quien ejercía dicho oficio en esos momentos era tenido por brujo o hechicero.

4°.- Los sacerdotes mixtecos ahora cobraban por sus servicios y vivían en la clandestinidad para no ser descubiertos.

5°.- Ya no se sacrificaban tantos animales, ni se ofrendaban tantas cosas a las deidades como en la antigüedad.

6°.- Se preservó la creencia de que en las cuevas habitaban los dioses, en este caso *Tay oco* o *Tany Yoco*.

7°.- El uso de copal como ofrenda a los dioses se conservó.

Durante este siglo si bien no tenemos más casos documentados, los datos proporcionados por fray Francisco de Burgoa nos hablan de pueblos ya convertidos (como Achiutla) que siguieron practicando sus ritos, así mismo, se menciona el caso de varios caciques quienes a pesar de ser considerados ya buenos cristianos sus cuerpos fueron hallados por fray Benito Hernández en la cueva de Chalcatongo, el panteón de los caciques mixtecos y hogar de la deidad *9 Hierba "Diosa de la Muerte"*. Así pues, vemos como en apariencia algunos mixtecos se hicieron pasar por buenos cristianos, posiblemente haciendo todo lo ordenado por los religiosos, pero muy en su interior murieron creyendo en sus dioses antiguos a tal grado que pidieron ser sepultados en Chalcatongo.

Para el siglo XVII, a través del proceso por idolatría contra el alcalde, alguaciles, mayordomo y población en general de Malinaltepeque, sabemos que el ritual de petición de lluvia pervivió y que se efectuaba en el interior de una cueva y ante unos bultos de piedra considerados por los indígenas como sus deidades, aunque no sabemos cuáles eran sus nombres, a éstos se les ofrecía cera, copal y lumbre, al final los participantes ingerían la bebida sagrada de sus antiguos dioses, el pulque, ingesta que los frailes intentaron combatir por considerar la embriaguez como un detonante de otras faltas graves contra la ley de Dios. Acerca de sacrificios cruentos, ya fuera de animales o seres humanos u autosacrificios antiguamente efectuados, nada se menciona en este testimonio, pareciera que los indígenas ya los habían dejado de lado.

De esta acusación por idolatría es importante recalcar varias cosas por ejemplo que: en algunos pueblos todavía existía una red de complicidad entre las autoridades y sus habitantes para evitar ser

descubiertos realizando estos ritos, en este caso el único individuo que acusó a las autoridades y al pueblo de idolatrar fue el gobernador de Malinaltepeque Diego de Palomares casado con la cacica Catalina de la Cruz (posiblemente ambos personajes eran caciques). El gobernador presentó a tres testigos para levantar la acusación por idolatría, sin embargo, con el desarrollo del proceso los testigos se desdijeron de la acusación y más bien acusaron al gobernador de obligarlos a llevar dos ídolos, candelas, copal y flores a la cueva, y de acusar falsamente de idólatras a las autoridades ya mencionadas. Ante este hecho, el gobernador no pudo presentar testigos a su favor y al parecer fue castigado por sembrar pruebas en la cueva y por obligar a los tres testigos a rendir un testimonio falso, en su defensa éste dijo que todo el pueblo estaba en su contra, pues él pretendía desterrar todas sus idolatrías hecho al cual la gente se resistía, así mismo aseguraba que el alcalde mandaba azotar a quienes se negaban a seguir practicando sus ritos antiguos.

Fuese o no cierta la idolatría del pueblo de Malinaltepeque, algo si tenemos seguro y es que ambas partes conocían qué objetos formaban parte de los rituales por ello, los encontramos presentes en la acusación, el copal, las candelas y las flores; así como los lugares propicios para llevarlos a cabo, en este caso la cueva. Asimismo del testimonio del gobernador Diego de Palomares se percibe que en Tilantongo también se seguían practicando estos ritos, sin embargo no estamos totalmente seguros, pues el documento en esta parte se encuentra roto. No obstante, con todo lo vertido en cada uno de los testimonios del proceso, nos es posible ver como todos los involucrados tienen un claro conocimiento de ritos antiguos y ofrendas rituales, a pesar de señalar no practicarlos por ser ya cristianos.

Los ritos mortuorios también se conservaron, a decir de fray Francisco de Burgoa, el sacrificio de pavos para enjuagar las lágrimas de los deudos pervivió dentro del ritual mortuario a pesar de la evangelización pues “[podía] tanto esta supersticiosa costumbre, que los mejores Christianos, se conforman con el uso, por el que diran”.⁵⁵² Es decir el mismo Burgoa admite la existencia de algunas prácticas rituales antiguas con tanto arraigo que fue imposible desterrarlas, por ello algunos religiosos las pasaron de largo, dejando así a los indios seguir las practicando, lo cual nos da una luz y una posible explicación al porque en algunas poblaciones han pervivido ciertas prácticas rituales antiguas hasta la actualidad, y decimos en algunas, ya que no todos los religiosos fueron tan permisivos ante el comportamiento de los nativos, y erradicaron de los pueblos estos vestigios.

Para mediados del siglo XVII, las acusaciones contra Melchor de Morales y Catalina de Mendosa también nos dejan ver la continuidad de algunas prácticas rituales antiguas, pues ambos personajes fueron descubiertos en un corral empleando una jícara de pulque y echando copal en el brasero a unos “paderones” viejos. Aunque no sabemos en específico el tipo de rito prehispánico que ambos

⁵⁵² Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional...*, *op. cit.*, p. 2.

estaban realizando, si tenemos cierto que estaban efectuando uno, pues Melchor de Morales a decir de los testigos era considerado como maestro de idolatría y ya en varias ocasiones había sido azotado y preso por desistir de sus prácticas, lo cual nos deja constancia que a pesar de existir castigos para los “idólatras”, éstos no temieron las sanciones y continuaron desarrollando sus creencias antiguas en la clandestinidad.

Por el caso de Tecomastlahuaca narrado por Burgoa, también sabemos que algunos sacerdotes mixtecos fueron tan poderosos que la población ya evangelizada temía denunciarlos, pues quienes los acusaron de hechiceros con los frailes habían muerto, por ello prefirieron no delatarlos y ocultar de igual modo si habían hecho uso de sus servicios. Así pues, el temor de la población a los sacerdotes mixtecos conservó a estos últimos no sólo a salvo de los castigos de los religiosos por “idólatras” sino también mantuvo asegurados sus conocimientos sobre rituales que muy bien pudieron heredar a sus descendientes y así subsistir estos conocimientos hasta hoy en día.

El último caso con el cual cerramos nuestra investigación y abrimos el siglo XVIII, es uno de 1706, que habla sobre el hallazgo de 55 cabezas dentro de una cueva, lo que denota la continuidad de algunas prácticas rituales todavía para esta época, aquí no sólo se encontraron cabezas humanas, sino también de perros, así como un altar de donde chorreaba copal, plumas de aves y navajas de vidrio, objetos antiguos que también formaron parte de las ceremonias. En este caso, podemos apreciar cómo las ofrendas cruentas sobrevivieron en ciertos pueblos, pues hay sacrificios de animales y seres humanos, aunque ya no hay presencia de alguna deidad labrada en piedra o en algún otro material dentro de la cueva, si persiste el acto antiguo.

Como vemos por todo lo vertido anteriormente, a lo largo de los dos primeros siglos del periodo Virreinal hubo individuos como Gaspar Huerta y Melchor de Morales conocedores de rituales antiguos (posiblemente por haberlos heredado de antiguos sacerdotes o de sus antepasados), que siguieron practicándolos sin temor a los aparatos represivos ni a los castigos existentes para ello, también hubo mixtecos que hicieron uso de sus servicios de “brujos” a pesar de ser prohibido por la fe católica, de igual modo existieron pueblos enteros como en el caso de Yanhuitlán, Coatlán, Tecomastlahuaca y Malinaltepeque que a través de una red de complicidades siguieron efectuando sus prácticas religiosas, sin ningún temor, aunque sí con un poco de más cautela para no ser descubiertos.

Y es que las pugnas entre varios sectores de la población española, así como de la población indígena fueron factores claves para permitir que las idolatrías se siguieran cometiendo o no. En el caso de los primeros, existieron enfrentamientos entre los mismos conquistadores o entre conquistadores y españoles que se disputaban la encomienda de algún pueblo; entre conquistadores

(encomenderos) y religiosos en donde ambos pretendían de la población indígena su tributo y mano de obra, los primeros para su enriquecimiento personal mientras los segundos para difundir la religión, de igual modo existieron conflictos entre ambas partes por el maltrato y explotación que ejercían los españoles en contra de los nativos, esto a decir de los frailes; también existieron diferencias entre los miembros del clero secular y regular, pues ambos peleaban por ser ellos quienes administraran la fe dentro de un poblado, pues con ello iba implícito el gozar de los tributos de los habitantes.⁵⁵³ Mientras que en el caso de los segundos podemos decir que, también existieron disputas entre caciques quienes solían pelearse el cacicazgo de un pueblo cuyo gobernante había muerto sin dejar descendencia, también hubo disputas entre pueblos que con la nueva administración política pasaron de ser pueblos principales o cabeceras a pueblos sujetos de otros pueblos que anteriormente habían sido sus enemigos y hasta a veces habían sido sus sujetos.

Ante este panorama en donde se dieron esta serie de conflictos muchas veces de manera simultánea, no faltaron quienes vieron en la devoción indígena hacia sus antiguos dioses la oportunidad para beneficiarse económicamente de esto, y a cambio de su silencio y no denunciarlos ante las autoridades religiosas por su idolatría, les pidieron más tributo o mano de obra del que éstos estuvieron obligados a darles, e inclusive les brindaron su protección ante alguna autoridad religiosa o civil que se pudiera dar cuenta de esta falta grave contra la fe católica.

Tal fue el caso de Yanhuitlán donde vemos como el conflicto personal que tuvo el encomendero Francisco de las Casas (primo político de Hernán Cortés) con la orden dominica lo llevó a enfrentarse abiertamente a los religiosos e incluso a llegar a las manos con ellos frente a la población indígena, lo cual provocó que éstos también desobedecieran a los religiosos y no les ayudaran en la tarea de construir una iglesia ni mucho menos aportar el tributo necesario para las cuestiones de fe. Y es que el conflicto que el encomendero tuvo con los frailes había sido tan fuerte, que a éste no le importo ir en contra de la misión evangelizadora que él mismo había asumido como encomendero, con tal de lograr que los frailes salieran de su encomienda y el pudiera gozar por completo del tributo de los indígenas, quienes estuvieron dispuestos a darle al encomendero todo lo que pidiera a cambio de poder seguir con sus prácticas rituales antiguas.

Si bien al final del proceso por idolatría, el gobernador, los alcaldes y principales de Yanhuitlán fueron castigados, esto no sucedió con los de Malinaltepeque, un poblado al parecer tan unido y sin conflictos con poblaciones vecinas que en el proceso los acusados fueron declarados inocentes mientras su detractor, su mismo gobernador, fue encontrado culpable por acusar falsamente de idolatría al alcalde (Diego de Palomares) y a los habitantes de dicho pueblo y por lo tanto castigado,

⁵⁵³ Cuando existieron pugnas entre españoles, éstas fueron aprovechadas por los indígenas, pues mientras ellos se enfocaban en ganar su pleito y por ende descuidaban la vigilancia de las prácticas rituales mixtecas, los *ñuu savi* aprovecharon para efectuarlas ya fuera de manera abierta o en la clandestinidad para evitar ser amonestados.

al final no sabemos si en realidad el gobernador acusó falsamente al alcalde y los pobladores de idolatras o realmente lo eran pero la complicidad existente entre ellos, los hizo ver como inocentes.

Con los procesos estudiados, también apreciamos como gradualmente la ostentación y complejidad con la cual se realizaron los distintos tipos de ceremonias se fue modificando, manteniéndose únicamente como una constante la utilización de copal y un poco menos el del pulque, el cual se ofrendaba a lo sagrado o era usado por los practicantes del ritual para emborracharse, según a los ojos de los frailes, lo que en la realidad era la culminación del acto.

Asimismo, observamos cómo algunos religiosos dejaron pasar de largo ciertas prácticas, que si bien ellos sabían, habían formado parte de los rituales antiguos de los *ñuu savi*, éstos no pudieron por ningún medio desterrarlos y más bien los toleraron en cierta medida hasta que fueron desapareciendo con el tiempo. Si bien algunos frailes dejaron pasar algunas prácticas religiosas, eso no quiere decir que hubieran sido permisivos con todo lo demás o que todos los hombres de la Iglesia las hubieran pasado por alto. Otros ritos como los de la caza, se pasaron por alto pues los hombres de la Iglesia no percibieron en ella su vínculo con rituales antiguos o simplemente se siguieron practicando en la clandestinidad mientras, otras prácticas antiguas como el canto y baile fueron incorporadas como parte del culto católico en las fiestas patronales, pues como bien sabemos ambas actividades fueron parte de los rituales religiosos prehispánicos y no parte de los ritos cristianos; de estas dos últimas se nutrió el catolicismo e hizo muy peculiar hasta hoy en día la forma en que se manifiesta y se viven las creencias.

La evangelización fue un quehacer titánico pero, como toda tarea de dicha magnitud y envergadura ésta no fue perfecta. Si tomamos en cuenta lo difícil que fue para los primeros religiosos inculcar y transmitir la religión cristiana, y asimismo, para el indígena comprender una religión totalmente ajena a la suya, podemos percibir el trabajo tan loable y formidable de la misión evangelizadora emprendida por los primeros frailes para salvar las almas de los indios,⁵⁵⁴ si bien es cierto no lograron del todo extirpar ciertas creencias o ritos, que inclusive en la actualidad prevalecen en muchas comunidades, sí podemos reconocer su gran logro pues, al final el cristianismo logró consolidarse en la Nueva España y sigue presente hoy en día, pues en muchas comunidades mixtecas a la par que están presentes las enseñanzas cristianas de los frailes también lo están sus prácticas religiosas antiguas y ambas conviven sin estar una en detrimento de la otra, pues al mismo tiempo que se le pide a Dios y a la Virgen se hacen las “limpias” con hierbas y se quema copal. Esto según Antonio Rubial es una nueva religión, no es superposición, porque una no suple a la otra, sino hay una mezcla.

⁵⁵⁴ Incluso hoy en día todavía es posible ver algunos catecismos en diversas variantes de lengua mixteca según la población a la cual está dirigida, lo cual nos deja ver aún los esfuerzos que siguen emprendiendo algunos religiosos por hacer que la doctrina cristiana siga presente entre los indígenas mixtecos.

Aún nos falta mucho por investigar y conocer, pues las fuentes de información que hasta el momento hemos buscado por diferentes repositorios y encontrado han resultado mínimas, mostrándonos únicamente un pequeño panorama de la problemática limitada hasta el siglo XVII, aún es necesario consultar y buscar nueva documentación en archivos eclesiásticos como el Diocesano en la ciudad de Oaxaca al cual nos ha resultado difícil acceder (aún con carta en mano de mi directora de tesis), muy probablemente allí podamos localizar los informes de las visitas provinciales hechas en diferentes periodos por algunos religiosos que recorrieron la región, de igual modo la búsqueda de éstos en archivos españoles, los cuales podrían aportar nuevos datos a nuestra investigación sobre cómo se conservaron estas prácticas y creencias prehispánicas a lo largo del los siglos XVIII y XIX y así ir armando el rompecabezas de cómo han pervivido hasta ahora; inclusive podríamos emplear una obra sugerida recientemente por Bernd Fahmel el *Cuestionario de don Antonio Bergoza y Jordán, obispo de Antequera a los señores curas de la diócesis* de 1802 en donde a través de una serie de preguntas al igual que las *Relaciones geográficas del siglo XVI*, podemos saber algunos aspectos religiosos de los pueblos mixtecos, como lo es la antigüedad de sus iglesias y el número de ellas en su región.

También consideramos pertinente para completar nuestra investigación realizar más estudios etnográficos y emprender el rescate de la historia oral de los pueblos asentados en la Mixteca oaxaqueña, guerrerense y poblana, que nos permitan llenar esos vacíos de información documental aparente en los siglos XIX, XX y aún en el XXI, pues necesitamos más datos que nos expliquen más profunda y ampliamente el cómo y él por qué a pesar de los avatares del tiempo, los mixtecos no rompieron ni han roto de tajo con sus creencias antiguas, lo cual hoy en día vemos reflejado en algunas prácticas religiosas que mencionaremos a continuación.

En algunas comunidades piden al dios cristiano, a los ángeles y santos por la lluvia, pero al mismo tiempo acuden a la cima de los cerros o a las cuevas, los lugares donde se cree están las casas del agua y del viento a ofrendar (parte de la ofrenda es matar un chivo, pues a la “Santa Agua” le gusta la carne de este animal), rezar, cantar y a realizar peticiones a dichos elementos. En donde al “Santo Viento” se le pide que sople para que traiga las nubes, mientras a la “Santa Lluvia” se le pide que no falten las aguas para las cosechas, lo cual nos constata la sobrevivencia de dos deidades antiguas a lo largo de cinco siglos, el dios de la lluvia (Ñuhu Dzahui) y el dios del viento (Coo Savi).

En relatos como el narrado por los habitantes de Santa Cruz Mitlontongo quienes afirman que en los límites del pueblo ubicados en los cuatro puntos cardinales mora una pareja de serpientes emplumadas que protege al pueblo e impide la entrada de personas con “Corazón pesado” a la comunidad, lo cual nuevamente nos remite a la época prehispánica en donde *9 Viento Coo Savi*

tenía forma de serpiente emplumada, así como a lo narrado en el siglo XVI por los mixtecos de Yanhuitlán cuando enterraban a sus dioses en los caminos que conducían a sus pueblos para impedir la entrada de los frailes a su comunidad o a personas indeseables. Al mismo tiempo, la serpiente emplumada que describen los pobladores de Mitlantonco, está relacionada con el inicio de las lluvias, pues éstos afirman que vuela en mayo y junio, pues ella hace subir las nubes, y nadie debe matarla pues dejaría de llover y los pozos se secarían. Esta misma serpiente la *Coo Savi*, es quien trae las lluvias según los pobladores de Santa María Cuquila.

O bien en el relato de los pobladores de Santiago Apoala, quienes me narraron que hace ya muchos muchos años los recién nacidos desaparecían de la comunidad sin dejar rastro alguno, por ello un día una mujer que tenía a su hijo recién nacido temiendo lo mismo, decidió amarrarle alrededor de la muñeca de la mano el extremo de un hilo mientras ella conservó el resto de la madeja, así si el niño era sustraído por alguien ella podría seguir el camino que había dejado la cuerda para encontrarlo, durante la noche el bebé fue robado, así que la madre del niño junto con los pobladores decidieron seguir el rastro de la madeja de hilo, la cual los condujo al interior de una caverna “la cueva del diablo” (lugar que hasta la actualidad podemos ver a un costado de la entrada al pueblo) sitio donde encontraron el inicio de la cuerda, el niño no fue recuperado sin embargo se tuvo la certeza que había sido el diablo que habitaba dicho lugar quien salía por las noches a robarse a los infantes. Posteriormente la gente de la comunidad junto con el sacerdote (cristiano) del pueblo decidieron colocar una cruz en la cueva, hacer en ella una misa así como hacer un ritual en el cual mataron un chivo y le “dieron de comer a la tierra” todo esto para que el diablo no volviera a robarse a ningún niño. Tras oír este relato le pregunté a los habitantes del pueblo ¿cómo se le daba de comer a la tierra?, a lo cual me respondieron que se enterraba el corazón del animal sacrificado en el suelo, es decir enterraron el corazón del chivo dentro de la cueva. Al final, el ceremonial efectuado pareció surtir efecto, pues nunca más volvió a desaparecer un niño.

Al terminar de escuchar esta narración varias cosas asaltaron mi mente, primero el nombre de la cueva, segundo el ritual efectuado para terminar con la desaparición de niños, por último y quizá lo que más llamó mi atención fue cómo se le daba de “comer a la tierra”. Con el paso del tiempo y después de concluir parte de mi investigación puedo decir que el hecho de asociar la cueva como un lugar donde habita el diablo, tiene una relación con el proceso evangelizador, pues los frailes se encargaron de recalcarles a los indios que en ellas vivía el demonio, pues en su concepción las cuevas eran la entrada al infierno contrario a lo que antes los mixtecos habían creído como la entrada al centro de la tierra o al inframundo de sus dioses. Por otra parte, el hecho de efectuar un ritual en donde se matara un animal para posteriormente finalizarlo alimentando a la tierra con un corazón de animal, nos remonta a los sacrificios prehispánicos realizados por los mixtecos (y por otros pueblos mesoamericanos), en donde las ofrendas de sangre y de corazones era lo más

importante, pues la sangre pero sobre todo el órgano vital contenían la fuerza que alimentaba a las deidades antiguas.

De igual modo hay rituales para recobrar la salud que persisten entre los *ñuu savi*, pues cuando existe alguna enfermedad y no hay al parecer cura médica, éstos acuden a los curanderos o “brujos” para averiguar la causa de sus padecimientos, en donde por medio del copal el cual es pasado por todo el cuerpo del enfermo y posteriormente quemado, ellos pueden saber a qué se debe el malestar del paciente y en qué lugar se produjo y si éste es causado por espanto u otra causa sobrenatural.

El “mal de espanto”, es denominado así porque se cree que se contrajo cuando el individuo recibió un gran sobresalto o susto en algún sitio del campo, la casa, del río, mar, etc. Los mixtecos están convencidos que cuando alguien se asusta en algún lugar, el espíritu que habita ese espacio geográfico (el *ñuhu* quién es dueño de la tierra o para otros San Cristóbal) se apodera de una parte de su alma, pues de alguna manera el individuo perturbó su espacio y por ello éste lo castiga en esa forma.

La única manera para curar el “mal de espanto” es por medio de un ritual que sólo conoce el curandero, el cual debe efectuarse en donde el individuo recuerda ocurrió el susto, ahí el especialista ritual pide en mixteco a manera de disculpas a San Cristóbal o al *ñuhu* libere el alma del enfermo, pues éste nunca quiso perturbarlo y a cambio le ofrenda aguardiente, cerveza, comida etc., asimismo en un discurso ceremonioso y lleno de cariño se le habla al alma del enfermo, la cual se cree se encuentra en el lugar del susto, a ella se le pide se levante y vuelva al cuerpo del paciente, que no se quede ahí sola, donde la gente pasa, la pisa y le acontecen tempestades y sufrimientos. Si el lugar del incidente se encuentra muy lejos, el especialista ritual realiza otro tipo de rito desde donde él se encuentra; en ciertos días y en horas sagradas y mágicas invoca el alma del enfermo a regresar al cuerpo que habitaba.

Los partos aún incluyen los baños de temazcal de la madre, donde también ella puede saber el nagual o animal al cual está ligado su hijo leyendo las cenizas del baño, de igual forma los ritos matrimoniales tienen un ceremonial y nexos con prácticas antiguas aunque en algunas comunidades el matrimonio incluya y concluya con los novios al frente del altar cristiano.

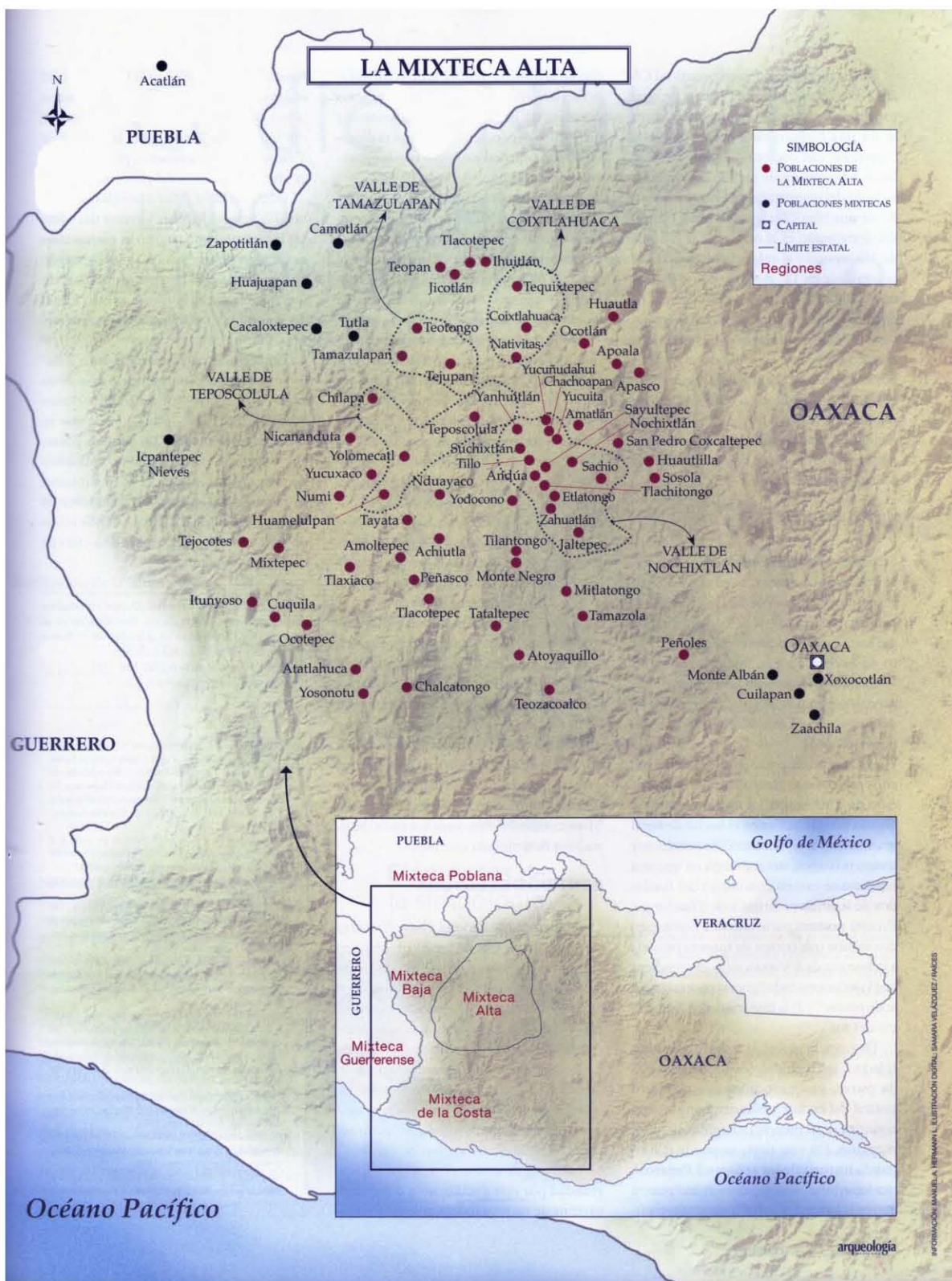
De igual manera perviven algunas costumbres funerarias prehispánicas, pues al igual que en aquella época se enterraba a los difuntos con algunos objetos para su viaje al otro mundo, actualmente en algunas comunidades (como Santa María Cuquila) se sigue sepultando a los muertos con algunos objetos que se cree necesitaran en la otra vida. Los hombres son sepultados con la ropa tradicional de manta, con huaraches de palma, con un ayate, sombrero y algunos objetos propios de su oficio, mientras las mujeres son enterradas con su vestimenta típica, su rebozo, huaraches de

palma y algunos objetos que se consideran propios de su sexo como agujas e hilos; además de esto a ambos se les sepulta con cosas que les serán indispensables en su viaje al otro mundo como algunas bebidas como el agua la cual es depositada en guajes, refresco y aguardiente; un tenate de palma, en donde se deposita algo de comida como tortillas, carne, cebolla, ajo, chile y sal, el cual es tapado con una servilleta bordada; y lo más importante son sepultados con un poco de grana cochinilla la cual deberán entregar como ofrenda de sangre por toda aquella que derramaron en vida, y cacao el cual simboliza el dinero que emplearan durante su otra vida; aunado a esto no falta el elemento cristiano pues también se entierra a los difuntos con un rosario, de preferencia el que ellos usaron el día de su boda.

Son pues todos estos temas vigentes los que nos obligan a mirar al pasado para poder encontrar una explicación a este presente que unas veces se diluye en algunas poblaciones indígenas y en otras se transforma. Si bien todavía falta mucho por investigar, conocer y descubrir sobre el fenómeno religioso de los mixtecos, sus ritos antiguos y los actuales, cómo han sobrevivido, se han modificado o desaparecido, este trabajo tan sólo pretendió ser un pequeño acercamiento a la religiosidad mixteca, su importancia y trascendencia en el Posclásico y su continuidad en un periodo tan complicado como el novohispano por la conquista y la evangelización de la región, trabajo que no pretendo abandonar pues me interesa mucho, por ello intento darle continuidad.

Ojalá que la comprensión de estas prácticas y el saber que estas han estado vivas a lo largo de muchos siglos, logre su revalorización, pues gracias a ellas se ha podido reconstruir y entender mucho de la historia de los pueblos mixtecos así como interpretar lo asentado en sus códices, un pasado en el que aún falta mucho por descubrir y escribir porque cada pueblo merece conocer su origen, su historia y sobre todo nunca perderlo, pues en ello reside parte importante de su identidad y por ende de su riqueza cultural.

Apéndices



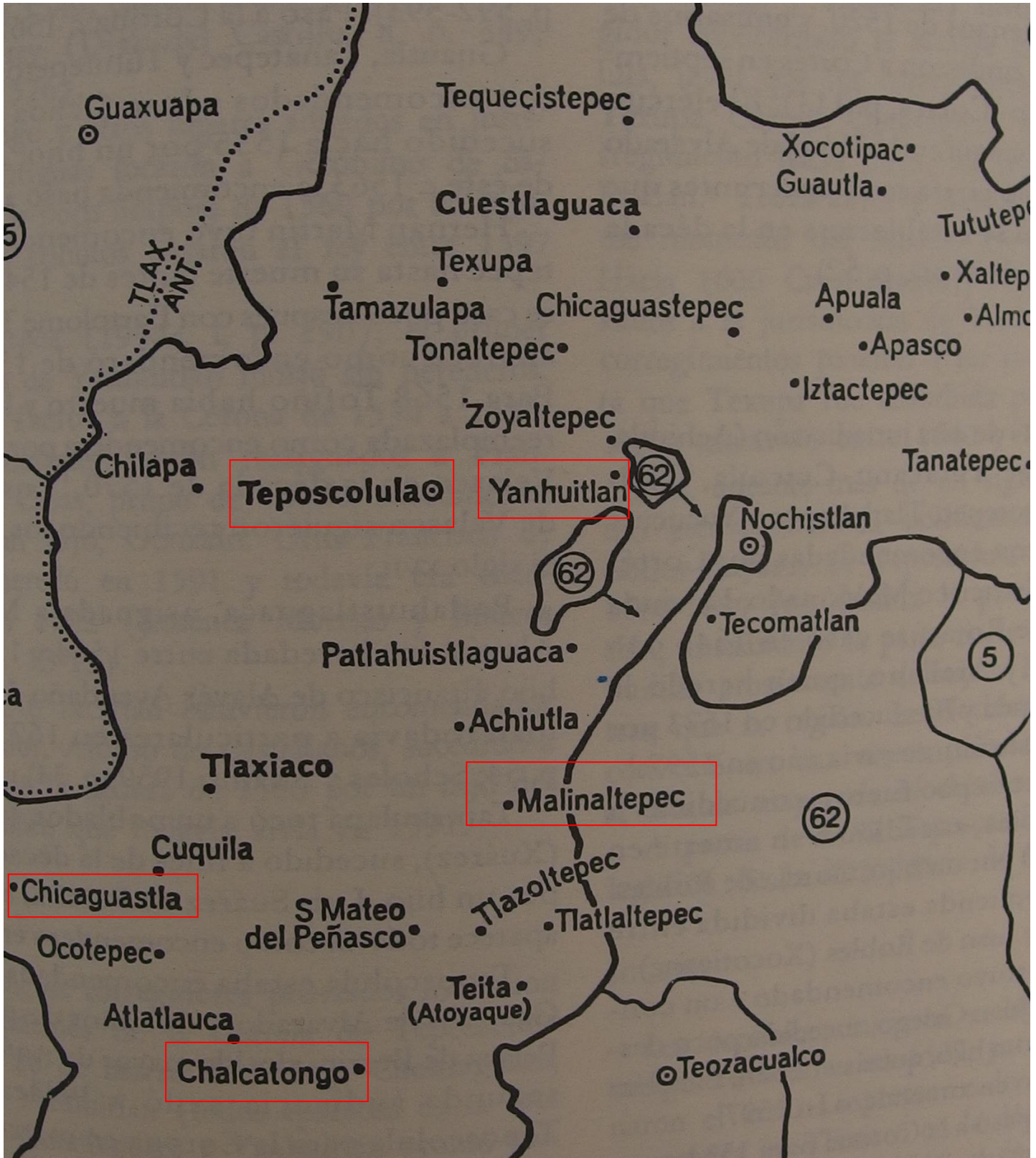
Apéndice 1. Mapa de la Mixteca. En él podemos ubicar la Mixteca Poblana, Mixteca Guerrerense y la Mixteca Oaxaqueña, así como algunas poblaciones de la Mixteca Alta y Baja.

Imagen tomada de Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 2: La historia de Tilantongo y Teozacoalco" en *Arqueología Mexicana, Edición especial Códices*, Núm. 29, México, CONACULTA-INAH, 2008.



Apéndice 2. Mapa de la Mixteca. En él podemos ubicar algunos poblados de la Mixteca Alta, Mixteca Baja y la Mixteca de la Costa.

Imagen tomada de Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 1: La vida de 8 Venado" en *Arqueología Mexicana, Edición especial Códices*, Núm. 23, México, CONACULTA-INAH, 2006.



Apéndice 3. Mapa de poblaciones en donde se dieron casos de idolatría.
Tomado de Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*,
México, UNAM, 2000, p. 293

Apéndice 4.

Fundaciones Dominicanas en la Zona Mixteca (s. XVI).

Pita Moreda (conventos O.P) ⁵⁵⁵	Wigberto Jiménez ⁵⁵⁶	Exposición "Proyecto Tepapayeca sobre conventos Dominicanos" ⁵⁵⁷	José Omar Tinajero Morales Fundaciones de la O.P año de 1593 ⁵⁵⁸	Kevin Terraciano ⁵⁵⁹	Ronald Spores ⁵⁶⁰
1541 Teposcolula	1529-1544 Chila	1541-1555 Teposcolula	Santo Domingo de Yanhuítlán	(1535 - 1556) Chila	1538 Teposcolula
1541 Yanhuítlán	1529-1544 Teposcolula	1544-1558 Tamazulapan	Las Almoloyas	1538-1548 Teposcolula	1544 Coixtlahuaca
1548 Coixtlahuaca	1529-1544 Yanhuítlán	1555 Tonalá	San Pedro y San Pablo Teposcolula	1538-1548 Coixtlahuaca	1546 Yanhuítlán
1550 Cuilapan ⁵⁶¹	1529-1544 Coixtlahuaca	Antes de 1564 Coixtlahuaca	San Juan Bautista Coixtlahuaca	1538-1548 Tlaxiaco	1548 Tlaxiaco
1550 Tlaxiaco	1548-1560 Tonalá	1572 Tejupan	La Asunción de Tlaxiaco	1550 Yanhuítlán	1551 Tejupan
1555 Tonalá	1548-1560 Tecomaxtlahuaca	1576 San Pedro y San Pablo Tequixtepec	La Natividad de María, Tamazulapan	1556 Tonalá	1556 Achiutla
1556 Achiutla	1548-1560 Mixtepec	Antes de 1578 Huajuapán	Santiago Texupan	1556 Cuilapan	1556 Tamazulapan
1558 Tamazulapan	1548-1560 Tlaxiaco	Antes de 1580 Chila	La Asunción de Tonalá	1557 Achiutla	1556 Yodocono
1558 Tecomaxtlahuaca	1548-1560 Achiutla		San Miguel Achiutla	1557 Tamazulapan	

⁵⁵⁵ Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1992.

⁵⁵⁶ Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca [1593]*, reproducción facsimilar con un estudio de Wigberto Jiménez Moreno, México, INI-INAH, 1962.

⁵⁵⁷ Datos tomados de la exposición "Proyecto Tepapayeca sobre conventos Dominicanos", INAH, IIDHI, CUC, Centro Universitario Cultural, Ciudad de México, abril de 2013.

⁵⁵⁸ Tinajeros Morales, José Omar "Breve historia de la Provincia Dominica de Santiago de México". Fecha de consulta: 18 de marzo de 2014.

<https://es.scribd.com/doc/56034492/Breve-Historia-de-la-Provincia-Dominica-de-Santiago-de-Mexico-Jose-Omar-Tinajero-L>

⁵⁵⁹ Terraciano, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013

⁵⁶⁰ Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la independencia*, México, IEEPO, 2007.

⁵⁶¹ Aunque se encuentra en los Valles Centrales (Comúnmente una zona de zapotecas) estuvo integrada por población mixteca.

1558 Teutila	1548-1560 Tamazulapan (Tamasula)		La Asunción de Chila	1558 Tecomaxtlahuaca	
1561 Mixtepec	1548-1560 Huitzo (Cuauhxilotitlán)		La Virgen María, Nochixtlán	1558 Mixtepec	
1572 Tejupan	1548-1560 Cuilapan		Santiago Tilantongo	1570 Texupan	
1574 Tilantongo	1561-1596 Nochistlán		Santa María Magdalena, Jaltepec	1570 Huajuapan	
1576 Tequistepec	1561-1596 Juxtlahuaca		Santiago de Justlahuaca	1566 Nochixtlán	
1578 Huajuapán	1561-1596 Jaltepec		San Pedro y San Pablo Tequiztepec	1570 Justlahuaca	
1578 Jaltepec	1561-1596 Tilantongo		San Juan Bautista de Huajuapan		
1578 Nochistlán	1561-1596 Los Almoloyas		Santiago de Cuilapan.		
	1561-1596 Huajuapan				
	1561-1596 Tejupan				
	1561-1596 Tequixtepec				
	1561-1596 Itzcuintepec				



Principales fundaciones dominicas a partir de las cuales se proyectó la misión evangelizadora en la región Mixteca.

Archivos de consulta.

AGN - Archivo General de la Nación.

Inquisición, vol. 37, exp. 5.

Inquisición, vol. 37, exp. 6.

Inquisición, vol. 37, exp. 7.

Inquisición, vol. 37, exp. 8.

Inquisición, vol. 37, exp. 9.

Inquisición, vol. 37, exp. 10.

Inquisición, vol. 37, exp. 11.

Tierras, vol. 3556, exp. 6.

AHJO - Archivo Histórico Judicial de Oaxaca.

Teposcolula, Criminal, leg. 04, exp. 12.

Teposcolula, Criminal, leg. 16, exp. 19.

Teposcolula, Criminal, leg. 16, exp. 31.

Teposcolula, Criminal, leg. 22, exp. 31.

Bibliografía

Acuña, René (ed.) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*. Tomo I, México, UNAM, 1984.

_____ (ed.) *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera*. Tomo II, México, UNAM, 1984.

Alberro, Solange, *Inquisición y sociedad en México: 1571-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Alvarado, fray Francisco de, *Vocabulario en lengua mixteca [1593]*, reproducción facsimilar con un estudio de Wigberto Jiménez Moreno, México, INI-INAH, 1962.

Arellanes Meixueiro, Anselmo, Víctor de la Cruz Pérez, María de los Ángeles Romero *et al*, *Historia y Geografía de Oaxaca*, México, Carteles editores, sin año.

Arroyo, Esteban (O.P.), y Jesús Martínez, "El Códice Gracida - Dominicano sobre la danza de Ya Ha Zucu hoy Cuilapam (La danza de la pluma)" en *Anuario Dominicano*, Oaxaca, 1529- 2006, IDIH, México, 2006, p. 3-74.

Dahlgren, Barbro, *La mixteca: su cultura e historia prehispánica*, México, UNAM, 1990.

Borah, Woodrow Wilson, *El juzgado general de indios en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Burgoa, fray Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo Ártico de la América*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1997, (Edición Facsimilar 1674).

Caballero Morales, Gabriel, *Diccionario del idioma mixteco*, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 2008, p. 10, 805.

Cabrera, Isabel, "La experiencia religiosa, un enfoque fenomenológico" en Garza, Mercedes de la y María del Carmen Valverde Valdés (Coord.), *Teoría e historia de las religiones*, Vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 15-30.

Caso, Alfonso, *Reyes y reinos de la mixteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Chance, John K., *Conquista de la sierra: españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la colonia*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1998.

Corcuera de Mancera, Sonia, *Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Dalton, Margarita, *Breve historia de Oaxaca*, México, FCE-COLMEX, 2004.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, versión CD 2009.

Fernández Rodríguez, Pedro, *Los dominicos en el contexto de la primera evangelización de México 1526-1550*, España, San Esteban, 1994.

Garza, Mercedes de la, "Religión de los nahuas y los mayas antiguos" en Garza, Mercedes de la y María del Carmen Valverde Valdés (Coord.), *Teoría e historia de las religiones*, Vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 59-84.

Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, 1982. "Sepan Cuantos ...373".

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM, 2000.

González Leyva, Alejandra (Coord.), *El Convento de Yanhuitlán y sus capilla de visita. Construcción y arte en el país de las nubes*, México, UNAM, CONACYT, 2009.

Greenleaf, Richard E., *La Inquisición en Nueva España: siglo XVII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

_____, *Zumárraga y la Inquisición mexicana, 1536-1543*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Hermann, Manuel, "Códice Nuttall. Lado 1: La vida de 8 Venado" en *Arqueología Mexicana, Edición especial Códices*, Núm. 23, México, CONACULTA-INAH, 2006.

_____, "Códice Nuttall. Lado 2: La historia de Tilantongo y Teozacoalco" en *Arqueología Mexicana, Edición especial Códices*, Núm. 29, México, CONACULTA-INAH, 2008.

_____, "La serpiente de fuego o *yahui* en la Mixteca prehispánica: iconografía y significado" en *Anales del Museo de América XVII*, Madrid, Ministerio de Cultura-Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 2009, p. 64-77.

_____, "Religiosidad y bultos sagrados en la Mixteca prehispánica" en *Desacatos*, núm. 27, México, CIESAS, mayo-agosto 2008, p. 75-94.

Hernández, fray Benito, *Doctrina Christiana en Lengua Mixteca*, México, Casa de Pedro Balli impresor de libros, 1568.

Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas, y tierra firme del Mar Océano*, 3 Tomos, Bélgica, Juan Bautista Verdussen, mercader de libros. 1728.

Jaime Ortiz, *Tesoros de la Mixteca Alta*, México, Grupo Azabache, 1991.

Jansen, Marten y Gabina A. Pérez, *Voces del Dzaha Dzavui (Mixteco Clásico). Análisis y conversión del Vocabulario de fray Francisco de Alvarado 1593*, México, Gobierno del Estado de Oaxaca-Universidad de Leiden- Países Bajos, 2009.

Jiménez, Víctor y Rogelio González Medina, *Inquisición y arquitectura: la evangelización y el ex-obispado de Oaxaca*, México, RM, 2009.

Lara Cisneros, Gerardo "Herejía indígena y represión eclesiástica en Nueva España, siglo XVIII" en Zaballa Beascochea, Ana de (Coord.), *Nuevas perspectivas sobre el castigo a la heterodoxia indígena en la Nueva España (siglo XVI-XVIII)*, Universidad del País Vasco, España, 2005, p. 13-36.

León- Portilla, Miguel, "La religión de los mexicas" en Garza, Mercedes de la y María del Carmen Valverde Valdés (Coord.), *Teoría e Historia de las religiones*, Vol. 1, México, UNAM, 2010, p. 85-124.

Mazín, Oscar y Francisco Morales, "La iglesia en la Nueva España: Los años de consolidación" en García Martínez, Bernardo, *Gran Historia de México Ilustrada*, T. 2, México, Planeta DeAgostini-CONACULTA-INAH, p. 381-400.

Medina, Miguel Ángel, *Los dominicos en América: Presencia y actuación de los dominicos en la América colonial española de los siglos XVI-XIX*, Madrid, Mapfre, 1992.

Ochoa, Lorenzo "Paisaje y cultura en Mesoamérica" en Ochoa Lorenzo (coord.) *Gran Historia de México Ilustrada. El mundo prehispánico*, T. I, México, Planeta De Agostini-CONACULTA-INAH, 2002, p. 21-40.

Pérez Ortiz, Alfonso, *Tierra de brumas. Conflictos en la Mixteca Alta, 1523-1550*, México, Plaza y Valdés, 2003.

Pezzat Arzave, Delia, *Guía para la interpretación de vocablos en manuscritos novohispanos siglos XVI-XVIII (CD-ROM)*, México, ADABI, 2010.

Piazza Rosalba "Procesos de Yanhuitlán: algunas nuevas preguntas" en *Colonial Latin American Review*, vol. 14, Núm. 2, diciembre 2005, p. 205-229.

Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1992.

Reyes, fray Antonio de los, *Arte en Lengua Mixteca*, México, Casa de Pedro Balli, 1593

Ricard, Robert, *La Conquista Espiritual de México, Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004,

Spores, Ronald, "La Mixteca y los mixtecos. 3000 años de adaptación cultura" en *Arqueología Mexicana*, Vol. XV, Núm. 90, México, CONACULTA-INAH, marzo- abril 2008. p. 28-33.

Rossell, Cecilia y María de los Ángeles Ojeda, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*, México, CIESAS-Miguel Ángel Porrúa, 2003.

Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la Cruz: Los pueblos indios de Oaxaca Colonial*. México, CIESAS, 1996.

Rubial García, Antonio, *La evangelización de Mesoamérica*, México, CONACULTA, 2002.

_____, *La Nueva España*, México, CONACULTA, 2002.

Sepúlveda y Herrera, María Teresa, *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuítlán 1544-1546*, México, INAH, 1999.

Spores, Ronald, "El encuentro entre los mixtecos y los dominicanos en la ciudad de Yucundaa, pueblo viejo de Teposcolula, Oaxaca, durante las primeras décadas de la colonia: 1530-1550" en *Anuario Dominicano*, Oaxaca, 1529- 2006, IDIH, México, 2006, p. 75-90.

Spores, Ronald, *Ñuu Ñudzahui. La Mixteca de Oaxaca. La evolución de la cultura mixteca desde los primeros pueblos preclásicos hasta la independencia*, México, IEEPO, 2007.

Tavárez, David Eduardo, "Autonomía local y resistencia colectiva: causas civiles y eclesiásticas contra indios idólatras en Oaxaca" en Tlascaleros, Jorge E. y Ana de Zeballa (coord.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica Virreinal*, México, UNAM, 2010, p. 75-94.

Tavárez, David Eduardo, "Ciclos punitivos, economías del castigo y estrategias indígenas ante la extirpación de idolatrías en Oaxaca y México (Nueva España), siglos XVI-XVIII" en Zaballa Beascochea, Ana de (coord.), *Nuevas perspectivas sobre el castigo a la heterodoxia indígena en la Nueva España (siglo XVI-XVIII)*, Universidad del País Vasco, España, 2005, p. 37-56.

Tavárez, David Eduardo, "La idolatría letrada: Un análisis comparativo de textos clandestinos rituales y devocionales en comunidades nahuas y zapotecas, 1613 -1654" en *Historia Mexicana*, N° XLIX, v. 2, 1999, p. 197-252.

Terraciano, Kevin, *Los mixtecos de la Oaxaca colonial. La historia ñudzahui del siglo XVI al XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Terraciano Kevin, *The mixtecs of Colonial Oaxaca. Ñudzahui History, Sixteenth through Eighteenth Centuries*, California, Stanford University Press, 2001.

Tlascaleros, Jorge E. "Los indios, la Inquisición y los Tribunales Eclesiásticos Ordinarios en Nueva España. Definición jurisdiccional y justo proceso, 1571-1750" en Tlascaleros, Jorge E. y Ana de Zeballa (coord.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica Virreinal*, México, UNAM, 2010, p. 47-74.

Ulloa, Daniel, *Los predicadores divididos (Los dominicos en la Nueva España, siglo XVI)*, México, COLMEX, 1977.

Valverde Valdés, María del Carmen y Mauricio Ruiz Velasco Bengoa (coord.) *Teoría e historia de las religiones*, Vol. 2, México, UNAM, 2010.

Winter, Marcus “La zona oaxaqueña en el clásico” en Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coord.) *Historia Antigua de México. Vol. II: El Horizonte Clásico*, México, INAH-IIA-Miguel Ángel Porrúa, 2001, p. 47-78.

Wobeser, Gisela von, *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, México, UNAM-Jus, 2011.

Zaballa Beascochea, Ana de, “Del viejo al Nuevo Mundo: novedades jurisdiccionales en los tribunales eclesiásticos ordinarios en la Nueva España” en Tlascaleros, Jorge E. y Ana de Zaballa (coord.), *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica Virreinal*, México, UNAM, 2010, p. 17- 46.

Zaballa Beascochea, Ana de, “Jurisdicción de los tribunales eclesiásticos novohispanos sobre la heterodoxia indígena: una aproximación a su estudio” en Zaballa Beascochea, Ana de (coord.), *Nuevas perspectivas sobre el castigo a la heterodoxia indígena en la Nueva España (siglo XVI-XVIII)*, Universidad del País Vasco, España, 2005, p. 57-78.

Documentales

Barabas, Alicia, Miguel Bartolomé, María del Carmen Castillo y Daniel Oliveras, *El baile del viento y la lluvia*, México, INAH, 2009. Fecha de consulta: 14 de noviembre de 2013.

<https://www.youtube.com/watch?v=1GRbiBLTB8k>

Páginas en línea

Perspectiva estadística. Oaxaca. Diciembre de 2012, p. 22. Fecha de consulta: 3 de abril de 2014.
http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/estd_perspect/oax/Pers-oax.pdf

Carta de Climas, INEGI. Fecha de consulta: el 3 de abril de 2014.

<http://cuentame.inegi.gob.mx/monografias/informacion/oax/territorio/clima.aspx?tema=me&e=20>

Rossell, Cecilia “Las deidades mixtecas”. Fecha de consulta: 24 de julio de 2014.

<http://www.mexicodesconocido.com.mx/las-deidades-mixtecas.html>

Jansen, Maarten, “La princesa 6 Mono y el héroe 8 Venado: una epopeya mixteca” en *Historia del Arte de Oaxaca. Arte Prehispánico*, Vol. I, México, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1997. Fecha de consulta: 24 de Junio de 2014.

<https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/9930>.

Tinajeros Morales, José Omar “Breve historia de la Provincia Dominica de Santiago de México”. Fecha de consulta: 18 de marzo de 2014.

<https://es.scribd.com/doc/56034492/Breve-Historia-de-la-Provincia-Dominica-de-Santiago-de-Mexico-Jose-Omar-Tinajero-L>